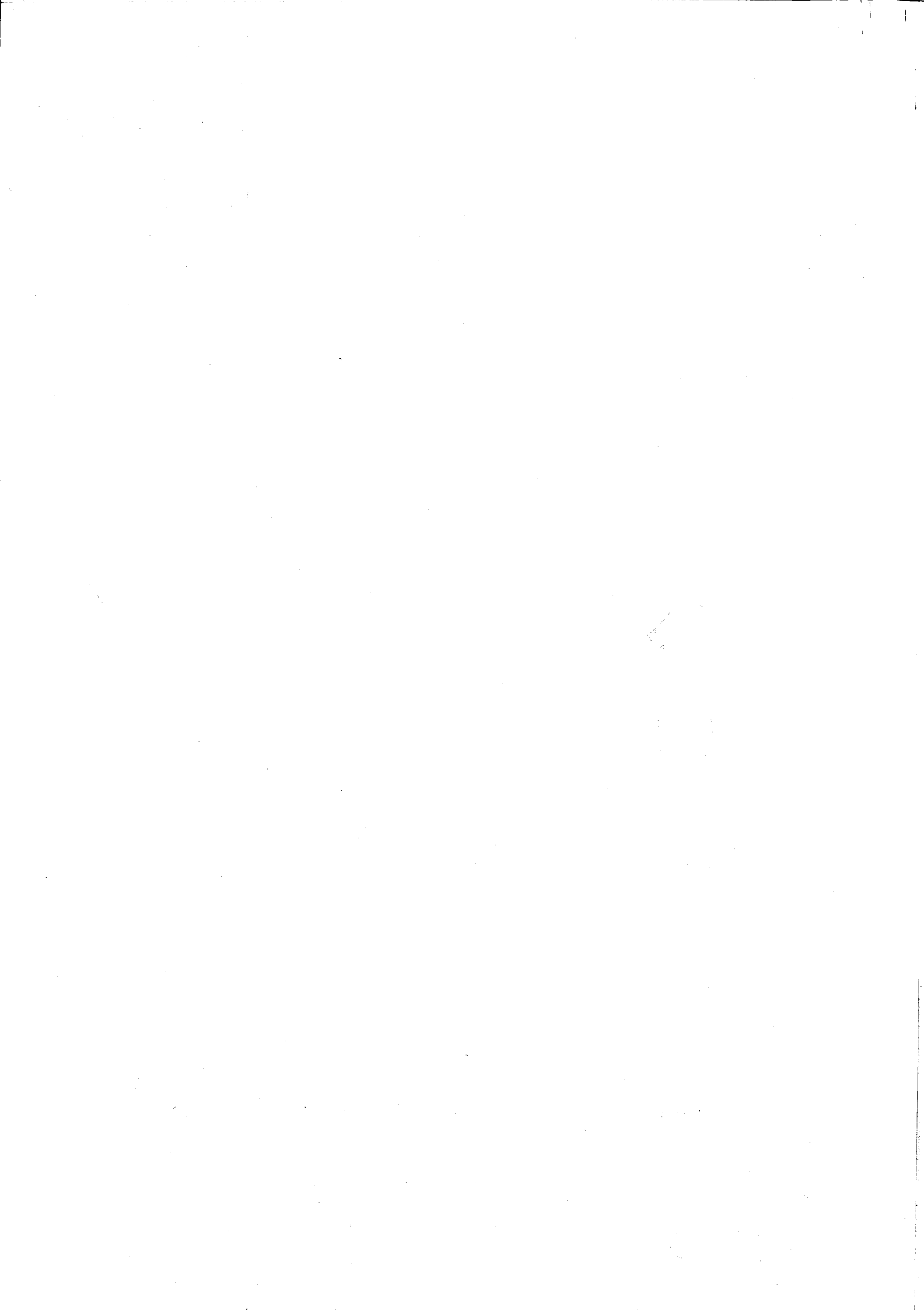
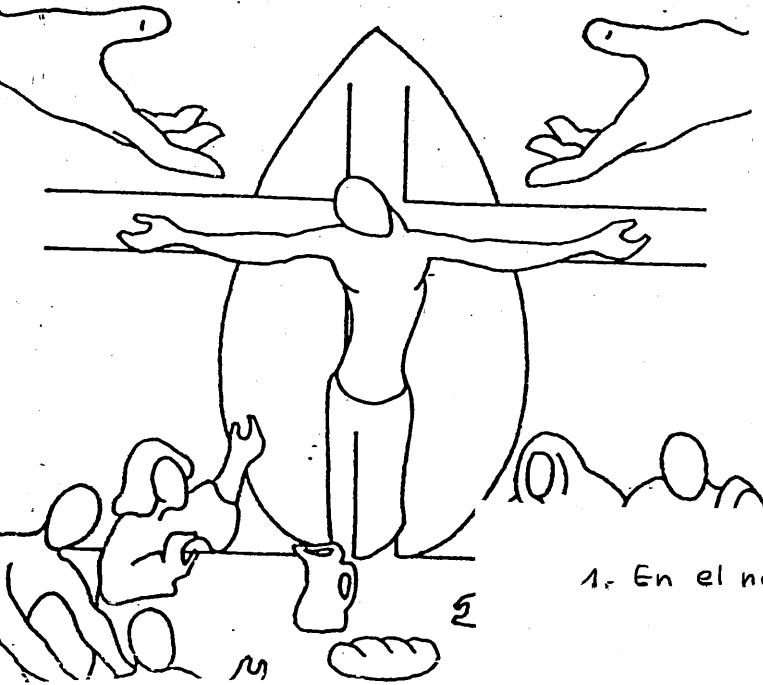




La cena del Señor

catequesis mistagógica para los pequeños





La cena del Señor

1. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo

Anochece. Se ha terminado el trabajo. los hijos vuelven a casa, detrás del padre que regresa con ellos la madre ya tiene puesta la mesa, la luz prendida y la puerta abierta. Los hijos sienten el corazón inundado de alegría. Algunos veces hasta vienen corriendo. Dejan sus mochilas y dan un beso sencillo y entrecasaca a los padres, que están a la cabecera de la mesa. Pero el padre extiende los brazos de par en par y abraza a todos, abrazando a cada uno. El mayor se sienta a su mano derecha, los más pequeños a la izquierda. Y todos en coro, los ojos de todos se fijan en el rostro del padre y les sale una palabra sencilla y breve. ¡Que bien se está aquí! ¡Aquí en nosotros! Es la manera de reunirse todos en uno, sintoniéndose por corazones. Es la manera mejor de prepararse a escuchar la palabra y a partir el pan. Este relato de la parábola primordial es el mejor dibujo, para comprender el comienzo de la cena del Señor. "En la Misa o Cena del Señor el pueblo de Dios es reunido, bajo la presidencia del sacerdote, que hace las veces de Cristo, para celebrar el Memorial del Señor o sacrificio eucarístico (PO, 515c.33). Por eso es eminentemente válida, cuando se habla de la asamblea local de la santa iglesia, aquella promesa de Cristo: "Donde dos o tres esten reunidos en mi nombre allí estoy yo en medio de ellos (Mt. 18.20) (OGMR.7) "Cristo está realmente presente en la asamblea, congregado en su nombre, memorial del sacrificio de la cruz, mesa del pan y de la palabra, los "ritos iniciales", sin "exordio introducción y preparación". "Hacen que los fieles reunidos constituyen una asamblea, una comunidad", la ekklesia del Señor. Abren la fiesta, fomentan la unión, elevan los corazones a la contemplación del misterio en la liturgia (OGMR 2425)

Un gran abrazo

"Al reunirse en asamblea". Cuando os reunís, pues, en comunión <> comer la cena del Señor". (1 cor. 11. 18a.22). los primeros hermanos, antes de rezar el alba, al amanecer del domingo, se reunían en una casa sencilla, en torno a la mesa del Señor. (Plinio el Joven. Ep. 96). El Señor, para ir a la mesa a la cruz, pero en su pasaje convirtió la cruz en mesa. Por eso a la hora, en que el Padre en el aliento del Espíritu le pasó a la vida, del último lugar al primero, a la cabecera de la mesa y así comieron, los primeros hermanos, boca a la mesa, uno a un lado encontrar juntos en él. El Señor fue el que los reunió a todos a la mesa. y les allegó a su corazón y ellos mismos se acercaron estrechados juntos entre sus brazos. (Mc. 16.14a | Lc. 24.36-43 | Jn. 20.19-21.9-13). Les reunió "en uno" en el mismo coro, entre sus brazos extendidos, en los que se dejaban ver los brazos extendidos del Padre, en el mismo aliento de amor del Espíritu, que nos quiere poseer, antes de corazón traspasado. (Jn. 20.20-22 | Lc. 24.49a). los primeros hermanos venían contentos a la mesa, al comer familiar, a partir la palabra y el pan al Señor, a otros juntos, a compartir todos, a acoger el aliento para salir al comunión. Venían en alegría, más aun en alegría desbordante y eufórica, en júbilo. (Lc. 24.41 | Hech. 2.46b)

La Eucaristía, el centro y la cumbre, el arranque y el término
Catequesis mistagógica para los pequeños # 7/11/199

Palabra viva: Efesios 1.3-14
Concilio Vaticano II, LG. 1-4 | 26 | SC. 47 [S. 12], 26-28
Ordenación General del Misal Romano (OGMR), 7115 | 58 | 162 || 24-28 | CEC. 1348



Nosotros, en el domingo, día del Señor, venimos a la "Iglesia": a la casa común del Señor, a reunirnos a su mesa, corro en torno a él. Él sacerdote y sus pequeños compañeros, avanza hacia adelante. Todos nos ponemos en pie para acoger al Señor que sale a la cabecera de la mesa. "Te alabamos oh Hijo amado del Padre". Tu eres digno de ser alabado siempre con santos voces, hijo de Dios, que nos salvas la vida. El sacerdote, que sale de entre todos para delante del altar y le toca con gozo amor. El altar es el mismo Cristo, su cuerpo, altar y pan al tiempo. Sus meceres heridas y encendidas, sobre las que el pan y el vino, para que seamos todos uno. En ocasiones beberé incesante el altar, pan venerable, admirando, envolverse de nuestro cuerpo. El altar y la cruz, una misma cosa. Pues sus manos están heridas, en heridas abiertas.

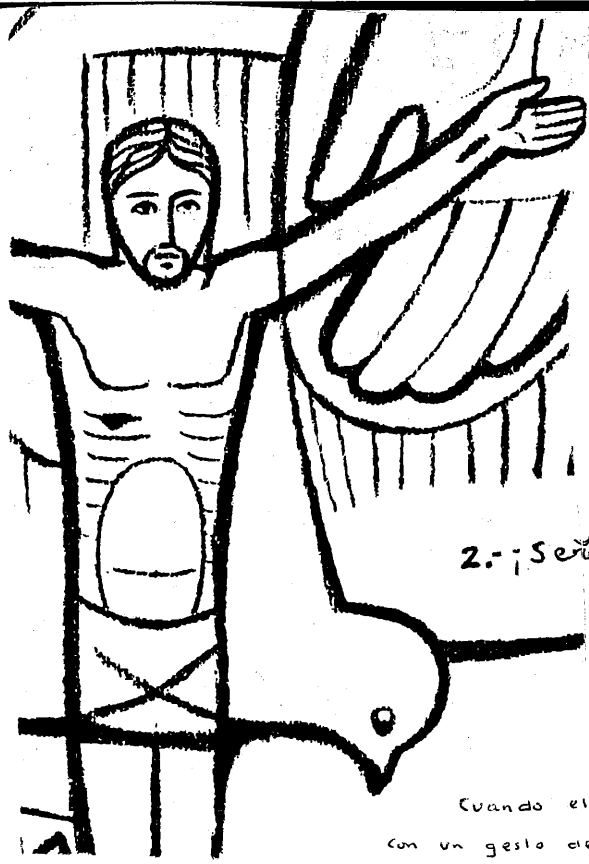
En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt. 28.19B). ¡Qué inmensa alegría! A la cabecera de la mesa, el Padre de Jesús, el Señor nuestro, nuestro padre, padre de todos, que está en medio de todos, que acoge a todos, que subyuga a todos. (1 Ped. 1.3a | 2 Cor. 1.3 | Ef. 1.3). "Un solo Padre" (Ef. 4.16c). "Un solo Señor!" A la derecha del Padre, está Jesús, el Hijo amado, el único Heraldo mayor nuestro, el Primogénito "de entre los muertos." "El Primogénito de toda la creación," el Primogénito entre muchos hermanos" (1 Cor. 15.20 | Col. 1.15 | Rom. 8.29). "Un solo Espíritu," (Ef. 4.4e). El abrazo de amor, que el Padre le dio al Hijo mayor, en nosotros he pasado a todos nosotros, el mismo y único en él y en nosotros (Gal. 4.4-7 | Rom. 8.15, 17). Por reunir en torno a su Hijo, el amor entendido en toda la humanidad, para poner en manos del Hijo, la mesa grande del universo a todos compartidos. (Ef. 1.3-14 | Col. 1.15-20). Este Hijo es el "sí" del Padre a nosotros y el "sí" nuestro al Padre. Por eso la bendición del Señor en el sacramento procuramos gozar, inmensidad de alegría. "Amén" (2 Cor. 11.23), en el aliento del Espíritu.

Un íntimo saludo

El sacerdote abre los brazos y nos saluda. Nos saluda de parte del Señor Jesús. Le presta la voz a su palabra y las manos abiertas a su gesto. "El Señor está en vosotros." ¿Está? Él en medio. ¡Ojalá "está" de verdad, porque le acogéis. "La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén en todos vosotros." (2 Cor. 13.13)

- El amor de las entrañas del Padre se nos ha dado en su Hijo único, el amado, el entregado (Rom. 8.32 | Jn. 3.16). Pero al entregar, el Hijo por nosotros en el madre de la cruz, "gratis," en su gracia, en tu sangre" (Rom. 3.24-26), hemos conocido la gracia del amor, el amor, que es la gracia misma, la caridad (Rom. 5.6-11b). Pero este amor, ha sido devuelto en nosotros por el Espíritu Santo que se nos ha dado, (Rom. 8.9-11). El es la comunión en el Hijo, en el Heraldo, en el Heraldo. Ya se han roto todas las murallas de la gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre y de Jesucristo, el Señor está en vosotros" (Rom 1.7b | Gal. 1.3 | Col. 1.3.)
- Cuando añore miramos al caso pequeño de nuestra mesa, en el que está presente toda la Iglesia santa, católica y apóstolica extendida por toda la tierra. (LG. 26) no podemos menos de admirarnos, "¿Y no somos eternos? ¿Somos hijos, hijos en el Hijo? ¿Y no somos eternos? ¿Somos hermanos, hermanos en el Heraldo, hermanos en el Heraldo? ¿Ya no somos "hermanos" de la gracia, como heredo en el Heraldo, herederos del universo? Aquí el Señor ha roto todas las murallas, a roto todo el mundo. Aquí el Señor ha roto todas las murallas, "para vosotros": "en todos los mundos. La gracia y la paz que "en vosotros", "para vosotros": "en todos los mundos" (Gal. 3.28) | Col. 1.20 | 1 Cor. 10.12 | Col. 3.10 | Ef. 2.14 | Apoc 8.9). Somos la asamblea del Señor, (la ekklesia), el pueblo santo de Dios, el pueblo de los hijos y los hermanos (2 Cor. 6.14-16) | Ef. 1.14 | Tit. 2.14 | Heb. 5.6-11 | 1 Ped. 2.9-10 | Apoc. 5.9-10 | 21.3). Somos el pueblo mesiánico, reino de Cristo en misterio, germe y planta del Reino de Dios. (LG. 1-9). los bautizados y comprometidos y comprometidos. "en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt. 28.19B)

"La paz, la caridad y la fe, de parte de Dios Padre y de Jesucristo el Señor está en vosotros." "El Dios de la esperanza, que por la acción del Espíritu Santo nos comunica con alegría y con paz, permanezca siempre con todos vosotros" (cf. Rom. 15.13
~ "y en tu espíritu"



La cena del Señor

2.- ¡Señor, ten piedad, Cristo, ten piedad, Señor ten piedad!

Cuando el hijo perdido, decide volver a casa, a la mesa común, se encuentra con un gesto de cariño, que le sobresalta el corazón. "Estando él todavía lejos, su padre le vio y, conmoviéndose sus entrañas, se echó a su cuello y le cubrió de besos" (Lc 15, 20). Este mismo gesto se nos concede a nosotros, cuando venimos a la casa del Padre, a celebrar la cena de su Hijo, que aúda en la llama de Amor vida del Espíritu. Allí está el Primogénito, con los brazos abiertos, el corazón traspasado, el manantial de agua de su misericordia, el Pan partido de tu vida eterna. Reúne y abraza a todos los hermanos, "bautizador en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt. 28, 19). No nos sorprenda, pues, que en el domingo, fiesta primordial, memorial de la Pascua del Señor, realicemos la "Aspersión del agua", gesto del memorial del bautismo, que expresa el abrazo de amor, que nos perdona, nos purifica y nos entrega más todavía. Miremos el costado abierto del Templo" (Ec. 47, 1 a 31, 19, 34); "Oh Padre, que del costado, inmolado en la cruz, haces brotar una fuente de agua viva"; "Oh Cristo que de tu costado abierto en la cruz, hiciste manar los sacramentos de la salvación"; "Oh Espíritu que nos haces renacer de las aguas del bautismo, como primicia de la Resurrección"; "La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor el excelsa, la diestra del Señor es poderosa" "Este es el día en que actuó el Señor, sed nuestro alivio y nuestro gozo" (Ps. 117, 15b, 16, 24). Señor "lévame y quedare más blanco que la nieve"; Hazme oír tu gozo y la alegría. "Aparta de mi pecado tu vista, bota en mí toda culpa" (Ps. 50, 4-11). Así, todas empezando por el hermano que precede, somos rocizados en el agua de la mesa común, del-barcado sobre nosotros, que nos acoge y entrega más aún en el corazón abierto del Señor. Se reaviva el "recolecto" y la gracia del bautismo, nuestro Pecado primario, para santificar nos a este mesa del banquete del reino, ya comenzado y que se consumará cuando Él vuelve. Nos ha abrazado el Padre, entre los brazos de su Hijo, en el aliento del Espíritu Santo. Inyectados sacramentalmente en la Pascua del Hijo, nos los partidos en su pecho. Y nos vemos en todos a la mesa, como carne de hijos, hermanos y herederos.

con el corazón estremecido

No es extraño, que se nos conmueva el corazón, en el "Acto penitencial". "Padre, he pecado contra el cielo y contra tí" (Lc. 15, 24). Al apartarnos del Padre, hemos pecado contra los hermanos y contra la casa común. Por eso, ya desde el principio, antes de sentarse a la mesa del Señor, los primeros hermanos se sentirán llamados a la conversión de la reconciliación. "Si, pues, al presentar tu ofrenda en el altar, te acuerdas entonces de que tu hermano tiene algo contra tí, deja tu ofrenda allí, delante del altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelves a presentar tu ofrenda" (Mt. 5, 24). Si hay diferencias en la comunión, si los pequeños son desplazados y marginados, intimar, antes de sentarse a la mesa, y

La Eucaristía, el centro y la cumbre, el arranque y el término
catequesis mistagógica para los pequeños R 16/11/2000



¿hay que examinarse y arrepentirse y perdonarse. "Examinense, pues, cada cual, y coma así el pan y beba así calicé." "Pues quien come y bebe sin darse cuenta del cuerpo, come y bebe su propia condena" (1 Cor 11. 28-29)

"Reunidos cada domingo, participad el pan y dad gracias, después de haber confesado vuestros pecados, a fin de que vuestro sacrificio sea puro" (Didache, XIV, 1). "El acto penitencial, nos lleva volver al signo de la reconciliación. Pues el rito penitencial, al comienzo de la eucaristía, es gesto "de reconciliación con Dios y con los hermanos."

Desde el principio, se acostumbra a un rato largo de silencio, a veces de piedad. Es en el abrazo del Padre de la misericordia, cuando el hijo se ^{concentra} ~~concentra~~ en su corazón, almorza en él, descubre su miseria, pues está abrazado y perdonado sin mediador.

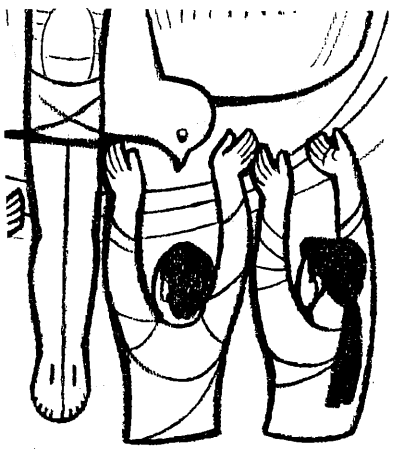
El publicano "no se atrevía a levantar los ojos al cielo, sino que se suspiraba al pecho diciendo: "Oh Dios, ¡Ten compasión de mí, que soy un pecador!" (Lc. 18. 13). "Todo lo que comunicad hace su confesión general". En el gran como de la familia de los hermanos. Ante el Padre, "ante vosotros, hermanos", ante "Santa María", "los ángeles y los santos", ^{Nosotros} ~~Todos~~ pecadores. Ni uno solo con los manos limpias. Por eso dice cada uno personalmente: "He pecado mucho, de penitencia, palabras, obras y omisiones, por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa". La experiencia del perdón, aminorar la conciencia en pecados y la respaldar, libérase ante él. "Señor, ten misericordia de nosotros. Muéstranos tu misericordia. Hemos pecado contra ti". Momento de valor singular: confesión general, pública. Sin la conciencia de los pecados perdonados. Pero al mirar el rostro del Primogenito crucificado, en sus manos abiertas, sus brazos y sus caderas reconocemos con alegría que El es siempre mejor, que El siempre abre camino siempre en su era gloriosa. Por eso le pedimos misericordia y hacémoslo al día."

Aclamamos su victoria

Los ojos en El, siempre en El. "Tú, hijo sido enviado a sanar los corazones afligidos. Tu nos venas a llamar a los pecadores. Tu estás sentado a la derecha del Padre, pero intercede por nosotros!". "Tú eres el camino que conduce al Padre. Tú eres la verdad que ilumina los pueblos. Tú eres la vida, que renueva el mundo". "Kyrie, eléison!"; "Christe, eléison!". "Kyrie, eléison!". "El Señor es bueno en todos. El cariñoso con todas sus criaturas. El Señor tiene a los que van a caer, endereza a los que ya se duelen. Los ojos de todos te están aguardando" (Ps. 144. 9, 14, 15a). Estamos pidiendo de la petición de la misericordia, a la asunción de la victoria de la misericordia. Et la forma suprema de comunión y expropiación, por la absoluta entrega al Señor. Así le aclamaban los pobres del-jacón así de la comunión: "Hijo de David, ten compasión de mí!" (Mc. 10. 47p). Así le aclamaban los hermanos a la mesa, cuando nos comen sus heridas. "Kyrie, Ierousi, Christos!" (Fil. 2. 6-11 Rm. 10. 9). La misericordia se hizo misericordia, para sobreabundancia de gracia ^{nuestra} ~~de~~ misericordia, cada vez más, siempre de nuevo. Sus manos entre los del Padre, con el "trazo de la gracia": El puede compadecerse de nuestros flagelos, pecados como está a nuestra voluntad. (Heb. 4. 14-16). "Marionaté" era lo aclamamos vive en el cenáculo peccati. No había lugar para pedirle muchos cosas, pues la alegría inundaba los corazones. (Lc. 24. 36. 43) 24. 19. 20. 23) "Kyrie, Mare"; "Hijo de los antepasados del Padre, venidos a nosotros!"; "Christe!"; "Hijo enterrado por nosotros en el madero!"; "Kyrie, Mare"; "Hijo enterrado sobre nosotros, a la derecha del Padre y a la cabeza nuestra!"; "A la cabeza de la mesa y de la mesa!"; "Eleison". Ten piedad de nosotros. Et de compasión en Fe en su señoría, a la cabeza del universo en la iglesia, por el camino nuevo y vivo, abierto por el padre nosotros. El misericordioso y compasivo, es el Primogenito, que se abal para decirnos siempre, por desobediencia, hacia más adelante, haciendo volver todos los corazones. Llévanos, pues de alegría. Se oye la voz del Padre. "Alegraros conmigo" Padre a la mesa, traza el mejor vestigio. Precede el cenicio. Meted el tenedor cabecero; sentados a comer en la tierra de la interminable alegría. (Lc. 15. 22-24)

Palabra viva: Lucas 15. 1-2. N-24.

OGMR (Ordenación General del Misal Romano). 29-130
Misale Romanum. Ordinario de la Misa. Acto penitencial. Aspersión. Kyrie.





La cena del Señor

3- Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres

Cuando llegó del trabajo al padre, con el hermano mayor, se sentaron a la cabecera de la mesa. A su lado los más pequeños; todos en coro. En el rostro tenían las marcas del trabajo y del dolor, transfigurados por la fatiga. Después del primer saludo, cuando todos juntos, pusieron los ojos en ellos, el corazón se les inundó de alegría; se sentían amados de verdad, firmemente. Y la alegría les abrió el corazón, para contentarse con lo que habían vivido y lo que necesitaban. Era un derribo de celo vivo y a todos. Hacían, contaban sus inquietudes. Pero la alegría era tan honda y tan firme, que los derribaba a la infinita confianza. Así el coro se hacía comunidad, temblor, a corazón abierto y compartido. Él parabólico nos continúa desafiando la cruz del Señor. Nos encontramos en el "gloria" y en la "oración colecta".

La gloria de Dios se hace paz en la tierra

"El gloria es un antiquísimo y venerable himno, con que la Iglesia, congregada en el Espíritu Santo, glorifica a Dios Padre y al Hijo y le presenta sus súplicas" (OG.31). El Padre nos ha amado, entregándonos a su Hijo y entre los brazos de este Hijo, nos ha reunido, en un único abrazo de Amor, en la unidad del Espíritu Santo. Canta quien ama; canta quien se siente amado. Todos, pues, canten en el corazón inundado de alegría: "Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres, que aman al Señor".

- Tomamos las palabras de "la multitud del ejército celestial" en la Noche Buena, cuando apareció en el pesebre, el Primogénito, el Cristo, el Señor, el Salvador. "Gloria en las alturas a Dios y sobre la tierra paz en los hombres, de buen placer" (Lc. 2.14). En el Rostro del Hijo, en el Pesebre, ha aparecido la ternura del Padre, la claridad de su misericordia, la gloria de su gracia. Gloria que nos sobreviene, nos sobre-coge y nos sobre-pasa. Su propósito, su buen placer, su complacencia. El misterio de su voluntad. Darnos a su Hijo, como primogénito, que encaseta la familia y la casa, por este, todas juntos la alabamos a la gloria del su gracia. El Hijo, es su buen placer, su complacencia. Nosotros somos los hombres, a los que ama el Señor, los "hombres de la complacencia", envueltos y allegados en la complacencia. Se han roto las cadenas, se ha derribado el muro. "El es nuestro paz" sobre la tierra. Ha aparecido lo "inmensamente gloria del Padre". Los corazones se han inundado de alegría. ¿que nos queda? Saltar de alegría, cantar. "Por tu inmensa gloria, te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos".

- Cantamos, primero, al Padre, pues toda esta obra del Amor inmenso, de su corazón parte y a sus entrañas retorna. "Un solo Padre de todos, que está sobre todos, que escoge a todos, que está en los brazos abiertos de paz inmensa en medio de todos (Ef. 4.6). No hay más que "un solo Dios" (1 Cr. 8.6). Como está sobre todos nosotros, le llamamos "Señor". Como está en medio de todos, allegados a su corazón, junto con su Hijo y por su Hijo, le llamamos "Padre".

Pero como está a la cabeza de la mesa y del cenicio, en su reino, para su reinado, le llamamos "¡Rey!" "¡Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre, todopoderoso!" El, por medio de su Hijo, en el aliento del Espíritu, ha inaugurado su reino de justicia, que se hace paz y se desborda en su (Rom. 14.17 | 17 p.)

En la gracia victoriosa de su Hijo, el Cordero entregado

- Sobre desbordados de alegría continuamos cantando, Jesús, el Cristo, el Ungido, el Esperado, la Esperanza entera, el Hijo de sus entrañas. Por eso le cantamos "Hijo del Padre", "Hijo único". Vuelto al Padre, se volvió a nosotros. El el Rostro del Padre, la Palabra del Padre, los entrañas del Padre. El "Dios" le reconocemos "Señor Dios". Quien le ha visto a El, ha visto al Padre. El Padre y el Hijo son "uno".

- El Hijo enviado a nosotros, como Hijo de las entrañas, ha sido entregado por nosotros como siervo. Así fue presentado ante nuestros ojos: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Jn. 1.29 | Jn. 3.13-14). Se ha puesto entre nosotros, se ha cargado con nuestros pecados. "Cordero Inmolable". Nos ha tomado en la mano y nos ha puesto en su pecho: "Cordero pacífico" y se ha puesto delante de nosotros, a la cabeza de la marcha, en manos ofrecidas, a la derecha del Padre; "Cordero victorioso" (Mc. 15.24-27 | 1 Co. 15.7 | Apoc. 5.6-12 | Rom. 8.32-34 | Heb. 7.25 p.). El grito del bordado, se hace un derrochoso. Nos vemos de verdad, pecadores, perdonados, y lo quitamos con inmensa confianza. "Ten piedad de nosotros". "Atienda nuestros suplicios". "Ten piedad de nosotros".

- Por eso todos a una, en un arroyo vivo del corazón, desde más arriba de los ríos, "ingresamos en el Espíritu Santo", hacemos una confesión al P. y una adoración, como un absoluto reconocimiento y desmedida entrega, pero pertenecer a su reino, solo El, exclusivamente El, totalmente El, definitivamente El, ¡El Único! "Pues con cuando se lee de la otra" nombre de Dioses, bien en el cielo, bien en la tierra, de forma que hay multitud de señores, pone nosotros: un solo Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas y nosotros por él" (1 Co. 8.5-6 | Rom. 11.35 | Col. 1.16-17 | Ef. 4.5-6 | Heb. 1.2 | Jn. 1.3 | 1 Tim. 2.5). Por eso actuamos en todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas. "Porque tu solo eres santo, solo tu Señor, solo tu Altísimo". Jesucristo, con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre, Amen. Hemos alcanzado todos a entrar al Padre por su Hijo, en el Espíritu Santo.

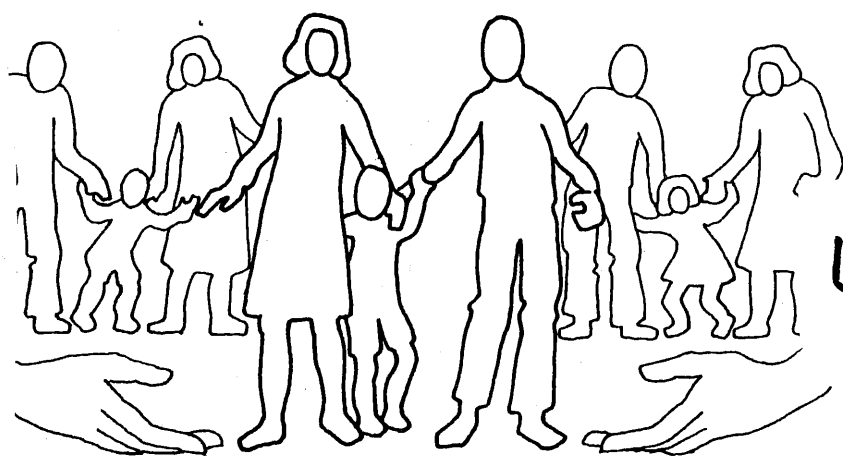
nuestra súplica común en infinita confianza, por medio de El

Cuando el corazón se desborda de alegría por el cariño del Padre, entre los brazos de su Hijo, en el Bero del Espíritu Santo, podemos derrocharnos. El verdad, que lo que primero vemos son nuestros culpas, nuestras flaquezas, pero en alegría también nuestras necesidades. En el momento de la "oración colecta". El sacerdote, en quien se vea presente Jesús, el Señor, el Primogénito, invite a toda la comunidad a orar: "¡presta a tus hijos!" "oremos", (OG.32). A los hijos, y me a la que son pequeños los es posible pedir, todo. "Todos a una, en el sacramento" "El me pequeño de todos" permanezca un rato en silencio. Debemos darnos cuenta de que estamos ante el "trazo de la gracia", ante el Rostro del Padre, en su Hijo a la derecha, pero pediremos nuestras inquietudes. Así formulamos interiormente los suplicios. Pero, después se vuelve todos en la oración común que nos recoge (oración colecta), para presentarnos "a Dios Padre por Cristo en el Espíritu Santo". Por medio de su Hijo, juntamente con El, en sus entrañas, en el aliento y desde el aliento de su cruz. En la unicidad del Espíritu Santo. Es el instante de la absoluta confianza, la comunión se ve a la súplica, de su asentimiento, hace surge la oración, "pronunciamos la adoración: Amen".

Palabra viva: Efesios 1.3-14

OG (Ordenación General del Misal Romano) 31/32
OM (Ordinario de la Misa): Gloria, oración colecta





La cena del Señor

4. La Palabra del largo camino de su Amor.

Nos encontramos reunidos en torno a la mesa del Padre, que ha puesto en manos de su Hijo, en el Aliento de su Amor, el Espíritu Santo. En este momento, como sucede en la mesa de la familia pequeña, primero conversaremos y después partimos el pan. Por eso llamamos a esta parte primera La "LITURGIA DE LA PALABRA"; que se entrega en la "MESA DE LA PALABRA". En "las lecturas, tomadas de la Sagrada Escritura... Dios habla a su pueblo (SC 33), le descubre el misterio de la redención y salvación, y le ofrece alimento espiritual; y el mismo Cristo, por su palabra, se hace presente en medio de los fieles (SC 7)". Efectivamente en la "Liturgia de la Palabra", "en las lecturas, se dispone la palabra de Dios a los fieles y se les abren los tesoros bíblicos (SC 51)". (OG. 33.34). La palabra primordial de la familia, en la mesa y en el camino, Dios ayudará a adelantarnos en el misterio de este diálogo del Amor, mentando en camino, en don y encargo, en ofrenda y respuesta.

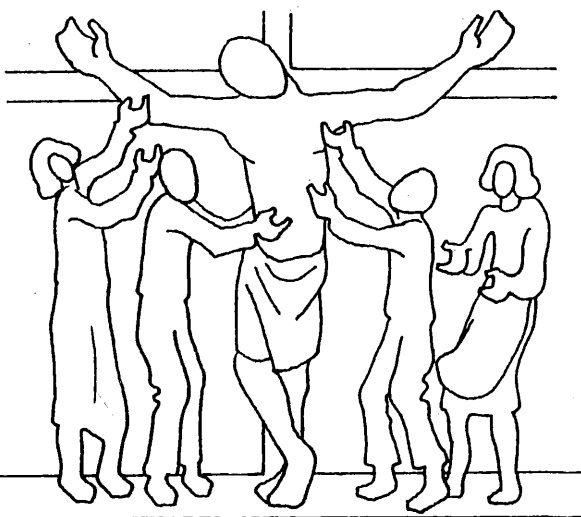
La historia de su misericordia entrañable

Cuando los padres se sientan a la mesa con los hijos, después del primer tiempo del encuentro, y sobre todo en los "momentos de cumbre" del camino, el Padre se pone a hablar. El mismo abre su corazón en par en par a sus hijos, para decirles una palabra, que es el secreto de amor más hondo de sus entrañas. Les habla como un padre en toda su misericordia entrañable; los habla como un amigo, en infinita confianza, en íntima apertura. Les habla de la historia de la familia, y de la casa y del camino. En realidad cuenta el largo camino de su amor. El propósito de formar un camino de hijos, de hermanos y de hermanas. El empeño por construir una casa grande y común. El deseo de que en la mesa, paz sea toda; juntos a la mesa al camino, por el paz sea toda mesa - mesa grande todavía, en una fiesta sin fin.

Ahora comprendamos la palabra viva, que el apóstol Juan, escribiendo a sus hermanos en la primera carta, "lo que existió desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y palpamos con nuestras manos, acerca de la Palabra es vida < JESUS, EL HIJO UNICO DEL PADRE, palabra hecha carne > - pues la vida se manifestó, y nosotros la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la vida eterna, que estaba junto al Padre y que se nos manifestó - lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribo esto, para que vuestra alegría llegue a plenitud" (1 Jn. 1.1-4). Efectivamente, es el apóstol quien su voz. Pero quien este hablador es el Padre y la Palabra que dice es su Hijo y el aliento de la Palabra es su Espíritu Santo. Si, en los libros sagrados, el Padre, que está en el cielo, se le encuentra al encuentro de sus hijos, para conversar con ellos" (DV. 21). El Padre, con su bondad y sabiduría se revela a sí mismo, en el "misterio de su voluntad" (Ef. 1.3-14). "por Cristo, la Palabra hecha carne" Efectivamente en este revelación el Dios invisible (cf. Col. 1.15 / 1 Tim. 1.17) es de la abundancia de su caridad, les habla como amigos; (cf. Ex. 33.11 / Jn. 15. 14-15) y

La Eucaristía, el centro y la cumbre, el arranque y el término
Catequesis mistagógica para los pequeños H 30/1/2000

conversa en ellos (cf. Bar. 3.38), para invitarlos a la comunión con el y para recibirlos en
 "allegrense en comunión" (DV.2). Desea aguzar su mente, la mente del abrazo eterno y
 común del Padre y del Hijo único, en el aliento del Espíritu Santo. Se le propuso
 reunirnos en un coro de hijos y hermanas y hermanas, por medio de su Hijo, para
 su Hijo, junto a su Hijo, en el aliento de su Hijo. Efectivamente "en el Espíritu Santo
 pueden los hombres llegar hasta el Padre y participar de la naturaleza divina. (Cf. Ef. 2.18 |
 2 Ped. 1.4) "Se le propuso hacer del universo un hogar común, para los hijos, hacer
 encarnación por su mismo Hijo, el Primogénito, que así encarna, por el camino eterno
 y vivo, hasta la celda del Padre, camino hecho de palabras que se hacen y hacen
 que habitan entre los brazos de su Hijo amado," que es el tiempo el mediano y la
 plenitud en toda la revelación (Mt. 11.27 | Jn. 1.14, 17 | 14.6, 17, 2.3 | 2 Cor. 3.16; 4.6 | Ef. 1.3-14). (DV.2)



Por manos de su Hijo, en el aliento de Amor
 de su Espíritu Santo.

Toda la historia de su misericordia entrañable, historia
 de salvación, economía de la salvación, misterio de la salvación,
 el Padre se ha realizado por manos de su Hijo, en el aliento
 del Espíritu Santo, aliento común, del uno y del otro, Aliento Santo.

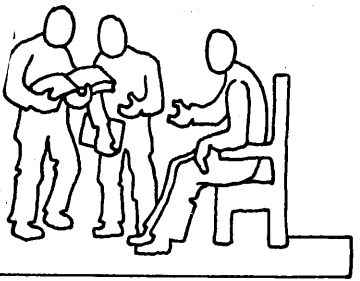
- Por manos del Hijo de su amor creó el universo y puso en
 él a la familia humana, para que hiciera la aventura de su
 casti y de su camino. "Dios, creador y sustentador del universo
 por su Hijo, su Palabra. (cf. Jn. 1.3) ofrece a los hombres en la
 creación un testimonio permanente de su vida" (cf. Rom. 1.19-21).

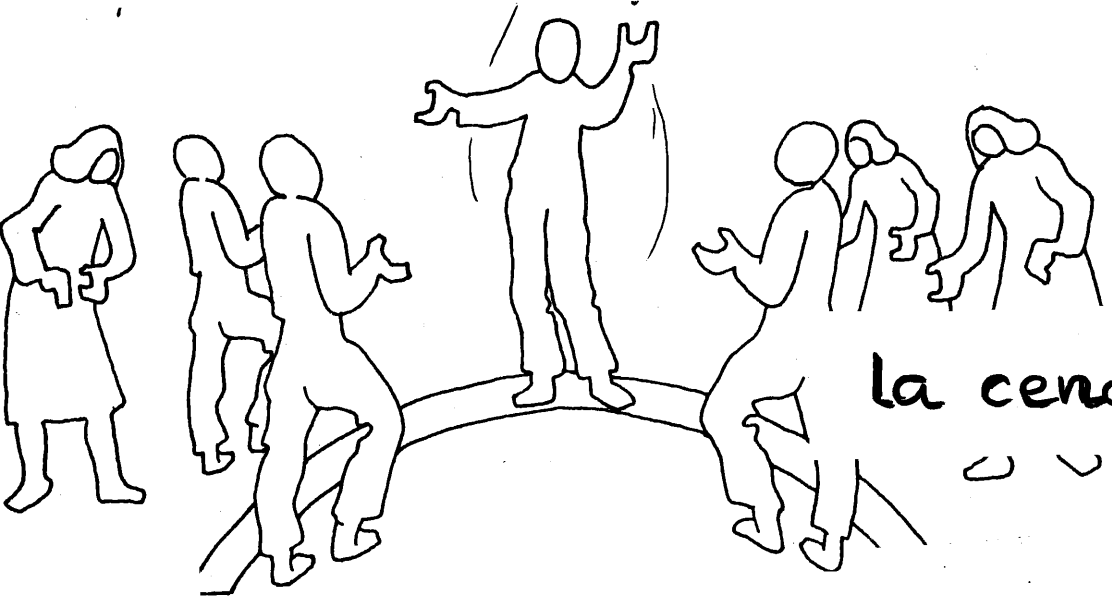
El se revela desde el principio a nuestros primeros padres para abrir el camino a la salvación
 con, que viene de lo alto. Aunque la familia humana cierre sus manos en desobediencia
 y opresión, él los levanta a la experiencia de la salvación (cf. Jn. 3.15). Después les con-
 tinúa evidencias a todos, para dar vida eterna a todos los que creen en él, le bus-
 can en los breves años (cf. Rom. 2.6-7). Después reveló su rostro de Dios único y
 verdadero, Padre prometedo y Juez justo, en el pueblo de la Promesa (cf. Jn. 12.23-25).
 para avanzar a todos a la espera del salvador prometido, preparanza a través de
 los siglos el camino del evangelio. (DV.3)

- En efecto, "muchas veces y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros
 padres, por medio de los profetas. Ahora en este etapa final, nos ha hablado por el
 Hijo" (Heb. 1.1-2). "Pues envió a su Hijo, la Palabra eterna, que alumbró a todo hombre, para
 que habitara entre los hombres y les contara las intimidades de Dios (cf. Jn. 1.1-18). Jesús
 cristó, Palabra hecha carne, "hombre para los hombres" (Dios. 7.4), enviado, "habla la
 palabra de Dios" (Jn. 3.34) y consume la obra de la salvación, que el Padre le dio, para
 que la realizara" (cf. Jn. 5, 36 | 17, 4). Ahora podemos ver al Padre. Es el Hijo, su rostro
 el que le ve a él, este viene al Padre (Jn. 14.9), le ve y le oye, pues es él, quien
 nos dice todo el secreto de caridad, de los entreci al Padre. El el Hijo, el que
 consume la revelación del Padre, realizándola en plenitud y confirmación de su
 mismo testimonio. ¿y cómo lo hizo? "con toda la pretensión y manifestación de su
 mismo, en sus palabras y sus obras, en sus signos y sus milagros, pero sobre
 todo en su muerte y su gloriosa resurrección de entre los muertos, y por fin,
 en el envío del Espíritu de la verdad. Te tenemos familia y hogar, más y
 camino. El Señor ha sellado en su sangre la alianza nueva y eterna. El Padre
 que no ha renunciado en favor a la mente de su Hijo, en el aliento del Espíritu, nos libre
 y nos libere de los temores del pecado, para hacernos resucitar a la vida eterna,
 frente sin fin de su Reino. Este "economía de la salvación en Cristo" tiene palabra: "te no hay
 que esperar ninguna nueva revelación pública antes de la manifestación gloriosa de su venida,"
 (cf. 1 Tim. 6.14 | Tit. 2.13) (DV.4)

Palabra viva: 1 Juen. 1.1-4

- OG (Ordenación General del Misal Romano) 33134
- SC (Constitución sobre la S. Liturgia). 7 | 33151.
- DV (Const. sobre la divina Revelación). 112 | 1314
- CEC (Catecismo de la Iglesia católica). 7349, 1238-248





la cena del Señor

5.-La palabra del Padre por su Hijo en el Espíritu

Nos encontramos en la mesa del Señor, en la larga conversación del principio. Como en la mesa de familia, primero conversamos, y después partimos el pan. Así hacía Jesús, en la pequeña fraternidad de los discípulos; así hacía al visitar a sus amigos; así hacía en el gran carro de la noche oscura; así hizo en la última cena; así hizo después de resucitar, al pasar para siempre al camino hacia el Padre. "Vió a la gente, se le conmovieron las entrañas, y se puso a enseñarles muchas cosas." "Y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición (4) partió los panes" (Mc. 6.34.41 p). "Y empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él, en todas las Escrituras." "Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando" (Lc. 24.27.30). "Y entonces abrió sus inteligencias, para que comprendieran las Escrituras" (Lc. 24.45). Este mismo dicho in-memore tenemos nosotros en la liturgia de la palabra, en la mesa de la palabra. También nosotros podemos llegar a decir: "¿No avda nuestro corazón, deuto de nosotros, cuando nos hablabz en el camino y nos explicaba las Escrituras?" (Lc. 24.32).

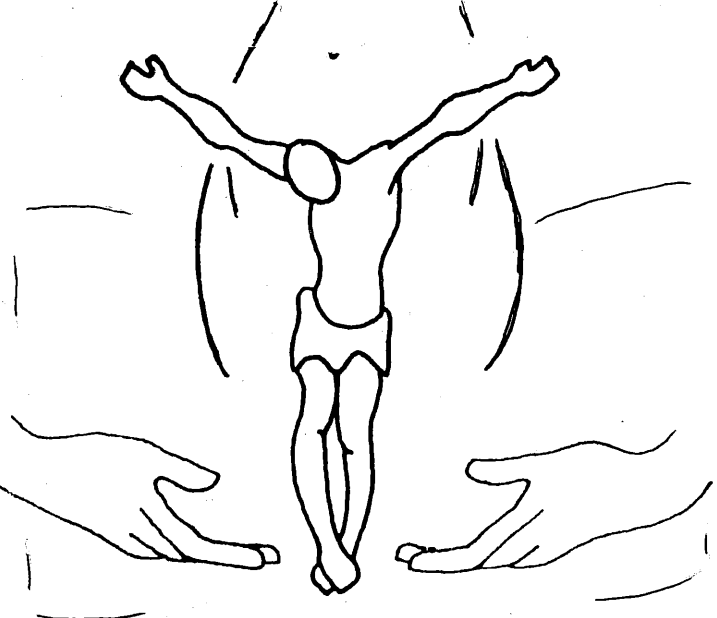
Por el Hijo amado, voz y palabra del Padre

En la mesa del Señor, nos habla el Padre, del único secreto de sus entrañas, el Hijo de su Amor, entregado en la historia entera de su revelación. Nos habla por su Hijo unido a nosotros, rostro del Padre, que nos lo envió. "El que me ha visto a mí, he visto al Padre" (Jn. 14.9b). El es su rostro, el es su voz, el es su palabra. El último y eterno secreto del amor de un padre, solo lo conoce el hijo, sobre todo el mayor y más aún si es único. "Mi Padre me lo ha entregado todo, y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; y quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiere revelar" (Lc. 10.22p). "Muchas veces y de muchos maneras habló Dios en el pasado, a nosotros padres, por los profetas. En el finz de estos tiempos nos habló en el Hijo" (Hcb. 1.1-2a). Nos habló "por" el Hijo; el Hijo es su voz. Nos habló "en" el Hijo; el Hijo es su Palabra. Pues "a Dios nadie le ha visto jamás. El Hijo único, el que está vuelto al seno del Padre, aquel que descifró, lo explicó en la tienda del encuentro y de la marcha, y en irrealidad emersencia, y en el misterio intercambio, se le habló Palabra encarnada, Palabra del Padre, en la palabra nuestra. "La Palabra llegó a ser carne y puso su tienda entre nosotros" (Jn. 14). En el Hijo, el Padre nos lo dijo todo y nos lo dio todo. El es el único mediador y la única plenitud de la revelación del Padre y es la revelación del Padre (Mt. 11.27 Jn. 1.14.17.14.6.17.1.3.12 cor. 3.16.1.4.6.1 Ef. 1.2-14). Palabra eterna, Palabra encarnada, Palabra de des-entrañate en el camino, Palabra crucificada y glorificada en la Palabra, Palabra encarnada en Espíritu Santo, y empuja en el secreto de las intimidades del Padre. El Hijo habla "las palabras del Dios" (Jn. 3.34), y realiza esta palabra en su entrega encarnada, encarnación del Padre (Jn. 3.36.17.14). El mismo es el que envía el evangelio y el que lo realiza, el evangelizador y el evangelizado. "El evangelio, que el mismo realizó y en su propia boca promulgó" (Dv. 7.1 cf. también Dv. 1.2.4.13)

La Eucaristía, el centro y la cumbre, el arranque y el término

Catequesis mistagógica para los pequeños T 131212000





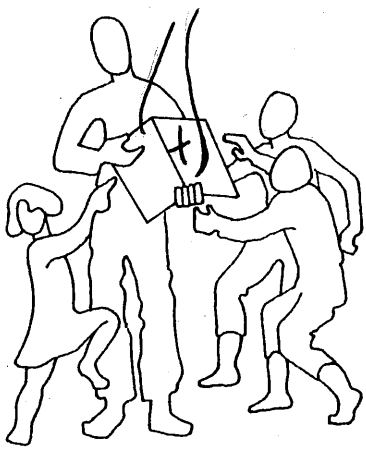
El Hijo del Amor, encarnado por obra del Espíritu Santo, ungido por el Espíritu Santo, se dice y se hace en el aliento del Espíritu Santo. En toda la historia de la salvación, consumada en su camino, palabra hecha signo, y consumada enteramente en su Poder, en el Aliento del Espíritu Santo, Este es su última y definitiva Palabra, su Misterio Pascal. Desde las Palabras se escuchan todas las demás palabras, desde esta Palabra, se escuchan todas las demás palabras. En el Misterio Pascal se escuchan, pero en él se realizan y entregan en el Aliento del Espíritu Santo.

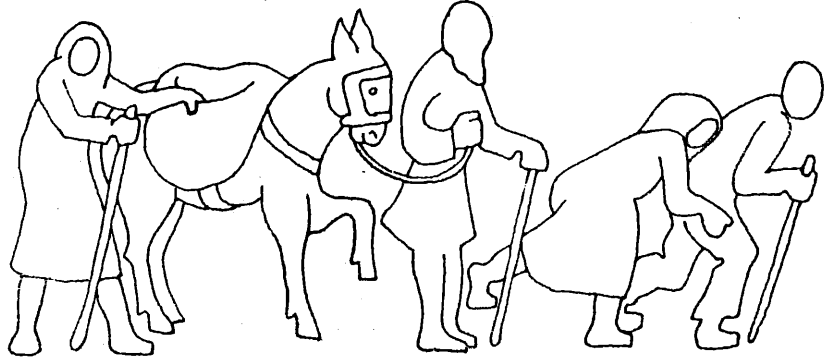
En el Espíritu Santo, aliento y don de la Palabra

En la plenitud de los tiempos, el Padre "envió a su Hijo, el verbo hecho carne, ungiendo por el Espíritu Santo para evangelizar a los pobres y curar a los enfermos de corazón, como "medico corporal y espiritual"; Mediador entre Dios y los hombres". Así, Cristo el Señor, realizó la glorificación del Padre y la redención humana "principalmente por el misterio pascual de su bienaventurada posición, de su resurrección en entre los muertos y de su gloriosa ascensión" "por este misterio, "en su muerte, constituyó nuestra muerte y en su resurrección restituyó nuestra vida" (SC.5). El Padre se nos dio y se nos dio por la Parva de entre su Hijo, en el Aliento del Espíritu Santo. Vuelto al Padre, abrazado por él, en el mismo Aliento, se vuelve a nosotros, para abrazarnos en ese mismo aliento con ese mismo Aliento. Por sus manos, en ese mismo Aliento, nos dice y nos da la Palabra, que se dice viva, nueva, eficaz, transformadora. El Señor es el Espíritu" (2 Cor. 3.16 al Rom. 6.4b 8.11 1 Cor. 15.45). Aliento su aliento y los dijo: "Hecho el Espíritu Santo" (Jh. 20.22 1 Co. 12.47-48 1 Act. 1.8). Nosotro actuamos en verdad, "Palabra del Señor"

Cuando estemos en la mesa, en la liturgia de la palabra "Dios habla a su pueblo, Cristo sigue anunciarnos el evangelio" (SC.33). El Hijo, el Cristo, el Señor el Hijo enviado a nosotros, entregado por nosotros y entregados sobre nosotros. El, "está presente en la Palabra. Pues es el mismo el que habla, cuando se lee la sagrada Escritura" (SC.7) Así se proclama y hace presente el "anuncio de los maravillosos de la historia de la redención, el Misterio de Cristo, que está siempre presente y actúa en nosotros" (SC.35). En el Aliento del Espíritu Santo, si es "El Espíritu Santo, por quien la voz vive del evangelio resuena en la Iglesia y por ella en el mundo entero" (OV.8) La palabra en la mesa es memoria, es la única memoria. Atraviesa el tiempo y se nos hace presente y vive. El Cristo presente en su palabra (SC.7.33 Mc. 16.19.20). El evangelio, boca de Cristo en la mesa. El mismo en sus labios, en su aliento, actualiza el evangelio, Así la Palabra proclamada, en el Espíritu Santo se hace acontecimiento nuevo. Es eficaz, es nueva, eficaz, es nueva, desde el "Rog" mismo de la Parva (Cf. 4.16-21 24.35-35 14.49), La Palabra de Dios en la liturgia recuerda y prolonga la economía de la salvación. Es allí, en la mesa, en la proclamación, cuando la palabra proclamada alcanza su más plena significación, nueva cada día, inédita. Por nosotros. La liturgia de la palabra es así: "una entrega, plena y eficaz exposición de la palabra de Dios". El Palabra "vive y eficaz" (Heb.4:12) por el Poder del Espíritu Santo, en los labios del Hijo, desde el misterio pascual, e ineficaz de la Palabra, que se encarna y consume en el Misterio Pascal, así ellog, nos nuevo, un nuevo, así a veces nos sostiene hacia la plenitud. En el Espíritu en la verdad, hace la verdad plena" (Cf. Ordo Lectionum Missae, esp. 3-4).

Palabra viva: Lucas 24.13-32
 DV (Constitución de la divina revelación). 214/18
 SC (Constitución sobre la S. liturgia) n 517/33
 Ordo lectionum Missae. (21/11/84). Intro. al Lecionario. 314.





La cena del Señor

6. La palabra de la Promesa en la Alianza Antigua

La historia de amor de una familia nace del corazón de los padres, es una entrega de amor, un compromiso de amor, de atención, sin condiciones ni plazos. Podemos llamar a este compromiso de amor, **alianza**. Se va realizando poco a poco, en gestos y palabras, que anticipan el gesto último y la última palabra. La alianza no conoce el desaliento. Si los hijos no responden, si no quieren ser hijos, ni hermanos, ni hermanos, la alianza de amor se hace más fuerte y más tierna, para abrir la brecha del porvenir de la mejor última, compartida y jubilosa. Así también en la historia de la ^{Primera} Alianza han concebido nuestros ojos dos gestos, que abren dos tiempos: la Alianza Antigua, con toda y descifrada en el Antiguo Testamento. En la Alianza se ha consumado en la entrega del Hijo del amor, en la travesía pasoral, la Alianza Nueva, con toda y descifrada en el Nuevo Testamento. En la cena del Señor proclamamos las palabras de la Alianza Antigua y cumplimos la Palabra de la Alianza Nueva, con toda y plenitud de toda la historia de la salvación, la economía de la misericordia entrañable. El AT es historia de la salvación, verdadera palabra de Dios, en valor perenne (Rm. 15,4) que prepara la venida de Cristo, redactor de todos, en su reino mesiánico, en "distintas figuras" (cf. 1 Cor. 10,11)

Por el camino de la Alianza Antigua

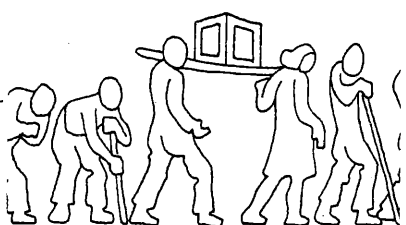
El Padre, creó el universo, como casa común y puso en él la familia humana, para que hiciera casa en la tierra y senda en el camino, hasta sentarse en el Hijo del Amor, que presidiría la última mesa, y caminar, por el que encabezaría el último camino, hasta el último hogar de los entes en el Padre. Era el propósito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia (Ef. 1,3-14). Pero los hombres no obedecieron a su proyecto y a su entrega. Cerraron los muros al Padre, levantaron el puño cerrado entre los hermanos, hicieron en la casa un campo de guerra, amparados de sangre (Gen. 11-2.15 || 3.1-4.24).

- La alianza de la promesa
"El Dios empujador, el intencional preparador en solicitud la salvación de todo la humanidad, en un propósito singular, se eligió un pueblo, para cumplir sus promesas". Hizo primera alianza con Abraham (cf. Gen. 15,18) (DV 14). Dios, en su misericordia, salió al encuentro de un puñado de hermanos pequeños, en el viejo patriarca, se presentó en su promesa, que descifrase, asegurase y anticipase el porvenir de su salvación. En medio del tiempo, prendida en la torre de Babel, Abraham abrió los muros, para que Dios comenzara a realizar la gran familia y la gran casa, para todos. A la alianza se entregó al Hijo de su amor.

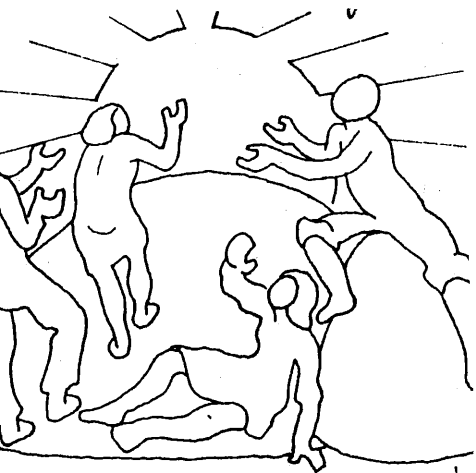
- La alianza de la ley.
Cuando este puñado de hermanos pequeños, cayó al suelo en las garras del Imperio, bajo los pirámides, la mano del Padre se extendió

La Eucaristía, el centro y la cumbre, el arranque y el término

Catequesis mistagógica para los pequeños. 2012/2000



dió de nuevo de la alianza de su corazón. Se extendió a Moisés, su siervo, para que reuniera al pueblo y lo sacara de la esclavitud a la libertad, hacia la tierra de la promesa. Se presentó a él, como "el que es", el Dios único y verdadero; el que estaba con ellos y los acompañaría siempre. Por eso el pueblo de Dios, oprimido, vio por fin una mejor parte de la fidelidad y un camino para la libertad. Hacia pasado, camino de los mandamientos, su alianza. (cf. Ex. 24.8). A la espera de entregar al Hijo de su amor.



- La alianza del reino

Habrá que avanzar hacia la tierra de la promesa, para poner allí la mesa grande, para todos, empezando por los últimos. Ahora será el encuentro de David, para que encabece a su pueblo como rey y realice el anticipo de su reino y de su reinado. (2 Sam. 7. 14-16). Un rey único, para hacer justicia, una tierra como hogar, un pueblo como familia, una senda de justicia y de fidelidad. Testigos, enviados, irán señalando con el dedo por donde se abre la justicia del Padre. En la profecía, que mira hacia atrás, a la alianza, señalarán los hechos y símbolos del presente y apuntarán hacia el último porvenir, abierto a todos los pueblos (Pr. 21. 26-29 | Ps. 95. 1-3 | Is. 2. 1-4 | Jer. 3. 17). A la espera de entregar al Hijo de su amor.

Palabra viva: Romanos 15. 1-13

Dei Verbum (DV) Constitución de la divina revelación 14-16
 ordo lectionum Missae. Introducción al leccionario. 5
 C (Catecismo de la Iglesia católica). 54-64 | 128-30 | 709-16

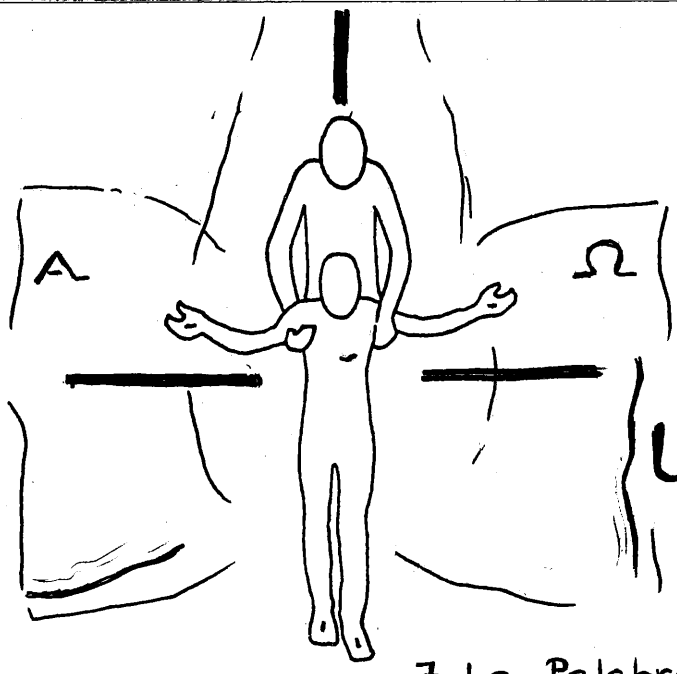
Atisbando ya la Alianza Nueva

El propósito del Padre se iba abriendo camino, pero de vez en cuando caía la noche cada vez más oscura. El pueblo elegido cerraba los ojos y levantaba el polvo y aumentaba sangre sobre la tierra. Los reyes del reino caían cada vez más, en la oscuridad y en la opresión. Ni obedecían al Señor, ni se hacía el camino de la paz y la misericordia. Ni obedecían el pueblo al Señor, ni se hacía el camino de la paz y la misericordia. Los padres cada vez más despreciados y aislados. Pero los profetas, visió en la noche, cuando zarra a guitar el programa de la nueva alianza (Jer. 31. 31 | Ez. 36. 27-28 | Is. 53. 31 | 59. 21 | 61. 8). Se va a ir ya los levantes de la aurora.

- Desde más arriba, más abajo, más hacia adelante. El Padre se sacará de su corazón un arroyo de misericordia y de perdón, insuspechados, inaudita. Este perdón regalará, a los que le acepten, un corazón nuevo, y se abrirá una senda hacia los confines, para poner la mesa para todos. Pero, ¿a quién podrá los ojos, para que este ver los ojos, representados su amor?
- El rostro del Esperado se va dibujando. El representante de este último misericordioso, será un rey, que haga justicia a los pobres (Is. 9. 1-6 | 11. 1-9). Para tomará la figura del siervo, que cargará con los culpas y los golpes de todos (Is. 52. 13-53. 12). Para el Padre, se levantará sobre el "mor de los montes", y se pondrá a su derecha, para su reino que no tendrá fin (Dan. 7. 1-14). El rey-el siervo, el Señor. El Hijo del hombre, ahora por fin, el Hombre Nuevo, por una nueva humanidad, en la tierra nueva.
- El rostro decretado es el Hijo del amor. El último secreto del Padre, la última novedad, la última plenitud, es la entrega del Hijo del amor, en el mundo de la cruz. (Rom. 8. 21). Secreto insuspechados, "la Nueva y eterna Alianza." En el Antiguo Testamento se escuchó el Nuevo; en el Nuevo Testamento se ha descubierto el Antiguo. "Cristo estableció con su sangre la nueva alianza" (cf. Lc. 22. 20 | 1 Co. 11. 25). Se han realizados los signos que anticipaban. En el Hijo entregado los signos de plenitud, enteros.

"Cristo es el centro y la plenitud de toda la Escritura y de toda la acción litúrgica." Le Iglesia anuncia el único e insuspechados misterio de Cristo, cuando en la celebración litúrgica proclama el Antiguo Testamento y el Nuevo (CUM S). Se descubre así, la unidad del plan divino de los dos testamentos, actividad del Espíritu Santo en la Iglesia apostólica en la tipología (1 Co. 10. 6. Mt. 13. 17. 1 Ped. 3. 21). En las acciones del Antiguo Testamento se prefigura lo que se realizó en la plenitud de los tiempos, en la persona del Hijo unigénito, "para que Dios accese a su siervo todos en todos" (C. 128-30). Todo se descubre desde el Hijo (Lc. 24. 44 | Jn. 1. 39 | 1 Ped. 1. 10). "Dios es el autor y el inspirador de los libros de ambos testamentos", y en su Hijo se descubre toda, ex deus deus, en el mundo nuevo. "Los libros del AT, interpretados en la predicación evangelica, alcanzan y muestran la plenitud de sentido en el NT (cf. Mt. 13. 17. 10. 24-27 | Jn. 16. 25-26 | 2 Co. 3. 14-16) y a su vez lo iluminan y lo explican" (DV. 16)





La cena del Señor

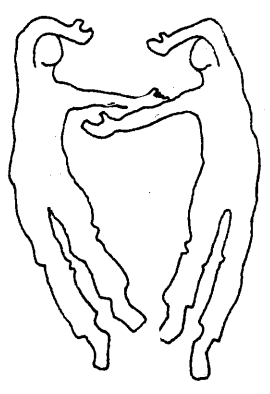
7. La Palabra de la Plenitud en la Alianza Nueva

El secreto de amor del corazón de los padres son sus hijos. El hijo, en verdad, y más aún si es el único, si es el primogénito, es todo el secreto de amor, el único secreto de amor, su verdadera, única y última palabra. La casa, la familia, la mesa, el camino y, al fin y al cabo, la misma vida surge y su mismo muerte en por el hijo, para el hijo de su amor. Mas de una vez tenemos todos la ocasión de ver que a unos padres se les muere su hijo. Y ¿qué dicen? "Preferíamos haberlos muerto nosotros mismos." Entregar un hijo a la muerte por otros, es decir que entregarse a la muerte ellos mismos, la muerte del hijo único agite todo el amor de su padre, lo expresa, lo entrega. El el colmo, el resumen, la cumbre de todo su amor. Ahora comprendemos, que la historia santa, proclamada y presente y vive, en la liturgia de la palabra en la cena del Señor, aparece unida al proclamar el Antiguo Testamento y el Nuevo, en la entrega del Hijo suizo a la muerte por nosotros. "El que no perdonó a su propio Hijo, sino que le entregó por nosotros, ¿cómo no nos va a regalar en gracia todos en él?" (Rom. 8.34). "Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único", "como propiciación por nuestros pecados"; "para que vivamos por medio de él." (Jn. 3.16 al 1 Jn. 4.10). (1 Jn. 22.16). La proclamación del evangelio es "el ápice de la liturgia de la palabra". Todas las demás lecturas se realizan y describen en su unidad, cuando el mismo Señor proclama el evangelio, en el aliento del Espíritu Santo. La historia de la salvación tiene como centro y plenitud a Cristo, entregado y contemplado en su misterio pascual (Colm. 13.66).

Aleluya, Aleluya, Aleluya, Palabra del Señor.

Jesús, el Hijo entregado por nosotros como siervo y entronizado sobre nosotros como Señor es la única y última Palabra, en la que el Padre nos dio todo y nos dio todo. Esta Palabra se hace presente, en toda su fuerza, de modo insuperable en el Nuevo Testamento. Al entregar al Hijo en la carne, engendrada de una mujer, durante el tiempo de la plenitud de los tiempos". (Gal. 4.4 (Ef. 1.10)). Toda la milenaria existencia del Padre, se ha condensado en un momento y ha consumado el tiempo. El tiempo crece en manos del Hijo, se ha condensado en su mano bendita y encendida. Se para a nuestra tienda, tienda del encuentro y de la marcha, para abrazarnos y atraerarnos en él, para unirnos a nuestra vida, a nuestra carne. "La Palabra se hizo carne" (Jn. 1.14). Y entró en nosotros su gloria. Al ocuparse en admirarse intercambio hecho carne. Bien feliz, al menos por la muerte. Así pudimos ver el Rostro del Padre y así su misma Palabra, en el Hijo único y encarnado, "lleva el que es y es verdad" (Jn. 1.14). Después se puso en camino, como el Ungido, el Cristo para poner la mesa común del Padre, y reunir en torno a él a todos, empezando por un pecador. Así, al establecer en la tierra el Reino de Dios, se fue manifestando a sí mismo, en obras y palabras, manifestando así al Padre, pero esta palabra de manifestación, por la cual que se hace y hecho que habita, se encarna en su propia persona, "Muerto, resucitando y ascendiendo al Espíritu Santo", la palabra encarnada, encarnada

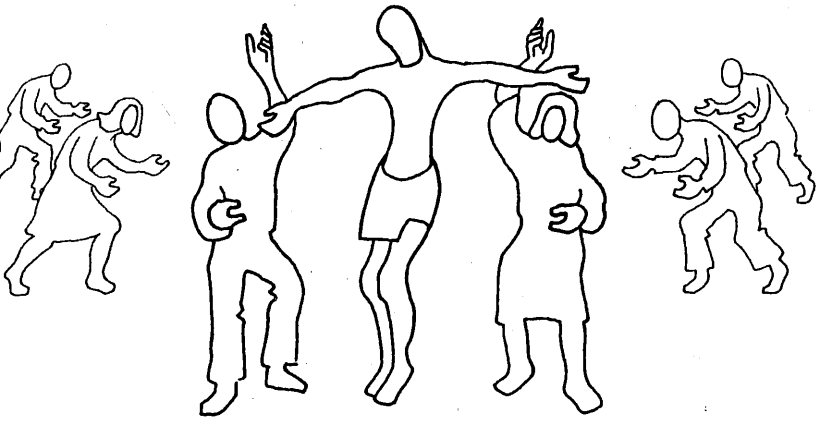
La Eucaristía, el centro y la cumbre, el arranque y el término
Catequesis mistagógica para los pequeños T 27/2/00



Palabra viva. Juan 19. 28-37
DV. Constitución de la divina revelación 17-20
OGMZ. Ordenación General del Misal Romano. 33-40
OLM. Introducción al Leccionario. 6, 9, 10, 13, 16, 66

ficado, vivificado, exaltado, levantado sobre las tierras, ante a todos: hecia si (cf. Jn. 12.32.5) pues es el único que posee palabras de vida eterna (cf. Jn. 6.38) (DV.17). El mismo es la Palabra, que es Espíritu y vida (cf. Jn. 6.63). "Hijo de Dios en fuerza!" (Rom. 1.42). "El evangelio fuerza de Dios para la salvación" (Rom. 1.16.7).

"Este misterio no fue revelado a otros edades, como lo ha revelado ahora el Espíritu Santo a los apóstoles y profetas (cf. Ef. 3.4.6.5). para que produjeran el evangelio, suscitar lo fe en Jesús, Mesías y Señor, y empujaron la Iglesia. Debido don testimonio perenne y diu. no los escritos del Nuevo Testamento". Entre ellos "sobresalen los Evangelios. Por ser el testimonio principal de la vida y doctrina de la Palabra, hecho carne, nuestro Salvador". El mismo Señor Jesús manda predicar a los apóstoles su evangelio. (Mc. 16.15). y el mismo les asistió como lo había prometido (cf. Mt. 28.20) y les envió al Espíritu Santo, que les fue introduciendo en la plenitud de la verdad" (cf. Jn. 16.13). Por eso los apóstoles mismos y los varones apóstólicos escribieron por inspiración del Espíritu Santo y nos lo entregaron como fundamento de nuestra fe, el evangelio cuadruple, según Mateo, Marcos, Lucas y Juan". Los escritos del NT son de origen apostólico. Los apóstoles nos los entregaron en su historicidad, en su veracidad, en su fidelidad. La Iglesia mantiene firmemente que los cuatro evangelios, "cuya historicidad afirma sin vacilar comunican fielmente lo que Jesús, Hijo de Dios, vividos entre los hombres, hizo y enseñó realmente para la salvación de ellos hecho el Hijo que fue levantado al cielo" (cf. Hech. 1.1-2). Después de este día, los apóstoles comunicaron a sus agentes esos dichos y hechos, en la mejor comprensión que les daban la resurrección de Cristo (Jn. 14.26/16.13) y la enseñanza del Espíritu de la Verdad" (Jn. 2.22/12.16/14.26/16.12-13/17.39) (DV.19)



Gloria a ti, Señor Jesús Aleluya, Aleluya, Aleluya ~

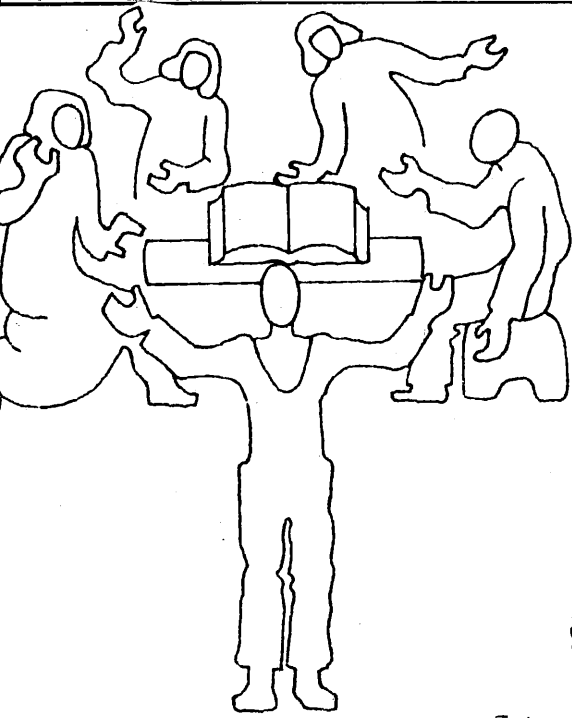
Es el mismo Señor el que produce el Evangelio, en la fuerza de su Espíritu Santo, El es el Evangelizador y el Evangelizado. El Evangelio mismo, en el que se dice y se da por entero. A la cabeza del universo en la Iglesia. A la cabeza de la mesa, para pasar a la cabeza de la mesa. El es así, el "Amen", para nuestro "Amen"

"Cristo, mediador entre Dios y los hombres, en la ofusión de su sangre, pronunció el "Amen" de una vez para siempre, para relacionar en el Espíritu Santo por voluntad divina, la nueva Alianza" (2 Cor. 1.20-22). Por eso, en la fuerza de su Amen, podemos nosotros nuestros nuevos Amen, gracias y adoración "en Espíritu y en verdad" (OLM 6). La misma liturgia nos enseña a tributar "suma veneración", con especiales muestras de amor" el evangelio, que se produce

- El que produce el evangelio, es el apóstol, es el que Cristo mismo se hace presente como cabeza del universo en la Iglesia, los ministros que lo producen están configurados con él, como cabeza y pastor, para actuar en la persona de Cristo. Hay de inclinación y veneración y replicar un coro para poder
- El libro de los evangelios (el Evangelio o el leccionario), que va a ser predicado. Se le levanta al altar, se le incensa. Entre otros que evocan la pasión, Terci de pie, mirando al que produce, la asamblea recibe y responde al Señor, que va a decir: "Yo y profeta su fe en él, en carne", "con adoración al Señor: Aleluya, Aleluya, Aleluya. La asamblea responde, que un día sea interminable (IGMR 17) OLM. 22.23) (cf. Apoc. 19.1-7), un verso al evangelio
- "Palabra del Señor": "Gloria a ti, Señor Jesús". El Espíritu abre los ojos y los oídos del corazón, suscita y fortalece la fe, encendidos los entran. El el Espíritu, el que da eficacia a nuestra "Amen", para acoger el evangelio y pasarlo al camino, hecho vida (Sant. 1.22). En todas el camino, en todo el altar, en todas las fuerzas, "en el Espíritu de la Verdad, Resplandeciendo en la llama de amor vivo del Espíritu Santo



El Señor espere nuestra respuesta. "Toda vez participo los fieles en la acción litúrgica, cuando me esfuerzo en escuchar, la Palabra de Dios en él, personalmente, por adherirse íntimamente a la Palabra de Dios en persona, Cristo encarnado, de una vez que lo que celebran en la liturgia, pueden manifestarlo en su vida" (OLM.6), Palabra para traer gracia, fraternidad y misión. Palabra convertida en camino. y luego camino que pasa a la palabra y el pan de la mesa



La cena del Señor

8. La Palabra descifrada y encargada

Estemos en la Mesa del Señor, Mesa de su Palabra y de su Cuerpo. Hemos proclamado su Palabra, en las lecturas: el Antiguo Testamento, el salmo, las cartas apostólicas y por fin, como centro, cimen y plenitud, el Evangelio. A continuación sigue la homilía del sacerdote, que es "parte de la liturgia misma" (SC.52). Homilía es una palabra que procede del griego, y significaba: encuentro, asamblea, trato, enseñanza. En la homilía, durante el curso del año litúrgico, a partir del Texto sagrado, se expresan los misterios de la fe y las normas de la vida cristiana" (SC.52). Si volvemos a la parábola primordial del campo de familia, en torno a la mesa, podríamos decir que el padre en algunas ocasiones dice palabras vivas, últimas, que asientan en la palabra más honda y total de su corazón. Pero necesita después descifrarles a sus hijos. Tiene que explicarles los detalles y aplicaciones al caso de los hermanos, para el camino que hay que hacer seguir. Por una parte se descifra el ^{en la mesa} "ema"; por otra se encarga el ^{en la mesa} "ema" para el camino. Por esto la palabra última y total, se ve haciéndose cada día palabra nueva, como nuevo, siendo nuevo.

En la voz de los apóstoles del Señor

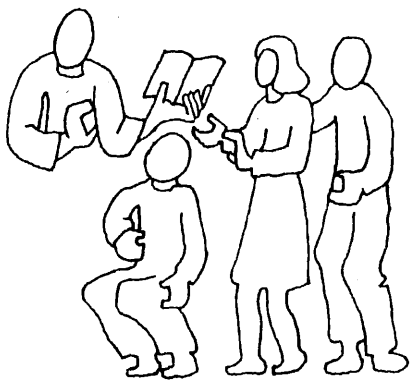
Jesús hacía esto mismo en el caso de los hermanos, ya fueran el pequeño, ya fueran el grande. Se ve en los ojos en su parábola del Reino, siempre en su misterio en el corazón de la tierra (Mc. 4.1-34p). Y así hace también en la travesía de su Pasceña (Lc. 24. 27-32 | 24. 44-48) cuando encendía su fuego al corazón de la homilía. Pero de la cruz. Así también ahora continúa encendiendo en nosotros en la homilía. Pero en realidad ¿quién es el que habla? Su palabra ha sido confiada a todos los hermanos. La Tradición y la Escritura son "el depósito sagrado de la palabra de Dios, confiada a la Iglesia. Fiel a dicho depósito, el pueblo cristiano entero, unido a sus pastores, persevera siempre en la asamblea apostólica y en la unión, en la eucaristía y la oración (cf. Ad. 2.42s) y así se realiza una maravillosa concordia en posturas y fidelidad en enseñar, practicar y profesar la fe recibida" (DV.10). Pero es el obispo, el sacerdote y el diácono, los que en su explicación de la homilía, la palabra "la explican únicamente aquellos a quienes, por la sagrada ordenación, se respalda la función del magisterio" (COLM.8). El sacerdote que prende el fuego le confía su función propia y el ministerio de la palabra, cuando hace la homilía (COLM.4). Los obispos y los presbíteros, con unanimitad de entrega y misión al camino apostólico. Así los sacerdotes, en grado subordinado, comparten y colaboran en la misma apostólica actividad por Cristo (PB.2).

"Id por todo el mundo y proclamad el evangelio a toda la creación" (Mc.16.15). "Como el Padre me envió, así os envío yo a vosotros" (Jn. 20.21). Enviados en su misma misión, alentados en su mismo aliento. "Quien a vosotros recibe, a mí me recibe" (Mt. 10.40 | 23.13, 20). El sacerdote, apóstol del Señor es representación del Señor, "representación de Cristo cabeza". Más que representar al sacerdote a Cristo, es Cristo quien se hace presente en el sacerdote. "El enviado es el rostro y la voz, del que le envía." Los presbíteros, como colaboradores de los obispos tienen como primer deber el anunciar a toda la creación de Dios, "cumpliendo el mandato de Cristo" (PB.4). Predican en la persona de Cristo, en su nombre, en la asistencia al Espíritu. Pero no dicen por encima de la palabra, sino bajo la palabra del Evangelio proclamado, palabras que hacen de la enseñanza verdaderamente, costumbre celosamente y explicada fielmente (cf. DV.10). En rec-

La Eucaristía, centro y cumbre, arranque y término
Catequesis mistagógica para los pequeños PE 513100



El apostol es la voz, el Señor Jesus la palabra. Cristo este presente cuando el sacerdote proclama el Evangelio. El Cristo mismo quien lo proclama. Cuando para explicar la homilia, no decimos "palabra del Señor" pero ciertamente, "de alguna manera", le continuamos oyendo a El, en su voz des-cifrada, traducida, concretada (Evch. Myst. 55). En efecto, en la liturgia, Cristo sigue enunciando el evangelio (SC, 33). En modo alguno el sacerdote, debe haber su propia voz. En ellos se hace presente Cristo, el Evangelista, el Maestro. Deben pues prepararse en honda fidelidad, para que a través de ellos pase la palabra viva del Señor, en el Alianto de su Espíritu. En la acción misma de transmitir la Palabra, han de unirse íntimamente con Cristo, Maestro y depara vivir por su Espíritu (PO. 13)



En la mesa común, para el camino compartido

El sacerdote debe cumplir "en toda fidelidad y exactitud el ministerio de la predicación." y "de qué se debe hablar en la homilia? Le predicatum debe tener como fuentes principales la sagrada Escritura y la liturgia." Pero la homilia "es un anuncio de las maravillas de Dios en la historia o la salvación, es decir, del misterio de Cristo, que está siempre presente y obra en nosotros (SC 35). Los hechos y las palabras de Jesús, en el camino de sus misterios, presentes en el Espíritu, a lo largo del año litúrgico, centrados en su Pasión, la historia fiel a este rito animada por el Espíritu, debe describir y vivir toda el anuncio de la Pasión del crucificado Señor de la gloria. En todos los misterios, todo sucede desde la Pasión y desde la Pasión. En ella se desentrañan las palabras y los gestos de cada uno de los misterios del Señor. Pero, además, se debe tener en cuenta el camino de los hermanos, que el Señor precede, sus gustos y esperanzas, sus tristezas y alegrías, en la mesa hacer el camino. Todo es leticia de las entrañas del Señor, todo se anima y transfigura en su palabra. Se debe acoger los gestos y las palabras de todos y sobre todos en un más pequeño. En admirable intercambio, pero siempre desde la Palabra proclamar y presente en memoria, que todo lo acoge, lo escuchó, lo purificó y lo renueva de. Palabra que sosteniente, sobre-coge y sobre. por la homilia entrelaza evangelización y catequesis, pues a la mesa llega y de la mesa parte todas el camino del evangelio. Y este camino y asumirse en convergencia. Es una fiesta del pensamiento humano, que por distintos caminos busca la verdad, y camina "semeando de la palabra"

La homilia "explicación viva", mediación, pone la inmediatez de la Palabra: deseara ser como aquellos palabra del discípulo amado, que señala al Señor, le dice poder y de la parte (Jn. 21.7).

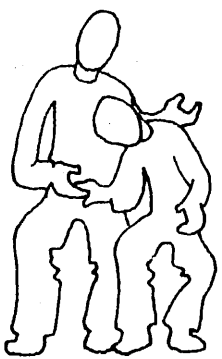
- La Palabra, en la homilia, avoca. Acuerda a los hermanos en "la sabiduría comprensiva" de la Palabra, que después se hace carne. En el Alianto del Espíritu, alando la fe que procede de la palabra y se nutre de la palabra. Al encuentro íntimo y vivo del misterio de Cristo, cabeza del mundo en la Iglesia. En el Espíritu resuena la palabra, alcanza el corazón, le enciende de fuego y le capacita y responsabiliza por unirse, en obediencia de la fe, al Señor. Hasta llegar a ser un Espíritu con El, y vivir de El y para El

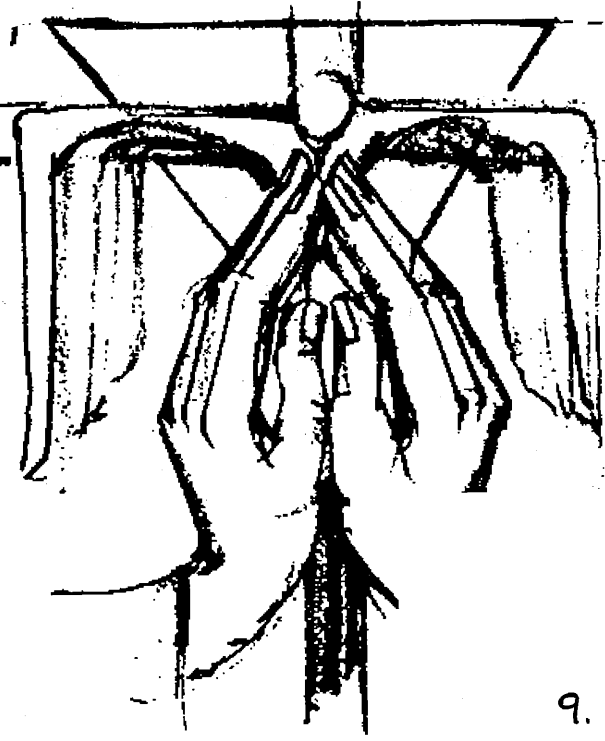
- La Palabra, en la homilia, convoca. Reúne la comunidad y la constituye en asamblea litúrgica. Alanda la comunión, de la filiación y la fraternidad, que se consuma en el memorial. Por esta comunión de la unidad, y al tiempo potencia los dones, por los servicios. El puesto de Dios convocado, se ve entrelazado, con la palabra, entrongado en el sacramento, en cuerpo misterioso y trémulo por el encuentro y la memoria.

- La Palabra, en la homilia, pro-voxa. Pues, adelantando - los hermanos como vez más, en la comunión de vida, de bienes y de dones, los llama a compartir la misión del Señor. Hace el Reino del Padre. La Palabra alanda, capacita y responsabiliza a los hermanos para asumir las exigencias del seguimiento del Señor. Salta a los caminos del mundo con El, anuncia el evangelio con El, sirve a los pobres con El, trabaja por su justicia con El, comparte sus sufrimientos con El, de modo que pueda decir a todos los hombres y a todos los criaturas y a todos los siglos: "El es Señor". En alabanza y la gloria de su gloria"

Palabra viva. Mc 4.1.34

- SC. Constitución sobre la sagrada liturgia. 24. 35. 52
- DV. Constitución de la divina revelación. 5. 10. 12. 21. 24. 25.
- OL M. Introducción al leccionario. 8-10. 24. 44.





La cena del Señor

9. EL "credo", profesión de nuestra fe

La Eucaristía, centro y cumbre, arranque y término
catequesis magistral para los pequeños y niñas

La palabra que el padre dice a la cabecera de la mesa es la historia de su amor, desentrañada, en carne viva, que puede alcanzar el corazón de los hijos, como flame viva de misericordia entrañable. Los hijos, en torno a la mesa, son provocados, llamados a una "respuesta de asentimiento." El amor saca amor, se entrega amor a la entrega. La palabra, amor entregado, avoca al amor de alegría, el asombro avoca a la confianza, la confianza avoca a la obediencia. Es una entrega, que acoge, acepta y asiente a la palabra desentrañada. La palabra en padre, pesa al corazón de los hijos y el corazón de los hijos se entranza en el corazón del padre. Viene común, viene compartido, que alige, reviva y eucaristice. En gesto y palabras distintas, se expresa una misma entrega, a una sola voz, que se hace colofón en la mesa y clausura en el cenicio. De nuevo la parábola primaveril al la familia nos descubre los últimos pasos de la liturgia de la palabra.

La "obediencia de la fe" al evangelio.

"El símbolo o profesión de fe, dentro de la Misal, tiende a que el pueblo dé su asentimiento y su respuesta a la palabra de Dios, oída en las lecturas y en la homilía" (OGME. 43). Cuando el Señor preguntaba el evangelio por los cenicios, el pueblo se admiraba de su palabra de gracia (p.e. Mc. 6.2 | Lc. 4.22). Si la palabra y el signo de su amor era acogidos, surgió la respuesta de la infinita confianza (Mc. 11. 46-52) y los hermanos, raptos a tierra, se entregaban a él, en absoluta obediencia (p.e. Jn. 9. 35-38). Y cuando los apóstoles, en la Parva preguntaban el evangelio al Señor entranzados, la respuesta verdadera de la fe, empezaba por la in-mente alegría, que se hacía infinita confianza y se convertía en la absoluta obediencia (Lc. 24. 36-43 | Jn. 20. 19, 29). "Aquí tienes mis manos", "Señor mío, yo te adoro", "¡Tu eres mi Hermano mayor, tu eres mi Padre!", la fe es así: "adhesión personal", "asentimiento libre" a toda la verdad, que el Padre nos ha revelado en su Hijo encarnado, en la lumbre del Espíritu Santo. El Hijo del amor (Mc. 11) que estaba vuelto al seno del Padre, nos ha descubierto su misterio (Jn. 1. 15). Es el único que puede hacerlo (Mt. 11. 27). Y al daros el íntimo y abismal abrazo al amor, que el Padre le había dado a él (1 Cor. 2. 10-11), el corazón podemos exclamar bajo la acción del Espíritu Santo: "¡Jesús es el Señor!" (1 Cor. 12. 3). La fe es gracia (Gal. 3. 15 | Mt. 10. 17) que mueve el corazón y enciende los ojos y así el asentimiento del entendimiento movido por la voluntad, atraída por la gracia, se hace entrega de la persona entera. El "gracia" a la gracia de la persona, que no se impone, sino que viene, especie para que se abraza a la gracia de la cruz del Hijo exaltado (Rom. 1. 5 | 16. 26)



La "economía" del misterio des-entrañado



"Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos de todas las gentes, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt. 28, 18-19).
 Los hermanos vienen al Hogar común del Padre, entra un brazo de su Hijo, en el aliento del Espíritu Santo. El Amor del Padre, convertido en gracia del Hijo, heche cuerpo en la carne del Espíritu (2 Co. 13, 13). En el abrazo del bautismo se expresa la fe, confiriéndole en la fórmula de la comunión de este vez uche re muy sencilla. "Fue entregado por nuestras pecadas, y resucitado para nuestra justificación" (Rom. 4, 25 / 1 Co. 15, 3, 4). "El Señor es Jesús, el Cristo" para gloria de Dios Padre" (Fil. 2, 11). Amen. Aleluya. Glorie a ti, Señor Jesús.

- Pronto este confesión de fe de la iglesia del Señor, cristalizó en un "credo" sencilla, que se proclamaba con preguntas, en la vigilia pascual y en el bautismo. La fórmula dice en un texto, que llamamos "credo de los apóstoles", además, cuenta, con fe, la obra del Padre por el Hijo y el Espíritu Santo. "Un solo Dios, Padre, Todopoderoso, creador", "Jesucristo su único Hijo, nuestro Señor, concebido por el Espíritu Santo, nacido de María virgen, crucificado, muerto, sepulturado, enterrado, Juan del por-venir, El Espíritu Santo, en la iglesia santa y católica, comunión de los santos, para siempre, resurrección en vida eterna". Amen. Desde la Pascua del Hijo del amor, se ha sacrificado toda la "economía del misterio" (1, 13-25) del Padre, y del Hijo y del Espíritu

- Pero en el camino de la misión verdaderamente preguntar "¿quién eres, Padre? ¿tú solo eres, el principal? ¿será Jesús el Hijo de los enterrados del Padre?" La iglesia santa, reunida en el concilio, al siglo del Espíritu, fue todo cambio de aclaraciones del evangelio y en la tradición viva. Después en las grandes concilios, del oriente, por el Espíritu y los santos. He aquí este texto del credo de Nicea y Constantinopla. 4 a la iglesia Madre, a la sede de Pedro, le pareció a la la del Espíritu, que este aclaración, por el a la celebración ecuménica, con Dios del Señor. Es como una mano, que empuja a Jesús al Penitente en la fe por el amor en la experiencia. Una cosa, un alma, una voz "Nadie puede tener a Dios por Padre, si no tiene a Dios por madre" (Cipriano)

- Un mismo Padre, un mismo Señor, un mismo Espíritu. Padre Todopoderoso, creador de todo lo visible y lo invisible, un solo Señor, Jesús, Cristo, Hijo único de sus enterrados. Engendrado, de la misma naturaleza del Padre. Dios de Dios, Luz de Luz (Jn. 1, 18). Todo lo creó el Padre por su amor. Pero nosotros lo amamos, y por nuestra salvación. El "por nosotros" en el mundo, de proyectos eternos, inabismables. Se hizo hombre, concebido en María, por obra del Espíritu Santo "por nuestra carne" crucificado, muerto, sepulturado, resucitado, enterrado. Venir en gloria y no volver a tener fin. El Padre un día deo a su Hijo único en el Espíritu Santo, "Señor y dador de vida", abrazo cambia del Padre y del Hijo, alienta por el Padre al Hijo y al Hijo a nosotros. En el único iglesia, santa, católica y apostólica, en sus sacramentos si perdamos la fe y la comunión y participación. Jesús es el mundo. "Credo", "Creemos" en la vida viviente en la fe. Así mantenemos "el nombre de la fe" para el "misterio" en la fe. En respuesta, se purifican, se santifican, se viven como, vivimos.

Palabra viva. 1 Corintios. 15, 1-10
 DV. Constitución sobre la divina revelación 3-6
 OGM. Ordenación del Misal. 43-44 10CM. Intrad. leccionario 29
 CEC. Catecismo de la iglesia católica. 142-175



La cena del Señor

10. La oración común de los fieles

La Eucaristía, centro y cumbre, arranque y término
catequesis mistagógica para los pequeños fl 1617100

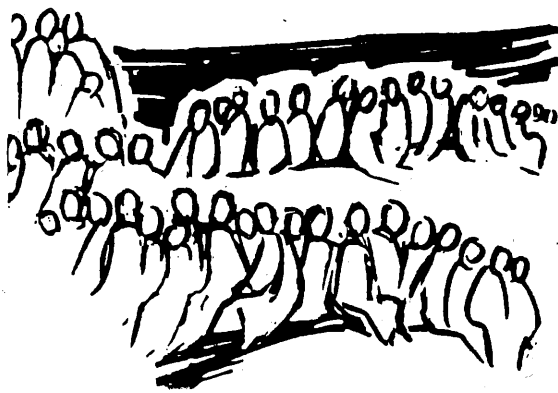


Casi siempre, los hijos llegan a la mesa de familia con los ojos vueltos a su propio corazón, pendientes cada uno de sus propios problemas y esperanzas. Poco a poco la conversación, que mantiene al padre en ellos va cambiando su posición tan individual. La palabra que se entrega en la mesa es amor. Si los hijos deciden abrir los brazos para confiarse y entregarse a este amor, que los subleanta, entonces se iluminan sus ojos y se enciende su corazón. El amor, fuego ardiente y luminoso, les va encendiendo el corazón y les va enraizando el corazón y les va levantando el corazón. Entren a su presencia y el amor de la familia común, en el hogar común, se hacen cargo de las inquietudes del corazón común y se allegan al padre, a su mismo mesa, para responsabilizarse de la aventura común. De orientar, se hacen suplicantes y oferentes.

La oración común de los corazones ensanchados

La Constitución sobre la sagrada liturgia del concilio Vaticano II nos devolvió la "oración común de los fieles", de los tiempos más antiguos. "Debe restablecerse "la oración común" o "de los fieles" después del Evangelio y la homilía, sobre todo los domingos, para que participando el pueblo en ella, se hagan peticiones por la santa Iglesia, por los gobernantes por los que sufren cualquier necesidad, por todos los hombres y por la salvación del mundo entero" (SC.53). El día del Señor, se reúnen los hermanos en una casa, se proclaman las escrituras de los profetas y los apóstoles. El que preside invita a los hermanos a realizar aquellas palabras "seguidamente nos levantamos todos a una y elevemos nuestras peticiones", "oración en común, por nosotros mismos y por todos los demás esparcidos por todo el mundo" (Justin. 1. Apol. 67.68) Clem. I Cor. 59-61 Mart. Polyc. 8.1 Tertuliano Apol. 39.2-5). "Para nosotros la oración es pública y común; cuando nosotros oramos, no oramos solamente por uno, sino por todo el pueblo, porque nosotros, que formamos todo un pueblo, somos un solo cuerpo. El Dios de la Paz y el Señor de la concordia nos ha enseñado la unidad: Él ha querido que cada uno de nosotros ore por todos, como él nos ha incorporado a todos en sí solo" (Cipriano. Orat. asm. 8.9-11). En la mesa común, cuando el Señor nos entrega su palabra, toda su historia de Amor, fuego vivo, ardiente y luminoso, Espíritu Santo, nuestros corazones se ensanchan. Si nos entregamos a él, a su evangelio, en la obediencia de la fe, entramos a su oración universal. En el día del Señor, en aquella mesa tan grande como el mundo, todos los hermanos son invitados a orar por toda la Iglesia, extendida por toda la tierra, por todos los hombres, por la salvación del mundo, especialmente por los responsables de la justicia en las naciones, por todos los pequeños y pobres que sufren el apremio de todas necesidades, y por fin por la asamblea de la Iglesia local, que peregrina en aquel lugar, presenciar a la Iglesia una, católica y apostólica (OGMR 44.47)





Palabra viva: Hechos 4.23-31

SC. Constitución sobre la Sagrada liturgia. 53

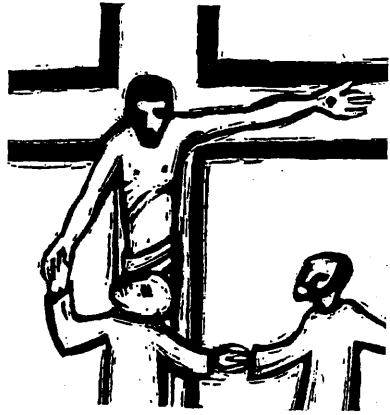
OGM. ordenación del Misal 44-47 | OLM Introducción leccionario 30-31

La oración común de los corazones enraizados

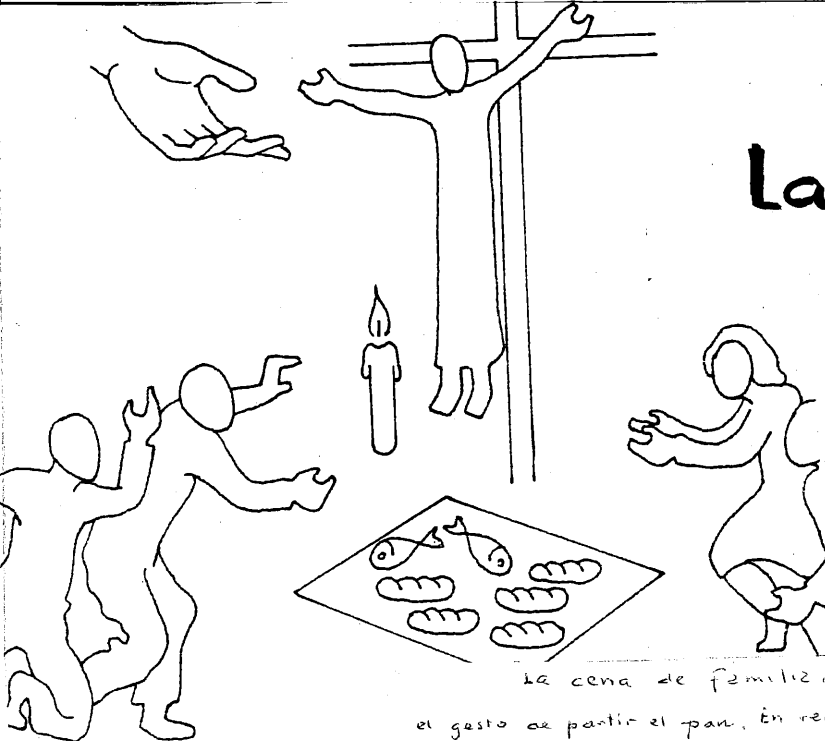
La liturgia de la palabra tiene su punto principal en las lecturas de la Escritura senta. Pero "la homilía, la profesión de fe y la oración universal u oración de fieles la desarrollan y concluyen" Es Cristo, el Señor, en medio de nosotros el que nos descubre "el misterio de la redención y de la salvación" y nos lo ofrece como "alimento espiritual" (OGMR 33). La comunión cre su oración común, después de haber hecho suyo el misterio en los cultos, del poder de haberse entregado a él, en la profesión de fe. "Una vez notados en la palabra", se pone en pie con corazones enraizados y enraizados. El, el fuego de la palabra, en su amor iluminados. "A la luz de la Palabra de Dios, a la que en cierto modo respondemos" (OLM.30), la Palabra proclamada es memoria, que se hace presente. El Amor, que el Padre nos entrega, donándonos a su Hijo, en el Espíritu, el misterio de su reino, de su Iglesia, de su comunión. Aquí y ahora, en este instante del universo, de la humanidad, de la historia, en este instante de su Iglesia, de su comunión, de los pequeños de su benevolencia. Así, la palabra que nos enraiza en los entornos de Cristo y en el latido de su corazón, nos entrelaza por él y con él y en él, en los entornos de este "instante" de la historia de la humanidad y del universo. La oración universal adoptada "en particular circunstancias" (Actos Post. 64), en la brevedad de la nueva creación en la historia (Rom. 8.18-30 | p.e. Act. 4.23-31 | Fil. 4.4-9 | 1 Tim. 2.1-8). Dirigidos la mirada al Señor, ¡pues venimos romper el día sobre su hermoso rostro. (Agustín. Serm. 100 | 302 | 134. 142. 272...)

La oración común de los corazones levantados

"En la oración universal... el pueblo ejercitando su oficio sacerdotal, ruega por todos los hombres" (OGMR. 45). El Espíritu, fuego vivo que enciende y enraiza la corazón de todos los miembros, en la asamblea, se levanta en asamblea a la misma oración sacerdotal del Señor. (Heb. 7.11 | 4.14-16 | 7.17. 1-26). En el bautismo y en la confirmación, el Padre nos ha incorporados a su Hijo, el único por el Espíritu Santo y hemos entrado a formar parte de su pueblo, si en su parte siempre miembros de Cristo, sacerdote, profeta y rey (RB. 263). La Iglesia, es el cuerpo de Cristo, el gran pontífice de la humanidad. El cordón desgajado ha comprado para Dios en su sangre "hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación" y así ha hecho "un reino de sacerdotes que reinan sobre la tierra" (Apoc. 5.9-10). "Limpie estielos, sacerdotio real" (1 Ped. 2.9). La oración común es propia, no solo los laicos, sino de todos los fieles, consagrados y unidos al único y eterno sacerdote. Entren con él, a su intercesión, a la derecha del Padre, por la vida del mundo (Rom. 8.34 | Heb. 7.25 | cf. Rom. 12.1). En este sacerdocio real y ministerial, en todos sentidos a profeta el evangelio, Padre, ante, a su oración a la ofensa y a la intercesión del Apóstol y sacerdote de nuestra confesión (Heb. 3.1). Presentes al Padre, por means de su Hijo, en la unidad del Espíritu los justos y aspierecer de toda la humanidad, compartiendo la nobleza del sacerdotio misericordioso y fiel de la Nueva Alianza. Participamos en su misma misión, para entregar. En él, se vive por la selección del mundo. Así la oración universal, fuerza de la liturgia de la palabra, se hace unbral de la liturgia eucarística para pararnos juntos con el Señor, a sus manos y salir del país a los mismos niveles de sus pies heridos (OLM. 30)



La cena del Señor



II. La preparación de los dones (ofertorio)

La cena de familia, comienza en una conversación, pero su centro es el gesto de partir el pan. En realidad es verdad, es el padre, el que se hace el pan del cuerpo y lo entrega en el sacrificio de sí mismo. Pero también los hijos llevan el pan a la mesa. Al ver la historia del amor, contada y ofrecida ante sus ojos, su corazón se llena de alegría y sus manos se abren. No hace falta pedir el pan, ellos mismos dejan el corazón ensanchado lo presentan en la mesa. Pero ¿qué contiene este pan? En primer lugar, la ofrenda de su propio vida, de su camino, de su trabajo. Ofrenda de sí mismos, que ponen en manos del padre, para que lo parte con su pan y lo haga su misma entrega por todos. Pero, además, en segundo lugar ofrecen sus bienes. No ofrecen del todo lo que son, si no ofrecen lo que tienen. Sus bienes, para que el padre lleve adelante la familia grande y la casa común y sobre todo para que críe a los hermanos más pequeños y más desvalidos, ofrendas su vida y sus bienes lleguen a ser de verdad hijo y hermanos mayores, responsables, entregados en el mismo gesto de sacrificio del padre, en una misma ofrenda.

El don de lo que somos

En la última cena, Cristo el Señor, instituyó el sacrificio y el banquete paschal, el mismo que realizó en la cruz, el mismo que en memoria realiza en la mesa de la iglesia. cuando el sacerdote: que representa a Cristo, el Señor, realiza lo mismo, que hizo él y que entrega a sus discípulos que hicieron (SC. 47). Después de la liturgia paschal de la pascua, se realiza la liturgia eucarística, paschal. Estemos en la mesa del Señor, mesa de la pascua, que se hace pan. el primer gesto del Señor que tomar el pan y el caliz en sus manos. Por eso la "preparación de los ofrendas" (el ofertorio). es "llevar al altar el pan y el vino con el agua y el decir los mismos elementos que Cristo tomó en sus manos" (SCMR 48.1). El sacerdote pone sobre la mesa la patena y el caliz; pero el pan y el vino lo ofrece la asamblea de los hermanos, en comunión, con corazones de alegría, para preparar la "ofrenda espiritual"

Al principio los hermanos traen el pan y el vino de su propia mesa, para presentar a manos del Señor, en su mesa grande y compartida. Es el fruto de la tierra y del trabajo. En el pan está el universo de la tierra y los cielos; y así la humanidad que los trabaja, para hacerlos casa común. Y así el esfuerzo de estas manos, que tocan y crean el pan de la tierra, en su sacrificio. Pero todo ello es una bendición del Padre, que nos dio la tierra y la comunión y la fuerza de las manos. lo recibimos de su generosidad y ahora lo presentamos a manos del Hijo primogénito, para que desahogue el mundo con su pan de vida. Muchos granos triturados, un pan único, que sus manos transustancien en su cuerpo roto y partido.

— Pero además ofrecemos el vino, también "fruto de la vida y del trabajo del hombre". Pero, ¿por qué ponemos en el vino unas gotas de agua? Para expresar que nuestra vida entera, pasará a la suya, para que lo entregue al en sacrificio. Es un "admirable intercambio" este misterio del agua y del vino. El nos dio todo lo suyo y tomó todo lo nuestro. Tomó toda la nuestra para darnos todo lo suyo. El pequeño gesto del agua unido al vino, además, aconseja y multiplica en el vino es "signo de nuestra participación en la vida de aquel que ha querido compartir nuestra condición humana. "Admirable intercambio" la presencia nuestra misma vida, para que el mismo entregue la suya, entregando la suya en su cuerpo y su sangre. Merced que derriba el mundo y enriquece los cielos, "bebida de salvación".

La eucaristía, centro y cumbre, arangue y término
Catequesis mistagógicas para los pequeños fl 2017/200





El don de lo que tenemos

"Pero también se puede aportar, donaciones para las pobres o para la iglesia" (OGM 2 48). En cuanto a la colecta en favor (de los pobres) de entre los santos... (En el día del Señor, el domingo) los "primeros diez de la semana" cada uno de vosotros aporte lo que haya podido aportar" (1 Cor. 16:1-2 17:17-22 | 2 Cor. 8:1-9:15). Al ver que el Señor, se entregó en la cruz "su cuerpo por nosotros", "12 nuevas alianzas (salvada y entrega de) en su sangre", los primeros hermanos se arrojaron a su muerte. "12 hermanos le gracias de nuestro Señor Jesús Cristo, al cual, si nosotros sí, se hizo pobre por nosotros, para enriquecernos en su pobreza" (2 Cor. 8:9). En este entrega abrimos el su amor, cambiada en la cruz, se nos entrega en la cruz, entregándonos así en su propio, cuerpo, haciéndose un cuerpo nuevo, incorrupto, miembros unidos al Cristo, en un mismo Espíritu

- Entender este misterio de amor, es sentir los sufrimientos y una vida sentir el dolor y le convence en los pobres, se hace posible que un país, más a su oración y misericordia traer nuevos hermanos desde el cielo. Así, cada hermano, se puede aportar para ellos y la vida, no solo lo que nos robos, sino todo lo que necesitamos para vivir, y no solo para los pobres de cerca, sino en el lejano, una cierta felicidad en los sufrimientos

- Al tiempo la reunión de hermanos, aparece en realidad en un momento como nuestra propia familia, distribuida toda la fraternidad, en este mundo que ve a tener sobre sí el "paz de vida", y el "cabe de vida". Los miembros de la iglesia local, en lo que se hace presente la iglesia universal, una, santa y católica, necesaria en el corazón, en la misericordia, caridad de los miembros del Señor, y lo que parece imposible, se hace presente de los miembros del Señor, y de bienes, necesidad y necesidad o la comunión de la vida, en "un corazón y un alma" (Heb. 2:12-17 | 4:12-13)

Para este ofrenda de los bienes, para las cosas y para la iglesia deben colocarse fuera del altar. En realidad algunos nos preparamos al momento del Señor, cuando vamos a acercarnos a su ofrenda. Pero la única ofrenda verdadera es el memorial en el pan y la copa que le ofrecemos nuestro cuerpo, de ahí parte todo, como única fuente.

Para pasarnos a su misma ofrenda

En tanto a la mesa, todos en torno al Altísimo, convienen en Persepolis. Todos hijos en el Hijo, hermanos en el Hermano, heredan en el Heredero, sacerdotes en el sacerdote, víctimas en la Víctima. Los sacramentos se iniciaron, en un altar que para unir, han hecho posible que todos los hermanos sean sacerdotes, con el sacerdocio real, unidos y distintos, de los apóstoles, sacerdotes, en el sacerdocio universal, tanto que obra en la persona del Cristo Cabeza, Cabeza del universo en la Iglesia. Todos aquellos que participan en la eucaristía, sin sacrificar como el sacerdote, ofrecen con él, en virtud del sacerdocio común el momento de su presentación en el altar. El pan y el vino se convierten en ofrenda misma en símbolo de todo lo que lleva la comunión eucarística: por sí misma! En ofrenda al Padre, ante los ojos del Hijo, de la unidad de al Espíritu Santo" (Dominicac Cenae 6). "Vosotros sois linaje escogidos, sacerdocio real, nación consagrada" "sacerdotes de Dios, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por medio del Señor" (1 Ped. 2:9, 5:10 | Ef. 2:20-22 | Apoc. 1:6 | 1:10). El pueblo santo, pueblo sacerdotal, en sagrada por el sacerdocio real, ofrece toda su comunión en el mundo "con todo el pueblo de Dios Padre, en la celebración de la eucaristía unidos a los a la ofrenda universal y del Señor (LG, 24 | 26, 10). Una fraternidad, porque que este sacerdocio universal y vivo, para a los miembros del Hijo, a su misma ofrenda, en el mismo tiempo, en el Espíritu, en la comunión"

Palabra viva: 1 Pedro 2, 4-10
OGM, Ordenación del Misal 48-53 | Dominicac Cenae 9.
Catecismo de la Iglesia Católica (CEC) 784 | 901 | 1350-51.





La cena del Señor

12. La plegaria eucarística

PLEGARIA EUCARISTICA II

V El Señor esté con vosotros.
 R **Y con tu espíritu.**
 V Levantemos el corazón.
 R **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**
 V Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
 R **Es justo y necesario.**

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado.

Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María, la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor.

El, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección, extendió sus brazos en la cruz, y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles y los santos, proclamamos tu gloria, diciendo:

**Santo, Santo, Santo es el Señor,
 Dios del Universo.
 Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
 Hosanna en el cielo.**

**Bendito el que viene en nombre del Señor.
 Hosanna en el cielo.**

Santo eres en verdad, Señor, fuente de toda santidad;

por eso te pedimos que santifiques estos dones con la efusión de tu Espíritu,

de manera que sean para nosotros Cuerpo y † Sangre de Jesucristo, nuestro Señor.

El cual,

cuando iba a ser entregado a su Pasión, voluntariamente aceptada, tomó pan, dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

**Tomad y comed todos de él,
 porque esto es mi Cuerpo,
 que será entregado por vosotros.**

Del mismo modo, acabada la cena, tomó el cáliz, y, dándote gracias de nuevo, lo pasó a sus discípulos, diciendo:

**Tomad y bebed todos de él,
 porque éste es el cáliz de mi Sangre,
 Sangre de la alianza nueva y eterna,
 que será derramada por vosotros
 y por todos los hombres
 para el perdón de los pecados.
 Haced esto en conmemoración mía.**



Este es el Sacramento de nuestra fe.

**Anunciamos tu muerte,
 proclamamos tu resurrección.
 ¡Ven, Señor Jesús!**



Así, pues, Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la muerte y resurrección de tu Hijo,
te ofrecemos
el pan de vida y el cáliz de salvación,
y te damos gracias
porque nos haces dignos
de servirte en tu presencia.

Te pedimos humildemente
que el Espíritu Santo congregate en la unidad
a cuantos participamos
del Cuerpo y Sangre de Cristo.

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la
tierra y reunida aquí en el domingo,
día en que Cristo ha vencido a la muerte
y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal;

y con el Papa N.,
con nuestro obispo N.

y todos los pastores que cuidan de tu pueblo,
llévala a su perfección por la caridad.



Acuérdate también de nuestros hermanos
que durmieron en la esperanza
de la resurrección,
y de todos los que han muerto en tu misericordia;
admítelos a contemplar la luz de tu rostro.



Ten misericordia de todos nosotros,
y así, con María, la Virgen Madre de Dios,
los apóstoles
y cuantos vivieron en tu amistad
a través de los tiempos,
merezcamos, por tu Hijo Jesucristo,
compartir la vida eterna
y cantar tus alabanzas.

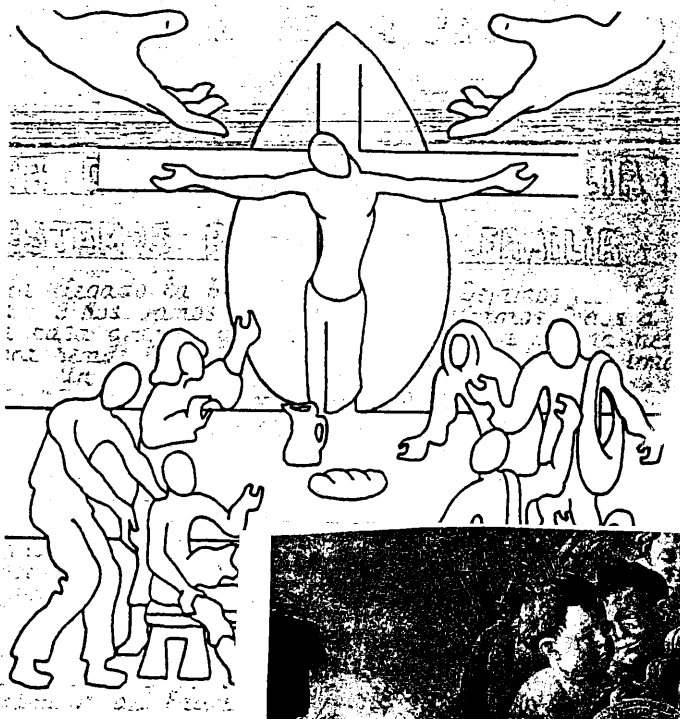


Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

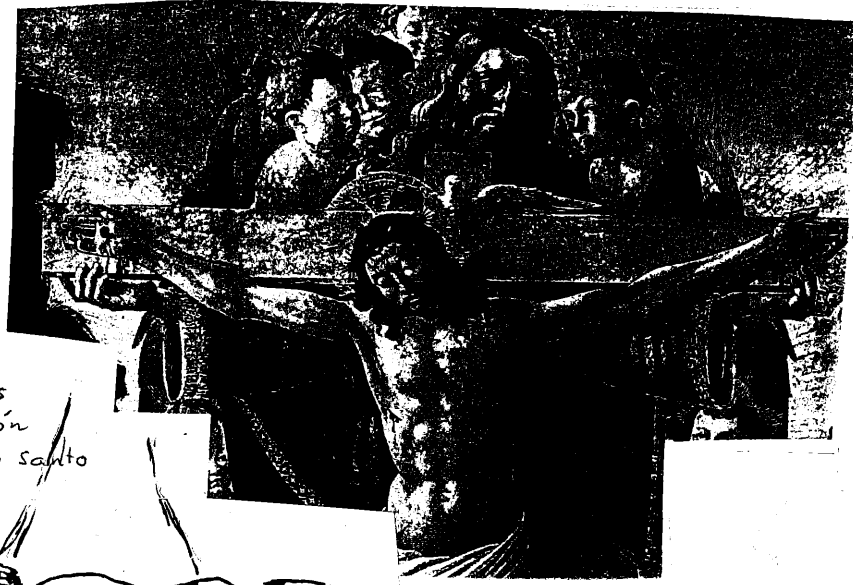
Amén.



La eucaristía, centro y cumbre, arranque y término



El misterio de la Plegaria eucarística



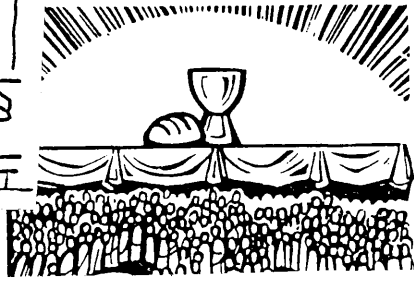
1.- Prefacio
Acción de gracias

Misterio Pascual
en el
Memorial del Señor

2. Epiclesis
Invocación
al Espíritu Santo

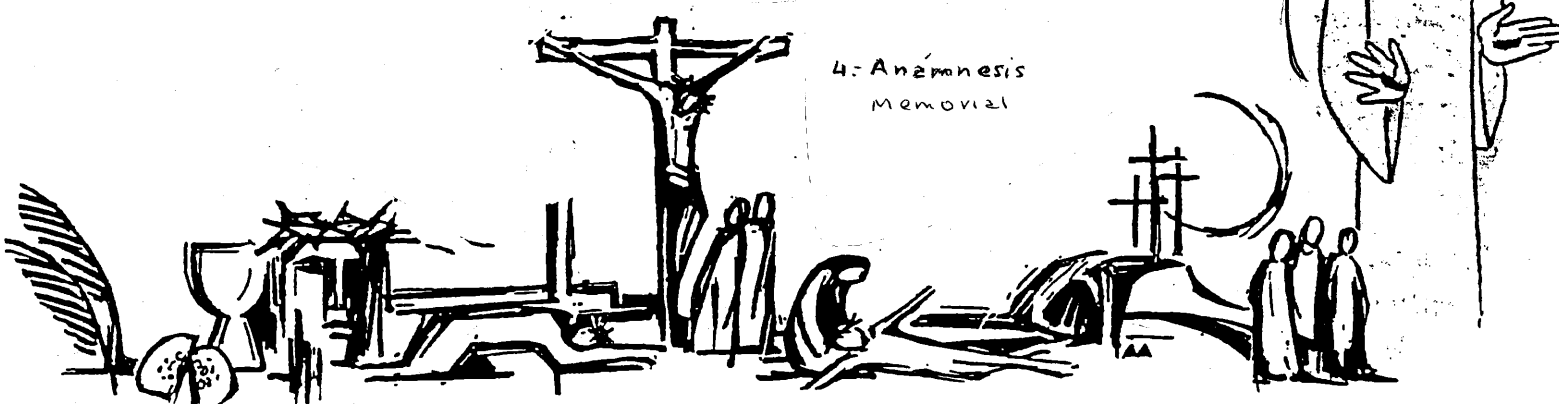


3. Institución
y consagración



Proclamación

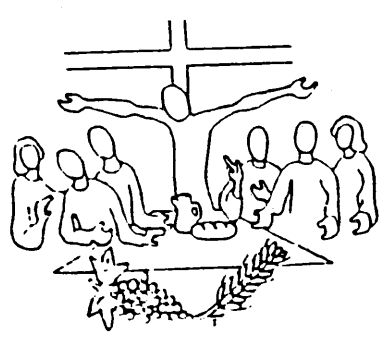
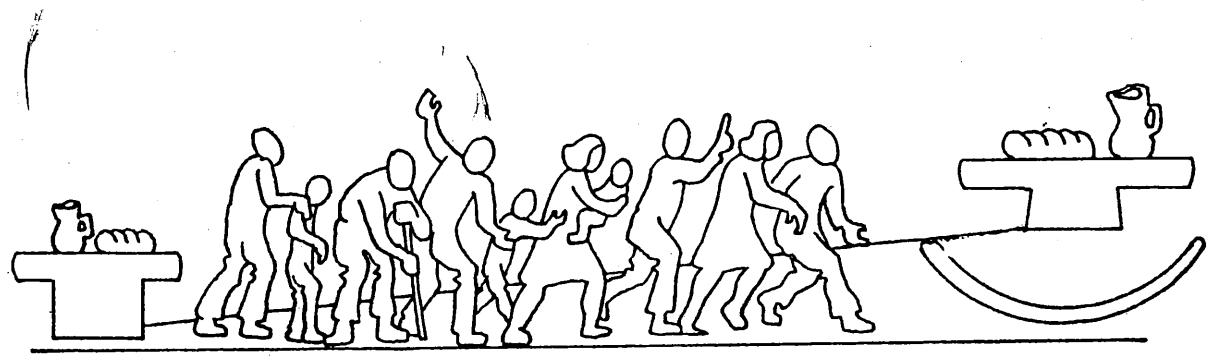
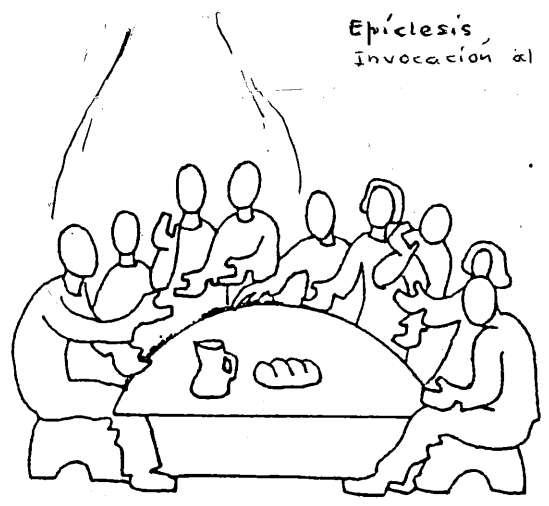
4.- Anámnesis
Memorial



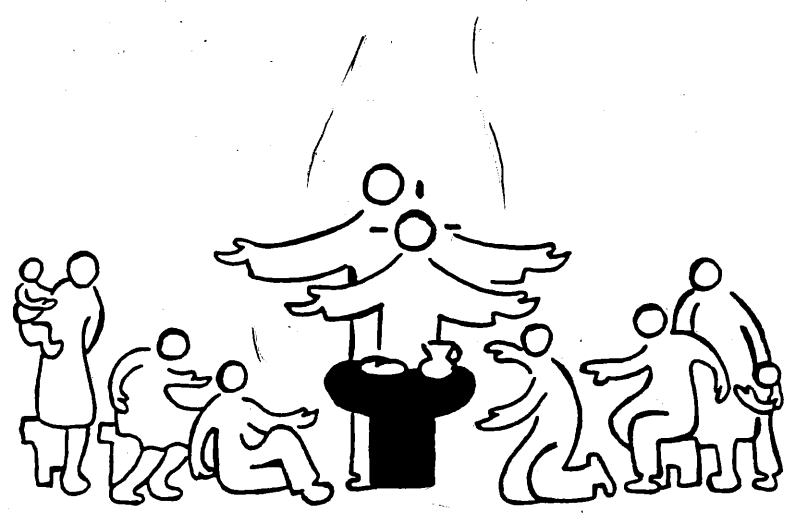
5. ofrenda



Epiclesis, Invocación al Espíritu Santo



6. Intercesiones
nuestros hermanos: los santos!
los vivos, los difuntos



7. Doxología. Gloria al Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo, Amén

catequesis mistagógica para los pequeños fl 618/00

La eucaristía, centro y cumbre, arranque y término

Catequesis mistagógica para los pequeños fl 1318100



La cena del Señor

13. EL canto de la alabanza agradecida (prefacio)

En muchas de nuestras familias, al comenzar la cena, el padre "ben-dice la mesa". También en el pueblo de la antigua alianza, el padre de familia, en la cena, hacía una alabanza, acción de gracias, seguida de un símil (birkat ha-mazon). Puro sobre todo en la cena paschal, se ben-dice al Señor, al partir el pan, y sobre todo, al terminar la cena, se le bendice por sus maravillas al compartir el vino. Era la gran prelación de bendición (berakah). Por eso "el Señor Jesús, en la noche que fue entregado (1 Cor. 11, 23a), levantó los ojos al Padre, en el pan y la copa en sus manos. "Tomó el pan y pronunció la bendición". "Tomó luego la copa y dio gracias" (Mc. 14, 22a, 23a) por eso los primeros hermanos, al celebrar el "memorial del Señor", en la mesa de la pascua nueva, comienza bien la "plegaria eucarística" en una oración de alabanza y acción de gracias, de alabanza agradecida. El apóstol, presidiendo, empujando en el Señor, para dejar pasar su presencia, del Hermano mayor, cabeza de la familia, de la casa y del camino. Así el sacerdote preside estas bendiciones al Padre, por el Hijo, en el conjunto santo. "El sacerdote invite al pueblo a elevar el corazón hacia Dios, en oración y acción de gracias, y se le añada en la oración que él dirige, por deservido a Dios Padre" (OGM.54).

En la comunión universal de la Iglesia

En torno a la mesa, del Padre, encabezado por su Hijo, en el aliento del Espíritu está toda la familia reunida. Todos en hijos y hermanos y hermanas. Todos son "la nación santa", el sacerdocio real, el "pueblo adquirido por Dios", para celebrar sus maravillas. (1 Ped. 2, 9). ¿Cómo unirse todos juntos, en torno al Hijo primogénito, el apóstol y la comunidad? ¿Cómo podrá el apóstol invitar a los hermanos a que se asocien vivamente al Hermano mayor, que es el sumo, eterno y único sacerdote? ¿Y cómo podrá los hermanos invitar al sacerdote, icono del Primogénito a asociarse vivamente al Hijo único del amor? En un diálogo. Por eso comienza el prefacio, con un diálogo entre el presidente y la "asamblea". Diálogo en tres momentos. Un saludo: "El Señor, está con vosotros" "y en tu espíritu". El Señor ya está en nosotros. Que le acojamos, para que de verdad esté. Que le acojamos todos, y que el sacerdote le acoje también en el corazón. Una invitación: "Levantemos el corazón"; lo tenemos levantado hacia el Señor! Que admirable! El Señor que parte la mesa, aquí en las "bajuras", está al dios en las "alturas", a la derecha del Padre, en gloria (Rom. 8:32-33 | Col. 3, 1 | Heb. 7, 25). Un encargo: "Demos gracias al Señor, nuestro Dios!". Es justo y necesario! El apóstol invita a la comunidad de los hermanos a decir y hacer "la eucaristía"; la plegaria es una acción, memorial de la Pasión del Hijo. Es justo, es digno. Merece su justicia toda la alabanza. Es necesario para que en él existamos y caminemos. Es necesario entrar en Él, a su travesía, al pedir al este mesa el Padre" (Jn. 15, 4) a la comunión victoriosa de su amor en nosotros para la alegría y salvación y bien-venturancia del mundo entero.





Proclamamos la acción de gracias en la bendición de alabanza a la GLORIA de la GRACIA

llamamos prefacio (pre-fari | pro-fari) a este gran alabanza.
Nuestras palabras significarán en primer lugar pro-creación, una celebración
ante todo el universo, toda la humanidad, toda la historia, Proclama-
ción, que después se realiza en memoria. Toda la plegaria eucarística
es una bendición, es acción de gracias. Acción de gracias (que se expresa sobre
todo en el prefacio): en la que el sacerdote en nombre de toda el pueblo
santo glorifica a Dios Padre y le da las gracias por la obra de la salva-
ción o por algunos de sus aspectos según el año litúrgico (OGM 55a)
El Padre nos bendijo en su Hijo, con el Amor de su Espíritu. Y nosotros
respondemos a esta bendición descendente, con la bendición ascen-
dente: al Padre, por el Hijo en el Espíritu (Ef. 1,3-14). "En alabanza

a la gloria de su gracia". "De gloria in gloria" (2 Co. 3,18b). Nos entregó a su Hijo, a la pasión
en su cruz gloriosa (Fl. 2,6-11). "Para gloria de Dios Padre". El Hijo entregó "para
mihi pater nos la gloria del Padre," para que actuemos con El la gloria del Padre.
La bendición es una glorificación. A la glorificación descendente, respondemos con una glori-
ficación ascendente. De la gloria de la gracia a la humildad y gloria Acción de gracias

- "En verdad el justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte
gracias, PADRE SANTO, siempre y en todos los siglos" (PE II). "Tu eres el único
Dios verdadero y vivo, que existes desde siempre y vives para siempre,
sobre todo los." "Tu eres bueno y la fuente de la vida"

- "POR JESUS CRISTO, TU HIJO AMADO" Por amor de tu Hijo, nos has dado todo la
creación. "Por El que es tu Palabra, hiciste todas las cosas" (PE II). "Por el amor
de tus bendiciones y alegrar su multitud con la claridad de tu gloria" (PE IV).
Por amor de tu Hijo, "a imagen tuya creaste al hombre y lo encarnaste en
universo entero." Pero subió toda por amor de tu Hijo, nos has dado
toda la redención, toda la reconciliación, toda la salvación. "Hecho hombre,
en los brazos de María la virgen." "compañía en toda nuestra condición
humana, menos en el pecado. Anunció la salvación a los pobres, la liberación
a los oprimidos y a los afligidos el consuelo" (PE IV). Para cumplir tu
encargo. "el mismo se entregó a la muerte." "El en cumplimiento de tu
voluntad." extendió sus brazos en la cruz, y entre sus brazos, una paloma
en su muerte a la "resurrección" de la creación nueva, muerte y consorcio
que ya lo empezamos y se consumará" (PE II).

- En el ESPÍRITU SANTO. Así tu Hijo, "nuestro salvador y Redentor", el Señor
que es el Espíritu, la fuente de toda santidad, entre sus brazos
extendidos en la cruz, "adquirió para ti un pueblo santo" (PE II).
"y porque no vivamos, pero nosotros mismos, sino para El que por
nuestros pecados y resucitó, envió el Padre, desde tu seno, al Espíritu
santo", promisión en nosotros, para incendiar el universo. "Lleva a
plenitud su obra en el mundo" (PE IV)

Alzando a coro el Paso del fuego

"Alzación: en ella toda la asamblea, uniéndose a los jerarcas
celestiales, canta o recita el Santo." Le alabamos, la glorificamos la acción de
gracias al Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo. ¡Santo, Santo, Santo! Ha comenzado
te el reinado del Hijo, Hijo del hombre, y el universo se ha llenado de fuego
(Is. 63 | Ez. 10 | Dan. 2, 10 | Apoc. 4, 8-10). Avanza incombustible la gloria del Señor
ante los ojos del Padre. "Bendito el que viene y
vender (Mt. 21 | R. 14, 26)" Alzación de todo el Espíritu, de toda la humanidad, de todo
el universo, "entregó una parte de la PE, le prometió toda
el pueblo en el OGM 55b"

Palabra viva: Colosenses 1,11b-20
Esp. Plegaria eucarística II (Hípólito) y IV (San Basilio)
Ordenación del Misal | OGM 54-55b | Catecismo de la Iglesia | CCC 1352 | 554



La cena del Señor

14 Súplica ardiente del Espíritu Santo

(epiclesis 1)



El Señor Jesús, la noche en que fue entregado, se entregó a sí mismo en el pan partido, su cuerpo entregado, y en la copa ofrecida, su sangre derramada. Pero en este mismo acto de su entrega, hizo un encargo a sus apóstoles: "Haced esto en memoria mía en memorial de mí" (1 Cor. 11.24b. 25b | 1c. 22.19b). Mas, ¿cómo es posible, que tengamos sobre el altar su mismo cuerpo enclavado en la cruz y le mismo sangre de sus heridas? Parece realmente imposible. A nosotros nos es imposible. Es la misma palabra, que salió de los labios de la Virgen María, ante el anuncio del ángel: "¿cómo será en tu seno y darás a luz un hijo"; Jesús, "el Hijo del Altísimo?". La Virgen se veía en los brazos vacíos. Pero el ángel la respondió: "Para Dios nada hay imposible." "El Espíritu Santo vendrá sobre tí y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra." Sí, en tus entrañas, entre tus brazos estará el "Santo", el "Hijo de Dios" (Lc. 1. 32-33, 35-37). Así ahora, ¿cómo es posible que haya memoria por el entregar el pan y la copa del Señor? ¿Cómo es posible que el pan y la copa sean entre estas manos el "cuerpo entregado" y la "sangre derramada" del Hijo del Amor? Solo es posible si el Padre, por manos de su Hijo, nos entrega el Espíritu Santo, aliento común del uno y del otro. Pero ello, solo es posible por la mediación de su Hijo, el "único mediador entre Dios y los hombres. Cristo Jesús, hombre también" (1 Tim. 2.5 | 1 Cor. 8.6 | Heb. 9.6). Por ello en el sacramento del orden hay una súplica ardiente del Espíritu Santo, para que el Aliento suyo consagre las manos de sus apóstoles, para "actuar en la persona de Cristo." Así también ahora. En la "epiclesis", la súplica ardiente para "consagrar" el pan y la copa. "En él se ignora por medio de estas miradas invocaciones, implora el Poder divino, para que los dones, que han presentados los hombres queden consagrados, es decir, se convierten en el cuerpo y sangre de Cristo" (OGM 55c1).

1. EL Padre, Manantial del Fuego

En obediencia al mandato del Señor, reproduciendo sus mismos gestos, la iglesia, sucesivamente por el apóstol, en quien el Primogénito se hace presente, eleva al Padre una súplica ardiente para que "haga eficaz las palabras y los gestos, en memoria del memorial de la acción del Espíritu Santo." Así se consagrarán el pan y el vino y se convertirán en el "cuerpo y la sangre de Cristo"; la aclamación fiel del Prefacio cantado al Padre; como el manantial del fuego, como el fuego mismo de la santidad. "Santo, Santo, Santo." Por eso continúa la Plegaria: "Santo eres, en verdad, Señor, fuente de toda santidad (PE II). "Santo eres, en verdad, Padre" (PE III). El sacerdote proclama, en proclamación solemne, la honra del Misterio, que parte del Padre y el Padre empuja. "Por nosotros no hay más que un solo Dios, EL PADRE, del que proceden todas las cosas." (1 Cor. 8.6 | Rom. 11.36), el Padre de nuestro Señor Jesús Cristo, (2 Cor. 1.3 | Ef. 1.3 | 1 Ped. 1.3), Padre nuestro, Padre de todos, que está sobre todos, que acoge a todos, y está en medio de todos, y sobre todos (Ef. 4.6). El único Dios, vivo y verdadero, (1 Tes. 1.9b | Jn. 17.3), « quien en realidad merece tu solo

La eucaristía, centro y cumbre, arranque y término catequesis mistagógica para los pequeños p. 2018100 ~





El nombre de Padre (Mt. 23, 2). y que por medio de su Hijo Único es el origen de toda paternidad en el cielo y en la tierra" (Ef. 3, 14-15). El es el Amor mismo (1 Jn. 4, 8b, 16), el mensajero del Fuego. "Porque tu eres el único Dios vivo y verdadero que existes así de siempre y vivir para siempre." Tu "102 sobre todo Luz". Tu el "único bueno", "102 fuente de la vida" (PE IV).

2.- Fuego a través de las manos de su HIJO

"Te glorificamos, Padre Santo, porque estás siempre con nosotros en el camino de la vida, sobre tuos brazos Cristo, tu Hijo, nos entregas para el bautismo por el amor de su Amor" (PE V). Estamos sentados, efectivamente, en torno a la mesa que el Padre, preside en su Hijo, sentados a su derecha, en el abrazo del Amor, uno y

único Espíritu. (2 Cor. 13, 13). Un único Padre, un único Hijo, un único abrazo de Amor (Ef. 4, 3, 6). Toda el misterio del Padre se nos da por medio del Hijo, en el Abrazo del Espíritu" (1 Cor. 8, 6) (Ef. 1, 3-4). Tuas pace por sus brazos heridos, y encendidos

- "Por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro con la fuerza del Espíritu Santo, del vida y santificas todos." Toda la creación por medio del Hijo, en el Fuego del Espíritu Santo. Toda la santificación, toda la reconciliación, toda la nueva creación, por medio del Hijo en el fuego del Espíritu. (PE III)

- Tanto sucede al mundo. Padre santo, que en la plenitud del tiempo nos envías a tu Hijo, encarnado en la carne y nacido de la Virgen por "amor del Espíritu Santo" Hermanos entre hermanos, en tuos siempre a nosotros, nos en el pecado. El Ungüento para anunciar el evangelio a los pobres, impuros y ciegos. (PE IV) | Vb. el PN III, mesa puesta a todos, desde los últimos pobres y pecadores,

- El Hijo del Amor, que en el abrazo del Espíritu, "se entregó el mismo a la muerte" (PE IV) y "extendió sus brazos en la cruz" (para inaugurar la reconciliación de la nueva creación (PE II) | PR I), brazos extendidos, sus brazos en la alianza. Primitivas del Espíritu en su Iglesia, pueblo santo, tiene el Fuego" (PE II) | III) para prender el Fuego al universo (PE IV) | PR II) | PE III), hazis la mesa receptiva

¡Que bien se empieza la súplica ardiente del Espíritu! Por eso, Padre te rogamos que ESTE MAS MAS ESPIRITU, santifique esta ofrenda" (PE IV) "Te pedimos que santifique esta ofrenda, en la ofrenda de tu Espíritu (PE II) y estos dones que hemos separados para ti." (PE III) "este pan y este vino" (PE V). "Padre misericordioso te pedimos humildemente, por Jesucristo, tu Hijo que acepta y bendice esta ofrenda" "Bendice y santifique, oh Padre, esta ofrenda, haciendola perfecta, espiritual y digna de ti." (PE I).

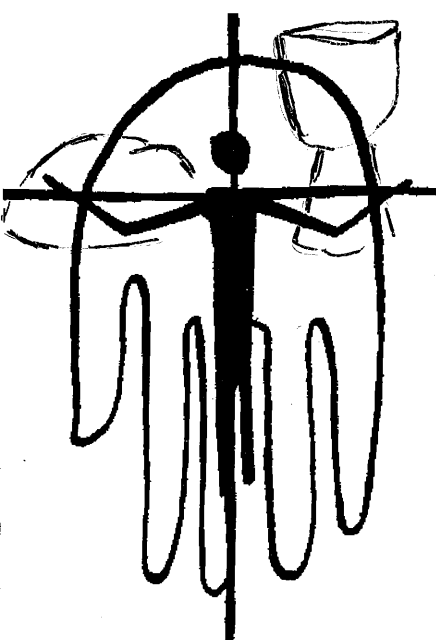
3. Fuego entre las manos mismas de su HIJO

Del Padre, por medio de su Hijo entre las manos de su Hijo, en su "travesía por el mar", memoria que atraviesa el tiempo y se nos hace presente. "El Hijo, cuando iba a ser entregado a su Padre, voluntariamente aceptado" (PE II)

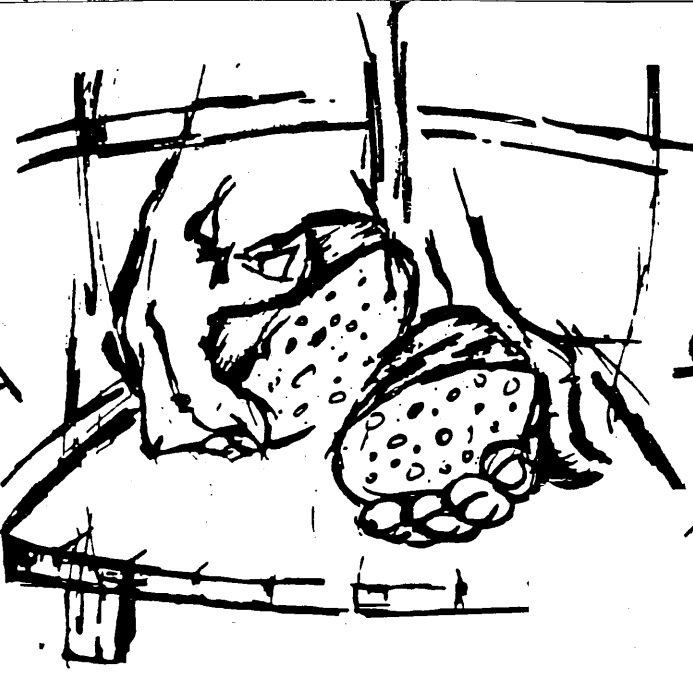
La mesa que se hizo con glorias y ahora se ha convertido en mesa. Estemos pues en el misterio abismal de su entrega. "en la noche en que fue entregado" (PE III), cuando formo "este pan" y "este caliz glorioso" en sus santos y venerables manos" (PE I). Este es la base en que vamos a celebrar "el gran misterio que nos da" como alianza eterna" "cuando fue glorificado por ti Padre Santo" cuando "hacemos unidos a los hijos los unos con el otro" (PE IV). Este es la hora, cuando se el excelso del amor "tu Hijo, el único hijo, se entregó a sí mismo en nuestras manos para ser clavado en la cruz" (PR I). Este es la hora de la victoria, de la reconciliación, entre las manos encendidas de tu Hijo, la reconciliación perfecta, contigo, con todos los hombres y con todos los cielos

"Haz que por la fuerza de TU ESPIRITU este pan y este vino sean para nosotros el cuerpo y la sangre de tu Hijo resucitado" (PN I), tu Hijo Amadísimo (PE I texto latino) Jesucristo, nuestro Señor "en quien nosotros somos hijos tuyos" (PA I)

Palabra viva: Hechos de los apóstoles: 2, 1-11 | 22-24 | 32-36
Plegarias eucarísticas: (I) | II | III | IV | V. R. Reconsecracion (PR I) | R. Niños (PN, 112) |
~ OGM 55 en CEC. 1353 a



La eucaristía, centro y cumbre, arranque y término
Catequesis mistagógica para los pequeños. fl 27/5/00 ~

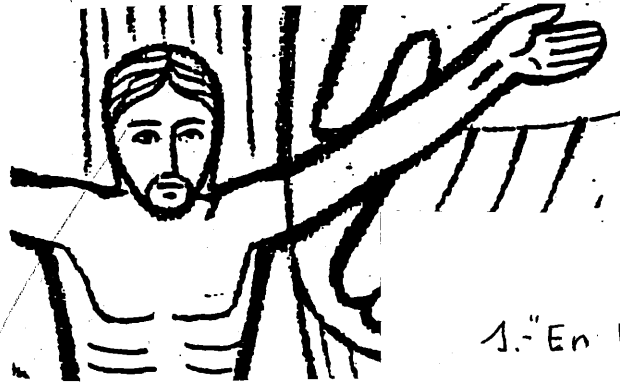


La cena del Señor



15. "Mi cuerpo, entregado por vosotros" (institución | consagración)

El centro de la cena de familia, es la entrega del pan, que el padre entrega y ofrece a todos sus hijos, en torno a la mesa. El pueblo sencillamente explica este gesto diciendo: "el padre se saca el pan del cuerpo". Todo su camino de amor en sacrificio, se hace pan partido "por ellos". La mesa es, en realidad, una mesa de sacrificio, que se convierte en mesa de sangre. Se convierte. Es que en este pan, se entrega, él mismo a sí mismo, en el alimento de su amor. con todo su amor. Este fue el signo, que el Señor tomó en la cena pascual, antes de partirse. Estemos en la "narración de la institución". "En el relato de la institución, la fuerza de las palabras y la acción de Cristo, y el poder del Espíritu Santo, hacen sacramentalmente presentes, bajo las especies de pan y de vino, su cuerpo y su sangre, su sacrificio ofrecido en la cruz, de una vez para siempre" (CEC 1353). El mismo Señor está a la



cabecera de la mesa, que se convirtió en cruz, que se entregó en la mesa. Con las mismas palabras, con los mismos gestos con la misma ofrenda, en el mismo sacrificio. Se realiza el sacrificio, que el mismo Cristo, instituyó en la última cena. cuando en las especies de pan y de vino, ofreció su cuerpo y su sangre y se dio a los apóstoles en forma de comida y bebida" (OGMSSD).

1. "En la noche, que fue entregado"

"Porque él mismo, llegaba la hora, en que había de ser glorificado por ti, Padre santo, habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo." (PE IV), "Cuando nosotros estábamos perdidos y éramos incapaces de volver a ti, nos amó hasta el extremo. Tu Hijo, que es el único justo, se entregó a sí mismo en nuestras manos, para ser clavado en la cruz. Pero antes de que sus brazos extendidos entre el cielo y la tierra, trazaran el signo indelible de tu alianza, quiso celebrar la Pascua con sus discípulos." (PE 2) Era "la víspera de su pasión" (PE 2), cuando "el mismo iba a entregar su vida, por nuestra liberación", cuando se hace a la mesa" (PE 2), "mi entrar estaba a la mesa con sus discípulos" (PE 2), El apóstol Pablo lo expresó en toda la altura, y hondura y anchura. "El Señor Jesús, en la noche en que fue entregado" (1 Cor. 11, 23b). En esta palabra se nos da y se nos dice toda la historia de la salvación, historia de la misericordia entregada del Padre, con toda la humillación, en todo el universo con toda la historia. El Padre nos entregó a su Hijo único y amado, para que viviéramos por medio de él (Jn. 3, 18 | 1 Jn 4, 9 | Rom 5, 8 | 8, 32). Le puso nuestras manos, y nosotros pudimos entregarnos por él (Mc 14, 42-45, 32 | Hebr. 3, 14 | 4, 10 | 5, 30). Entonces abandonado del Padre y rechazado por nosotros, El mismo se entregó a sí mismo (Mc. 15, 33-34 | Jn. 13, 1 | Gal. 1, 4 | 2, 20 | Ef. 5, 25 | 1 Tim. 2, 6 | Tit. 2, 14) Así llegó a la consumación del amor. Nos entregó el mismo alimento de Amor, que el Padre le dio pero que nos lo dio. Levantado sobre la tierra, todo le fue entregado a Espíritu" (Jn. 19, 30) La cruz (14 | 12, 32 | 17, 21 | 19, 28). "Ente consumado, inclinando la cabeza entregó su Espíritu" (Jn. 19, 30) La cruz gloriosa en el tramo convertido en la sede de la mesa. "Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra" (Mt. 28, 18 | cf. 11, 27 | Jn. 3, 35 | Dan. 7, 14 | Ef. 1, 20-22 | Apoc. 12, 10). "Porque él mismo, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y cuando gracias te y bendijo" (PE 2). La plegaria eucarística continúa siendo pronunciada ante el Padre, hace el Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo.

La cena del Señor

16. "Mi sangre, derramada por vosotros
(Institución / consagración)

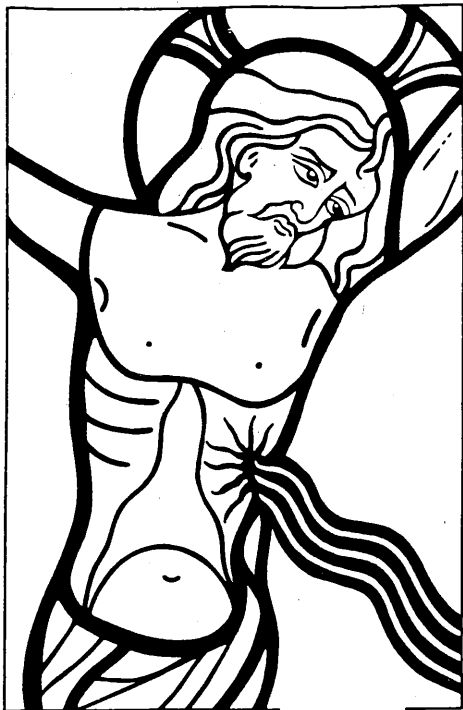
El Señor comenzó su cena pascual con el gesto de su entrega en el pan partido. Levantó los ojos al Padre, dándole gracias, bendiciéndolo, al tiempo que extendió los brazos a los hermanos, dándoles su pan. Pero la cena pascual terminase con la última bendición, más alta y más ancha, al tiempo que el padre de familia ofreció a todos, la última copa de vino, "la copa de la bendición" (1 Cor. 10, 16a). Por ello, el Señor, "asimismo, tomó el cáliz después de cenar" (1 Cor. 11, 23a). "y dadas las gracias, se la dio" (Mc 14, 23a / Mt. 26, 27a). El Señor, el Hijo unigénito del Padre, es el tiempo el Primogénito, el hermano mayor, en el pacto del Padre. Por eso "levantó los ojos al cielo" (Jn. 17, 1). Su palabra al Padre es una bendición ascendente, que bendice toda la gracia del Padre, en la historia santa (Ef. 1, 3-10), gracia de la creación, creación e innovación en la pasiva del Hijo, la nueva creación, en su entrega. Además su misericordia, le bendice, la agradece. Sus palabras son una bendición, que por eso se eleva al cielo (eucaristía), porque el Padre ama tanto a los hermanos, que por eso se eleva al cielo, que al cumplirse la plenitud de los tiempos, nos envía como salvador a tu único Hijo" (PE IV)

1.- Entrega de la "nueva alianza"

"Tomó la copa, diciendo: "Esta copa es la nueva Alianza en mi sangre, derramada por vosotros" (Lc. 22, 20b). Alíase es el compromiso de amor, que hacen los padres, cuando van a formar una familia, en forma a la mesa del hogar, para abrir la senda del camino. Es una entrega y una vez por siempre, sin condiciones, sin plazos, gratuita, irrevocable, definitiva. La alianza es así el aliento mismo de sus entrañas, que se entrega a lo largo de toda la vida, hasta la muerte. Es la entrega que aparece cada noche sobre la mesa en el pan partido y en la copa ofrecida. Este es el primer alianza, pues si los hijos no los aconsejamos, y los golpeamos y los atormentamos, ¿qué hacemos? Será el momento de besar sus pies, al hombre del amor, para darse en una entrega de este entrega: El padre es la última gratitud. Y en la historia santa los profetas que venían la ingratitud del pueblo al Señor, se rebelaban y su oposición, comenzaba a unir. Recuerdo, para vivir mejor la vida. Fue entonces cuando preguntaron la "alianza nueva" (Jn. 31, 31-34 / Ez. 11, 19-21 / 36, 26 / 28, 42, 9 / 43, 16-21 / 45, 61 / 65, 17, 18). El Señor fiel a su alianza eterna, desentrañará su misericordia desde sus pies, en el pan partido; pero cuando a hacer la vida en un corazón nuevo; me adelante derramada toda sangre, para dar a hacer la vida con y a toda la humanidad. El "alianza nueva" se ha cumplido en la plenitud de los tiempos en la entrega del Hijo único de los entrañas, hasta la muerte y resurrección (Jn. 22 / Juan 3, 16 / Jn. 4, 9 / Rom. 8, 33 / Fil. 2, 6-11). El Padre le entregó; nosotros le entregamos y el mismo se entregó a sí mismo, hasta el extremo" (Jn. 13, 1). Se entregó al padre la mesa en la comunión, mesa del reino para todos, desde los pobres y los pecadores (Lc. 11, 1-12). Pero más se entregó todavía, cuando los dos hijos prodigos le elevaron el cuchillo en el corazón (Mc. 15, 29-36). "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen" (Lc. 23, 34). Porque este mesa del reino, a mi lado, abre la entrega como a tu corazón (Lc. 23, 43, 46). Por eso el apóstol habla en frecuencia de la "nueva alianza" en la con gratitud del Hijo (2 Cor. 3, 6 / cf. Heb. 8, 13 / 9, 15), en la que se realiza la "nueva creación" (Gal. 6, 15 / 2 Cor. 5, 17 / Rom. 6, 4 / 12, 2 / Ef. 2, 15 / Apoc. 21, 5).

La eucaristía, centro y cumbre, arranque y término
catequesis mistagógica para los pequeños, f. 319/100





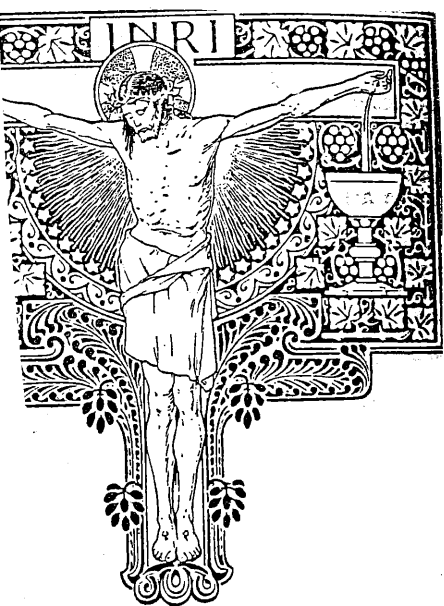
2. Su sangre, el sello y el don

El señor expresó su entrega en el gesto del pan. "Mi cuerpo por vosotros" (1 Cor. 11.24a). Mi cuerpo, "entregado por vosotros" (1 Cor. 11.24b). Ahora la palabra sobre la copa es fuertemente vigorosa y expresiva "Esta copa es la nueva alianza en mi sangre" (1 Cor. 11.25a). La entrega del cuerpo realice y exprese la totalidad de la entrega. El cuerpo es la persona entera, visible, concreta, vulnerable, capaz de morir, capaz de ser crucificado hacia la muerte, asesinada. Pero la humanidad en la "sangre" debe ser posible, dice en el último entrega. Cuando un padre muere, acaba de entregar "la sangre" se derrama, al tiempo que exhala y expira el último "aliento", si el aliento, para la vida. Juan ha expresado la consumación en la entrega con se nos en este doble acontecimiento, inseparable al tiempo. "El amor se ha consumado" (Jn. 19.30) "Uno de los soldados le atravesó el costado y al instante salió sangre y agua" (Jn. 19.34). Cuando el apóstol nos transmite el hecho del señor en palabras sobre la copa: "La nueva alianza en mi sangre" (1 Cor. 11.25a), está evocando dos palabras en la historia santa: la sangre es el "sello" de la alianza, la sangre del Hijo, entregada como signo" (Dt. 10.13-15). El Pacto ya nos lo dio todo. Toda la alianza es el mismo. La sangre de la entrega, es el último memorial y la vida de su carne. Pero la sangre es el tiempo "am" de la alianza. (Ef. 2.4-8) (2 Cor. 11). En la sangre, el aliento de su vida, el mismo Espíritu santo, para nosotros, el crucificado Señor en la gloria "el Espíritu" (2 Cor. 3.17). Por eso la nueva alianza, es la alianza del "Espíritu" (2 Cor. 3.6), que da vida". En la copa se bebe el Espíritu (1 Cor. 12.13b). Por eso el amor al pan y sobre la copa, el señor nos entrega en su único cuerpo, en su mismo y único Espíritu" (1 Cor. 10.17) (Ef. 4.4a). En realidad, en la cena pascal el señor nos entrega en su memorial, nos envía en su misma misión, nos ofrece un nuevo aliento (Jn. 10.10-23). Este fundamento de la nueva creación (Rom. 5.12)

Palabra viva. 1 Corintios M. 23-27
 Constitución Liturgia (SC 2|47) | Constitución Igleña (LG. 3|28)
 PO 13|UR. 2 || Ordenación Misal (OM 55d) | CEC 1356-76
 - Dominica cenae 9

3. Su expiación, toda la "nueva creación"

"Esta es mi sangre de la alianza, derramada por muchos" (Mc. 14.24 | Jn. 31, 34 | Mt. 24.41 | Ps. 118.1 | Heb. 9.20). La sangre derramada "por muchos". "por todos". "por la vida del mundo" (Jn. 6.51) el "por" es profundamente histórico. Es el latido de los sufrimientos del Hijo, en su obediencia a la voluntad del Padre, para que su vida por a nosotros, en su entrega, como víctima de la consumación por ellos, para que ellos sean consagrados, encarnados en la fidelidad de la verdad. El "por ellos" expresa en primer lugar la "inmolación" del sacrificio último. El Hijo se entrega "por ellos", a la muerte por ellos, para que el Amor del Padre pase a ellos. El "por ellos", "para ellos". Pero al tiempo se expresa la sustitución. "en vez de ellos". Como era posible que para la liberación, pero que causan sobre ellos los sufrimientos del Padre en la gloria. El un gesto de "representación", los representantes, en su muerte. "Por ellos": en vez de ellos. Pero la entrega del Hijo en la muerte, consumada en el mundo, y en la era nueva tiene en mente el que "expiación". Solo a El le es posible. Es "EU por ellos", se dice y expresa el perdón definitivo infinito, consumado al tiempo en la eternidad, al todos los miembros del cuerpo del tiempo, al tiempo los siglos. El lo que se perdona en el fragmento en la primitiva plegaria eucarística "grati, in su figura in su sangre" (Rom. 3.24-25 | 1 Cor. 1.18 | Gal. 3.13 | 1 Cor. 1.30 | Col. 1.14 | Ef. 1.7, 10 | Ps. 136.1 | Lev. 16.13-15 | Heb. 9.5 | Jn. 2.2 | Rom. 8.9-11 | Cor. 11.25). Es el "instante en la creación", es una victoria de la expiación" (2 Cor. 5.14 | Gal. 3.13 | 1 Cor. 1.30 | Lev. 25.10 | Mt. 9.8-10). En esta copa, don eterno de su vida (Ps. 118.5), entregado a la muerte, expiando el dolor (Mc. 10.38 | Mt. 26.28-29 | Mc. 14.24, 25). La copa del vino nuevo es la nueva creación, la absoluta feccia, la entrega nosotros, la última plenitud. Este nuevo, como nuevo, sede eterna. Genera y sende de la novedad en la plenitud. En realidad, este acto es el anticipo en el "por ellos", el sacrificio en la alianza nueva, que un recuerdo en el Padre en la humanidad, en el mundo en el amor, en el tiempo



La cena del Señor



17.- "Proclamais la muerte del Señor, hasta que vuelva" (anámnesis | memorial)

Cuando el padre termina de poner sobre la mesa el pan partido de su entrega, los corazones de los hijos se estremecen en sobresalto de amor. El secreto escondido de su vida entera se ha desvelado y hasta puede ahora verse con los ojos y palpase en las manos. Cuando el Señor Jesús, que preside la mesa pascual, pone sobre ella el pan de su cuerpo entregado y la copa de su sangre derramada, el sacerdote, que deja ver su presencia, proclama una aclamación: "Este es el Misterio de la fe!" Todo el proyecto del corazón del Padre, su Hijo por nosotros. Ahora e-teno de su Amor, el crucificado Señor de la gloria, su misterio, se ha desvelado. (1 Cor. 2, 6-10 | Rom. 16, 25 | Col. 2, 26-27 | Ef. 3, 8-11). El Hijo, entregado como siervo, entregado como Señor, no ha revelado este secreto en la carne. Pues el, le Palabra, en la que el Padre nos dio y nos dio todo, se ha hecho carne nuestra, carne crucificada y glorificada. Ahora se ha hecho el misterio, sacramento, signo visible del Amor abismal del Amado de sus enteros. Hemos visto su gloria y vemos en los ojos y le palpamos con los brazos: (Jn. 1, 14 | 1 Jn. 1, 1-3). "Este es el Sacramento de nuestra fe!"

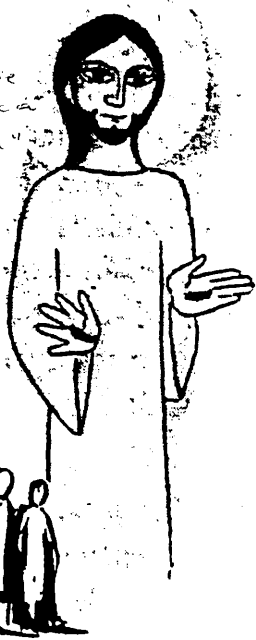
maranata

"Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección; Ven, Señor, Jesús!" La asamblea entera de los hermanos exclamó, en el Aliento del Espíritu, la aclamación del día primero de la Pascua: "Maranata!" (1 Cor. 16, 22a). "Señor Jesús" (Fil. 2, 11 | 1 Cor. 12, 3 | Rom. 10, 9). "Señor nuestro": "de nosotros": "de toda la creación", "de toda la historia anterior": "Tú, el Primogénito de entre los muertos" (Col. 1, 15b) | 1 Cor. 15, 20), "Tú, el primogénito de toda la creación" (Col. 1, 15b) | Jn. 1, 3 | Heb. 1, 3). Tú, el Primogénito entre muchos hermanos" (Rom. 8, 29 | Heb. 2, 10 | Jn. 20, 17).

"Ya estás aquí." Yo he puesto la mesa del Reino entre tus manos abiertas, heridas y encendidas. Tu cuerpo roto y tu sangre vertida, son el anticipo y plenitud de la tierra nueva subsistente. Yo estoy el como, yo los pequeños a tu lado: yo la mesa, yo la sede abierta amaneciente

"Pero, ven." Todavía el vapor se sigue y la humanidad siente "los dolores" mien y cedencia está todavía allí. Se ve el resque de la sangre y me asienta que nunca le fose común. Maranata "Ven." Notar del, ven pronto, ven. (Apoc. 22, 20)

"Si venso pronto" (Apoc. 22, 20). Un vuelco al corazón que zumba en el. El la hora de la conversión, en el resque de la alegría. "Amén. Ven, Señor Jesús" "Ya venso!"



La eucaristía, centro y cumbre, arranque y término catequesis mística para los pequeños fu 10/19/00



Así, pues, Padre, al celebrar ahora el Memorial

Nos encontramos en la anámnesis. "Con él la iglesia al cumplir este encargo, que a través de los apóstoles, recibió de Cristo Señor, realiza el memorial del mismo Cristo, recordando principalmente su bienaventurada pasión, su gloriosa resurrección y la ascensión al cielo" (OGM 55e). La humanidad hace camino en la historia, pasando del pasado, al presente y al presente al futuro. En realidad el pasado pasó, pero no para del todo, nos abre la posibilidad del presente. Pero el pasado del verdadero amor, p.e. el amor de la alianza de los padres, de alguna manera atraviesa el tiempo, se hace presente en el presente, y anticipa el futuro. En el horizonte de la historia sale del Padre, desde su eterno amor de amor, Jesús, su único y único hijo nos hizo un encargo en la cena paschal: "Haced esto en memoria de mí." (1 Cor. 11.24-25b) Lc. 22.19b). Está evocando el instante de la primera cena paschal. "Este día será memoria para vosotros (z'karon / zakor: hacer memoria en memorial), en el celebrar este día el Señor" (Ex. 12.14a (13.3a) Douf. 3.2.3). Es el compromiso incandescente y permanente de su alianza, de hacer la cruz en la mesa y senda en el camino. El Señor es misericordia y fidel. La fidelidad de su misericordia permanece siempre. El Señor lo recuerda (Ps. 105.8.42 / Lc. 1.54.72) en vez historia de amor, en la cual para él, "mil años son como un día" (Ps. 29.9). Para el último "sí" de su alianza, el pleno y definitivo "Amén" ha sido le entrega perfecta de su Hijo. (2 Cor. 1.19.22). El Hijo realizó la entrega de la sangre de la alianza, su selló y tu don. "de una vez para siempre, ofreciéndoselo a sí mismo" (Ltr. 7.27b (9.12)). Cuando el Señor, entre los miembros de sus apóstoles, entregó su cuerpo roto y su sangre verdadera "instituye" realiza el memorial del mismo Cristo" (OGM 55e) "Nuestro Salvador, en la última cena, la noche en que fue entregado, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y de su sangre, para perpetuar por los siglos. Reste su cuerpo, el sacrificio de la cruz y confiar a su Espíritu amado, la Iglesia el Memorial de su muerte y resurrección" (SC.47 (C. Trento DS 1740)). "Cada vez que comierdes de este pan y bebierdes de este cáliz, proclamas (en memoria) la muerte del Señor, hasta que vuelva" (1 Cor. 11.26). "Siempre que se narra la vida de las víctimas, se realiza, y se hace presente nuestra redención" (Sec. X post. Pont. ISC.2 / LG. 3.28 / Po. 2.4.5).

de la Muerte y Resurrección de tu HIJO

El Misterio paschal se nos hace presente y se nos entrega por amor en el Memorial del Señor, al gran milenio, todo el sacramento del Hijo del amor. El misterio atraviesa el tiempo, se actualiza y nos hace contemporáneos hoy, nos sitúa a la misma mesa del presente. El presente se hace presente y el futuro al tiempo se anticipa. Comemoramos y recapitulamos, la presencia institucional, la palabra se hace presente de para a la pasión, la pasión se actualiza, Jesús copiamos y subsistimos a la Eucaristía y al nuevo sacramento universal de salvación. La Eucaristía es la presencia de toda el milenio de redención, reconciliación y nueva creación "proclamados, con los ojos en el Padre y los ojos, ofrecidos al Hijo, ante Anunciando, convirtiéndose en proclamación de la Muerte del Señor".



Palabra viva, 1 Corintios 11.23-27
 SC 2147 / LG. 2 / 28 / Po. 2 / 415 / CEE + 362-7
 OGM. 53e / Eucharistiam Mysticum 318 / 10



- "La muerte de tu Hijo" (PE II), "muerte gloriosa de Jesús, Cristo, Señor nuestro" (PE II), "pasión salvadora de tu Hijo" (PE III), "Memorial de nuestra reconciliación" (PEU), "Tu Hijo a través del sufrimiento y la muerte en cruz" (PEU), a través de su descenso al lugar de los muertos" (PEU), nuestra Pasión y nuestra paz definitiva (PR II).
- "La resurrección de tu Hijo" (PE II), "su santa resurrección del lugar de los muertos y de su ascensión a los cielos" (PE I / PE III), El Hijo "resucitado a la vida nueva y glorificado a tu diestra" (PEU)
- "Mientras esperamos su venida gloriosa" (PE II / PE IV) "En la operancia del día feliz de su Retorno" (PR I) "El Es quien nos conduce hacia Ti" (PN I). El que se ofrece en su cuerpo y en su sangre y por él sacrificado, nos abre el camino hacia Ti" (PEU). El "el Salvador del mundo" (PN II)
- "Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. Ven, Señor, Jesús!" (PN II)
- "Por tu cruz y tu resurrección nos has salvado, Señor." "Anunciemos tu muerte Señor, hasta que vuelvas"

La cena del Señor

18. Al celebrar el Memorial.. te ofrecemos (memorial + ofrenda)



La eucaristia, centro y cumbre, arranque y término catequesis mistagógica para los pequeños.

fl 17/12/00/5

Cuando los hijos ven el pan partido, que el padre pone sobre la mesa de sus manos, se ven provocados al sobre-salto de la alegría. La alegría primero se expresa en la alabanza, pero la verdadera alabanza, es inseparable de la ofrenda. A los hijos se les ofrece la gracia de poder abrir sus manos al pan en paz y ponerlos entre las manos abiertas y heridas del partido, para acoger el alimento y el aliento de su corazón y ofrecerlos así en la misma ofrenda de su entrega. Así también en la cena del Señor, después que él nos entregó su cuerpo roto y su sangre verdadera, la producción del memorial se une inseparablemente a la oblation de la ofrenda, entre los mismos manos heridas y encendidas del Primogénito. A la "anamnesis" sigue en unión inseparable la "oblation". "Por ella la Iglesia celebra", en este memorial, sobre todo la Iglesia aquí y ahora unida, ofrece al Padre, en el Espíritu Santo, la víctima immaculada. La Iglesia pretende, que los fieles no solo ofrecen la víctima immaculada, sino que aprenden a ofrecerse a sí mismos, y que de él en ella, perfeccionen, por Cristo, el Mediador, la unidad con Dios y entre sí, para que finalmente Dios lo sea todo en todos" OBM SSF. cf. sc.48(LG.34)PO.5(Evh. Myst. 12).

Es Jesús Cristo, el que se ofrece a sí mismo

El Hermano mayor está a la cabecera de la mesa, en la mirada puesta en el Padre, y los platos extendidos a los hermanos, le ofrecemos en él la entrega de su sacrificio "Mi cuerpo, por vosotros", "Mi sangre derramada, por vosotros". He dejado el pan y le copo sobre la mesa. He extendido tus brazos de pan en pan para acogernos y entregarnos a todos, en el alimento y leticia de su corazón, entonces nosotros, en pequeños hermanos, asombrados, nos hemos visto arrojados en el Espíritu a su misma ofrenda. Hemos levantado con él los ojos al cielo y el memorial se ha convertido en oblation de nosotros. le ofrecemos siempre solo a él, solo sus manos levantadas, no cogida por nosotros, "Dirige tu mirada, Padre Santo sobre esta ofrenda. El Jesucristo que se ofrece con su cuerpo y con su sangre y por este sacrificio, no abre el camino hacia ti" (PEV) él es el sacerdote, él es la víctima, él es el altar. "Por él vivis y otros, tenemos entrada asiente al Padre en un mismo Espíritu" (Ef. 2.18) 13.11-12) él es la puerta al corazón del Padre (cf. Jn. 10.9.14.16). "Hermanos, tenemos plena confianza en la puerta al corazón del Padre (cf. Jn. 10.9.14.16). "Hermanos, tenemos plena confianza en la puerta al corazón del Padre, en virtud de la sangre de Jesús, por el camino nuevo y vivo, inaugurado por él para nosotros" (a favor de los hermanos) visto desgarros de su cuerpo. "El es el sacerdote exclusivo, el frente de la casa de Dios" (Heb. 10.19.21.6.19.20) 9.8.11.12). El es nuestra paz, el que derribó el muro, por el cual de enemigos a amigos, de enemigos a hermanos, se acercaron a hermandad. "Habíais estado recibiendo por la fe, la justificación, extendiendo paz con Dios, por nuestra Señora Jesucristo". El nos abre el acceso a "esta gracia, en la que estamos" (Rom. 5.1-2). Por eso, te está más siempre delante de nosotros y al tiempo atrás de nosotros, nos ha acogido a todos, para acercarnos en su misma ofrenda. Pero, sus manos, entre las manos del Padre, en el alimento del Espíritu Santo, son en verdad, el "trono de la gracia" (Heb. 4.16). El sacerdote, es el tiempo la víctima, entregada al Padre por nosotros. "Con su propia sangre" entre las manos, ofreciéndose a sí mismo "por el Espíritu eterno" (Heb. 9.12.14). Al lado del Padre, el único Mediador, el único sacerdote, somos y eterno. ¿Quién puede acercarnos a su amor?" (Rom. 8.34.35)





Y nos pasa su ofrenda para ofrecerle a EL

"Así, pues, Padre, al celebrar ahora el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, te ofrecemos, al Pan de vida y el caliz de salvación" (PE I). Pero, ¿cómo es esto posible? ¿Cómo venimos nosotros a ofrecer su misma ofrenda? ¿Cómo podemos ofrecerle a Él, su cuerpo entregado y su sangre derramada?, un milagro inaudito! Él fue por amor a la familia de sus hermanos su misma ofrenda, para que ellos lo ofrecieran como Jefe. "El se ha puesto en nuestros menús, para que te ofrecemos como sacrificio nuestro y junto con él < ¡Padre! > nos ofrecemos a Ti" (PN II). Si, la Iglesia entera, presente en este signo visible, por fe y gracia que sea, con en la comunión de la dispensación, ofrece al Padre, en el Espíritu Santo, al Hijo de sus entrañas santos por nosotros, la víctima inaudita de COB.M. 55f). Es una ofrenda de adoración, el acto de adoración, como si presentáramos. "Padre! Te ofrecemos en este acción de gracias, el sacrificio vivo y santo. Recuerda la víctima por cuyo misterio quisiste devolvernos tu amistad" (PE II).

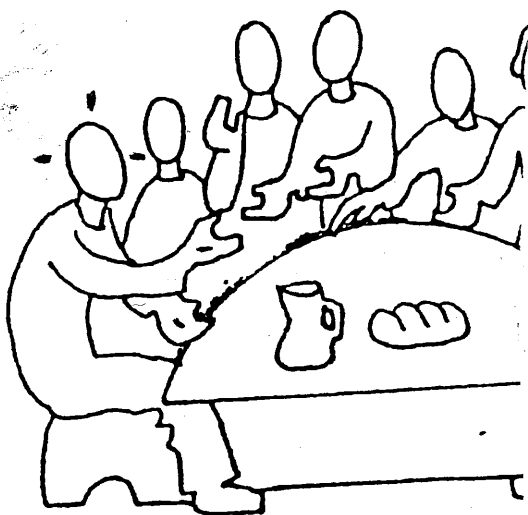
"Dirige tu mirada sobre esta víctima que tu mismo nos has preparado a tu Iglesia" (PE II). "Padre, fiel y verdadero" te ofrecemos lo mismo que tu nos entregaste; "la víctima que devolviste tu gracia a los hombres" (PE II-B) Este es el "santo sacrificio, que Él mismo entregó a tu Iglesia" (PN II). El cuerpo de la sangre vertida, que arrojó todo el cuerpo, "caliz de salvación". Este pan panico que cubrió el mundo. "Pan de vida eterno", "caliz de salvación". Este pan panico que cubrió el mundo. Toda la esperanza! Toda la redención, toda la reconciliación, toda la gracia. Toda la gloria, toda la gloria de la nueva creación. "Te ofrecemos, Dios de grande y majestad < "nosotros tu servos y todo tu pueblo santo" >, a los mismos bienes que nos has dado, el sacrificio por memoria y santidad, pan de vida eterno y caliz de eterno salvación". Este es en verdad la sangre derramada de Abel, este es el Hijo sacrificado en el monte por Abraham, este es el pan y el vino del sacerdotado Melchisedec, que sea el "el Ángel de la alianza" a que te neces, hacia el altar del cielo". (PE I), la única ofrenda viva, hecha nuestra.

Y ofreceremos en todo juntamente con EL

Ahora es cuando podemos pasar a tus manos, para ofrecerlos con Él. Pero que nos ofrece Él mismo, entre sus manos, para sea con él, en él, por él y con él. "víctima viva en elabrozo de tu gloria" (PE IV); Padre de bondad, nos has llamado a la comunión del tu Hijo, a la ofrenda de tu Hijo, un hijo llamado a unirse a ti participando en el único sacrificio de Cristo; el Hijo de tu amor, el Hijo obediente, la víctima de expiación, la brecha de la gloria; En este sacrificio en la reconciliación perfecta, aceptamos, Padre Santo, juntamente con la ofrenda de tu Hijo (PE II) "Aceptamus a nosotros, juntamente con la ofrenda de tu Hijo (PE II) nosotros con tu Hijo que nos da" (PN II). como ofrenda personal entre tus manos. Es en este gesto admirable de toda la familia de hermanos, en el que se expresa en la texto de la ofrenda viva de los hermanos, en la mesa. "Acercados a la piedad viva toda entra al hogar del Espíritu" (Ef. 2.20.22 / 1Ped. 2.3). El linaje escogido, el sacerdotado real, le necesitamos que pone su manos entre las ^{sois} del Padre, en el acto de su cuerpo. "para ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por medio de la devoción" (1Ped. 2.5 / Heb. 13.15), y luego entre esas mismas manos proferir el evangelio, en el corazón del mundo, proferimos las alabanzas de Aquel que nos llama de los timidos a la luz admirable (1Ped. 2.9 / Ef. 2.10 / 2 Cor. 4.6). Todos a una, entre las mismas manos, en distinguo "por unis" el sacerdotado apostólico y el sacerdotado bautismal. Y por sus manos, nos ofrecemos, toda la humanidad, todo el universo, todo el mundo. En la absoluta obediencia del Hijo, en su inmenso amor, en su infinita simpatía de su absoluta obediencia "por ellos", en alabanza a la gloria del Padre. "En el sacrificio vivo y santo" (2 Cor. 12.126.34 / SC.48). Po.5 / Euc. My. 12 / Dom. 9)

Palabra viva. 1 Pedro. 2. 4-10

Constitución-Liturgia (SC.48) / Constitución-Ig. 111 (LG.34) / Oratorio-Sacramentos
 CPO St. Eucharisticum Mysterium 12. / Dominica cenae 7 / Oratorio
 del Mundi (OGM 55f). Catecismo Teología Católica (CCC 604-1104)
 1354 / 1368-72 / 1553 / 2031 / 2071 / 2043 / 2043



La cena del Señor

19. Suplicamos el Espíritu para formar un solo cuerpo

(epiclesis 2 | koinonía | comunión)



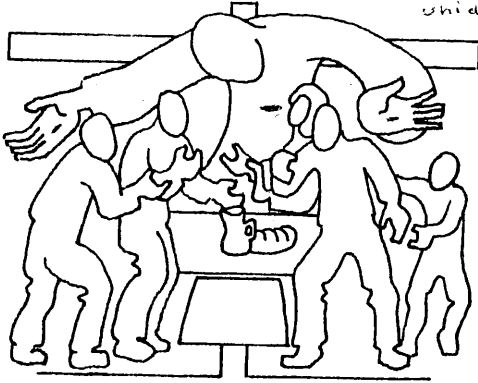
Ser de verdad hermanos y vivir como hermanos nos es imposible, sin dar un rodeo por el corazón del padre, sin acoger el aliento y el latido de sus entrañas. Así también, en la iglesia, la familia de hermanos que el Padre ha reunido entre los brazos de su Hijo, en el Aliento del Espíritu. No podemos ser de verdad hermanos y vivir de verdad como hermanos, si no damos también este rodeo. Al entrar al corazón del Padre, por means de su Hijo, en la misma ofrenda suya, en el fuego del Espíritu Santo, se realiza el misterio de la fraternidad. La familia se convierte en cuerpo, el mismo cuerpo de Cristo, en la comunión del Hijo, en el mismo y único ^{suyo} Espíritu. Así des-velamos el paso siguiente de la ^{suya} plegaria eucarística: la iglesia entera, reunida en torno a la mesa: como la familia del Primogénito ofrece al Padre, en el Espíritu, la víctima divina, en la mediación de Cristo, para adentrarse y consumirse de él en él, cada vez más en la unidad de la unidad con Dios, la unidad de la fraternidad, entre sí, para que finalmente Dios lo sea todo para todos." (Civita Arq. vobit Juan 2, 15.12 | OGM 56f.)

El Espíritu del Amor, el Espíritu de tu Hijo

La ofrenda del memorial sucede en la "comunión del Hijo" (1 Cor. 10,9). Por él, con él, en él y desde él. El mismo es la entrada, el mismo es la ofrenda. Así la comunión con el Primogénito, inaugurada en el bautismo y la confirmación (Gal. 4,4-7 | Rom. 8,15-17) avanza hacia la consumación (Jn. 13, 24a-23b) | Rom. 5,1-2 | Ef. 3,14-12) en el corazón de la plegaria eucarística. El Hijo que un cuerpo al corazón del Padre, se vuelve a nosotros, desde el altar, por el Padre, para que el Padre, por él, el abren del Espíritu, del todo, en todo por medio de él. la iglesia se abra ante este misterio asombroso hace al Padre que se enfrenta a sí mismo (la epiclesis segunda), suplicando que con su Aliento: desde el Hijo y por el Hijo a nosotros, entre sus brazos extendidos, represente a los el cuerpo del Hijo. En la comunión misma de su filialidad, de su fraternidad y de su

honorificas: Padre! "Te pedimos humildemente que el Espíritu Santo comparezca en la unidad, a cuyos participamos del cuerpo y sangre de Cristo" (PE II), "cuerpo de a estos compartimos este pan y este caliz que ^{seamos} entregados en un solo cuerpo por el Espíritu Santo" (PE IV). El Padre nos ha bendecido por su Hijo, en toda la bendición del Espíritu, y esta bendición se ha consumado en el Memorial de su Pasaje. Padre te suplicamos "que cuando recibimos el cuerpo y la sangre de tu Hijo, seamos colmados de gracia y bendición" (PE I) Estemos viendo al Señor, ante nosotros, levantado en alto, brotando de su costado el agua y la sangre (Jn. 19,34) | 12,32). "Cuando se celebra en el altar el sacrificio de la cruz, en el que Cristo nuestro Pasaje ha sido inmolado (1 Cor. 10,17) se realiza la obra de nuestra liberación, el sacramento del pan eucarístico significa y el mismo tiempo realiza la unidad de los que se unen por fuerza un solo cuerpo en Cristo (1 Cor. 10,17). Es en la mesa del cuerpo y la sangre entregados, donde sucede y aparece la iglesia, el pueblo unido "por la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (LG 314 | SC 481 | PO 5)

La eucaristía, centro y cumbre, arranque y término y catequisis mistagógica para los pequeños fi. 24/1900 S2



para formar en EL un solo cuerpo



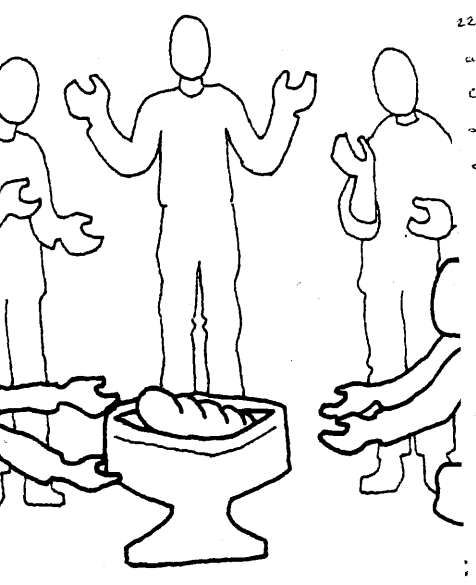
Palabra viva. 1 Corintios 12.12-26

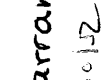
lumen gentium 3|7|26 || Sacrosanctum concilium 47 | Oración del Misal 55f. 1346-1401 1787-95
Eucharisticum mysterium 3|6|18 | Dominical cover 4 | catecismo

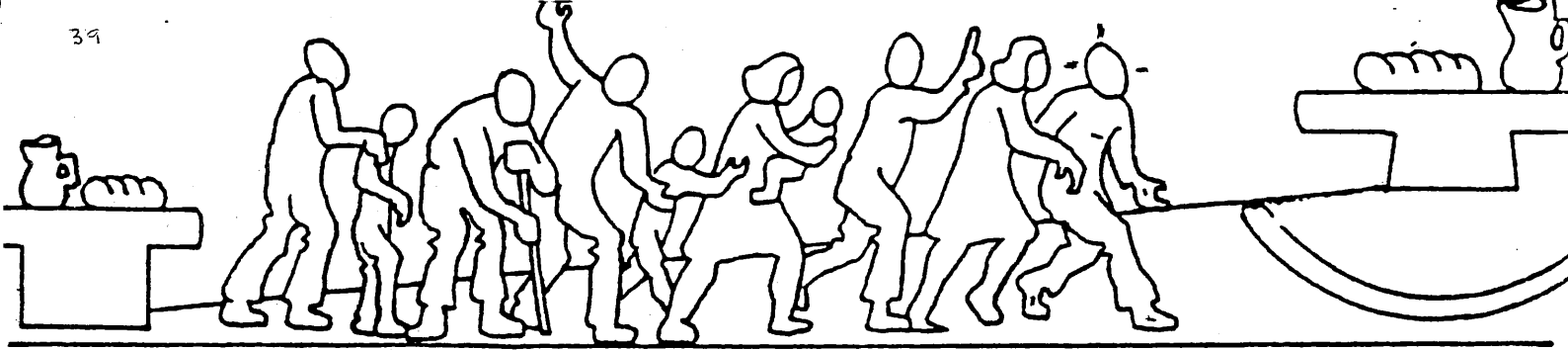
"Padre Santo". El Jesucristo que se ofrece con su cuerpo y con su sangre y por este sacrificio nos abre el camino hacia ti, Señor, Padre de misericordia. decimamente sobre nosotros el Espíritu del Amor, el Espíritu de tu Hijo" (PE V). La humildad ante la divinidad y su plenitud. un mundo con su plenitud. Los hermanos del mundo socioeconómico, del mundo socio-cultural, del mundo religioso y científico, del mundo racial y sexual. Pero la inocencia sigue. el Espíritu suplica el milagro de la reconciliación de la nueva humanidad, por la nueva creación (Gal. 6.15 | 2 Cor. 5.17). "Para que lleves de el hombre nuevo, el Espíritu vivificante (1 Cor. 15.45-49 | Rom. 8.12-21). "Para que lleves de su Espíritu Santo (con el cuerpo y sangre de tu Hijo) formemos un solo cuerpo y un solo Espíritu" (PE II). El calor de bendición no entres "lo comunica en la sangre de Cristo" y el pecu paritas, "lo comunica con el cuerpo de Cristo" (Cf. 1 Cor. 11.23-26). "Porque uno solo es el Padre, con siendo muchos, un solo cuerpo somos (puedo participar uno solo el mismo pan" (1 Cor. 10.17). "No hay judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer, ya que todos somos" uno" en Cristo Jesús" (Gal. 3.28 | Col. 3.11 | Ef. 2.17-19 | 4.24 | Jn. 17.21-23). Apoc. 5.9). Las manos abiertas y heridas del Primogénito, que derrama el mundo que nos separa del Padre y nos abraza el camino hacia sus entrañas en el mismo Aliento del Espíritu Santo, esas mismas manos heridas y abiertas, en el aliento del vos mismos Espíritu, desentraña el mundo que nos separa de la hermandad y abre las entrañas de la paternidad. Se ha derramado el mundo de la "divinidad" (PR 2). Se ha abierto el camino hacia la "com. carnea" (PR 2) "un solo cuerpo. Cristo" Porque en solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar, más que un cuerpo. judíos y justos, esclavos y libres, y todos hemos bebido (en la copa) de un solo Espíritu" (1 Cor. 12.12-13). El mismo Espíritu, uno y único en el y en nosotros, principio de comunión y de vida un levanto y entrecruza en la comunión con el en su mismo cuerpo (LG 7) "nos comunicamos en lo que recibimos", cuerpo de un cuerpo. y así "quedo unido toda la potencialidad de su cuerpo" (LG. 26).

Con un solo corazón y una sola alma

En torno a una misma mesa, la siete formados uno solo familia, la suya, caridad es un mismo pan, el suyo, en la alegría del Espíritu Santo, el suyo (Cf. PR). Todos hijos y hermanos y hermanas, en la comunión del Primogénito. Con un solo corazón y una sola alma, la suya. Se ha unificado el cuerpo de la nueva humanidad, como y ser de la humanidad y el mundo entero. He aparecido la "comunidad de vida" cuerpo de Cristo, miembros unos de otros. Entrecruza "si supe un miembro, todo en decir un pan en el, si un miembro se hierve, todo en decir un pan en su suyo" (1 Cor. 12.23-26 | Gal. 5.22 | 1 Cor. 13.4-8 | Rom. 12.14-21 | Col. 3.10-15). "La multitud de la carne es una sola carne y una sola alma" (Acl. 4.32). Pero como en una familia, todos los hijos son iguales, y al tiempo distintos. Cada uno tiene un alma, por un servicio, en torno a la mesa, de pan al comunión. En que ser distintos en un mismo pan, así se meo de comunión. en la carne del miembro, el alma al alma original, el Espíritu, el comunión primero, no igual en la filiación en la paternidad y en la comunión, pero luego una distinción en sus carismas y para la edificación del cuerpo de la Iglesia y la recepción del universo (1 Cor. 12.4.11 | 27-30 | Rm. 12.6-8 | Ef. 4.11). Así la "comunidad de la vida", se puede realizar como "comunidad de dones" "No puede decir el ojo a la mano, "no te necesito" (1 Cor. 12.21). En comunión intercomunicación, pero la utilidad más débil en los más necesarios (1 Cor. 12.21-11.22-27). Pero ante milagro de la nueva humanidad, uno se comunica, no desvinculando todos los brazos sin el comunión intercomunicación, en la "comunidad de dones", participamos siempre con los padres, de carne y de ley, en la misma mesa común (2 Cor. 8.9 [8.1-9.15] | Acl. 1.14 | 2.42-47 | 4.32 | 5.12 | 12 | Saul. 2.1-5). El que es a la comunión con la mesa, entra en su cuerpo, sale a la comunión con la mesa. El Padre le dio como carne del universo a los iguales, que es su cuerpo. para llevar al universo a su plenitud" (Col. 1.15-23 | Ef. 1.22-23) es un don del cuerpo del Señor, el sacramento e instrumento, penitencia y sermón de la "unidad del pueblo" hombre en Cristo Cristo (Euch. Myl. 18). "Oh sacramento de unidad, signo de unidad, vínculo de caridad" (SC. 47)



La eucaristía, centro y cumbre, arranque y término catequesis mistagógica para los pequeños 



La cena del Señor

20. Suplicamos el Espíritu para la unidad consumada (epiclesis² | koinonía (recapitulación))

El abrazo de amor que el padre da en la mesa a la familia de sus hijos, cuando les entrega el pan y la copa, tiene mucha altura, hondura y anchura. Les entrega en su mismo corazón, levantándose a compartir el mismo gesto de su entrega. Les entrega en la hondura de la comunión, para que sean un cuerpo, con un corazón y un alma solo. Pero al tiempo les arrastra a la anchura de su camino, elevándose a llevar la familia entre sacente, con los pequeños a la cabeza, hacia la otra casa común, donde su propósito de amor se consume. Así también la epiclesis sagrada, después de la consagración de la institución, nos adentra en el misterio mismo del Memorial del Señor, o la altura, la hondura y la anchura de su entrega. "En este memorial, sobre todo la iglesia aquí y ahora reunida, ofrece al Padre, en el Espíritu Santo la víctima inmaculada". Para que los hermanos se ofrezcan, y se ofrezcan en él y se ofrezcan por él, y así "de día en día perfeccionen, siendo Cristo el mediador", la unidad en el Padre, la unidad entre ellos, la comunión de la Trinidad, para que igualmente Dios lo sea todo para todos, en la unidad de la recapitulación (CMR SSF.) del universo y de la historia, entre los memos del Padre y del Hijo, en el Espíritu Santo.

La cena del Señor nos arroja al camino

El Señor, entrega a su Iglesia, reino de Cristo en misterio, para la consumación del Reino de Dios en gloria. "Es necesario que el reino pare que ponga a todos sus mejores bajo sus pies. Porque el Padre hizo smatitas todo bajo sus pies" (luego al fin, cuando el Hijo) entrega a Dios Padre el Reino". "para que Dios sea todo en todos" (1 Cor 15, 25, 27a, 28c, 28b [B. 110, 113, 117]). En efecto "todo lo puso debajo de sus pies y le dio como cabeza del universo a la iglesia, que es su cuerpo, la plenitud de Aquel que lleva al universo a plenitud" (Ef 1, 22-23). "la Iglesia, Reino de Cristo ya presente en misterio", "constituye el germen y el comienzo de este Reino de Dios en la tierra" (LG 315). Sacramento e instrumento, principio y diseño. Cristo hizo al pueblo "pueblo mesiánico" que encabeza, "comunión de vida, de amor y de unidad, en el Espíritu Santo" también como instrumento de redención y reconciliación universal, y la envió al universo entero, como luz del mundo y sal de la tierra" (LG 9) formando parte que la humanidad se transforma en la familia del Padre y el universo en el lugar común, en la plenitud de su cuerpo, para inaugurar la nueva creación, constituyendo la muerte y manifestando la resurrección en la unidad a través de la humanidad y el universo accionándose cuerpo único de la plenitud de la Trinidad. El Señor resucitado, el Hombre nuevo, encabeza la humanidad y el universo en su plenitud. Por eso la epiclesis alcanza este amor, que le arroja a él, o morir por la vida del mundo, este es el camino que el Espíritu Santo, de Cristo, en relación viva, para alcanzar el Reino de Dios en gloria" (CE II, 10).



para preparar la gran mesa del Reino.



El Hijo amado se ofrece a si mismo al Padre por todos nosotros, por la vida del mundo, levante neste el altar del cielo "el pan de vida", y el calice de salvacion y así descendiendo sobre todos, en todos, se entera bendicion que es redencion y reconciliacion, para la glorificacion. "Para que cuando recibimos el cuerpo y la sangre de tu Hijo, al participar aqui en este altar, seamos colmados de gracia y bendicion (PE I q) Ef. 1.3-14). "Te pedimos, Padre que este sacrificio de reconciliacion traiga la paz y la salvacion al mundo entero" (PE III). Los mandos de amor y de caridad del Hijo, han descubierto el mundo que nos separaba del Padre. Y acerca el Alianza del amor del Padre, con nosotros el mundo, que nos separaba en tu nosotros. Nos reconcilio en la unidad con el Padre, nos reconcilio en la unidad entre nosotros (2 Cor. 5.19-6.2 | Ef. 2.14-22). Redencion y reconciliacion inseparables (Rom. 3.24-26 | Col. 1.12-22). Descubrió el mundo, arruino las cadenas, para que al tiempo envio a su iglesia "enviados en la unidad" (PE I) y "peregrinos en el mundo" (PE III) para que por ellos, que es su cuerpo, el mundo alcance la plenitud de la redencion y de la reconciliacion, en su Reino, transformando el universo en la tierra nueva, actual y futura de la multiplicacion de los panes y los peces, erramos en la alianza nueva, en su sangre. Sus brazos extendidos en la cruz, son el signo inabismable de su alianza con el cielo y la tierra, cuando el reconcilia todos los cosas en si mismo por su sangre derramada en la cruz. El Señor a la cabeza del universo en la gloria es la brecha y la santidad de la paz en la humanidad, que lo divide por el odio y la desconfianza, la iglesia suplente en el epicentro, que lo participa en esta búsqueda, en la fuerza del Espíritu, rotos todos los muros de sus entornos, "reconciliacion en medio de las bestias, cuyo signo de unidad e instrumento es tu paz" (PE 2-5) PE V b, d | Pd. 1.2.3 | PE I)

donde los pequeños sean los primeros en servir

Convertir el tiempo en la mesa de la paz misericordiosa-escolástica, es la posibilidad anticipada en la eucaristia. Por eso que en ella se nos regala el don de la "fielidad del cambio de puestos", en la dinámica vive del "admirable intercambio". El año de la gracia es la mesa sobre el monte donde se decan los trabajos de todos, y donde los últimos, parecen a ser los primeros (Lc. 4.18-22 | 2 Cor. 5.21.6.2). Es verdad que todo el universo es gracia, tiene un fin (PE IV) pero al tiempo la realidad de la desobediencia y la opresión de la espiritualidad, ha hecho caer en gracia del juicio, que quiere y quiere la consumación de la reconciliacion y reconciliacion, pero la reconciliacion. "Que tu iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que tu sea un encuentro en ella un motivo para seguir aprendiendo" (PE V b) "Que todos los miembros de la iglesia sepan discernir los signos de los tiempos y que así preocupados no empiecen en el ser alegre y la esperanza de los hombres y así los unidos en el camino de la salvacion" (PE V c). Tu Señor, que si antes tenías por nosotros, como un peccador, por sus hijos, tu que manifestaste tu amor por los pobres y los enfermos, para en los pobres y los necesitados, "deus caritatis et misericordiae ante te, de misere hominum" (PE V c b). Estabas en camino a la cruz nueva del Reino del Padre, para "compañer allí la vida eterna y conatos no alabados" (PE II), "la plenitud eterna de la gloria" cuando se seguían los trabajos (PE III). Para estar en un camino de la gracia, y al paso de la mesa al camino, sabemos que el Padre, cuando se glorificó y se glorificó, desde ahora el peccador. En su Hijo de dados al mundo por sus brazos (PE II III) Por eso es como el Señor no encuentra y amara al sereno, a trabajar y a la Cruz por la reconciliacion en su amor, libre de la cruz del peccador y la muerte, más compatriotas, más alabados de gloria (PE III IV | PR I II)

Palabra viva : Colosenses 4.12-20

Lumen gentium (const. 1964) 31-35 | 88 | 9 | sequitur et ipse (const. 1964) 110-111 | 131-132 | orationem ad Misal (Caring) 197-198 | 199-200 | PE V b, c | Catecismo 1397-1405



La cena del Señor

21. La súplica por la iglesia peregrina

(intercesión 4)

El Señor se nos ha entregado del todo en todo, en el pan y en la copa, memorial de su Pasaje. Hemos proclamado su entrega, y hemos invocado ardientemente su Espíritu, para pasar a su mesa y entrar en su cuerpo. ¿Qué más nos queda? Suplicar que sus manos nos ayuden a acoger, compartir y ofrecer lo que El nos entrega. Hemos llegado a las "Intercesiones." "En ellas se da a entender, que la Eucaristía se celebre en toda la Iglesia, celeste y terrenal, y que la oblación se hace por él y por todos sus miembros, vivos y difuntos, miembros que han sido todos llamados a participar de la salvación y redención adquirida por el cuerpo y la sangre de Cristo." (CGM 35g). Comenzamos por la intercesión por la iglesia peregrina. "Acuérdete Señor de tu iglesia extendida por todo el tiempo." (PE II) Suplémus la gracia de acoger y llevar a plenitud, el don del Hijo del amor, su redención, su reconciliación, su salvación, camino de su segundo venido en gloria. "Padre misericordioso te pedimos humildemente, por Jesucristo, tu Hijo, nuestra salvación, que la bendición de tu Espíritu nos lleve a "la perfección por la caridad" a la consumación de la "caridad". "Por medio de tu Hijo, nos abre el camino a la vida, para que a través de este mundo lleguemos al fin perfecto de tu Reino" (PE I/III/IV). "Da a tus hijos la gracia, que alcanzan la gloria. Llena las corazones de tus hijos en la alegría de la Pascua" (PM3).

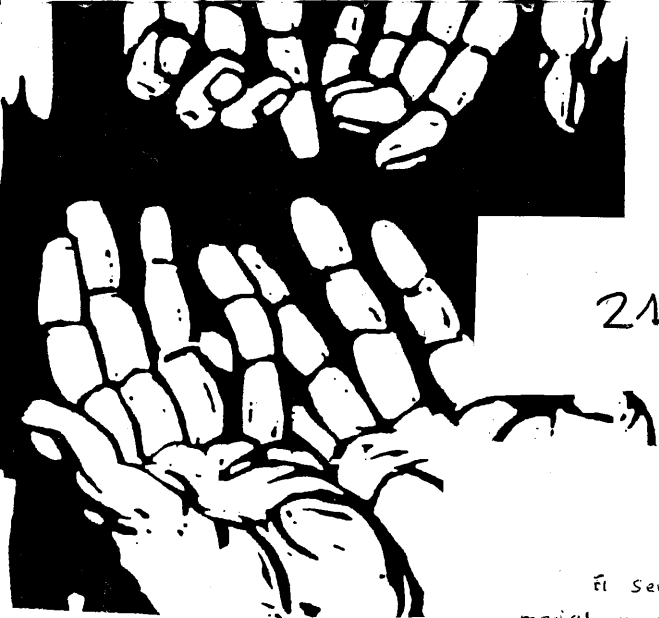
La súplica por la incorporación

"En estas comuniones, aunque muchas veces sean pequeñas y pobres o vivan dispersos, etc. presente Cristo, quien en su poder constituye a la iglesia una, santa, católica y apostólica. En efecto "la participación en el cuerpo y en la sangre de Cristo hace precisamente, que nos convirtamos, en aquello que recibimos" (LG.26). Por eso, ponemos decir en toda verdad, "Acuérdete, Señor de tu iglesia extendida por todo el tiempo y revivida aquí en el domingo de ceniza que Cristo ha vencido a la muerte y nos ha hecho participar de su vida inmortal." (PE III)

- El día del Señor es el memorial de su Pasaje entre, y en la mesa del Señor se nos da "el día santo en que la Virgen María dio a luz al salvador del mundo". "El día santo en el que tu único Hijo, eterno como tu en la gloria, se manifestó en la redención de nuestra carne." "El día santísimo de la resurrección de nuestro Señor, Jesús, Cristo." "El día glorioso en que Cristo de esas constituyó Señor del cielo y de la tierra." "El día en que la efusión de su Espíritu ha hecho de esta Iglesia sacramento de la unidad, para todos los pueblos." (PE II)

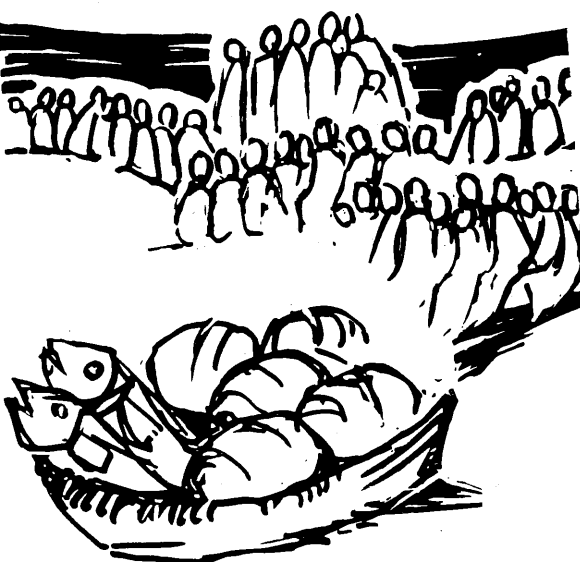
- Pero en torno a la mesa tenemos un pueblo de hermanos, los que tu, Padre, nos has hecho vencer del agua y del Espíritu Santo, los que nos confirmamos mediante el sello del Espíritu Santo, los que invitamos a participar en este día del pan de vida y del caliz de salvación en la mesa de tu Hijo" (PE II) Los hermanos que tenemos y formarán cada vez más por Cristo, en el Espíritu "un solo cuerpo y un solo Espíritu"; que el nos transforme en "gente perfecta" (PE III) "Acuérdete, Señor de tu hijo y de todos los que aquí reunidos, cuyo fe y entrega bien merecida." Te ofrecemos y ellos mismo te ofrecen este sacrificio en alabanza! Te suplicamos por ellos y todos los suyos, que tu perdón nos lleve a la salvación que esperamos, incorporados al Hijo de tu amor en su Pasaje.

La eucaristía, centro y cumbre, arranque y término. Catequesis magistral para los pequeños fl 22/10/00



Palabra viva: Efesios 1. 15-23.

Lumen gentium. Constitución sobre la Iglesia. 1-17 | esp. 26 | Gaudium et spes.
 Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual. 1-39 | 41-42 | 45 || PO + AA + PN.
 Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual. 1-39 | 41-42 | 45 || PO + AA + PN.
 Preámbulo



La súplica por la comunión

En torno a la mesa del Señor somos una gran familia, un círculo comunitario. "Y ahora, Señor, acordate de todos aquellos... por quienes te ofrecemos este sacrificio... de tu servidor el papa Juan Pablo, de nuestro obispo Bruno, del orden episcopal, de los presbiteros y diáconos, de los oportunos, de los aquí reunidos, de todo tu pueblo santo y de aquellos que te buscan en sincera corazón" (PE IV) Como que el cuerpo se nos escapa en la vida, en la irreducibilidad de la Luz. Como en el cuerpo mismo del Señor, atraído a su beatitud por los apóstoles, junto en los discípulos. El Santo Padre, el obispo, los sacerdotes, en el grupo episcopal, en el que el mismo Señor se hace presente con su cuerpo, en la que el mismo se repite, por la que el mismo actúa. Solo en comunión y en sintonía vive en la postura, se realiza y vitaliza la comunión eterna, vivaz y verdadera de la unidad de la Iglesia. Para apóstoles y discípulos, en esta súplica por unir a todos pueblos santos, familias, a todos los santos. Así en la súplica por la Iglesia universal, santa y católica, extendida por toda la tierra, "pueblo de Dios", "ciudad de Dios" y "Templo del Espíritu"

- Suplicemos la unidad de su cuerpo. "Por tu Iglesia santa y católica, para que la comunión de paz, de justicia y de amor sea la unidad" (PE I) Efectivamente el Hijo del amor nos ha reconciliados en el Padre, y nos ha comunicados a su amor, por el vínculo de amor" (PE II) Una familia de hermanos, llamada a emanciparse hasta el infinito. "Plane en tuvo a ti Padre misericordioso a todos los hijos dispersos por el mundo" (PE III) "En Jesús, como a los hijos su me mismo familia" (PE IV), en tuvo a este mundo.
- Suplicemos que su cuerpo sea el signo de la unidad. Que los hombres de toda raza y cultura, se reúnan en el cuerpo de la Iglesia, vivificada por el Espíritu Santo, hijo de la vida, que es tuvo de los hijos". Convierte los vínculos de unidad, entre los laicos, la pastoral y los sacerdotes. "Que tu Iglesia sea el signo de nuestra unidad, dividida por los siglos y por la distancia". "Que tu Iglesia sea el signo de nuestra unidad, dividida por los siglos y por la distancia". "Que tu Iglesia sea el signo de nuestra unidad, dividida por los siglos y por la distancia".

La súplica por la recapitulación

El Señor, en su Iglesia, para su reino se abre para ser el camino del mundo, para entrar el reino al Padre. Le súplica esta "un al mundo para el Reino de Dios, que el mundo por su fruto en el Espíritu Santo. Te pedimos, Padre, que este mundo se reconcilie con nosotros. Como el mundo es el fruto de tu amor, que este mundo se reconcilie con nosotros. Como el mundo es el fruto de tu amor, que este mundo se reconcilie con nosotros. Como el mundo es el fruto de tu amor, que este mundo se reconcilie con nosotros." (PE III), "La paz sea os obra de su justicia"

- Por eldo suplicemos aliento para el anuncio del evangelio, Padre tu voz invita a anunciar tu palabra, que nos reúne en un solo cuerpo, para seguir firmemente a tu Hijo, que es el camino, la verdad y la vida. Padre, tu reunión a todos en la mesa, por el evangelio en tu Hijo. "Entonces, en esta mesa, en esta mesa, para comenzar almas en la experiencia, comunicando al mundo el fruto del evangelio", para que todos sean uno (PE V)
- Y suplicemos aliento para servir a los pobres, los sencillos (la justicia). El Hijo manifestó su amor a los pobres y a los sencillos, compasión de su corazón, signo y poder del amor del Padre, de la comunión, y de la unidad. "Damos gracias al mundo ante tu amor, Padre, que te inspiras al mundo y lo predica abiertamente ante el mundo entero, al mundo entero, al mundo entero. Que tu Iglesia, Señor, sea un reflejo del mundo, de la vida, de la esperanza, de la luz y de la paz, para que todos escuchen en ella un mismo para seguir al mundo" (PE VI) (PN III)
- El anuncio del evangelio, el servicio de los pobres y el trabajo por la justicia aquí y ahora, herencia "amor humano". Por esa súplica subordina para alcanzar los signos de la esperanza, como se fidelidad al evangelio. Y no solo esto, sino también para comunicar el mundo a la comunión del Reino, del mundo, del amor y de la esperanza, para que todos escuchen en ella un mismo para seguir al mundo (PE VI)



La cena del Señor

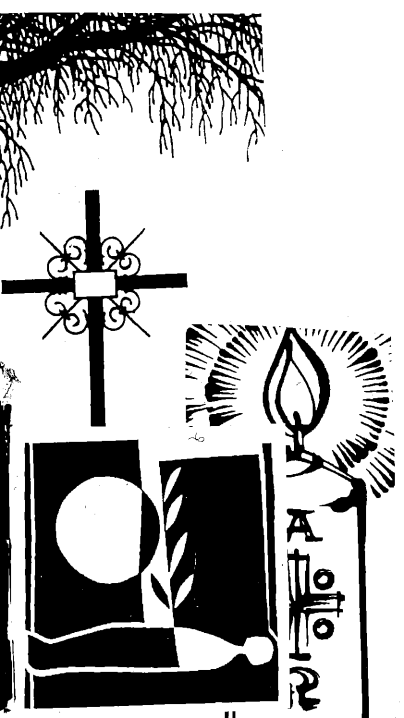
22. La súplica por la iglesia purgante (intercesión 2)

La eucaristía, centro y cumbre, arranque y término
catequesis misteriosógica para los pequeños F. 24/10/00/2

Cuando el Señor en su última cena abrió el corazón a los hermanos, les enseñó el secreto de su travesía. Me voy a la casa del Padre a prepararnos sitio. Aquí no tenemos casa permanente. Nuestro hogar para siempre está allí. Pero después de prepararnos sitio, me volveré en vosotros a este tiempo de compañía, para acompañaros siempre, en la celebración de la mesa y de la marcha. Para que cuando yo estoy, estéis también vosotros conmigo (cf. Jn. 14, 1-3). Desde entonces, Él avanza a la cabeza del universo en la iglesia, para llevarnos todos a plenitud (Ef. 1, 17-23). La fila se ve en esta "iglesia peregrina en la tierra", la iglesia caminante, y la fila llega a la casa del Padre y se reune allí. En la iglesia celestial, la iglesia triunfante. Enseguida admiraron los primeros hermanos, que los apóstoles y los mártires habían llegado allí. Pero descubrimos, que un tiempo largo de la fila, de los hermanos que se durmieron en el Señor, todavía no habían llegado allí, y que necesitaban purgarse. Prácticamente se reúnen en torno a los sepulcros de sus difuntos y hacen celebraciones allí: la cena del Señor para agradecer a llegar a la iglesia peregrina, perfectamente consciente de esta comunión de todos el cuerpo místico de Cristo. antes los primeros tiempos del cristianismo honro en su pasado, el recuerdo a los difuntos y también a Jesús por ella ofreció (cf. 2 Mc. 12, vs. 46 / 1 Cr. 15, 29). LG. 50. Hecho ofreció superiores en su favor, en particular el sacrificio eucarístico. (cf. DS 856). para que una vez purificados pudieran llegar a la vida beatífica de Dios" (CEC 1032).

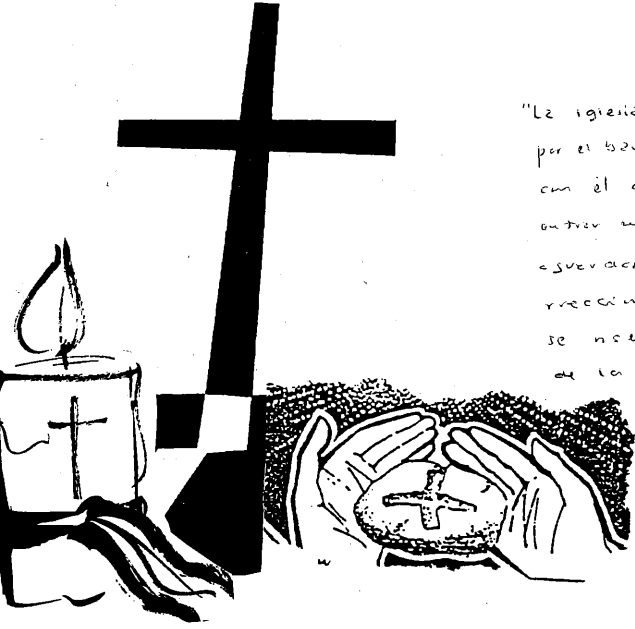
Por los hermanos que se durmieron en el Señor

En la misma plegaria eucarística, en la comunión de toda la iglesia interceder por nuestros hermanos difuntos, para que participen plenamente en "la salvación y resurrección adquirida por el cuerpo y la sangre de Cristo" (OGM. 55g). El Señor se incorporó a su cuerpo místico: a toda la humanidad y a toda la creación. Pero se llama a los que se han entregado a él, en la fe y en los sacramentos, para que se unan a él. "Acuérdate también Señor de tus hijos, que nos han precedido en el signo de la fe y de quienes se unen al Señor" (PE II). "los que murieron en la paz de Cristo" (PE IV | PEV). "en la esperanza de la resurrección" (PE II) bajo sus nombres pueden ser proclamados, pues han muerto en la comunión de la iglesia católica, madre de las iglesias. Para las palabras de la plegaria escuchamos nuestra mirada en un círculo eucarístico en los que se unen a todos los cristianos, sino a una humanidad invisible a los ojos: "todos los que han muerto en tu misericordia" (PE III), a "cuantos murieron en tu caridad", y a "toda la humanidad" (PE IV | PEV | PEV | PEV | PEV). El el misterio inabarcable del cuerpo de Cristo, que en parte se unen a los vivos en el cuerpo eucarístico y en parte se unen a los difuntos en la comunión viva de este cuerpo. un escapa de la ansiedad de nuestras vidas. Estamos en la comunión viva de este cuerpo, en el que están enterrados sacramentalmente los cristianos, en el peso de la muerte pasará. "Acuérdate Señor de tus hijos, a quienes llevaste a este mundo en tu presencia, en el la gloria de la resurrección" (PE II | III) en tu Reino, donde experimentamos que todos juntos de lo posible estar de tu gloria (PE II)



Palabra viva: Hebreos 9.11-28

Lumen Gentium. 50 | OG MR SS | Ritual de Exequies 1-2 | PE I-III |
V | PR I-II | Const. Apst. "Indulgentiarum doctrina" (A.1.67) CEC. 4581
1030-32 | 14115



"La Iglesia, en las exequias de sus hijos, celebra el Misterio pascual, para que quienes por el bautismo fueron incorporados a Cristo, muertos y resucitados ipso facto unidos con él a la vida eterna, primero con el alma, que tendrá su purificación para entrar en el cielo en los santos y alegres despojos en el cuerpo, que desfiló a su vez la brevemente efímera del advenimiento de Cristo y se resurrección de los muertos" (Ritual de Exequias, 1). Por eso en la presente eucaristía se nos da desde muy pronto la "intercesión por los difuntos"; mientras vivimos de la Iglesia, que hace la transición pascual de la purificación, para poder, por fin a la casa del Padre, quien únicamente conoce nuestro día en su amor.

En la llama ardiente de su Pascua

Para entrar definitivamente en la casa del Padre, a la vida eterna de su gloria, tenemos que presentarnos con las manos enteramente abiertas. Si nosotros en las manos cerradas el amor del Padre y de los hermanos, en el pecado mortal, no podemos atravesar la puerta. Pero ¿cómo movimos en las manos enteramente abiertas? Necesitamos purificación, abrir los miembros, blanquearlos en la sangre del Corazón. "Los que mueren en gracia y en la caridad de Dios, pero imperfectamente purificados, sufren estos segundos de su eterna beatitud refer después de su muerte una purificación, a fin de obtener la santidad necesaria para entrar en la alegría del cielo." (CEC 1030). La tradición de la Iglesia, fundada en referencias de algunos textos que hablan del fuego ardiente que rodea al PE y la vida misma (1 Pe. 1 Cor 3, 15 / 1 Peq. 1, 7) ha discernido su existencia en la purificación final de los difuntos en el "Purgatorio" (Concilio de Florencia 15 (1304) Concilio de Trento 15 (1546) 15-16). Nuestros hermanos han muerto, sus huesos que se enterraron en la sepultura, pero su espíritu permanece en el cuerpo espiritualizado, y espíritu en comunión, no su cuerpo a la infidelidad, vive y en ningún lugar se les puede encontrar, que tanto a la vez eucarística. Aquí es donde más cerca los encontramos; así si uno de ellos permanece hecho por ellos, solo la sangre derramada del día del amor, padre, abrir sus brazos y limpiarlos y transfigurados. "Solo en Cristo, liberada nuestra", ante toda la satisfacción, toda la reconciliación (Heb. 7.23-25 [9.11-28]). "La eucaristía es el camino de la realidad pascual de la muerte cristiana (cf. 1 Cor 10.16). La Iglesia expresa entonces su comunión eficaz en el difunto, ofreciendo al Padre, de el Espíritu Santo, el sacrificio de la muerte y resurrección de Cristo, pide que sus (S) hijos (S), sean admitidos a la casa del Padre (cf. 1 Cor 10.17)

para llegar a la casa del Padre

ofreceremos en la plegaria la súplica, nuestra súplica, "mientras de halla presente la salud y amorable victoria", lo ofrecemos por los que han muerto, aunque fueran pecadores... presentamos a Cristo unidos por nuestros pecados, recibiendo purificación para ellos y para nosotros el Dios amigo de los humanos" (Carilo de Terracina, Cat. mist. 5.9.10). El sumo sacerdote, que tomó la forma de esclavo, ofrece como víctima, para "hecho de nosotros el cuerpo de una tan sola cabeza", sacrificio del único cuerpo, en que se ofrece el y no ofrece a nosotros y nos ofrece en El (cf. Agustín, Civ. 10, 6). Por medio de El y juntamente con El, en el aliento del Espíritu Santo suplicamos, por la Iglesia que se purifica, nosotros por se subsiste nuestra caridad. Padre, "admitidos a contemplar la luz de tu rostro" (PE II), "concédanos el lugar del consuelo, de la luz y de la paz" (PE I) que compartida en el Hijo "la gloria de la resurrección" (PE III) en la plenitud de la vida" (PE V). "recibidos en amor en tu casa" (PE II). En la unidad substancial del cuerpo místico de Cristo, nuestra vida está ligada "como se unió por un místico", este peregrino, bienaventurado y peregrino, de la purificación intercesoria, la Iglesia nuestra madre, ofrece a los peregrinos los términos de la expiación y méritos del Señor, para que con intercesión eficaz en Cristo sus nosotros "indulgencia", que el tiempo nos invita a la conversión, a la oración y a la misericordia, para abandonar el mundo viejo y volvernos del nuevo (cf. Ef. 4.26) (Const. Apst. Indulgentiarum doctrina). (cf. Agustín Cat. 9.9.27) (Const. Apst. Rom. 1.7.20) (cf. Ef. 4.26) (Const. Apst. Indulgentiarum doctrina). "nuestro excita por ellos", dice para a su intercesión eficaz en favor nuestro y nuestro.



La cena del Señor

23. La súplica a la iglesia celestial

(Intercesión 3)



La eucaristía, centro y cumbre, arranque y término
catequesis mistagógica para los pequeños fu 5/11/00 R

La iglesia del Señor es una gran familia de hermanos. "Hasta que el Señor venga en su esplendor, con todos sus ángeles (cf. Mt. 25.34), y destruido la muerte, le esté sometido todo (cf. 1 Cor. 15.26-27), sus discípulos, unos peregrinan en la tierra; otros ya difuntos, se purifican; mientras otros están glorificados, contemplando a Dios mismo, del cual es!" Un solo Padre, un solo Hermano mayor, un solo Espíritu. Un mismo amor al Padre, un mismo amor a los hermanos, una misma alabanza a la gloria de su gloria. "En efecto, todos los de Cristo, que tienen su Espíritu, forman una misma Iglesia y están unidos, entre sí en El (cf. Ef. 4.16). Por tanto, la unión de los miembros a la Iglesia peregrina, en los hermanos que se distinguen en la paz de Cristo, de ninguna manera se interrumpe. Más aún, según la costumbre de la Iglesia, se refiere en la comunión de los bienes espirituales" (LG. 42). Todos estamos en forma a la misma Mesa, donde el Señor se nos entrega, por entre, en el pan y en la copa. Todo el bien, el bien de los bienes. Todo el bien de la Iglesia, de la humanidad del universo y de la historia entera. No es de extrañar que en la misma preparación eucarística hagamos memoria de los de la Iglesia peregrina (intercesión 1), de los de la Iglesia purgante (intercesión 2) y de los de la Iglesia celestial (intercesión 3). A estos añadimos a los santos

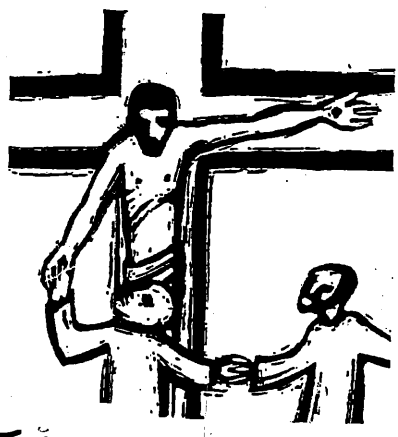
En torno a la Mesa, encendida en el Fuego

La imagen que mejor expresa la santidad o el "fuego": el fuego del Amor; el fuego de la fidelidad a la misericordia del Padre, que en su Hijo, es el aliento del Espíritu que sobreviene, nos sobreviene y nos sobrepasa. En la celebración de la eucaristía, nos acercamos al que lo describe muy bien. Mirados al Hijo entregado y entremizado a la mesa "tu solo eres santo" (Gloria in excelsis cf. 1.33) Mc. 1.24 | Heb. 3.14 | 4.27.30 | Mt. 7.26 | Jn. 2.20. Apoc. 3.7). Es el "Santo de Dios" (Jn. 6.69). El Hijo, entregado por el Padre, como Dios y entremizado como Hermano mayor, en la Iglesia de amor vive con el Espíritu, que desde principio en comunión incruentada: "Santo, Santo, Santo es el Señor del mundo, hemos estado en cielo y la tierra y ahora" (cf. Is. 6.31 | Ex. 3.5.6.14). Pero este fuego comienza a prender visiblemente en la Iglesia del Señor, germen y semilla del Reino del Padre (Ef. 5.25-26). Este es el propósito de su voluntad (Ef. 1.3-14). Fuego es la Palabra del evangelio, fuego es el agua del bautismo, fuego es el óleo de la confirmación. Fuego usa todo el pan y la copa. Y todo el fuego, del corazón asiente, del Señor, que es el Espíritu (1 Cor. 12.45 | 2 Cor. 3.16a). Todos los hermanos, bautizados y confirmados en el Espíritu del Señor, están participando de fuego. El espíritu puede iluminar a todos, los "santificados" de Cristo Jesús, los "santos" (1 Cor. 1.21 | Rom. 1.2.4). Todos santos y por ello todos llamados a la santidad. Por el fuego de su Amor es amor y eucaristía. San Ildefonso a cada día el fuego, eucaristía en el fuego, eucaristía en el fuego, eucaristía en el fuego. "Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto" (Mt. 5.48). Es que Dios quiere de vosotros el que seáis santos" (1 Ter. 4.3). Es la llamada a amor al Padre, en todo el corazón, y en todo el alma (Mc. 12.30), en el aliento mismo del Hijo; y a amor a los hermanos, en todo el corazón y en todo el alma, en la eucaristía del Hijo (Jn. 13.34 | 15.12 | Col. 3.12). El amor, que en la santidad del Hijo mismo, nos alienta a sus mismos miembros: de la vida por su hermano (Jn. 15.3 | 1 Jn. 3.16) en la misma verdad de su pasión (2 Cor. 8.9 | Fil. 2.6-11).



Por eso llamamos "sanctus" en sentido más reducido a los que enteramente se dejan vencer del Espíritu, compenetrados con el Hijo, la Trinidad de la Persona, la bienaventurada Virgen María, los apóstoles y los mártires, las vírgenes, los enfermos y los que sufren de cada el Señor, practicando los virtuosos y los dones del Espíritu. "Reunidos en comunión con toda la Iglesia veneramos la memoria, ante todo de la gloriosa, siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor, la del" (PE I PEB). "Nuestra unión con la Iglesia del cielo se realiza, sobre todo en la sagrada Liturgia. En ella todos los redimidos por la sangre de Cristo, de todas linajes, pueblos, lenguas y naciones (cf. Apoc. 8, 9), reunidos en una única Iglesia, proclamamos la grandeza de Dios, uno y trino, en el mismo cántico de alabanza" (LG. 59)

Nos ayudan a ver su Mano herida y ardiente



Desde nuestra pequeña mesa eucarística celebramos la liturgia, en la gloria de tu ciudad santa, la Jerusalén del cielo, que es nuestra madre, en el eternamente te unió la asamblea en fiesta de todos los santos tuyos hermanos. Hecho esto, entramos caminando en la arca de la alianza en la noche "peregrinos en esta tierra" (Prof. F. J. J. J.). A través de sus huellas, vemos que la Mano herida y encendida que los santos y envía a ellos, es la misma que nos sostiene y alienta a nosotros. "Tu nos precedes y precedes a tu vida"; "Ellos nos estimulan en el ejemplo de su vida" (Prof. Santoral 12)

- Que posemos, Señor a tus manos. Se dejan ver en los grandes testigos y en los santos de cada día, en la liturgia, y en los que nos portan en su mano especial. Posemos a la misma ofrenda del Hijo: que él nos traiga firme en su ofrenda permanente. Por el Hijo, en el Hijo, con el Hijo: desde el Hijo. Se ve la fuerza de su poder, en la noche. "Para que ellos morasen por su presencia alejados, luchamos sin desfallecer en la carne y alcanzamos como ellos (participando de su destino) la carne en su propia carne de su vida". Por ello, al ayudarnos a entrar a la obediencia del Hijo, nos alienta a entrar a la comunión y reconciliación con el Hijo. No sólo ver sus manos, los dejados y desamparados, no pueden volver a ellos.

El Padre, tiene a bien manifestarnos su rostro de forma visible en los momentos que compartimos nuestra misma humanidad con él perfectamente e imitamos de Cristo (2 Cor. 3, 18). En ello, el Padre, nos ayuda por su Hijo, nos trae de él, Jesús, y nos da un signo de su Iglesia y de su Reino, así como de él. Poderosamente en la gran obra de testigos, que nos hace (Heb. 12, 1) LG. 59

Y nos escuchan para pasarnos de lleno a ella.

Ellos ahora, desde la casa del Padre, están más cerca de nosotros que nunca, nos escuchan más que nunca, escuchan nuestra necesidad más que nunca, nos pueden ayudar, más y mejor que nunca. Ahora en la verdad "ayuda a nuestra vida" "ayuda en su intercesión" (Prof. Santoral). Debemos estar a ellos amigos y coherederos de Jerusalén, hermanos y compañeros, interceder y bendecirlos. Podemos pedir lo que deseamos y necesitamos, como los pequeños a los grandes en una manera, pero la liturgia eucarística nos sugiere los grandes patrones a ellos.

- Que nos ayude a llegar más cerca de Cristo, del que nunca nos frente toda la gloria del pueblo santo, que penetra en (Prop. Propios santos)
- Que nos ayude a vivir más en el corazón de la Iglesia, para que su unión en el Espíritu se vea reflejada por el amor fraternal (LG. 59)
- Que nos ayude a "preparar la venida de tu Reino, a trabajar por el Reino de Cristo en el mundo, hasta su venida" (PE I)
- Y que lleguemos a la casa común, por Jesús, Cristo, a cumplir la vida eterna y cantar el alabanza de la gloria (PE I II)

Estos sugerencias nos ayudan a "purificar, evangelizando nuestra devoción en oración, que está "perdida en el cielo, haciendo "sin en la tierra". "que todos un día, juntos a ellos, nos veamos en la mano del cielo" (Pis 51)

Palabra viva: Apoc. 7. 2-14
Lumen gentium. 24-42 | 148-50 | Liturgia. Fiesta de los santos
Profesores de los santos | PE I - II | CEC. 683r | 823-24 | 1094-95 | 199-
875r | 2012-16



La cena del Señor



24. Asomados al Hogar de la Gloria

La eucaristía, centro y cumbre, arranque y término
Catequesis mistagógica para los pequeños. 12/11/00/12

"Y cuando termine nuestra peregrinación, por este mundo, recibanos también a nosotros en tu Reino, donde esperemos gozar todos juntos de la plenitud eterna de tu gloria" (CPEV). En el centro mismo de la cena del Señor, nos asomamos de nuevo a la casa del Padre, al hogar de su gloria, gloria eterna en plenitud. Me se lo habíamos dicho al Señor. Voy a la casa del Padre... Voy a prepararnos un lugar. Y cuando haya ido y os haya preparado un lugar, volveré y os llamaré conmigo, para que cuando yo esté, estéis también vosotros conmigo" (Jn. 14.2-3). Efectivamente, en la travesía pasamos de su cruz gloriosa al hogar del Padre. Pero abrete la puerta del Padre "Sigo a mi Padre, ¿qué es vuestro Padre" (Jn. 20.24). Pero abrete la puerta de la casa y prepara el lugar para todos, se vino a nosotros, a hacer morada de junto a nosotros, sentándonos a este mesa de su gloria, anticipo de aquello, a el hogar del Padre. (Jn. 14.23). Yo aquí el mismo Padre en el hogar de su Hijo, en la comunión del Padre (2 Cor. 13.13). Este mesa anticipa aquello, pues la persona es la comunión de su Espíritu Santo (2 Cor. 13.13). Este mesa anticipa aquello, pues la persona es la comunión de su Espíritu Santo (1 Cor. 11.23-26)

En la Mesa de la Casa del Padre:

¿Qué es el cielo? El abrazo común que el Padre da al Hijo, en la unidad del Espíritu. "Este es la vida eterna, que te conozca a ti, Padre y a tu único Hijo, que la vida que el Padre y el Hijo comparten, en este abrazo abismal del Amor. Ahora y, en este mesa de nosotros ha anticipado. Yo conocemos al Padre, en el rostro de su Hijo. Yo le conocemos desde la eternidad de su Hijo". Pero aun no, compartamos en este abrazo en plenitud, como a cielo. "Padre, los que tu me has dados. Quiero que cuando yo esté, estén también ellos conmigo, para que vean la gloria, que tu me diste." "porque los he dados a ellos, como me has dado a mí" (Jn. 17.24, 23b). "Por tu Hijo Jesucristo, comparte la vida eterna y con ellos abismos" (CPE II). En aquel hogar, en aquella mesa, en aquella fiesta, en aquella luz de la gloria, los que compartamos la muerte de Jesucristo, purificamos y eternamente por su sangre, compartaremos por Él, con Él, en Él y de Él, esta vida eterna común, en la mesa definitiva del Reino del Padre. "Cuando Cristo haya resucitado de la tierra a los muertos y transforme nuestro cuerpo frágil, en cuerpo glorioso como el suyo". (Fil. 2.6-11 | 3.20-21 | 1 Cor. 15.20-28 | 1 Ter. 4.14-17). El Hijo entregará el Reino al Padre, y pasaremos en su paz, entraremos en su Reino "la plenitud eterna de la gloria" (CPE II). Examinados de amor a la vida de la gloria (Mt. 25.31-40) nosotros mismos. Abrems, decididos al destino final: el Reino de la gloria. Los que lleguen a este hogar, en la mesa de su gloria, en el Reino de la gloria, en el Hijo, vuelven al Padre, en su inmensa familia, en el abrazo común de la unidad, para siempre, en abismo de gloria. (Fil. 1.23 | Jn. 14.31 | 1 Ter. 4.7) En este comunión de vida y amor, en dicho definitivo y supremo, se consumará toda la aspiración de la humanidad, sublevarse en gloria y con él vencerá su propia muerte, en comunión con el proyecto del Padre, por su Hijo, en el Espíritu Santo (Ef. 1.3-23 | Rm. 8.18-30 | LG, 48)



La cena del Señor



25.- Por Cristo, con EL, en EL y desde EL.

La gran oración, la plegaria eucarística, que comienza con una alabanza, termine con una alabanza. "Por toda tu admirable economía en favor nuestro, te damos gracias y te glorificamos sin cesar en tu Iglesia redimida en la sangre preciosa de tu Cristo" (Plegaria Adaz y Mari). "Concedenos que en una sola voz y un solo corazón glorifiquemos y alabemos tu glorioso y magnífico Nombre, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos" (Liturgia de S. Juan Crisostomo). "Por el cual a ti glorie y honre, Padre e Hijo en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia ahora y por los siglos" (Plegaria de S. Hipólito). La Plegaria I (el común romano) expresa este alabanza, dirigiéndose al Padre, por su Hijo, en el Espíritu Santo, recordando así la última huída de la revelación del misterio: Del Padre por el Hijo, en el Espíritu. Así decoremos la economía del misterio: Al Padre, por el Hijo en el Espíritu. Así asiente la economía del misterio. En la mesa del Señor, memoria de su pasión gloriosa, anticipo de su pasión en gloria.

A ti, Padre, por medio de tu Hijo

"Por EL, unos y otros tenemos entrada en el Padre, en un mismo Espíritu" (Ef. 2:18). "Nadie viene al Padre, si no es por mí." (Jn. 14:6) Mt. 11:27. Tenemos un solo Padre, Padre de todos, que acoge a todos, que está en medio de todos, que sus brazos pesa a todos (Ef. 4:6 | 1 Cor. 8:6). Pero desde ti y desde él, no tenemos en absoluto ningún otro Medidor más que tu Hijo amado, entregado por nosotros, y entronizado sobre nosotros. "Un Medidor entre Dios y los hombres, el hombre, Cristo Jesús" (1 Tim. 2:5 | Heb. 9:15 | Rom. 5:15). A través de sus manos, juntar nuestras manos entre las suyas, sostenidas entre las suyas, cerca de las suyas.

- Por Cristo. A través de sus manos, abientes, recibes y excedidas. Sus manos, pueter entre las manos del Padre. "Acérquemonos, pues, con atrevida confianza, al Trono de la gracia" (Heb. 4:16). En la plegaria le veremos delante de nosotros, avanzado así mismo desde el Padre, en el aliento del Espíritu Santo. Excedió sus brazos, los cruzó sobre nosotros, los abrió sobre nosotros. Ahora le vemos vuelto al Padre, desde nosotros. Como si se hubiese puesto detrás y nos hubiese reconocido a todos, para adorar en la cabeza de la oración de alabanza. El El quien alaba y nosotros, por medio de EL, entronizados en EL, asociados a EL.

- Con EL. El Padre al "levantarse", nos entroniza en él, no compartió su mismo aliento (1 Cor. 15:45 | Gal. 2:7) para que pudiéramos llegar a ser su cuerpo. "Un cuerpo y un Espíritu" (Ef. 4:4 | 2.14.16 | 1 Cor. 12.12-13 | Rom. 12.15). En los sacramentos de su Pasión, moramos en él, resucitamos en él, ascendemos en él y en él nos santificamos junto al Padre. (Rom. 6.3-5 | Col. 2.12.13 | Ef. 2.4.6). Hemos entrado pues a la "comunion de su Hijo, Jesucristo" (1 Cor. 1.9 | 10.12.16 | 1 Jn. 1.3). "Que estén ellos conmigo" (Jn. 17.24).

- En EL. Padre. "Yo en ellos y tú en mí" (Jn. 17.23). "Existimos en él", "existimos en él" como los sacramentos en la vida (Jn. 15.5). vivimos de su vida, moramos en el aliento de su Espíritu. "Cristo en nosotros" (Rom. 7.10 | Col. 2.27). "Yo no soy yo mismo vivo, es Cristo quien vive en mí" (Gal. 2.20 | Fil. 1.22 | Ef. 3.17). El en nosotros, para que nosotros estemos en él. y seamos hechos en él (Fil. 3.9). Ahora es cuando podemos volver al Padre, orando "en Espíritu y en verdad" (Jn. 4.34), desde EL. Al Padre suyo y nuestro, por medio de EL, juntamente con EL, existimos en EL, en su Espíritu.

catequesis mistagógica para los pequeños. 19111003



En la unidad del Espíritu Santo



Palabra Viva: Juan 11:1-26

Sacrosanctum Concilium, 7-8 | 83-84 | OM 12 SSN | Progr. 225: Concilio
[2.6.68]. Epistolas II. | PEI. II | Catecismo de la Iglesia, ep. 224-226

"Y cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí." (Jn. 12:32). En efecto, ahora a la cabeza de la cruz, el Señor, encadena a toda la humanidad, a todos el universo y a toda la historia, en su Iglesia. Su Reino presente ya es misterio. "Toda la sometió bajo sus pies y le dió como cabeza del universo a la Iglesia, que es su cuerpo, la plenitud del que lleva el universo a plenitud" (Ef. 1:2-23 | 1 Cor. 15:24-28 | Ep. 4:5-13). El Señor ahora hace la recapitulación y plenificación de todos y de todas, desde el momento de la Iglesia penitente. Hace la justificación en su nombre de su pasión, pero en trópicos el Reino al Padre y que El sea todo, en todos. (Ef. 1:3-14 | Col. 1:12-20 | Apoc. 5:1-14 | 11:15-18 | 15:3-4 | 21:1-6). Pero este vuelte al Padre por El, en El y en El, sucede en la unidad del Espíritu Santo. En este sentido, pocas veces "aus de El" (expreso fórmula mística en la doctrina), desde el aliento y latido de sus entrañas.

- En el aliento del Espíritu (Gal. 4:4-7 | esp. Rom. 8:9-25). Llama la atención el paralelo del denominación y la plegaria de S. Hipólito: "en la unidad del Espíritu Santo", "en la Santa Iglesia". En la mesa del Señor, en la comunión de su cuerpo, pasas a ser cuerpo suyo, cuerpo de su cuerpo, en su mismo Espíritu. "Un Espíritu en El" (1 Cor. 6:17). En el Espíritu, comunión en su comunión misma, de Hijo, Hermano y Hermano. Comunión en su filiación, en su fraternidad y en su herencia. Desde aquí, estamos unidos. En sus entrañas, entre nos es su Iglesia, entre nos de la humanidad, del universo y de los siglos.

- En el latido del Espíritu. (Rom. 8:26-30 | 1 Cor. 2:6-10 | Fil. 2:1-11). "Abba, Padre", "Bendito sea". "Aquí estoy, por ellos", "En alabanza a la gloria de tu Joven". El latido de su obediencia al Padre, que se hace latido de seridumbre, por sus hermanos y latido de comunión por el mundo (Jn. 17:1-26 | 1 Cor. 12:1-4 | Mt. 6:9-13). Este comunión en su mismo Aliento, sermen y bendicir de la nueva creación, que se hace todo, hace que su Iglesia sea su mismo cuerpo, en el mismo Espíritu. Una unidad, en el Espíritu Santo. El es el mismo sacramento delente al Padre, pero no este solo, se le entrañas a su cuerpo misterioso, "aus de El".

- Todo honor y toda gloria.. Amén

La palabra "Abba" en El (Mc. 14:36) y en nosotros (Gal. 4:5-6 | Rom. 8:15), es en principio una palabra de júbilo, un arrobamiento obitural de amor. La alegría se hace confianza y la confianza se unida en la obediencia, pero se consume en la alabanza. Ecce. Fiel. Magnificat es la renuncia a la afirmación de su oración en nuestra barba. Pero el oración y el fin es la alabanza, el estremeccimiento de amor, la adoración jubilosu de "simu un goro".



- "Todo gloria": "Padre glorifica tu nombre" (Jn. 12:28). "Padre glorifica a tu Hijo" (Jn. 17:1). Si lo glorifico y lo glorificaré, y así glorifica levantado en la cruz glorifica "para gloria de Dios Padre" (Jn. 2:11) "para man. Padre, la gloria del Padre", "para adorar la gloria del Padre". "En alabanza a la gloria de tu Joven" (Ef. 1:6,12,14). De la alabanza brota y en la alabanza se consume toda nuestra confianza y obediencia al Hijo en el Hijo. En el Magnificat entramos a la Iglesia gloriosa del ecce. Fiat

- "Amén". Hemos pasado a sus manos. Ahora nuestra mano sin mer. Joven que nuestro, es decir sin mer. nuestro que nuncio. El es el "si", el Amén del Padre a nosotros, y por ello es el Amén unido al Padre. AMEN, AMEN, Amén. (2 Cor. 1:19,20 | Apoc. 2:14). AMEN, la eterna fidelidad del Padre, a nosotros en El, AMEN nueva eterna fidelidad nuestra al Padre en El (Rom. 1:27 | 9:5 | 11:36 | 16:27 | Apoc. 1:7 | 7:12 | 22,24). El "amen" nuestro, hace de sus manos, capacidad de liberación y interacción.

- El Espíritu, "que Spirit", "en el que Spiritus" (Gal. 4:6 | 2 Cor. 13:15). "Toda el pueblo presente adorne dicimus: Amen" (Justino. Apoc. 5:6). un júbilo como de un "tweus celestial" que aparece el templo (Jer. In Gal. 1:2). En el júbilo supremo del sacerdotado bautizante, que hace posible que en el júbilo nos ofricus ante el malis del Hijo como "victimas vivas por alabanza de su Joven" (Rom. 12:1). Así es. Así sea. En una palabra de embriamiento, como firme bajo la ofrenda del Señor (Aquilin. Act. Pelag. 3). "es el sello a toda lo que contiene la divina creación" (Criso Jer. Gal. 2:3). "Si, vengo pronto. ; AMEN!" Apoc. 22:20



La cena del Señor

(25a)

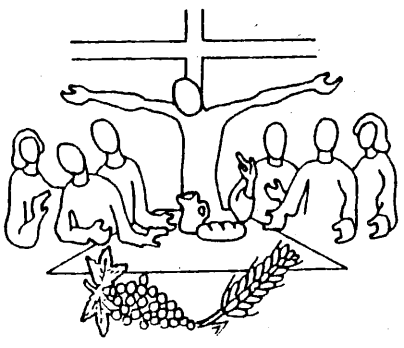
21. La gran aclamación a la gloria del Padre (doxología)

El padre ha extendido los brazos, delante de sus hijos a la cabeza de la mesa. Los ha extendidos para abrazar a todos, a toda su familia, a toda su casa. Pero cuando los estrecha contra su corazón y los adentra en sus entrañas, tiene los brazos sobre ellos. Por una parte, aparece delante, por otra parte aparece detrás. Pues los brazos cerrados sobre ellos les atrazan y entraña más aún en su corazón. Con este gesto, termina también la plegaria eucarística. Jesús, el Hijo amado, único Hermano mayor nuestro, ha extendido los brazos para acoger y entrañar a toda la humanidad y a todo el universo, en el panecillo pequeño de ángeles, que está en torno a la mesa. En esos brazos abiertos aparecen los brazos del Padre; en esos brazos que se cierran aparecen los brazos del Padre. Así, al que vimos delante de nosotros, le vemos ahora detrás, de nosotros. Por él, con él, y en él, nos adentramos en el corazón del Padre en la unidad del Espíritu Santo. Es el instante de la doxología, alabanza a la gloria de su gloria.

La eucaristía, centro y cumbre, arranque y término
catequesis mistagógica para los pequeños FI 817 101 152

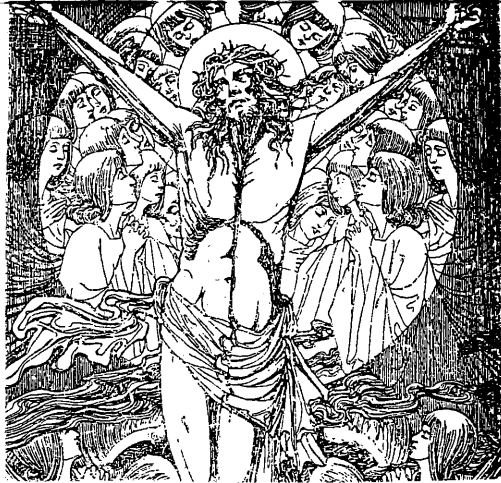
A ti, Padre omnipotente

El apóstol, en la persona de Cristo, delante de la mesa, levanta las manos, con el pan y la copa, el cuerpo entregado y la sangre derramada al Señor. Y proclama la alabanza de gloria. El Hijo, que estaba vuelto al Padre, se volvió a nosotros (Jn. 1.18). Ahora, vuelto a nosotros se vuelve al Padre (Jn. 20.17). Es un camino de bajada y de ascenso, para venir a los hijos dispersos por el mundo. Ahora todos tenemos entrada empizada "al Padre en un mismo Espíritu" (Ef. 2.16 | Rom. 8.14). La historia de la salvación es la misericordia entrante del Padre, que nos viene por manos de su Hijo, en el aliento del Espíritu. Y retorna al corazón del Padre, por manos de su Hijo, en el aliento del Espíritu. Del Padre, por el Hijo, en el Espíritu. Al Padre por el Hijo en el Espíritu. Toda oración en la mesa, termina siempre en el Padre en la misericordia y en la fidelidad, de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra, porque es el Padre de su Hijo único, Padre de nuestro Señor Jesucristo. (2 Cor. 1.3 | 1 Ped. 1.3 | Ef. 1.3 | Ef. 3, 14 | Heb. 12.1 | Sant. 1.17). El pan y la copa levantados en las manos del sacerdote, signo visible de los menos invisibles del Hijo, resumen toda la obra de la creación y de la redención, toda la gracia sobre gracia, todo el camino descendente y ascendente de su Hijo, gloria. El Padre, entre los menos abiertos, heridos y encendidos de su Hijo, nos es bendecido en todo el Espíritu. Y elabza toda la creación, la nomen. aca y la historia, en el pequeño como en su Iglesia, procede men la bendición ascendente, en alabanza a la gloria en su gracia. Bendecidos, bendecidos; agraciados, agraciados; santificados, alabados: (Ef. 1.3.23). A Ti, Padre omnipotente, de quien procede todo y a quien retorna todo entre los menos del Hijo del amor (2 Cor. 8.6)



Palabra viva: Apocalipsis 4.8-11 | 5.8-14.

Oración del Misal (OGM) 55 n | Doxología. Todas las plegarias. Catecismo, 2635-43



Por Cristo, con EL y en EL

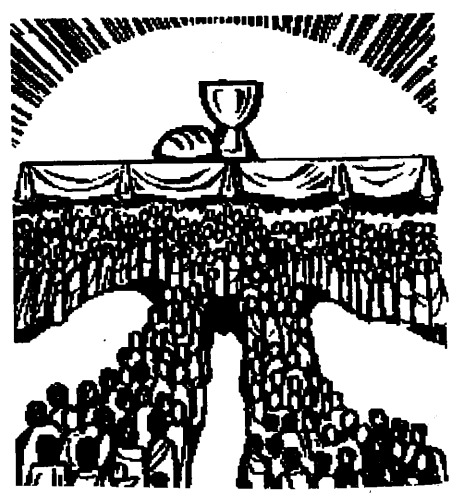
Nuestra alabanza a la gloria de la gracia del Padre sucede "por el", a través de sus manos. El Hijo enviado es el "único mediador" "Un solo mediador entre Dios y los hombres, el hombre, Cristo Jesús" (1 Tim. 2.5 | Heb. 9.15 | Rom. 8.15). Todos por sus manos, única y enteramente por sus manos. Nosotros ponemos, como sus hermanos más pequeños, nosotros mismos entre los suyos. "Con el" El es el único sacerdote, el Pontífice verdadero, sumo y eterno. (Heb. 4.14 | 9.11.24 | 7.25). Pero ha querido allegar a sus hermanos a su lado, compatiendo carne y sangre, flagelos y llanto, para que podamos ofrecernos al Padre juntamente con él. Y lo que es más asombroso todavía, ofrece a El. Su copa y su copa los tomis en nuestras manos. Se ha dignado compartirlos, para que seamos y comineemos y alabemos siempre con El. El Hijo enviado, único mediador y único sacerdote por su es el único hermano mayor, el unigénito convertido en primogénito. El es la cabeza de la Iglesia, de la humanidad, del universo y de la historia. "En el" misteriosamente sucede la alabanza a la gloria del Padre, en la comunión de su cuerpo misterioso, que aparece como sermón y primicia en su Iglesia. (Col. 1.18 | 1 Cor. 15.20 | Col. 1.15 | Jn. 7.3 | Heb. 1.3 | Rom. 8.29 | Heb. 2.10 | Jn. 20.17). El Padre le dio como cabeza del universo a la Iglesia, plenitud, del que lleva el universo a su plenitud. (Ef. 1.225 | 1 Cor. 15.28 | Gal. 4.19). En nuestro "por el", con El y en El, pretrasmisión a través el culto de la humanidad, de la creación y de la historia.

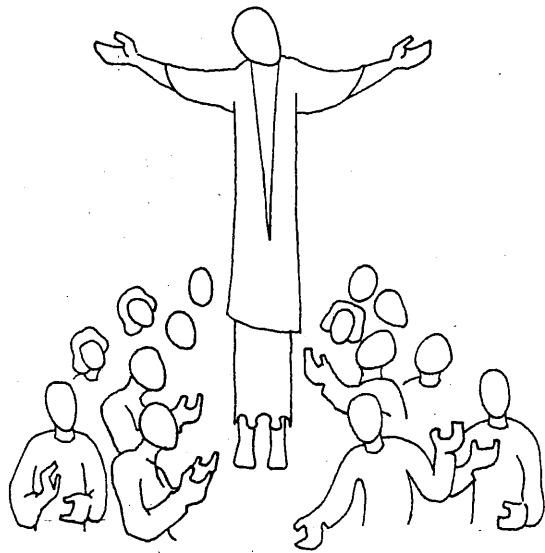
En la unidad del ESPIRITU SANTO

Todavía la alabanza nos estremece más todavía. Pues nos adentramos en el aliento de su cuerpo, en el latido de su corazón, en la unidad del uno y mismo Espíritu, en el y en nosotros. Somos su cuerpo misterioso, su familia, entremos en un sus entrañas en permeabilidad corporativa. (1 Cor. 10.17 | 12.125.27 | Ef. 1.23 | 4.4 | Col. 3.15) "Un Espíritu con El" (1 Cor. 6.17 | 2 Cor. 3.17). Podemos decir, no solo por él, con él, y en él, sino **des de El** (liturgia ambrosiana). En el aliento de sus entrañas, en el latido de su corazón, en su misma obediencia al Padre, por ellos, a gloria de su gracia (Jn. 17.1-26). Ahí es cuando oramos del de El, "en Espíritu y en Verdad" (Jn. 4.24) le plegamos en Hipólito proclamó "con el Espíritu Santo, en la santa Iglesia", la Iglesia una, santa, católica y apostólica, reunida en forma a la mesa eucarística, aunque la comunión sea pequeña y pobre, y "la comunión en la unidad del Espíritu Santo". alentado, sostenido, transfigurado y robusto, procede por el aliento del Espíritu. La plegaria de Crisostomo expresa la alabanza en la Iglesia empregnada "con una sola voz y un solo corazón". Alabamos a la "admirable economía en favor nuestro" "Te damos gracias y te glorificamos sin cesar en tu Iglesia redimida en la sangre preciosa de Cristo." [Todos honran y toda gloria]. "En alto voz y descubiertos los rostros". Alabamos, honramos, confesamos, adoración a tu Nombre viviente y vivificante." (Plegaria Addai y Mari "i) cf. Fil. 2.6-11

AMEN. AMEN. amén

AMEN: AMEN. Amen. El Hijo es el AMEN del Padre a nosotros, y el AMEN nuestro al Padre. Pero nuestro pequeño amén, en el suyo se ensucian y se mezcla sin mediador, a el Espíritu, mientras un vez transfigurado de gloria en gloria. 2 Cor. 1.19-22 | 3.17-18) Así es. Así es. Así sea. Por los siglos, de los siglos. Amen





La cena del Señor

(25 b)

22. La oración de los hijos en el Hijo

Padre nuestro [1]

El Señor Jesús, "mientras estaban comiendo, tomó pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio" (Mc. 14, 22p). Los ojos al Padre, las manos extendidas a los hermanos. El mismo se entregó y nos partió el pan de su entrega. Sus palabras se convirtieron en su gesto. Pero mientras estaban cenando, les hizo el encargo de lo que les dio. Hay palabras de encargo: para que se dispusieran a pasar a los hermanos 12 entregas que el les hace de sí mismo, de forma a ser que cumplieran el pan y bebieran la copa, para "su propia comunión" (1 Cr. 11, 28-29). En una invitación a acoger, compartir y ofrecer su mismo amor (cf. p.e. Lc. 2, 24-27 | Jn. 13, 2, 16, 34-35). También, entre la plegaria eucarística y la comunión, encontramos unas palabras y unos gestos, la celebración eucarística es "un convite pascoal", convite que según el encargo del Señor, su cuerpo y su sangre sean recibidos por los fieles, debidamente dispuestos, como alimento espiritual. EM 72 (OGM, 56 Intnd.). A esto tienen los "ritos preparatorios", en los que nos vamos acercando hasta el momento de la comunión"

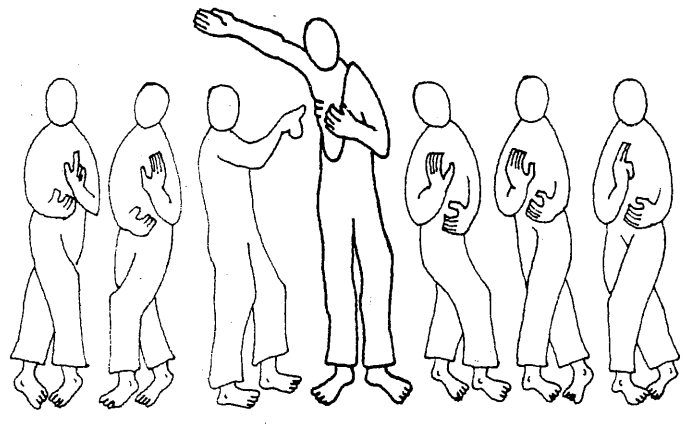
"Antes de participar en el Banquete"

"Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir" (Rito de comunión). El Padre, por manos de su Hijo, nos ha entregado su Espíritu, y en esta comunión de su amor, hemos recibido el don de la filiación de su Hijo, que se convierte en el don de la fraternidad de su Hijo y se consume en el don de la herencia de su Hijo. Nos da antes lo mismo que nos encarga: cómo podríamos llamar nosotros "Padre", al mismo Padre de nuestro Señor Jesús Cristo, si él no hubiera pasado a nuestros entrañas, el mismo y único Aliado de su Amor? Si, "el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones, con el Espíritu Santo, que se nos ha dado" (Rom. 5, 5 | Act. 2, 33 | 1 Jn. 4, 10 | 1 Jn. 3, 6). Al terminar la proclamación del memorial, nos sentimos "llenos de alegría por ser hijos de Dios"; "Mirad que amor nos ha tenido el Padre: para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!" (1 Jn. 3, 1 | 1 Jn. 4, 12 | Ef. 1, 5) Por su Hijo, con su Hijo, en su Hijo, dice el su Hijo, "nos ha dado de su Espíritu" (1 Jn. 4, 13). Existimos en el cuerpo de su Hijo, en el aliento de sus entrañas, en el latido de su corazón (Jn. 6, 57). "en Espíritu y en verdad" (Jn. 4, 24 | G. 6, 3). Esto nos "siguiendo su divina enseñanza" (Lc. 11, 1, 2 | Mc. 6, 9). Mas aún. Él no solo nos ha enseñado a orar, sino que nos ha entregado su misma oración. Por eso "nos atrevemos a decir", en conciencia filial, en seguridad alegre, en ~~subordinación~~ humildad, en honda simplicidad, en inquebrantable certeza. Hemos sido amados y agraciados en el Hijo, por Él y para Él. (cf. Ef. 3, 12 | Heb. 3, 6 | 4, 16 | 10, 14 | 1 Jn. 2, 28 | 3, 21 | 5, 14). Él es nuestro "parresíe", nuestra entrega libre y confiada junto al Hijo entremizado en el nacer, nuestra boca "habla en labios de fuego, un lenguaje nuevo" (Rito bautismal Siríaco)

La eucaristía, centro y cumbre, arranque y término
 Catequesis mistagógica para los pequeños FI 15171012



Palabra viva: Lucas 11.1-4 | Mateo 6.9-13
Ordenación del Misal (OGM) 56, 91 | Catecismo (CIC) 2598-2615 | 2477-2495



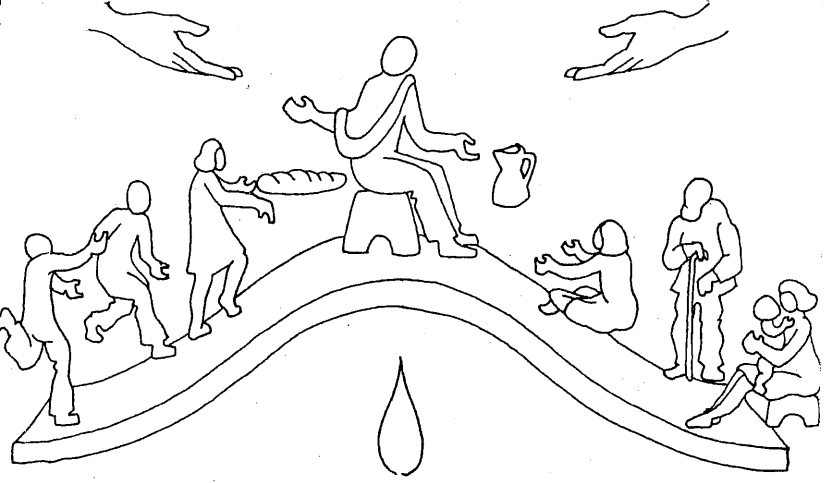
¡Abbá! ¡Padre!

"Esiste Jesús orando y cuando terminó le dijo uno de sus discípulos: "Señor, enséñenos a orar". "El les dijo: "Cuando oréis, decid: ¡Padre!" (Lc. 11.2. Al Padre nadie le ha visto nunca, pero el Hijo único, que estaba vuelto al seno del Padre, se volvió a nosotros y nos le dio a conocer (cf. Jn. 1.18 | Jn. 5.20). "Todo me ha sido entregado por el Padre y nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiere revelar" (Mt. 11.27 | Lc. 10.22). El, vuelto al Padre, en el abrazo común del Espíritu le decía siempre: ¡Abbá, Padre!" (Mc. 14.36 | Jn. 11.41 | 17.1 | Lc. 24.34.46). El amor que iba pasando a los hermanos les desvelaba y alentaba su oración, pero ante nosotros lo entregó por ellos en su Pascoe. "Todo está consumado". É inclinando la cabeza entregó el Espíritu" (Jn. 19.30). que pasa a nosotros en el "aguz y la sangre". Ahuz el cuando pasamos a ser hijos en el Hijo, el unigénito convertido en Primogénito de todos los hermanos y de toda la creación. Ha llegado la plenitud de los tiempos. El Padre ha enviado a su Hijo, en nuestra carne, para que peleara en esclavos e hijos. "y el hecho de que somos hijos, se muestra en que Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clamamos: ¡Abbá, Padre!" (Gal. 4.4.7). El Espíritu ora en nosotros, en gemidos inencontrables, y nosotros "gémelos en él, ¡Abbá, Padre!" (Rm. 8.15-17 | 1 Ped. 1.3.23). El mismo grito, la misma palabra, el mismo Aliento. Por el Hijo al Padre, es el Espíritu. Por eso dice al Padre "Aquí estamos, yo y los hijos que me diste" (Heb. 2.13 | 1.2.4). Grito de inmensa alegría, de infinita confianza, de absoluta obediencia. Hijos pequeños, entregados en el Hijo con amor (Mc. 1.11 | 9.7 | 12.6 | 14.6 | 15.39 | Jn. 17.1.24 | 1 Jn. 1.3 | 1 Jn. 5.1 | Col. 1.13 | Ef. 1.6)

¡Padre nuestro!

El aliento del Espíritu del Hijo, ha enseñado nuestra corazón. A través de sus ojos, a nosotros contemplamos al único Padre, el Padre de todos, el que ahí en medio de todos, el que acusa a todos, el que sube para a todos (Ef. 4.6 | 1 Cor. 8.6 | Mt. 23.9). Todo desde Él, todo nace. Todo por medio de su Hijo, el único Señor, Hijo de los padres, levantado en la cruz, brecha de la gloria. "Jesús Jesús Cristo". Para desenterrar la gloria del Padre, por el adorno de la gloria del Padre (Fil. 2.6-11). El Padre, le ha puesto a la cabeza del universo en la gloria, le ha dado como cabeza del universo a la Iglesia (Ef. 1.22). Cuando le aliento le levanta y le desigua primogénito de entre los muertos (Col. 1.18). Inzuso le nueva humanidad de la nueva creación (Rm. 5.12-19 | 1 Cor. 15.21-28 | 45.47). El Padre es "nuestro". En torno a la mesa de la gloria, una extendida por toda la tierra, a una sola vez, todos los hijos en el Hijo, alentados por el Espíritu, gritamos "Padre nuestro" (Mt. 6.9). Pero en ese mismo grito gritamos también bendizidos, aunque estemos separados todavía, gritos por que nos amamos y nos comerce a la unidad comuñede (Ur. 8.22 | Mt. 5.23-24 | 6.14-16 | Jn. 17) Pero la Iglesia, que es su cuerpo es la primicia de toda la humanidad y de todo el universo, pues el Hijo primogénito es el Primogénito de toda la creación" (Col. 1.65), para remitir en uno a todos los hijos dispersos por el mundo" (Col. 1.15) y para llevar el universo a su reconciliación final (Ef. 1.10 | Mc. 1.15). ¡Misterioso "nuestro"! Nuestro los cielos y las tierras, nuestro los pueblos y los cementos, nuestros los cantos y las lágrimas, nuestro los tiempos y los gemidos. En la unidad del Espíritu Santo (cf. NA Jesp. 65.22)





La cena del Señor

(25c)

23. Venga a nosotros tu Reino

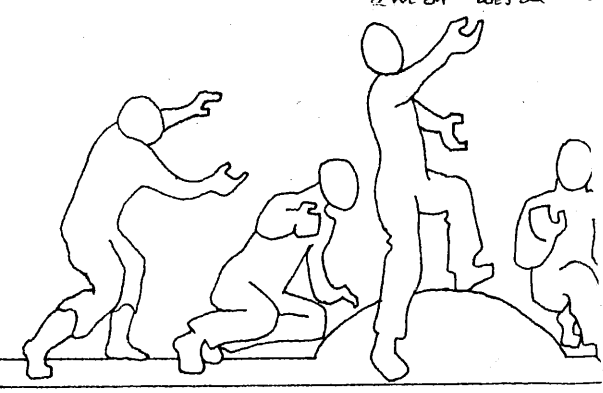
Padre nuestro [2]

La eucaristía, centro y cumbre, arranque y término
Catequesis mistagógica para los pequeños fi 22/7/01 Ω

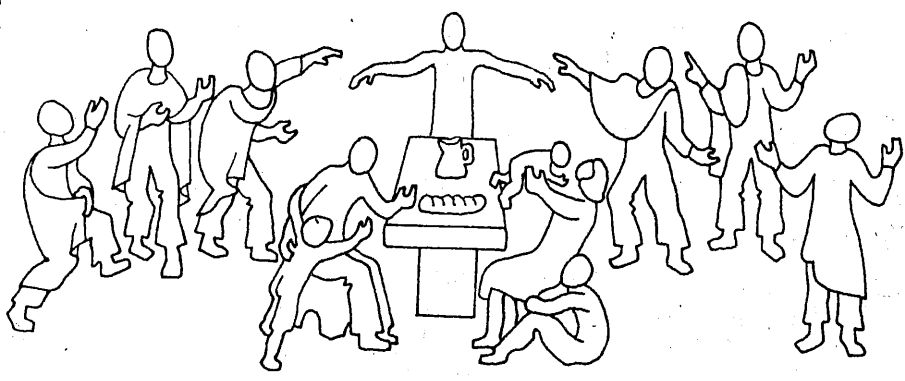
La oración de los hijos en el Hijo, se hace teniendo al Hijo mayor, el Primogénito, delante de nosotros y detrás de nosotros. En la hora de la cena de familia, los hijos ven al padre delante, ven su rostro, ven sus manos, advierten sus huellas. El "Padre nuestro", lo hacemos al padre delante, en el Hijo primogénito. El que se abajó en el pesebre, el que anunció el Reino del Padre, en los caminos, el que lo realizó anticipadamente en la Pasión, al que estamos viendo y que viene a consumarlo en la pasión. El "Padre nuestro" es sobre todo una gran acción de bendición, de alabanza. Pero lo mismo que el padre, en la cena de familia, rodea a sus hijos con sus brazos, para adelantarlos en su camino, así también en sucesos en la mesa del Señor. Al que vemos delante, le vemos también atrás. Sus brazos hacen el corno, nos rodean y nos allegan a él, en el aliento del Espíritu. Oramos la oración de los hijos, desde él, en su amor mismo. Por eso lo que está adelante, se hace oprimido, y pasa a ser suplente, para convertirse por fin en alabanza. Allegados a él, delante de su rostro, pasamos entre sus manos a la ofrenda juntamente con él, por medio de él, en el mismo, en la unión del Espíritu Santo.

Santificado sea tu Nombre

En el marco oscuro de la noche, aparece luminoso el rostro del padre delante de la mesa. Veníamos del camino. El mundo nos pareció la pelea de Cain y Abel. Ahora vemos brillar el Amor en su rostro, ternura y fortaleza, misericordia y fidelidad, amor de protección. En la historia santa, el Padre nos puede decirnos su nombre, al ir realizamos sus maravillas "Soy el que soy" "Estat en vosotros", delante, al lado y detrás, fidelidad de la misericordia, definitiva "amen". El fuego vivo, que no se apaga, fuego que arde y ilumina, que enciende e incendia. En la creación (Gen. 1.26-8), en la promesa, convertida en alianza por sangre (Ex. 3.14-15), fue el reino que comenzará en el vengido (Is. 6.1-7), nueva creación del Santo (Ef. 4.5, 11), que se santificará revelando su nombre (Ef. 3.6, 23), breche victorioso de la gloria (Dan. 7.14, 18). Pero la cegadora claridad de su rostro ha aparecido en la travesía entre el su Hijo, "el Santo". Aparecido en la carne (Mt. 1.20-1; Lc. 1.35; Jn. 1.14), misericordia victoriosa en los caminos (Mc. 1.24; Jn. 6.69), avanza incandescente de la gloria, en la cruz gloriosa (Act. 3.14-15; Fil. 2.6-11) repleta de la gloria del Padre (Heb. 1.2-4; 2 Cor. 3.12-18) entropación de su padre en gloria (Mc. 14.62p), "Padre glorifica tu nombre" (Jn. 12.38), levante en el mundo a tu Hijo. "Padre glorifica a tu Hijo" (Jn. 17.1) El Padre le glorificó y le glorificará. Dándose a conocer en el rostro de su Hijo, dejando de amar desde los entresijos de su Hijo (Jn. 17.3). "Yo por ello me santifico, para que ellos sean santificados en la verdad" (Jn. 17.19). Delante de su rostro somos adelantados en alabanza. ¡Santo, Santo, Santo! Los cielos y la tierra, la humanidad, la iglesia, nosotros mismos, hemos sido incendiados de amor. (Ef. 1.4-6; 1 Cor. 6.11) en él (1 Cor. 1.30). La alabanza de la forma más expeditiva de la obediencia, urge vaciar los mentes, manos vacías, limpiar el Sanguine, para ser Santo en el Santo, con el Santo y para el Santo (Lev. 19.5-6; Ex. 19.2; 1 Ter. 4.3). Avanza la revelación de la gloria a su consumación (1 Cor. 15.26) donde a los mentes encendidos al Hijo del amor. Para el Padre para su Reino, entere y absolutamente para él.



Palabra viva: Lc. 11.26 | Mt 6.9b-10
Gaudium et Spes (GS).22 | 32 | 39 | 45 | Catecismo (CIC) 2807-2827

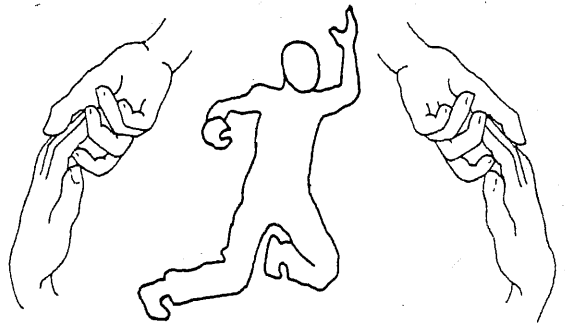


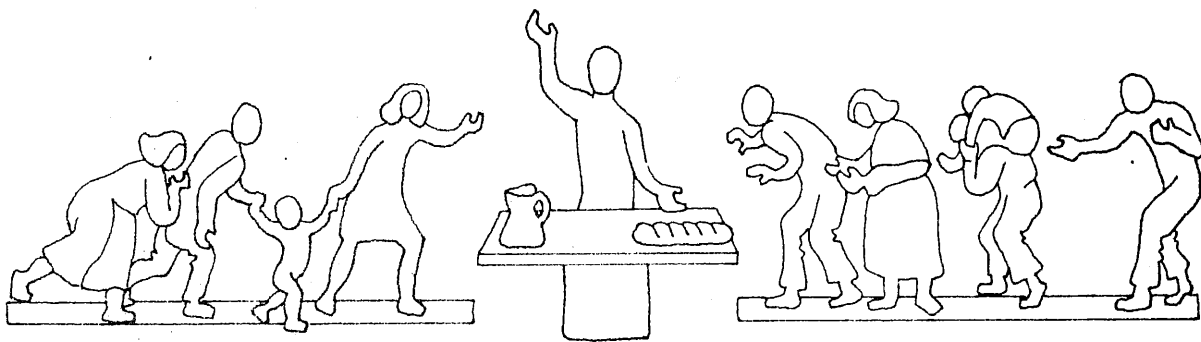
Venga tu Reino

Amanece en la noche. La claridad del rostro abre otra aurora. Y a su claridad, aparece la luz de las mentes del padre, donde se abre para en victoria su amor. Muchos extendidos, más para todos los hijos, rotos los barreres, arrancados los cadenas. Tores en coro, los pequeños a su lado. Fiestas del censo o de puertos, admiradas intercambios. Así sucede en la mente del Señor. Delante de su rostro proclaman la alabanza al Padre. "Venga tu Reino"; y ha venido; ya viene! Efectivamente el reino envenenado (Mc.1.14-15p), se hizo como grande en tiem floriente (Mc.6.30-42p) y por ello el Hijo tuvo que subir al cielo, para mensurar, lo de llevar en anticip. Más antes, el padecer (Mc.14.27-25), más en la cruz de su padre (Jn.19.14-28-37), más en su resurrección (1 Cor.15.23-26), hasta que viera. Maravilla. Señor, Jesús, Hijo de los entenas. Unico Hermano mayor. Y está delante de la mente, ya vez delante del camino y se vuelve (1 Cor.16.22 | Apoc. 22.20). Es necesario que el reino, para entregar el Reino al Padre (1 Cor. 15.22-23). "Venga tu Reino". Actuación de alabanza al Padre, delante del rostro de su Hijo, entradas en el mundo, que más se le más de la patria crucificada, y al tiempo urgencia de ofrenda al Padre, por medio de él, para que nuestra mente adienta ante los ojos, componida en sacramento el paso de su reino, en su gloria, se man e itano del Reino al Padre, que no rubricaje y sube. por. (Rm. 14.17 | Mt. 5.1-16 | G. 24.33 | 7.12-13 | Gal. 2.16-25). Están a la espera del Retorno del Hijo al Amor (Tit. 2.13) y el Espíritu este encandidos la iglesia, para ~~beneficio~~ para dar los cosas, llevados a plenitud su obra en el mundo (PEU)

Hágase tu voluntad

Cuando contemplamos los muros del padre, más en la noche, adivinamos que la mente es padre del camino. Saldré delante, a preparar la mente del povero, última reverencia. Y no solo lleva que vaciar los muros, y abrirlos, sino hebre que entregar entre los ojos. Se ve que están heridos y descensos los pies. Así en la mente del señor, nos vemos avocados a adorar, al ^{al Padre, que} Primogénito, que va a salir al camino, hacia la última mente sobre el monte. En plena noche, rostro a tiem, ofensa sus muros en la absoluta obediencia. Abba, Padre, no lo que yo quiero, sino lo que t. Tu eres el Señor en lo imposible. Todo es posible para ti. "Hágase tu voluntad" (Mt. 26.42). Eso fue su senda antes "Aquí vengo, para hacer tu voluntad" (Hes. 10.7). obediencia en el camino. (Jn. 4.34 | G. 30 | G. 35), obediencia absoluta en la travesía (Hes. 10.10). En tristes, en angustia, en guerra, en lágrimas (Mc. 14.34-36 | Hes. 5.7-9). "Y que voy a decir, Padre, libérame de este lazo! Pero, ¡sí, para esto he venido, para esto hebre! Padre glorifica tu nombre" (Jn. 12.27-28). El Padre le responde, "Le he glorificado y le glorificaré". (Jn. 12.28b). "Actuación, delante del Hijo levantado en la cruz gloriosa, Actuación al Padre, que atrae a todos y a todos hebre él: "Hágase tu voluntad". Y la actuación es la última expresión de la ofrenda. A Magister, flect, posibilita el Filio. Todo es posible para ti. Bendito sea, y entrados a la última ofrenda del Hijo, a su absoluta obediencia, en la unidad del Espíritu Santo (Lc. 1.38 | Mt. 7.21 | Rm. 12.2 | Ef. 5.17) Así nos ofrenda por entero, en la mente ofrenda sacrificada suya (Rm. 12.7) Ef. 5.2 | 1 Ped. 2.2.5), actuación la glori en la gloria del Padre, su beneplacito. de Ef. 1.3-14.15.23. amor





La cena del Señor

(25d)

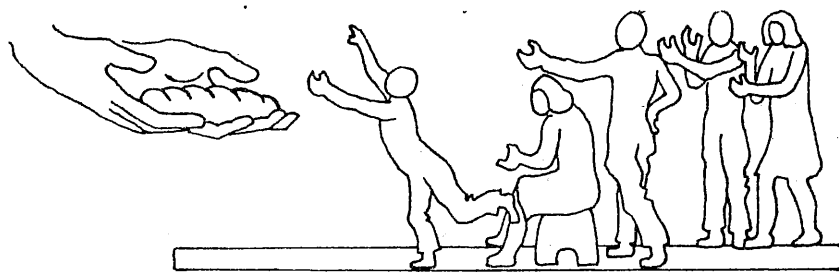
24. Perdona nuestros pecados [Padre nuestro 3]

La claridad del rostro, la mesa de sus manos, la senda de sus pies. El don del Padre, su Hijo, entregado y levantado, el Reino en persona. El don que nos inunda de alegría y nos pro-voce a la alabanza y a la ofrenda. ¡Las tres alegrías, las tres aclamaciones!, ¡las tres ofrendas! Pero el don se convierte en encargo. El Señor nos invite a compartir el mismo encargo que el Padre, le confió a él, su misión misma, el avance de su Reino, ha sido entregado al Padre, en la última victoria. El propósito de su voluntad, venido desde el cielo, del corazón del Padre, se abre para en esta tierra, abriendo brecha hacia el hogar del Padre, la mesa de la alegría sobre el monte. (Ef. 1.3-14). "Así brecha hacia el hogar del Padre, la mesa de la alegría sobre el monte. (Ef. 1.3-14). "Así en la tierra como en el cielo" (Mt. 6.10c). La gloria de las alturas, se abre para en la tierra (cf. Lc. 2. 14 | 19.18); Hosanna en las alturas!; Bendito el reino que viene! (Mc. 14.16). "Es necesario que el reino (1 cor. 15.25); se le ha dado todo poder en el cielo y en la tierra" (Mt. 28.18)

Danos nuestro pan del mañana

El Señor que nos regaló su mesa, nos envía a ponerla, junto a él, en la travesía del mundo entero, en toda la creación. (Mc. 15, 15 | 11.15). "Buscad primero el Reino de Dios y su justicia" (Mt. 6.33). Haced el corno sobre la tierra, ofreced vuestro trozo al pan. Entre mis manos. Seré el pan de la vida y vosotros lo recibiréis. "Dadles vosotros a comer" (Mc. 6.37). El pan del Padre, que da la vida al mundo (Jn. 6.26-35). El pan que cambiaré la casa de Egipto, en lugar a la preta (Lc. 16, 19-21), en la mesa de los bodas del Hijo, mez tan grande como el mundo, donde los últimos serán los primeros (Lc. 14, 7-25 | Mt. 22. 1-14 | 25, 31-46). Los hombres sufren hambre de pan y al evangelio (Mt. 4.4 | Dad. 8.3 | Am. 8.4). El encargo sobre-pasa las fuerzas de los hermanos y los hermanos suplican al Padre, ante el rostro del Primogénito, que les de lo que antes les encarga. "Danos el pan del porvenir", "lo más esencial", el Pan de la vida, el cuerpo de Cristo". (Jn. 6.32, 51-58.63). Cuando les habló a los hermanos de poner la mesa con él, que darán preocupador. El les dijo "No andéis preocupados por vuestra vida, que comeréis" (Mt. 6.25). Y más todavía cuando les envió a la intemperie del camino, sin alforja, sin dinero y sin bastón (Mt. 10. 7-9 | Lc. 10. 3-9). Ellos sintieron la necesidad del trozo de pan (Prov. 27.1 | 30-3). Ellos están

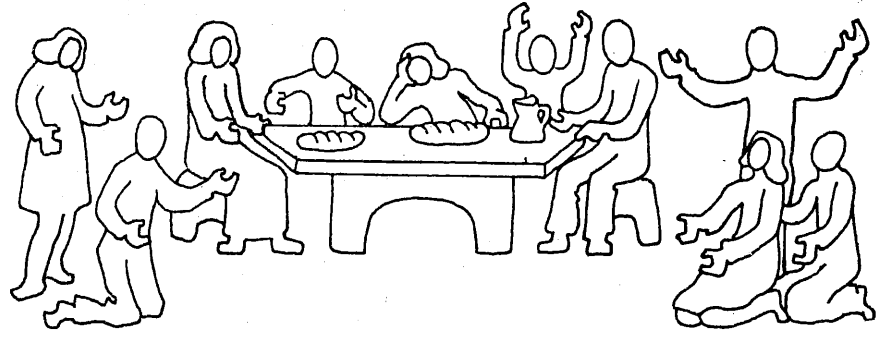
bajo el cobijo del Padre, bajo el mismo cobijo del Hijo. Pueden pedirle el trozo de pan diario, (Mt. 6.34), la "ración de cada día" (Ex. 16. 4, 19) Al lado del Hijo, que se hizo pobre, para enriquecernos con su pobreza (2 Cor. 8.1-15), el trozo de pan se multiplicará en insuspechada generosidad, para expresar la fiesta del cambio en prestos, en la mesa del Reino comenzado.



La eucaristía, centro y cumbre, arranque y término
catequesis mistagógica para los pequeños fl 2917101 R

Palabra viva: Mt. 6.105-132 | Lucas 11.3-46

Ordenación general del Misal (OGMIS). 56a | Catecismo (CIC). 2828-2849.

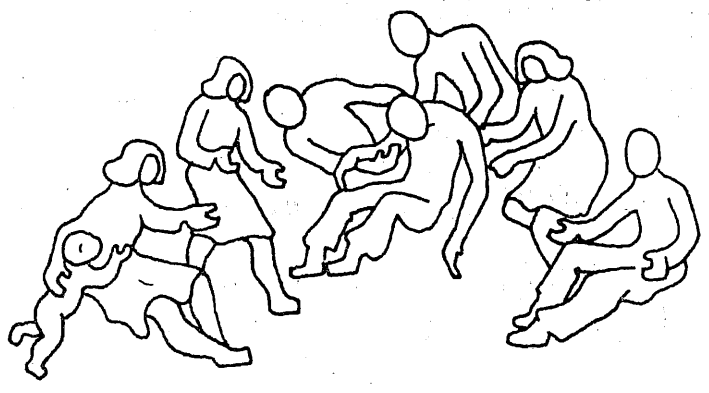


Perdónanos nuestros pecados

El Señor hace en la mesa un segundo encargo a los hermanos. Ellos no pueden ayudarle a poner la mesa del Reino, en el mundo, hecic la casa del Padre, sino se emen y sin to dos uno. (Jn. 13.11 | 13.34-35 | 17.15-23). Por ello les encargare que se emen, perdónándose setenta veces siete (Mt. 18.22). Ahíza se lo encarga sin emaciones, sin plazar, sin medidar. Ellos se vieran sentare a la mesa con los pecadores, que se ablandaban a su emar, con el júbilo de ser pecadores perdonados (Mc. 2.9-10 | 2.15-17 | Lc. 7.36-47 | Mt. 11.16-19) (Lc. 10.1-10 | 23.34-43). Entre sus brazos abiertos, en los caminos, y esclavador en el madero, los que se acercaban se sentían verdaderamente perdonados, acusados, entrucados en el corazón del Padre (Lc. 15.7-2.11-32 | 23.34-43). La más honda ere dejar el pecho del fariseo y llorar del atrás como el publicano. "Ten compasión de mí, que soy un pecador" (Lc. 18.43). Se le emmovieron los entrecer, le abrazo, le persuasio luego la deuda. (Mt. 18.27 | Lc. 15.20 | 23.43) El es nuestra reconciliación. Este Hijo, por su sangre (2 Cor. 5.18-6.2 | Ef. 1.7 | Col. 1.14). Los hermanos ahíza, delzute del nostros del su Hijo, piden el perdón, que se les encargare. "Perdónadme nuestros ofensos." "Perdónadme nuestros pecados." (Mc. 6.12 | Lc. 11c). Pero el encargo es necesario, es apremiante. No podreu acercarse a la mesa, para ser acusados en los entrecer si no perdamos a los hermanos, que han ofendidos. Impreime la insistencia. Sin abrazo, do, para que vuelviera abrazar a los hermanos y luego retornen juntos, para hermanar. se juntos a la mesa. (Mc. 11.25 | Mt. 6.12 | 6.14-15 | 18.35 | Lc. 12.57-59 | 16.1-8 | 18.13). "Deja la ofensa, vete a reconciliarte con tu hermano!" (Mt. 5.23-24). El posible, es sencillo. El dute nos de todo su emar, victorioso en nosotros si lo acusamos. (Fil. 2.1-11 | Ef. 4.32 | Sal. 5.25 | Mt. 26.28 | Jn. 20.33). Solo queda una deuda: el emar del Hijo en nosotros (Rm. 13.8). La obligación mor bello y necesario, nuestra paz (Cipriano).

No nos dejes caer en la tentación

Un tercer encargo nos provoca a una tercera petición. La fraternidad, en torno a la mesa ha de salir a los caminos sobre los mismos huellas del Hijo del emar. Por eso el les llame a nacer a si mismos, tomar la cruz y venirse con él. El camino al bienaventurancer, se hace en las huellas de su mismo travesie. (Mt. 5.1-12 | 10.16-39). Al caminar los hermanos entrecer en la noche; las apetencias de la "carne" (Mc. 4.13-14) (Rm. 7.14-23), el rechazo del "mundo", con el odio en todos, les empujeren a escabecer. (Mc. 4.14-15) (Sant. 1.14-15). Han de comportar con él sus tentaciones, su tentación (Mt. 4.1-11 | 26.23-36). "Velad y orad para que no caigais en la tentación, que el espíritu este pronto, para la carne" (Mc. 14.35) Por eso el encargo de la travesie, se hace petición. Orza al Padre, atento de nostros. El hermano empativo, que en la travesie, aprehelo sufriente a obedecer (Hes. 2.10-18 | 4.14-16 | 5.7-10). Si, puedes entrar a comportar sus pruebas (Lc. 22.28 | Jn. 16.20-23) El Señor extiende su mano (2 Ped. 2.9 | 1 Cor. 10.13) y en el aliento del Espíritu se fortalece el corazón (Gal. 5.25 | Mt. 6.21-24), con firmeza insustechada (Jn. 17.11 | 1 Cor. 16.13) | Ped. 5.8 | 1 Tes. 5.6). La tribulación nos acivora en paciencia sufrir y esperanza firme, por el Espíritu, derramado en los corazones (Rm. 5.3-5). "En todo sobre-vencemos, por aquel que nos ama" (Rm. 8.28-39)

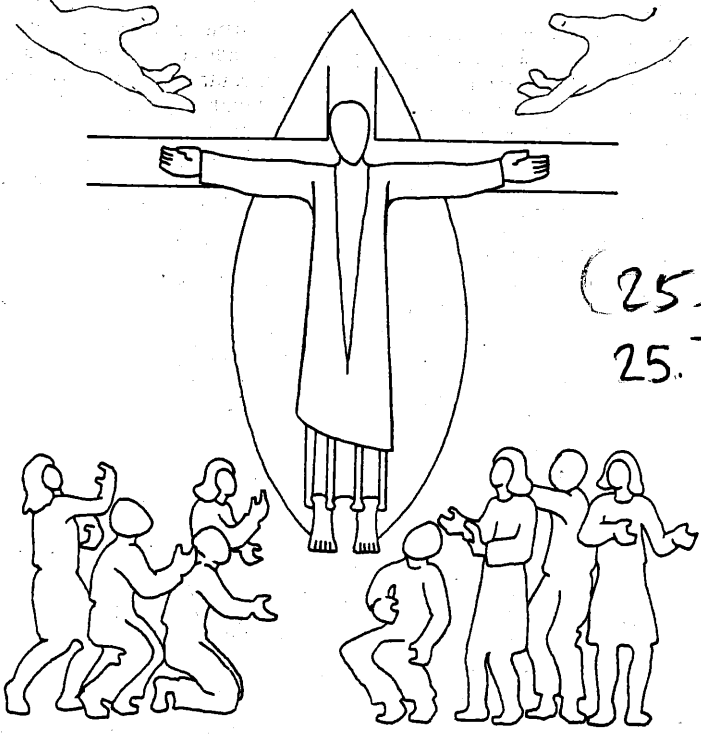


La cena del Señor

(25e)

25. Tuyo es el Reino, por siempre, Señor

[Padre nuestro 4]



Al salir de la mesa al camino, para acompañar al Señor, que se levanta y se abre paso hacia adelante, se hace la noche todavía más densa. Entramos al combate entre la luz y la tiniebla. Venos que nuestros muros tienen a cerrarse y que la pelea sangrienta, que sucede en la noche, nos amenaza, si abrimos el par en par los muros. Por eso en la tercera súplica, nos encargó el Señor, que hicieramos dos plegarias. "No nos dejes caer en la tentación", "y libéranos del mal", "libéranos del Maligno" (Mt. 6. 13a/13b), y es tan importante esta súplica, que la iglesia, nuestra madre, ha hecho una añadidura ("embolsismo") para desarrollar la última petición del Padre nuestro. Necesitamos pedir para todos "la liberación del poder del mal", pero hacerlo al tiempo en contra de victorias (la "doxología"), que el pueblo proclama, e incluso contra (OG 56a)

Esperamos la Venida gloriosa

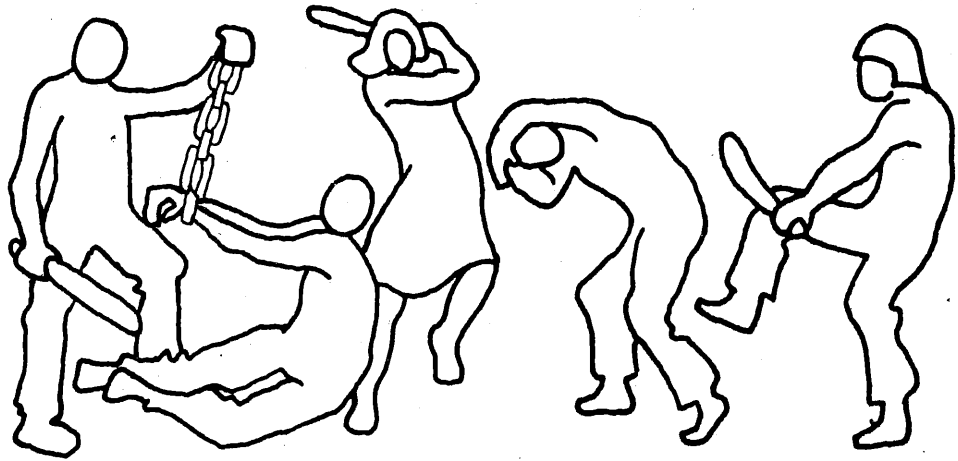
Cuando caminemos en la noche, tenemos la inquietante certeza de que mañana amanecerá una aurora, in-cuestionable, victoriosa. El Señor nos enseña, que la mesa del Reino al Padre, se terminará al poner en el definitivo amanecer de su gloria, su fuerza luminosa, su luz poderosa. Como el pastor que ve delante del rebaño y que se vuelve, por fin, delante de él, para terminar de hacer el coro. "Entonces verá al Hijo del hombre, que viene sobre las nubes con gran poder y gloria" (Mc. 13. 24p). Vendrá a poner la mesa de las bodas, en el monte, último hogar del Padre, exultando con todos de amor a la ciudad al la tarde. "Venid vosotros, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado." "Tuve hambre y me disteis de comer..." Apartaos de mi malditor, al fuego eterno. "Tuve hambre y no me disteis de comer". Así le hablaba mirando al amargo cor. cuando se echó encima su muerte violenta en la ignominia (Discurso escatológico. (Mc. 13. 1-36 / Mt. 24. 1-25. 46 / Lc. 21. 5-37 / Rom. 14. 7-12 / 2. 1-10 / Apoc. 20. 11-21. 8). Al terminar de partirmos el pan y la copa, nuestros corazones en el jubilo del Espíritu Santo, gritamos: "Maranatha", "¡y vienes!" (1 Cor. 11. 23-26/116. 22 / Apoc. 22. 20). Sí, Amen. "Esperamos la gloriosa venida de nuestro salvador, Jesús Cristo" (cf. Tit. 2. 13). El Hijo del empuj a crucificado, fue levantado, a la cabeza de la mesa y de la mesa, "es necesario que el Reino", para entregar la mesa al Padre (1 Cor. 15. 24. 28). Estamos recogiendo los tres adormecidos primeros "en forma de adoración y acción de gracias" Estamos esperando la re-revelación del Señor, la consumada comunión en su mesa" (1 Cor. 1. 7-8) "Bienaventurada esperanza". ¡y no habrá cadenas y murallas! La mesa soy receptáculo y trueno figura de Dios, rostro mismo del Padre. Efigie al amanecer en gloria (1 Tim. 6. 14 / 2 Tim. 1. 10 / 4. 1. 8 / Tit. 2. 13 / 2 Ter. 2. 8). Entre los menos herederos del "salvador nuestro Jesús Cristo" (1 Tim. 6. 14 / Tit. 1. 4 / 2. 11. 13) 3. 16), que destugó por fin la muerte (Hb. 2. 14), en la luz de la vida inmortal (Jui. 1. 4. 9 / 1 Cor. 15. 53. 4)

La eucaristía, centro y cumbre, arranque y término
catequesis mistagógicas para los pequeños fi 5/18/01 R



Palabra viva: Apocalipsis 15, 3-4.

Ordenación general del Misal (OGM) 56a | Catecismo (CIC) 2850-56

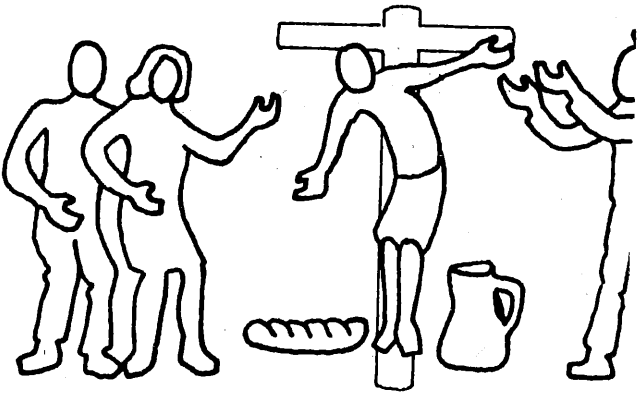


Libranos del Maligno

cuando el Señor recorrió los caminos, se veía entregado le encadenado, entre dos reinos, dos reñados, El muro y la mara, El Hoger y la pirámide. (cf. Mc. 2,1-3.6 | 3.23-30p). La casa que el Padra, puso en nuestras manos, la convertimos en campo de guerra. Por sugerencia del Maligno nos cerramos al amor del Padra, en la desobediencia (Gen. 3,1-24 | 1 Cor. 15,21-22 | Rom. 5,12-14) y nos cerramos al amor de los hermanos en la opresión, que se hace asistido y suicidio (Gen. 4,1-24 | Jn. 3,11-15). El muro, las cadenas, le tiene empáñado de saque. "El mundo entero yca bajo el poder del Maligno" (1 Jn. 5,19b). El Maligno, Setouca es una perrna. Se atraviesa y se opone al proyecto del Padra a la salvación cumplida en su Hijo, sembró la cizaña en el campo. y se entrelaza en íntimo solidaridad, el pecado personal y el colectivo, como también la brecha en la solidaridad del Reino del Hijo, es una comunión. El Maligno, "homicida desde el principio" (Jn. 8,44), es el "Señor del mundo entero" (Apoc. 12,9). Por eso Jesús pedía al Padra: "No te pides que los saques del mundo, sino que les libras del Maligno" (Jn. 17,15 | cf. Mt. 6,13b | 2 Tm. 3,2). La gran tentación sería el arrencarnos de los manos del Hijo, en la opresión (Mt. 6,13a | 13b) le acción eucarística aliente a la supremacía confiamos a todos; "libranos": a nosotros, a cada uno, a toda la Iglesia, a toda la familia humana, a todo el universo; "Ahora" ha sido vencido el príncipe de este mundo. En la pasión del Hijo, en su entrega en la Cruz. Al Ser levantado a lo alto, "42 días lo atre nació" (Jn. 12,31 | 14,30 | Apoc. 12,11 | 22,17-20); "Maravilla". En la noche "todavía", "hacer brillar el sol sobre todos" (Mt. 24,45), y a todos llamar a la sala de los bodas (Mt. 22,10). Si amay abundó el pecado, suba-abundó y suba, abundó la gracia en la paz" (Rm. 5,20b-21)

tuyo el Poder y la gloria por siempre SEÑOR

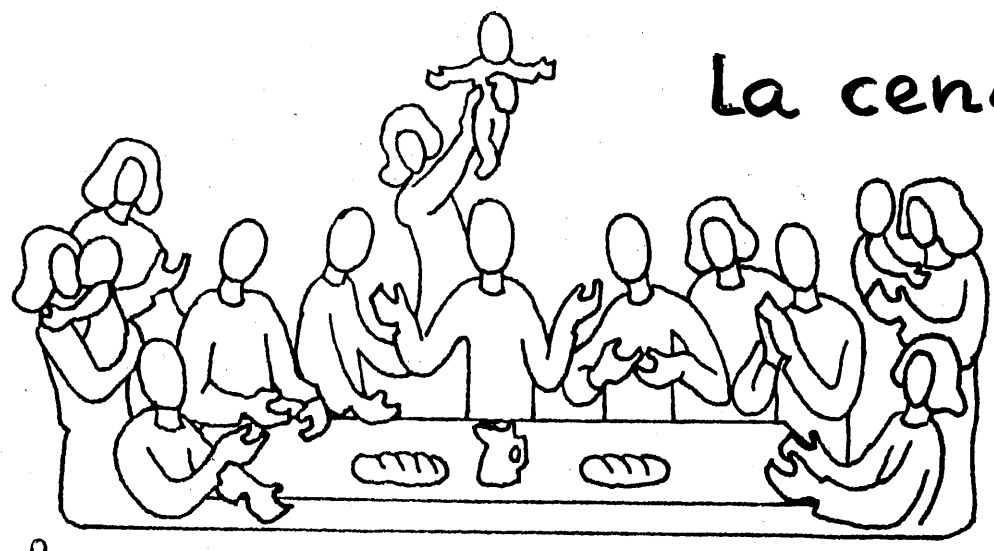
Orando así, vislumbramos en la humildad de la fe, la recapitulación de todo y de todos en el Primogénito, "el que es, el que era y el que viene" (Apoc. 1,8.18 | Ef. 1,10.19.23). "¿Estos, ¿vienes? La justicia, la paz y el gozo de la pasión, se anticipó en la pasión, en la cruz del memorial. En las desdichas del mundo, que abundan a la humanidad, la fraternidad, en tanto a la cruz suplica, llevar adelante el don de la paz, en la comunión iluminada de destino en la pasión gloriosa en su Señor. El camino del martirio acciona la paz como reemplazo del amor en el interior de la noche (p.e. 2 Tim. 4,17b). El Señor es fiel. El no mentura y nos mantendrá en el misterio, la comunión y la



recapitulación en su Hijo (1 Cor. 1,10.13). Mientras se movían en el cuerpo en la Iglesia los herederos del su Señor, por el premio en la paz, en la victoria del Maligno. Pues, desde el Hijo, en el Espíritu, poseo del la vida por los hermanos, venturoso le nuestro, en la salvación en Cristo, nuestra Paz. El Señor lo hace y lo hace. El es "el Amen." "Tuyo es el Reino, el poder y la gloria" la realidad, el poder y la gloria, que se atribuye al príncipe de este mundo, el Hijo los restituye al Padra, en la comunión gloriosa (Fil. 2,6-11 | Bpoc. 4,11 | 5,13 | 15,3-4). Tuyo es el Reino, por los siglos Señor, nuestro (Did. 8,2)

La cena del Señor

La eucaristía, centro y cumbre, arranque y término
Catequesis mistagógica para los pequeños f. 12 | 8 | 01 R



26

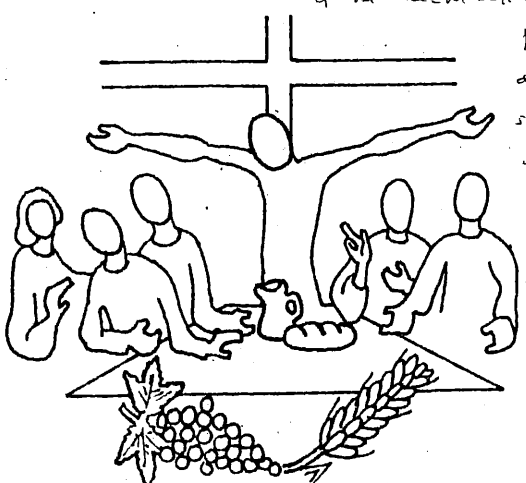
La paz os dejo,
mi paz os doy"

[fraternidad 1]

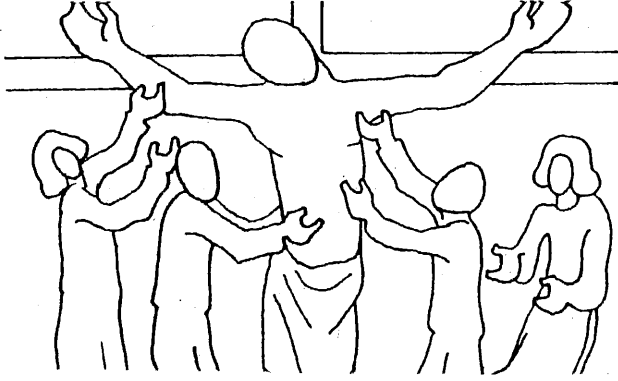
Antes de recibir en nuestros brazos el cuerpo y la sangre del Señor, somos llamados a abrir estas manos nuestras a por en par al Amor del Padre, que se nos entrega en el memoria de su Hijo, en el Aliento del Espíritu Santo. Pero el Señor, nos da antes, lo que después nos encarga. Por ello nos entrega antes el "Padre nuestro", para agradecer y ofrecer, su sacrificio y adorar con él. Abiertos de por en par a nuestras manos al Padre, entre las manos del Primogénito, es como somos ^{cepas} ^{ahora} ¹⁹ podemos ser llamados a abrir nuestras manos a por en par a los hermanos, para compartir el Amor, que hemos acogido. Entonces el Señor, de nuevo, nos da antes, lo que luego nos encarga. Antes nos dio el gesto de su oración al Hijo; ahora nos da el gesto de su comunión, de los hermanos. Entre nos pues en la secuencia de la "paz", que nos entrega el "Señor, Jesús, Cristo". A El nuestra mirada y nuestra súplica

"Paz a vosotros"

"Señor Jesús Cristo, que dijiste a tus apóstoles: "La paz os dejo, mi paz os doy" Estabais sentados con ellos a la mesa, en la noche que fué entregado. Y mirados a sus rostros, alcanzados por la noche oscura, al dar El su peso hacia el Calvario, les dijo: "Os dejo la paz, mi paz os doy, no os la doy como os la da el mundo. No se turbe vuestro corazón ni se acobarde". (Jn. 14.27). El amanecer luminoso de la creencia se convirtió en noche sangrienta, cuando cerramos nuestras manos al Amor. (Jn. 1.5.10-11). No querían ser hijos y cerraron las manos en la desobediencia (Rom. 5.12 | Gen. 3.17-19). No querían ser hermanos y levantaron el puño en la opresión (1 Jn. 3.12 | Gen. 4.8). En el hogar común apareció la guerra. Para mantenerla, había que poner cadenas, sobre los otros; y para mantener las cadenas, había que levantar un muro: la opresión y la injusticia. En el corazón, pasaron a los lugares; del lugar a los corazones, odio en el lugar del alma, "odio", en los atropellos del mundo, ahora "solo el maligno" (1 Jn. 5.19 | Jn. 8.47 | 17.15). ¿Puede haber mesa común, si hay muro y cadenas? ¿Es posible la paz sin redención y reconciliación? ¿Es posible la paz sin redención y reconciliación? El mundo habla de "paz". El imperio y la reconciliación, si no se arranca el odio, produce la "paz" para toda la tierra. Seguimos que es el "orden", que desplaza, sin arruinarlos, al muro y las cadenas, y para asegurarlo se servirá del dominio de los reyes que dominan como señores, absolutos, y oprimen con su poder (9: Mc. 10.42p). Por eso les da el Señor a sus apóstoles, Mi paz, la que yo os doy, no es ni la del mundo ni la del mundo. "Como os la da el mundo" (Jn. 14.27). "El pueblo andaba a oscuras", "Venid en tinieblas a sombras". "La vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón en su hombro". "Edificad que pisar en estrepito", y "La tiniebla empujaba a Jesús" (Js. 9.1.2, 3-4 | Mt. 4.15-16 | Lc. 1.78 | Jn. 1.5 | 8.12 | 2 Cor. 4.6). "Si el mundo os odia, sabed que a mí me ha odiado antes" (Jn. 15.18). "Yo os he enviado por mi nombre" (Mt. 10.22c). "Os he dicho estas cosas, para que tengáis paz en mí. En el mundo tendréis tribulación. Pero, ánimo! Yo he vencido al mundo" (Jn. 16.33)



" EL es nuestra paz "



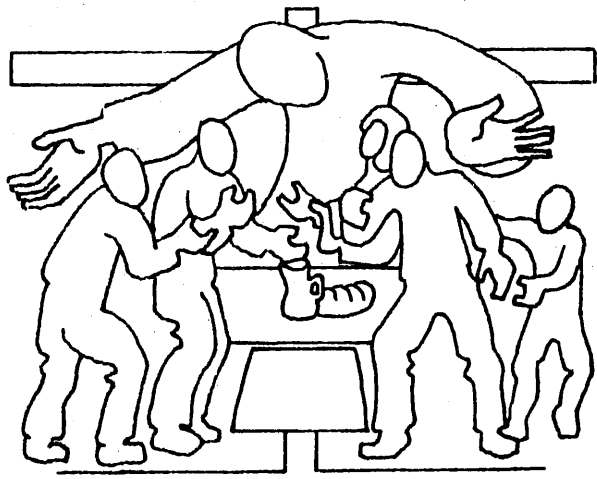
Ellos le traicionaron, le abandonaron. Pero El, levantado en el madero (Jn. 19.28-37), se presentó en aquel mismo cielo, cuando ellos, por miedo al "mundo", habían cerrado los puertos. "se presentó Jesús en medio a ellos y les dijo "Paz a vosotros" (Jn. 20.19). Era el Hijo amado, bajado al peñón, glorioso en el cielo y paz en la tierra (Lc. 7.79 | 2.44.14.29), y entonces signo de contradicción (Lc. 2.34). Era el vengador misericordioso, que inaugura el reino al la paz, en la noche del pecado y del dolor (Mc. 5.34 | Lc. 8.48). El que les puso a ellos, pequeños en su misericordia, en paz por los pecados, a presionar su paz (Lc. 10.72r [U]), brecha que rompe el tejido de este mundo, éste iz más entrezable (Lc. 12.51p [U]). Era el que les invitaba a tomar su gusto como "Ray pacífico" (Mt. 21.155 [11.25sr [U]), para trabajar por la paz en su reino que era el perdón de los hijos ^{personas} (Mt. 5.9 | 5.23sr | 6.12sr, 118.1-35), ofecias como luz y sal, en la comunidad pacífica. (Mc. 9.50 | Mt. 5.13). Fue ante mesa de la justicia, la paz y el gozo, mesa de su reino, (Rm. 14.17), la que le asoció al madero en los criminales (Fl. 2.6.11). Allí, en los brazos extendidos entre el cielo y la tierra: desató el mundo que nos separaba del Padre. (Lc. 23.34, 43-46 | Mc. 15.35-39 | Jn. 19.30.34). "El es nuestra paz" (Ef. 2.14 | 1.9.6 | 1.15.5.4r). Victimiza al propietario por nuestros pecados, sangre derramada, sobre el propietario, el perdón encontrado en redención y reconciliación, justicia y paz, nueva creación. (Rm. 3.21.26 | 4.25-5.1.10-11 | 8.14.30). Su rostro, permanece en la gloria del Padre, sus manos abiertas: herida y encendedor, mesa de la paz, en la que El se vea en su corazón el precio del rescate y el pan de la comunión (2. Cor. 5.14-6.2 | 1. Cor. 11.23-27 | Ef. 2.1-10.14.22 | Col. 1.12-23). "Paz a vosotros"; y les mostró los miembros y el costado" Jn. 20.20c. Ahora todos tenemos entrada por el Hijo, en el Espíritu, se anuló el odio, se desató el muro, se arruina con los cadáveres. Hemos vuelto todos a casa, entre las manos del Señor de la paz (Act. 10.16), la "gracia y la paz" (1. Ter. 7.1. prescripto). "Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor" (Jn. 20.20b | Lc. 24.41).

" Concédenos la paz y la unidad "

Nos preparemos para la comunión. y como pobres pecadores, perdonados, suplicamos con la finita confianza "imploramos la paz y la unidad para la iglesia y para toda la familia humana" (COGM. 56b). "No tengas en cuenta nuestros pecados" Nosotros, como toda la humanidad del "mundo", tenemos los miembros manchados de sangre "Ligeros sus pies para desmenuar senderos, ruina y miseria sus caminos. El camino de la paz no lo conociamos" (Rm. 3.15 | 1.6.23). ¿No seremos nosotros, los más pecadores de todos los hombres (cf. 1. Tim. 1.15)? Pero, venimos, en nuestros ojos en el Memorial, que sus miembros se abren ante nosotros y se abren sobre nosotros, para abrirse más allá de nosotros y se surge, que el Padre, se adquirió en la sangre de su propio Hijo" (Act. 20.28b). He recibido un "Amén" de finitas, para responder con un "Amén", inquebrantable (2. Cor. 1.20.23), en el Alianto del único y mismo Espíritu. En este mes de "bañete de bates al cordón", le vemos como espole "vestido en lino deslumbrante de blanco" (Apoc. 19.8-9) por eso nos atrevemos a decir: "No miras nuestros pecados, sino te pones de tu iglesia" Elle es el primicias del primer fruto, la única primicia. Elle es el instrumento, dador y Señor del reino del Padre. Por ello pace la "paz" mesiánica, que avanza victoriosa a la paraiso por eso "según tu palabra, concédanos la paz y la unidad." La paz y la unidad surge, en paz y alabanza en la paz y la unidad en toda la familia humana y en todo el universo. (Lc. 2-9).

Palabra viva: Efesios 2.14-22
 Concilio Vaticano II. Lumen gentium 9 | gaudium et spes 77-78





La cena del Señor

27. "Ofreceos la paz"

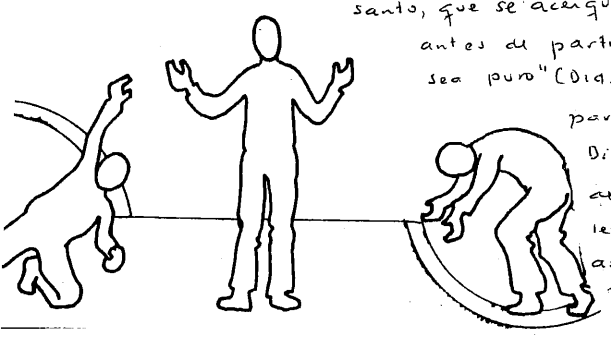
[fraternidad 2]

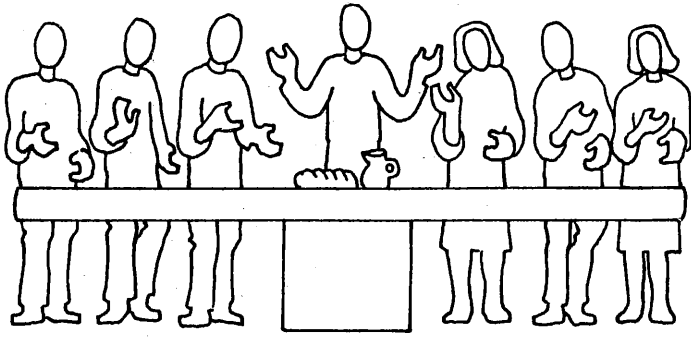
Antes de acercarnos a recibir el cuerpo y la sangre del Señor, él mismo nos encarga y nos pide que abramos nuestras manos de paz en paz a los hermanos. Pero siempre él nos da antes, lo que después nos encarga. Por ello la mejor manera de recibirlo es suplicarle que en sus manos abiertas, heridas y encendidas nos ayude a acogerlo. Por eso le suplicamos que nos concediera la paz y la unidad. Pero como su paz, es su persona, nos resulta verdaderamente difícil, dar a los hermanos el abrazo de la paz. Y Pedro se lo preguntase: "Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces? (Mt. 18.21) Parece como si el resentimiento, el odio y el deseo de la venganza se vieran insuspechadamente, en el corazón, como en la pelea de Cain y Abel (Gen. 4.24). El Señor le dice: "Hasta setenta veces siete". Es esto lo que El mismo hace con nosotros. Nos perdona la deuda inmensa, porque se le comunican los extraños (Mt. 18.27 | Lc. 7.42). Pero enseguida, al salir agarramos a los hermanos, les exigimos y les encarcelamos. El Señor, con ira de padre, nos manda llamar. ¿No debes tú también tener misericordia de tu compañero, lo mismo que yo me complace en ti?" (Mt. 18.33 | Mt. 7.2 | Col. 2.13). "Como el Señor os perdonó en gracia, así vosotros" (Col. 3.13b)

Examínese cada uno ante la Mesa

Hay una palabra recia del Señor, que los hermanos recordaban siempre en torno a su Mesa: "Si, pues, al presentar tu ofrenda en el altar, te acuerdas entonces de que tu hermano tiene algo contra tí, deja tu ofrenda allí, delante del altar y véte primero a reconciliarte con tu hermano" (Mt. 5.23s) | Mc. 11.25. En aquel mismo altar se hace presente en memoria, el misterio de la reconciliación (2 Cor. 5.8-6.2 | Rom. 6.11 | Col. 1.14s), en la muerte del Hijo del amor. No hay otro manantial de la justicia, la paz y el gozo. El apóstol, que preside la mesa, en quien el Señor se hace presente, debe levantar la voz para llamar a esta gravísima responsabilidad, almas de los hermanos se juegan la muerte y la vida. Si tienen las manos derramadas al amor del Señor y por ello al amor de los hermanos, si se han excluido de su reconciliación victoriosa, (1 Cor. 12.30) entonces no deben acercarse a la mesa: "Si alguno no ama al Señor, que sea anatemizado" (1 Cor. 16.22a). "No echéis a los perseguidos, lo que es santo" (Mt. 7.6a) | 2 Ped. 2.22 | Heb. 10.24). "Fuere los perseguidos, los hechiceros, los impuros, los asesinos, los idólatras y todo el que ame y predique la mentira" (Apoc 22.15 | Rom. 1.24 | Ef. 5.5). Los hermanos deben examinarse y mirarse a los miembros, antes de acercarse a la mesa (1 Cor. 11.28-32). "El que sea santo, que se acerque, el que no lo sea, que haga penitencia" (Did. 10.6). En el día del Señor, antes de partir el pan "confesad vuestros pecados, a fin de que vuestro sacrificio sea puro" (Did. 14.1). Los primeros hermanos, cuando se reunían al amanecer, para partir el pan, después de haber aclamado al Ungido, con Hijo de Dios, Dios, mismo "se comprometían a no cometer ningún crimen" (Carta de Plinio). Por eso todavía hoy en las iglesias orientales, el sacerdote levanta el cuerpo del Señor y dice: "lo santo a los santos". Y la asamblea contesta: "Un santo, un Señor, Jesús Cristo, para gloria del Padre". Las Constituciones apostólicas (VIII, 13.13), añaden la aclamación de la paz (Lc. 2.14 | cf. 1 Cor 8.6 | Fil. 2.11).

La eucaristía, centro y cumbre, arranque y término
 catequesis mistagógica para los pequeños fi. 19/8/01 J





"La paz del Señor esté siempre con vosotros"

El apóstol, en nombre de todos ha suplicado al Señor Jesús Cristo, el don de la paz y de la

unidad, "antes de participar en el Banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna". Ahora te señalé en medio de todos. "Es el Señor!" (Jn. 21,7c). "El Señor nos da la paz." (Ef. 2,14a). E invita a los hermanos, a ofrecerse unos a otros, la paz, que han recibido de sus manos. "¡Abrazaos unos a otros en el beso santo!" (1 Cor. 16,20b cf. 1 Tes. 5,26 | 2 Cor. 13,12 | Rom. 16,16 | 1 Ped. 5,14). Una ademanación sale de sus corazones inundados de júbilo: "¡Marcelo!" (1 Cor. 16,22b; cf. 11,26 | Apoc. 22,20). ¡Señor Jesús Cristo! (Fil. 2,11). ¡2 etcr! ¡2 viene! "Ven, Señor, haz la gracia y paz este mundo. Hosanna al Hijo de David. Marcelo. Amen" (Did. 10,6). "Santo, Santo, Santo" "Tu eres el Santo de Dios" (Mc. 1,24 | Jn. 6,69). El Hijo, entregado como siervo, y levantado como Señor. Tu la justicia y la paz (Act. 3,14 | 10,32-43). El Padre te levanta, alentando de el Espíritu Santo (1 Cor. 15,45 | Rom. 8,11). Tu, el Señor, eres el Espíritu" (2 Cor. 3,6,17). Al alentarnos tú mismo Espíritu, fué el Amado, nos hiciste "amados" en el Amado, "Santos", en ti. el Santo. "Amados de Dios, llamados, Santos" (2 Cor. 1,7p). Hijos en el Hijo, hermanos en el Hermano, heredeis en el Heredero. En el único y mismo Espíritu, en él y en vosotros. Ahora podemos recuperar la expresión del apóstol. "Abrazaos unos a otros en el beso santo" (1 Cor. 16,20b). "Abrazaos unos a otros en el beso de la caridad" (1 Ped. 5,14). "Paz a todos vosotros en Cristo" (Ibid. | Ef. 6,23). "Paz a vosotros", dice el Señor (Jn. 20,19,20,26 | Lc. 24,36). El apóstol solo presta la voz a su palabra: "La paz del Señor esté siempre con vosotros"; "offerte vobis pacem"; "¡Daos fraternalmente la paz!" "En Cristo nos hizo hermanos en su cruz! En el Espíritu de Cristo resucitados!"

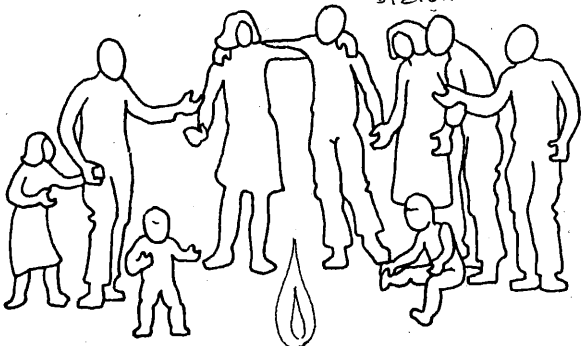
"Daos fraternalmente la paz"

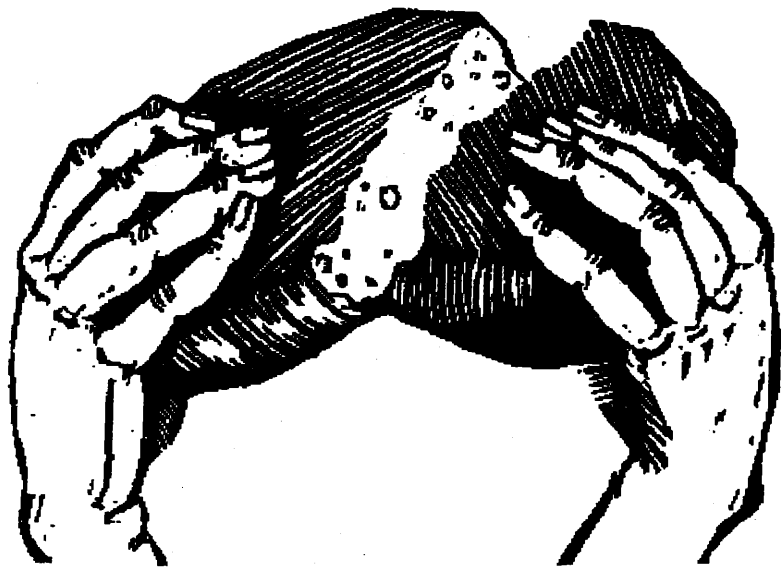
te estamos viendo a la cabecera de la mesa, en los ojos levantados al Padre y los brazos abiertos al par en par a los hermanos. "Padre, glorifica a tu Hijo". Para que pase a los hermanos tu amor mismo. Que te conozcan en el rostro de tu Hijo, que te amen desde los entrañas de tu Hijo (cf. Jn. 17,1-3). "Santificados en la verdad". "Por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también en ellos sean santificados en la verdad" Jn. 17,17a,19 | 1 Cor. 11,24 | Mc. 14,24 | Hch. 2,11). En el agua y la sangre, el fuego del Espíritu pasa a nosotros (Jn. 19,30,34). "Padre, quiero que donde yo estoy, estén también ellos conmigo" (Jn. 17,24). Se ha roto el muro de la desobediencia. Entramos al corazón del Padre, por medio de El (Jn. 14,6 | Mt. 11,27). Paso el 2º muro. "Que todos sean uno, como tú Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros" (Jn. 17,21 | 10,36). Se ha roto el muro del odio, levantado desde Cain y Abel. Por El, en El, en el y desde El. pasamos "ser-uno-en-otros", "unos-de-al-otro", "unos-par-otros". "En esto hemos creído: al amor, en que El dio su vida por nosotros, también nosotros amemos de la vida por los hermanos" (1 Jn. 3,17 | Jn. 13,14 | 15,35). Efectivamente, unos y otros, podemos entrar en El al Padre, en un mismo Espíritu" (Ef. 2,18). En su sangre, se ha derribado el muro, y se nos ha dado la paz (Ef. 2,17 | 3,12 | Rom. 5,2). Entre sus manos bendices y encendidas, en la fuente orientadas a la expiación de su sangre se ha derribado el muro que nos separase a unos al otro, el odio. Este odio, que levanta los otros muros, económicos

sociales, políticos, culturales, raciales y peste religiosos. "¿2 no hay judio ni griego, libre ni esclavo, hombre y mujer, porque todos vosotros sois "Uno" (una persona comunitaria) en Cristo Jesús" (Gal. 3,28 | 1 Cor. 12,13 | Rom. 10,12 | Col. 3,11). ¿2 ninguno somos extranjeros ni forasteros, somos hijos en el hogar del Padre, en el Hijo, que un hermano, en la comunión surge, en la fraternidad de la paz de la gracia. Un solo Padre, que está en medio de todos y acese a todos y está sobre todos. porque en el medio está como único Mediador, su Hijo, el Señor. Al habitar El, en medio, en su Espíritu (Ef. 3,17,18). "La paz de Cristo reina en nuestros corazones, en un solo cuerpo" (Col. 3,15 | Fil. 4,7 | Jn. 14,27)

Palabra viva: 1 Corintios 16,19-24

LG.91GS77 | AG.3.8 | ES.78.82 | CIC. 2302-2306





La cena del Señor

28

La fracción del pan

[fraternidad 3]

La eucaristía, centro y cumbre, arranque y término
catequesis mistagógica para los pequeños fi 2618/01 S2

Después del abrazo de la paz, pasamos al gesto de la "fracción del pan", unido estrechamente al gesto de la ~~mezcla~~ del pan consagrado, con la sangre de la copa. (12 "inmixtion") Estos dos gestos profundamente entrelazados tienen una misteriosa significación. El Señor llega al cenáculo, en su pascua gloriosa, y en el centro de la mesa, a la cabeza, les ofrece el abrazo de la paz: "Paz a vosotros" (Jn. 20, 19). Pero después comparte la mesa con ellos (Lc. 22, 41-43 | cf. Mc. 16, 14a | Jn. 21, 9-13 | Act. 10, 41). "Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando"; Entonces ellos "le reconocieron en la fracción del pan" (Lc. 24, 30-35b). Como es que entonces "se les abrieron los ojos y le reconocieron" (Lc. 24, 31b). Muy sencillo, este es el gesto más suyo. Cada día, cuando se reúne a la mesa, el mismo los parte el pan, cuando se reúne la muchedumbre, hacemos el corro grande del Reino, él mismo les parte el pan (Mc. 6, 41 | 8, 6p), y en la cena pascal, antes de padecer, en aquel mismo cenáculo, él mismo los parte el pan. (Mc. 14, 22 | Lc. 22, 19 | Mt. 26, 26 | 1 Cor. 11, 23-24). Todo el misterio de su Amor, toda su redención, toda su reconciliación, expresados en el gesto de la paz, se entregó en el pan partido (1 Cor. 10, 16b-17)

Pan partido

El gesto era el centro y la cumbre, el arranque y el término del padre de familia cada noche, entre la mesa, para así emprender mañana la marcha. Su vida de sacrificio, su entrega a muerte por los suyos, expresado en el pan roto y partido. En la cena pascal el gesto era todavía más profundo. Ya estaba el pan encima sobre la mesa, ya se había proclamado la hezaga del Señor en la travesía (Haggadot). Ya se había cantado la primera parte del canto (Hallel I [Ps. 112, 113, 1-8]), ya todos habían cantado Alleluia. Entonces, como signo de aquella hezaga del Señor el padre de familia tomaba un pan grande, levantaba los ojos al cielo y entre sus manos lo partía. En la vieja fórmula aramea del Rituale, el padre debía mostrar el pan, mientras se proclamaba el memorial. "He aquí el pan de miseria, que comieron nuestros padres a la salida de Egipto" Después, partió el cordón pascal sobre la mesa. Es en aquel momento cuando el Señor, con palabras y gesto reentresados, proclama y entrega su Amor, por entero, desde los entresijos del Pacto a los miembros. "Mientras estaban comiendo, tomando el pan, pronunció la bendición, lo partió y dio a ellos, y dijo esto es mi cuerpo" (Mc. 14, 22) "Mi cuerpo por vosotros" (1 Cor. 11, 24). Es toda su entrega a la muerte, en representación, en expiación, en salvación. El gesto del Padre, en manos de su Hijo, el Hijo mismo que se entrega a sí mismo en todo su ser expresado en realidad, la "muerte del Señor" (1 Cor. 11, 26b). Estamos en la noche pascal "Cristo, nuestra víctima pascual ha sido inmolado" (1 Cor. 5, 7b | Jn. 1, 29, 36 | Apoc. 5, 6 | 7, 16c) En la fracción del pan y en la inmixtion, hay además el vivir del pueblo. El "Verbo fue sacrificado en la cruz... su costado traspasado por la lanza: "Padre en la verdad, mira a tu Hijo como víctima... mira su sangre derramada en el Calvario" Tu eres el cordón en Dios, cuyo costado fue traspasado por nosotros en la cumbre del Calvario" Advierte a él solo, glorifiquemole con los ángeles. Alleluia" (Jungmann, MS II, 445)



Pan encendido



El cuerpo del Señor se está partiendo en la mesa "por nosotros". Pero este "por ellos" de la cruz, revivir y llevar a plenitud toda la historia de su amor, todos sus gestos. En la liturgia de la iglesia en España en la época mozárabe, el pan se partiz en siete trozos y se poniz sobre la patena grande en forma de cruz. El "por ellos" de su encarnación, de su nacimiento, de su circuncisión, de su separación en los caminos, de su pasión, de su resurrección, si este es el mismo "por ellos", que aparece ahora entre sus manos heridas y encucadas, en la "glorificación", de su "Reino". Pero lo vemos en efecto resucitado. Su "verbo" crucificado, sus "de los pueblos" (Mc. 15, 43. b. 45b), sembrados en el surco, con gran trabajo (Jh. 12, 24), sin ahora "Espíritu vivificante" (1 Cor. 15, 45 | Rm. 8, 11)

La carne roba, desdentado, desahogado, es ahora el cuerpo glorioso del Señor. "El pan que partimos es la comunión en el cuerpo de Cristo" (1 Cor. 10, 16b). El signo de unir cuerpo y alma, es el mismo de la consagración expresado ante nuestros ojos en misterioso unido. "Este unido y santificado y perfeccionado", aclama la liturgia siríaca. En este mismo instante aparece el rito bizantino (el "zeon"), agua hirviente derramada en el caliz. Si el Espíritu se significa como fuego que arde, la iglesia bizantina quiere expresar ante los ojos, que en la inmisión del cuerpo y la sangre del Señor se significa, que entre sus manos está la plenitud del Espíritu, para pasar a los nuestros y que nosotros alcancemos plenitud. Así como el calor arde en la copa, "flama de Amor vive", así el Espíritu vivificante, que es el Señor, nos enciende y transformamos a nosotros (2 Cor. 3, 17-18). "Por el Padre que nos confirma por Cristo, el mismo nos ~~unido~~ [Ef. 1, 13 | 1 Jh. 2, 27] y nos sello dándonos los arreos del Espíritu en nuestros corazones" (2 Cor. 1, 22-23 | 5, 5 | Rm. 8, 32 | Ef. 1, 14)

Pan Único

Ahora comprendemos que la fracción del pan y la comunión, expresan la paz a la redención y la reconciliación, como la "comunión del Hilo" (1 Cor. 1, 9b), pesada a nosotros, en primicias, en el pan, que partimos" (1 Cor. 10, 16b-17). "Porque el pan es uno, un cuerpo somos los muchos, pues todos participamos de un único pan" (1 Cor. 10, 17). "Ahora comprendemos, por qué el gesto de la fracción del pan, describe todo el misterio de la iglesia como comunión eucarística, sacramento e instrumento de la comunión de gracia, que arroja la humildad y el misterio hacia su reconciliación. Los hermanos, "perseveraban en la enseñanza de los apóstoles y en la comunión (comunión)", en la fracción del pan y en las oraciones" (Act. 2, 42). Efectivamente, en los pequeños reuniones de la iglesia, en los ceter, allí partizan el pan, en casa, compartiendo el alimento en el jubilo y en la sencillez del corazón" (Ac. 2, 46 | 20, 7 | 27, 35) Ignacio de Antioquía, Ef. 20, 2 | I Justino, Apología 67, 7). Este pan partido, que se introduce en el caliz, es signo de honda y eucha comunión. Los presbíteros de Rm, obligados a celebrar en los sencillos parroquias del exterior, llevan un trozo del pan consagrado a la mesa de Pedro, para ponerlo en la copa del altar como signo de comunión (Carta Inocencio I al obispo Decencio de Subio: "por que no se sientan en este día separados de nuestra comunión"). De este pan partido habiz que guardar un fragmento, para llevar a los enfermos, ofreciéndoles el aliento y la comunión en el cuerpo inmolado y misterioso de Cristo. Y en este pan partido, Beberen el Espíritu en la copa, compartiendo el Alimento en el pan partido. Beberen el Espíritu en la copa, compartiendo el Alimento en el pan (1 Cor. 12, 12-13), para ser un cuerpo y un espíritu, ya que pesamos a este gesto suyo de la última cena, expresan el gesto eufeno, en el tiempo apostólico. al partir el pan, para donar en comunión "significando que nosotros, que somos muchos, en la comunión de un solo pan y de un solo cuerpo, que es Cristo, nos hacemos un solo cuerpo" (1 Cor. 10, 17) OGM 56C

Palabra viva: 1 Corintios 10. 165-17

Lumen Gentium, 3, 7. 26 | OGM R. 48. 56c. 283 | CIC. 1329 | 1342 | 2624

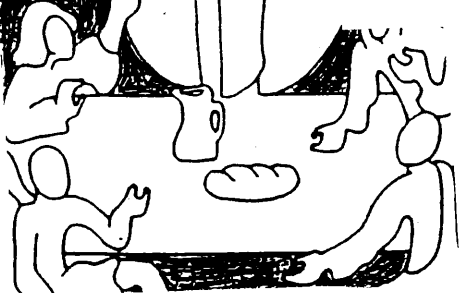


La cena del Señor

29.

Para la comunión en la Unidad

[fraternidad 4]

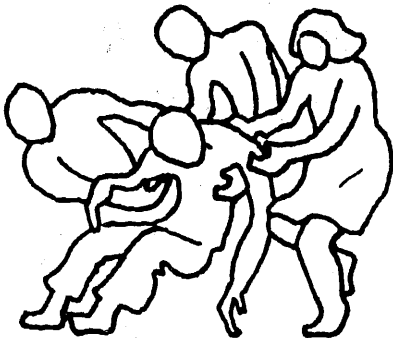


La "fracción del pan" en la Mesa del Señor, es el don para la comunión (koinonía) en la Unidad. "Porque uno es el pan, un cuerpo somos los muchos, pues todos compartimos un único pan" (1 Cor. 10.17), es el Hijo del amor, que se da a sí mismo, "para que estemos con él" y seamos "hermanos" y le hagamos a poner la mesa en el corazón del mundo, mesa que espere en ansias toda la creación (Mc.3.14|23-27|34|16.7-34-44). Esta "comunión" de los caminos, se consumió en la Travesía (Mc.14.22-25|15.33-39|16.14-18), y nos la entregó para siempre a la cabecera de la mesa, entre sus muchos herederos, en el aliento del Espíritu Santo (Act.2.35|Act.10.41). Los apóstoles, proclamaron el evangelio de su Victoria, en el Fuego rojo de Pentecostés (Act.2.35|22.23.32.33.36) y en torno a la Mesa, se inauguró de lleno en germen, lo que se había dibujado en los caminos. Los hermanos, se reúnen "en familia", "por las casas". A la cabecera de la mesa, el Señor, que se hacía presente en el apóstol, los hermanos escogen el Aliento, en el evangelio y en el cuerpo del Señor. "Permanece constantes en la enseñanza de los apóstoles" (Act.2.42 [4.2.15|5.25.28.42]) y en la fracción del pan" (2.42 [20.7|27.35 cf. 16.22.14|Jn. 6.11]). Con manos abiertas, inundados de júbilo el corazón "en las oraciones (2.42b|42c), y "en la comunión (koinonía)" (2.42). La palabra "comunión", designa aquí todo el misterio de la Iglesia, fraternidad del Señor, en forma de su mesa: la comunión eucarística, que hace germinar la "comunidad de vida", la "comunidad de dones" y "la comunidad de bienes".

"un corazón y un alma"

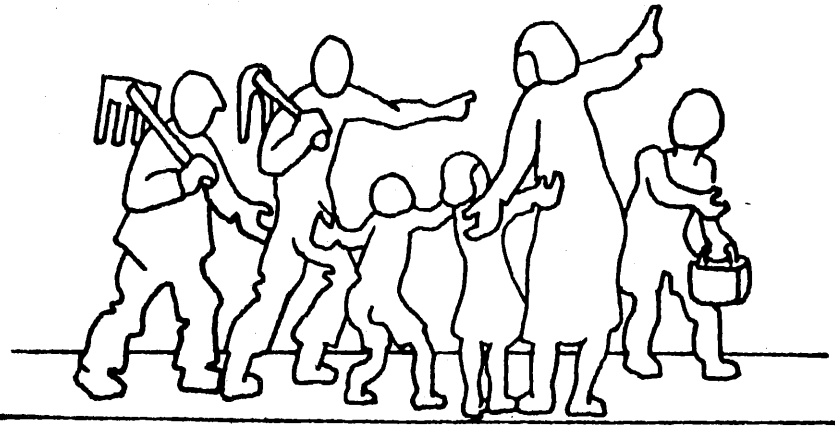
Los hermanos se vienen orar al Señor, en la última cena levantando los ojos al cielo. "Padre santo, que sean uno, como nosotros" (Jn. 17.11). "Como tú Padre en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea, que tú me has enviado" (Jn. 17.21). El Padre le dió un abrazo íntimo de amor, en el Principio, pero ahora en la "tienda de campaña", nos lo da él o nosotros (Jn. 1.14.18). Este abrazo de amor, lo consumió en la Travesía, cuando transpese del corazón, nos por el Aliento de sus entrañas (Jn. 19.30-34|20.22), en el pan partido y en la sangre ofrecida (Jn. 6.56-57|15.4-5). El Hijo vive en el Aliento de las entrañas del Padre, en el latido de su corazón. Vive en él, por él, para él y desde él. Ahora, nosotros podemos vivir en el Aliento de las entrañas y en el latido del corazón del Hijo. Vivir en él, por él, para él y desde él. Pero al estrecharnos juntos, entre su corazón nos entrecen unos en otros, en su misma comunión, que se hace comunión íntima, para que vivamos cerca de Él, unos en otros, unos por otros, unos para otros. El Hijo, la Palabra de la vida, la vida misma, vuelto al Padre, se ha vuelto a nosotros. Podemos, verlo, escucharlo, por el pan, en él, para ser todos uno, en la Unidad de su comunión. "Os lo anuncié por que también vosotros estéis en comunión con nosotros", nuestra comunión es para que también vosotros estéis en comunión con nosotros" (1 Jn. 1.3b|1 Cor. 1.9). En medio de la Trinidad, en el Padre y en el Hijo Jesucristo, el reino don de los hermanos, don de paz y de mesa, y otros hijos y otros santos (1 Jn. 1.5-6|2.11), nosotros tenemos la comunión de "la sangre de Cristo" (toda la expiación, toda la recordación), que crea la "comunión entre nosotros". Por este Hijo, por su sangre (Apoc. 1.5|7.14) nos. 9.14 (esp. Apoc. 5.9b). El apóstol lo proclama sin cesar: "La comunión en el Hijo (1 Cor. 1.9), es la comunión en el Espíritu" (2 Cor. 13.13), que se entrega en el "evangelio" (1 Cor. 15.3) y en el "cuerpo" y la "sangre" sobre la mesa (1 Cor. 10.16.17), en medio del reinado de la "noche" (1 Cor. 10.18.20). "Un cuerpo y un Espíritu" (Ef. 4.4c p), "un solo corazón y una sola alma" (Act. 4.32), en inderable sintonía y simpatía y unanimidad. Es el latido mismo de la "caridad", de las entrañas del Primerosanto (cf. 1 Cor. 12.26|13.7|Rom. 8.29.30) "participar de la naturaleza divina" (2 Ped. 1.4)

La eucaristía, centro y cumbre, arranque y término
catequisis mistagógica para los pequeños 219|0152



Palabra viva: Hechos 2: 42-45

concilio Vaticano II: SC 55 | LG 4.11.23 | CIC 1391-1401

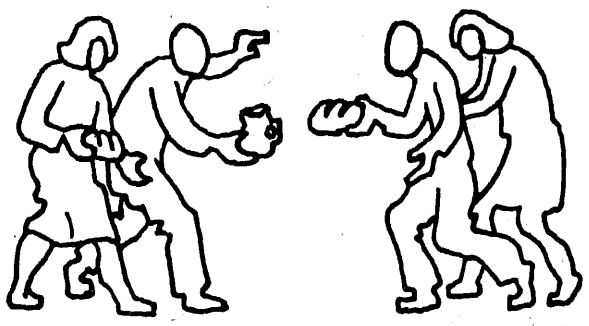


"un cuerpo, muchos miembros"

En una misma familia, los hijos comulgan, carne y sangre, espíritu y vida, pero también dones y servicios, nacidos del amor al amor. El Señor creó su fraternidad, compartiendo su misma comunión, en su misma vida, pero al tiempo entre sus miembros compartiendo a todos sus dones, para participar en su servicio. Los llamó para estar "en él" y para enviarse "a poner la paz en el reino" (Mc. 3.13-14). Dones, para compartir y servir. En distinguir, para unir; unidos en su diferencia. Era necesario predicar el evangelio, explicado en el cuerpo; era necesario curar las heridas; era necesario abrir proféticamente la brecha en la justicia en palabras y justicia. Les envió a los "doce", a los cuarenta y dos, (Mc. 6.65-13) y a otros "setenta y dos" discípulos (Lc. 10.1,12), también a dos o tres; y llegó al grupo un puñado de hermanos, para servir por los caminos (Lc. 8.1-13), y hasta los últimos en la pobreza, al ser evangelizados, se convirtieron en prisma vivo del evangelio (Mt. 11.4.6), lo más importante: compartir la vida, y dejar a la carne unida, disponerse a servir a todos, en el amor recibido. Por cada uno (Mc. 10.45 | Jn. 13.3-17). Los Hechos de los apóstoles nos muestran esta fraternidad, luego de donar, desde los apóstoles, hasta y por Peter, hasta los servicios en los países, y lo que ofrecen su casa y sus bienes. (Ad. 2.46-47 | 3.11-12 | 4.29-30 | 6.1-8 | 13.1-3...). El que de ánimo, el que comparte en sencillez, el que realiza la misericordia, el que abre brecha en la vida (Rm. 12.6-8 | 16.1-16). Hechos el apóstol, el que ha redescubierto más profundamente el misterio de la "comunión" al vida. Justo decir que todos los sacramentos, vienen de la vida para multiplicar unidos por la vida del mundo (Jn. 15.1-16). Pero Pablo en la parábola del cuerpo ve mucho más allá todavía. En el cuerpo inmolado del Señor, se ve de el gran amor, el carisma primordial, la comunión en el Hijo (Gal. 4.4-7 | Rm. 8.15-17). Pero en la misma familia, todos los hijos, que son iguales, sin el tiempo distintos, como los miembros de un cuerpo, que el padre es y encabeza. Un cuerpo, con muchos miembros para edificar la comunión, en la cual, los miembros más débiles son los más necesarios; (1 Cor. 12.1-30 p.).

"todo en común"

El mismo Señor en el cuerpo, compartió por entero no solo lo que era, sino lo que tenía. Y cuando se reunía el cuerpo grande de los hermanos fatigados y dispersos, se atrevió a pedir a los hermanos que ofrecieran el trigo un poco que necesitaban aquel día para sobrevivir. (Mc. 6.32-38 p.). Incluso llegó a pedirse a los más pequeños (Jn. 6.5-8), pues le parecía que el mayor amor, es dar lo que se necesita, para mantener en precariedad la propia vida (Mc. 12.41-44). Lo que la fraternidad tenía en común, debía estar siempre disponible para los pobres (cf. Jn. 12.4-8 | 13.14). El Hijo, no tenía donde reclinar la cabeza (Lc. 9.33). Recintaba solo "en el seno del Padre" (Jn. 1.18) en su vida, antes siempre pero partiendo sobre la mesa, a dar el invitado a los más pobres, para que la presidencia en él, sirviera los primeros. En la travesía por el desierto, al viento recio del Fuego, los primeros hermanos, dieron cuerpo, en forma a la Mesa, al gesto de la comunión en los bienes, brecha de la tierra en la herencia. En la cena del Señor, al ver sobre la mesa su cuerpo roto y pendiente, comprendieron que todo lo que tenían no era suyo. "Nadie lloraba sobre a sus bienes; todos lo tenían en común" (Ad. 4.32b). Cada uno aportaba según podía, recibía según necesitaba (Ad. 2.45 | 4.34-35). La comunión en el cuerpo del Señor, que los unió en un corazón y un alma, (los del Señor mismo!), y los hacía sentir y sentir, miembros unos de otros, los elevaba en comunión visible a la comunión de los bienes, que era liturgia en la gracia, en acción a "Aquel, que siendo rico se hizo pobre, por enriquecernos en su pobreza" (2 Cor. 8.9). El apóstol, nos explica también en modo admirable esta comunión en los bienes, con los pobres en casa y en los siglos, en la nueva creación, y en la comunión (Gal. 2.9.10 | 1 Cor. 16.1-6 | 2 Cor. 8.1-24 | 9.1-15 | Rom 15.25-32). La comunión del Hijo entregado, en la celebración del memorial, era alianza y exigencia para compartir en verdad con los pobres, presente en el Jueves, que viene de a juicio [1 Cor. 11.17-32 | 2 Cor. 13.16-18 | 1 Tes. 5.12-16]

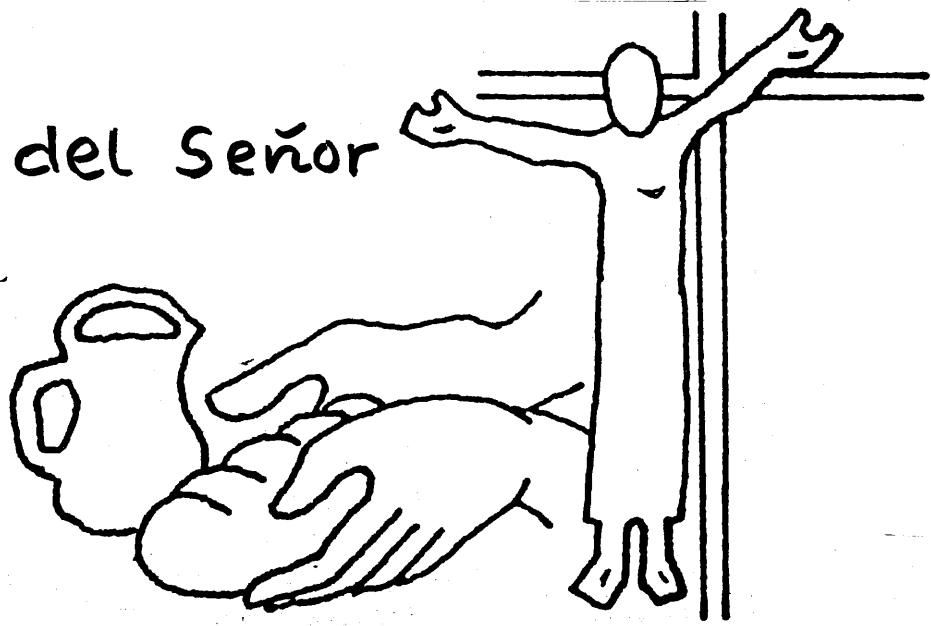


La eucaristía, centro y cumbre, arranque y término
Catequesis mistagógica para los pequeños 191910152

La cena del Señor

30 "Este es el Cordero de Dios"

[por la vida del mundo]



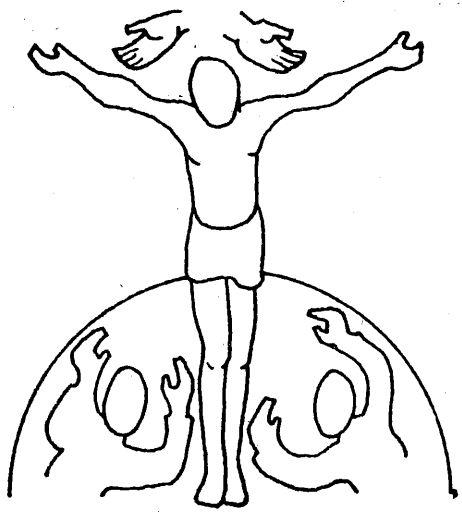
El padre, desde la cabecera de la mesa ha logrado que se den un abrazo de paz. Pero ya están a punto de marcharse a sus casas, cada uno a la suya en el escenario del mundo. Los ojos del padre miran hacia su camino. ¡Que situaciones tan distintas! Uno en casa grande, con buena mesa y otro tirado en la misma calle en un portel! (Luc.16.19.20). Les separa un muro, encadenados; la riqueza y el poder el nivel, la cultura, el futuro. Uno hará de amo y otro de esclavo, pero a los ojos del padre estaban encadenados los dos. Y más o menos, en el corazón, los dos cederán al amor, en la envidia, y en el odio. Era la pelea del amo y del esclavo, la pelea de los dos esclavos, que querían ser amos (Ec.10.11-13; 28-30). Por debajo del muro y los cedentes había una solidaridad, un lazo común, en el intento de opresión, en el afán de darle muerte. A los dos les faltaba el amor de fondo que él les había regalado, para compartir mesa y camino, en un lugar común (Rom.1.18-32; 2.17-29; 3.9-18.23). Estaba pendiente el pan, y le faltaba todavía un gesto y un encargo. Para construir la casa común, que él siempre había proyectado y para la que siempre los había alentado. Pues, en la cena del Señor, hemos llegado al mismo amor y encargo. Mientras se parte el pan, todos adelamen. ¡Cordero de Dios, que quites el pecado del mundo, ten piedad de nosotros! (OGM 56e)

EL HIJO ÚNICO Y AMADO

Había florecido de nuevo la tierra entera (Gen.9.1-17). Pero de nuevo levantaron los "rasca cielos" arrojando a los pequeños a las "cruces" (Gen.11.1-9). Entonces el Padre, desde más adentro de su corazón, propone al viejo y pobre patriarca, salir a preparar una tierra nueva, bajo cielos nuevos. Era una bendición, y al tiempo un compromiso. "Por tí se bendecirán todos los linajes de la tierra" (Gen.12.3) el acogió con menos vacíos y abismos, a que gesto de misericordia y fidelidad, para todos los linajes y el universo, y el Padre, le paró al camino de su justicia (Gen.15.6). Bajo la mirada del Padre, tierra compartida, como hogar común, después siempre le parte siempre como inunda el corazón de amor y de misericordia, para derribar barreras, siempre y siempre arrojando los alambres. El viejo patriarca fue invitado, a un gesto supremo de amor: abrió sus entrañas al pan en paz, arrojando a su hijo amado, dándole la muerte, para que la bendición llegara a todos, desde los confines de la tierra (Gen.22.1-18). En realidad era una señal, viva, de lo que pensaba hacer él, en la plenitud de los tiempos. Abraham sacrificó a su hijo, por un cordero, que sacrificó en holocausto (Gen.22.13). El Padre se había propuesto entregar a su propio hijo, para que todos vivieran de su mismo amor, en una tierra nueva donde reinara su justicia. No serían ellos los que vinieran a pedir perdón ofreciendo su sangre. Era el mismo, el que se abrió el corazón en paz al entregar a su hijo, a la muerte de los perdidos, para que todos pudieran acogerse a su amor y dejar de alejarse como hijos y hermanos. "Tanto amo Dios al mundo, que dió a su hijo unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn.3.16). En verdad: "Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Jn.1.29; 2 Cor. 5.17-6.2). "Nuestro cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (1 Cor. 3.7). "El que no perdonó a su propio hijo, sino que se entregó por nosotros, ¿cómo no nos va a dar su gracia todo en él?" (Rm.8.32)



"cordero degollado"



"Tu eres mi Hijo amado, en tí me complazco" (Mc. 1.11). Tú mi complacencia, tú el propósito de mi voluntad, para la familia grande y el hogar común. En torno a tí, a la cabeza de la mesa y del camino (Ef. 1.3-10). Me duele sus gritos y lágrimas. Urge arrancar las cadenas, derribar el muro y correr el odio de los corazones. Les pedí que vinieran un día a pedirme perdón y a reconciliarme. (Lev. 16.1-34). Pero el último secreto, que tú conoces, es que derrame yo mismo la sangre por ellos. Tú el Hijo de mis entrañas, serás la víctima, reducida a la nada, para hacer nuevas todas las cosas (Mc. 9.7.12). Tú irás a poner la mesa grande, sobre el monte, la copa de la alegría para todos, tú mi único, el heredero. Te arrojarán fuera de la cercas, para morir su misma muerte (Mc. 12.6-7). Me propongo que sea suya tu herencia. Tendré que ponerte sobre el altar y abenzaduarlo, séguro que sentiré angustia en la noche, pero "es necesario" por ellos. El cordero degollado del día de la expiación y la reconciliación, eres tú mismo, en la figura del siervo inmolado, en rescate por todos (Mc. 10.45; 14.24; 14.26). En el supremo acto de amor de mis entrañas, morirás sobre el madero, sostenido por mí, aunque te sientas abandonado. y mi corazón, que daña ya asietos, para siempre de por en por. Tu corazón herido será el hogar; tu rostro iluminado, la aurora; tu mano asietos, la mesa; tus pies descalzos la senda. Anuncia mi nombre a tus hermanos, que la pobre tengan paz hasta saciarse; que vean en el último de ellos, tu amado; que salten de alegría hasta los cielos de la gloria (Mc. 13.35-39 | 16.1-7, 14-20). El "cordero del sacrificio seráis tú" (Jn. 1.29.36 | Jn. 19.36 | Apoc. 5.6.9.12 | 1 Ped. 1.19 | Hechos 8.32). "Este es el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Jn. 1.29; cf. Jer. 11.4 | Isaías 53.7 | Jn. 1.1.14.18 | Heb. 11.17 | 1 Jn. 4.9 | 1 Jn. 2.2 | 1 Jn. 2.28). "Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo" (Rom. 5.10 | Col. 1.9-10). "Aquel que no conoció el pecado, le hizo pecados por nosotros" (Jn. 8.46 | Gal. 3.13 | Rom. 8.3). "para que nosotros llegáramos a ser justos ante Dios en él" (1 Cor. 1.30 | Rom. 7.17) "2 Cor. 5.19-21". "Grati", en su sangre, en su sangre. Toda la redención, toda la reconciliación, toda la nueva creación (cf. Rom. 3.21-26). El "la víctima de expiación" es quien se entrega en el pan y en la copa, nueva alianza en su sangre" (1 Cor. 11.25 p).

"en rescate por todos"

"Me he formado un cuerpo". Entonces dije: aquí estoy para hacer tu voluntad" (Heb. 10.5-6.10). "Abba, Padre. Todo es posible para tí... No lo que yo quiero, sino lo que tú" (Mc. 14.36). "Hágale tu voluntad" (Mt. 26.42). "Padre glorifica tu nombre" (Jn. 12.28). "Tenso sed," de cumplir tu encargo (Jn. 19.28). "Todos nosotros andábamos errantes, cede uno siguiendo su camino y el señor descargo sobre él la culpa de todos nosotros". "Herrías por nuestros rebeldías, movidos por nuestra culpa". "Como cordero llevado al degüello". "El zapato del castigo que nos trae la paz; en sus heridas, hemos sido curados" (Is. 53.5.7). Eitz pmiendo en el perdón en su sangre le mere de la justicia y de la paz, brecha en el muro, que se uadie puede cerrar. A un lado los fariseos, amizados en el yugo, para defender la integridad; a otro, los guerrilleros, armados en cuchillos para imponer la revolución; el pueblo en torno, decidiéndose a los que mere le ofenden. Y el levante los meaos al padre, mirados a los hermanos, en innumerable misericordia: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lc. 23.34). Uno de los malhechores, que había luchado en la violencia, descubre la claridad de su rostro, la justicia y la paz están en sus heridas. El otro meaos con la violencia, mere ante el Reino de Dios y su justicia. "Jesús, acuérdate de mí, cuando vuelvas a tu Reino". Jesús le dijo: "Te lo aseguro, hoy estarás conmigo en el Paraíso" (Lc. 23.43). Se ha derribado el muro. El es nuestro paz. Ahora todos tenemos entrada al Padre, por él, en el mismo Espíritu" (Ef. 2.14-18). Entonces, levántate los hermanos, Padre, y extiende de por un por los brazos a los hermanos, atraenos y todos hacia sí. "Padre a tus meaos enciende mi espíritu" (Lc. 23.46). "Padre, los que tu me dinto, quienes que dinto yo estoy, están tembando ellos conmigo"; porque los hermanos a ellos, como me los brazos a mí" (Jn. 17.24a.23b). Un puñado de hermanos sintieron furor de los del garrote el corazón (Lc. 23.48 | Hech. 3.37). Habían sido convertidos a él, cuando le vieron vuelto a nosotros, en la dermedida fidelidad de su misericordia. El Cristo, una creación nueva, lo viejo pedutores el nuevo (cf. 2 Cor. 5.17)

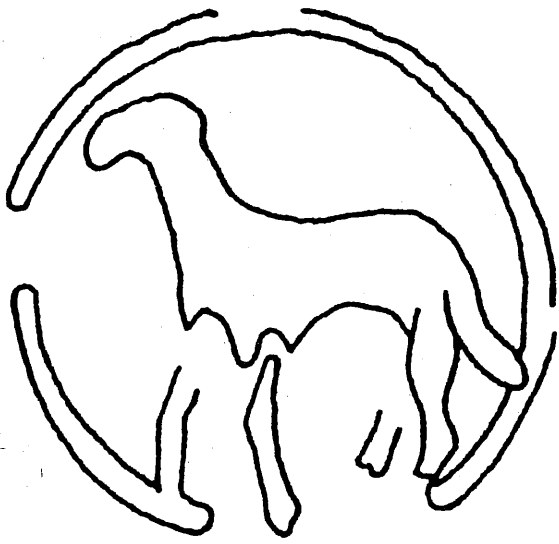
Palabra viva : Lucas. 23.33-46
 C. Vaticano II : Lc. 14.41.49.60.62 | Sc. 5.48 | Ag. 3.7 | Jur. 20 | Po. 2



La cena del Señor

31 "Cordero de Dios" "que quitas el pecado del mundo"

[por la vida del mundo]
2

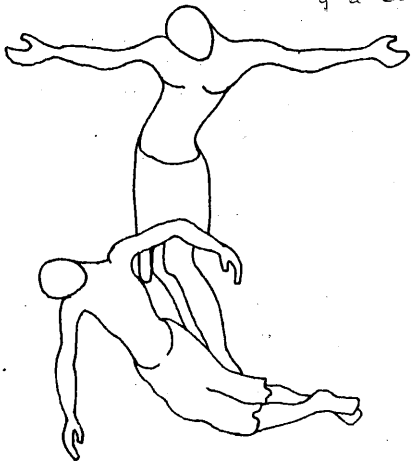


Mientras el Señor, por manos de sus apóstoles, nos parte el pan en su mesa, todos los hermanos, reunidos en torno a la mesa; "Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo"; Ten piedad de nosotros." Las palabras describen el gesto. Estamos intentando avanzar en su "misterio". El gesto del padre de familia, al partir el pan, en la cabecera de la mesa, es el que más nos ayuda a descubrir la acción, aun cuando la acción nos sobrepaese. El padre se carga con todas las culpas de sus hijos. Los carga sobre sí, "por ellos". En el fondo es un gesto de perdón desmedido, irrevocable. Pero, el padre verdadero, por lo que parte, aunque los hijos vuelven a extraviarse y a sospechar, él se mantiene en la misma abstracción, en un perdón inagotable. Por eso este fuera de sí, que es caridad y firmeza, se abre pero, mientras otra vez, y no solo se abre pero, sino que es el padre el verdadero, se abre pero, mientras otra vez. Y no solo se abre pero, sino que es el padre el verdadero, se abre pero, mientras otra vez. Este gesto traducido, como pequeño parabola, siempre atiborra: es una inmolación, (por ellos), en representación (en vez de ellos), en expiación (más allá de ellos). La parabola se nos queda pequeña, por los entresijos de la paternidad divina parte todo. Pero aunque es verdad, que toda paternidad en la tierra, procede del Padre del cielo (Ef. 3.14), sin embargo mirando en el rostro del crucificado, al rostro de su Padre, que ha pasado a ser nuestro, tendremos que repetir: aquella palabra, "uno solo es nuestro Padre, el del Cielo" (Mateo 23.9.)

La eucaristía, centro y cumbre, arranque y término
catequesis mistagógica para los pequeños f. 2319/01 R

Cordero, nuestra expiación

Al salir a los caminos del evangelio, Juan el Bautista, presuntu al Hijo del amor, que se presentaba ante todos: "Este es el Cordero de Dios, que quita (quita de en medio, arranca) el pecado del mundo" (Jn. 1.29). El Hijo, vuelto al corazón del Padre, se ha vuelto a nosotros: paz eterna toda la misericordia entrañable, la gracia en la verdad, en el Aliento del Espíritu Santo (Jn. 1.12, 18, 14 | 1.33-34). Es el Hijo enviado (Jn. 10.36); para ser entregado (Jn. 3.17). El pecado del mundo es la pelea de Cain y Abel, o mejor la pelea de "los cainitas" sobre el cuerpo de Abel. El odio del corazón, ha pasado al escenario del mundo y el escenario lo aliente refuerza a los corazones. Por eso el gesto de Abraham, entregando a Isaac, en sangre que habla más que la de Abel, expiere: por qué el Bautista le llama "cordero". Pero la sangre de este cordero, no solo es una inmolación, sino la única expiación, que arranca, borra y quite el pecado del mundo. Este cordero, muere en una entrega que es fuente de expiación (Jn. 53. 3.7). Y el mismo Jesús, desde el comienzo de los caminos nos dijo, que viene con fuente sobrenatural para perdonar el pecado personal y el colectivo (Mc 2.10 | Mt. 9.13 | Lc. 10.22 | Mt. 28.18). Nos dijo el latido último de sus entrañas: "por ellos". Él es el Hijo, en la figura del esclavo de todos, que ha venido a "servir y a dar su vida en rescate por todos" (Mc. 10.45 | Mt. 26.28 | Lc. 12.15 | Tit. 2.14). Su cuerpo, fue entregado y su sangre fue derramada por todos, al pelear en la cruz al madero, donde murió, la muerte de los criminales, hecha por el Padre, pecado por nosotros. (Mc 14.22-23 | Lc. 23-39 | Gal. 3.13 | 2 Cor. 5.21 | Rm. 3.23-25). Cuando se abrió su corazón en el madero, se desgaró el corazón del Padre, en el "gran día de la expiación". Por Él, en Él y desde Él, han sido perdonados todos los pecados, de todos los hombres, de todos los tiempos, de todos los siglos. Se ha roto toda la cadena, se han derribado todos los muros. La fuente del manantial del perdón no solo es inagotable, sino inextinguible, definitiva mente victoriosa. La terrible lucha de los hombres, como Adán, en la pelea del mar fuerte, esta historia opuesta irremediable, se ha derribado y rescatado. El Hijo es el Cordero degollado, su cuerpo a través de su sangre preciosa, rescatamiento. No hemos sido rescatados, en oro y plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, cordero sin mancha, destinado a nosotros, desde antes de la creación del mundo" (1 Pedro 1.19). "Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos porque fuiste degollado" (Apoc. 5.9 | 21 | 3.8). "El que nos amó y nos ha liberados de nuestros pecados en su sangre" (Apoc. 1.5 | 17 | 145.9. 14)





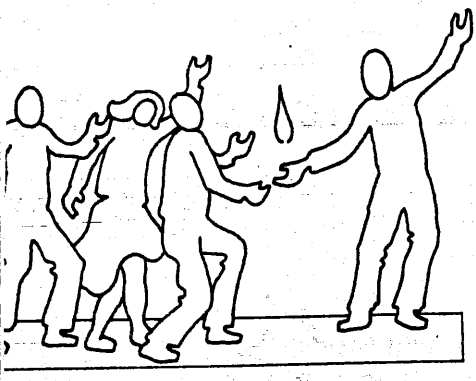
Pastor, delante de nosotros

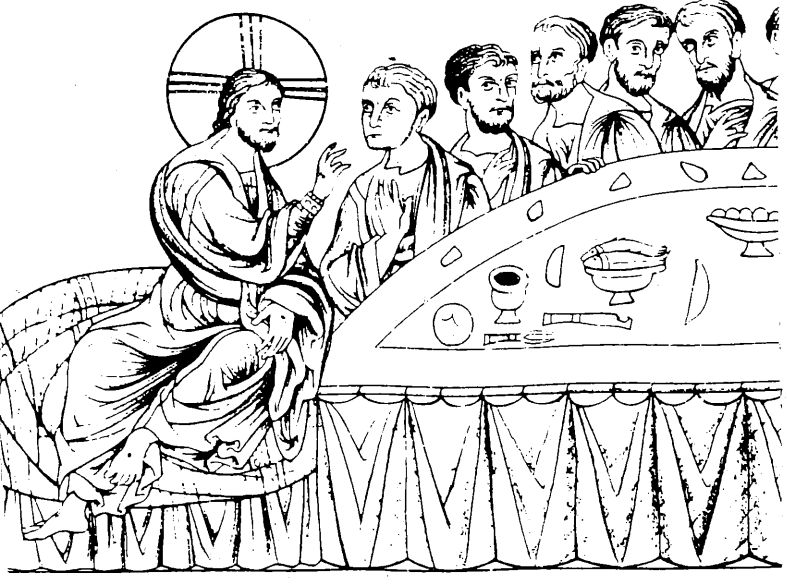
"Ya no pasarán hambre ni sed... porque el cordero, que está en medio del trono, será su pastor" (Apoc. 7.16a.17a). Cuando el padre, a la cabeza de la gran parte del pez, en su mismo entrega, viene al carro de los hijos y los encabeza. El pez partido, alimentará al cordero, empoderará conduct. Mientras las ovejas están dispersas, mientras los hijos están encadenados y enfrentados, reina la muerte; cuando son reunidos en carro, la tierra se hace merz y senda, justicia, paz y gozo. Por eso el Hijo del amor, en los caminos, expresa el misterio de su amor en la imagen del pastor. "Se le convierten las entrañas, porque los vio dispersos y abatidos, como ovejas que no tienen pastor" (Mc. 6.34). El Padre le encargó que reuniera en un solo como a todos los hijos dispersos por el mundo, reuniéndolos en el mismo amor, que Él les dio, entregando su vida por ellos. (Jn. 10.1-10.27.30. 11.55) (17.17-20). Por eso reunió a 12 muchos discípulos, poniendo a su lado, junto a sus apóstoles, que le presentaban sus necesidades, para pastorear. Él, a los ovejas, más heridos, y enteramente perdidos (Lc. 15.3-7) en ello esperaba realizar su reino de justicia y el paz (cf. Mt. 2.2 | Heb. 7.2). Pero, por causa de este merz se hirió. se lo confió en la última cena, después de partirle el pan y la copa. "Todos os veis escandalizar, ya que está escrito: 'Herirá al Pastor y se dispersarán las ovejas'" (Mc. 14.27). El rey pacífico, el primerseñal de los hermanos, fue encadenado en el merz, Nadie le arrebató la vida. Fue el mismo, el que le dio, en absoluta obediencia al Padre, para que en su entrega, se desentrañara su amor por ellos. (Jn. 10.17-18.31.17. 17-19). El cordero, se carga en toda nuestra culpa, y ^{los lleva} al merz, altar del sacrificio, de la nueva era, y de la reconciliación. "Todos nosotros andabamos errantes, como ovejas, cada uno de nosotros su camino y el Señor carga sobre él, la culpa de todos nosotros" (II. 53.6). Fue oprimido y él se humilló. pero entonces "el mismo lleve nuestros pecados al merz... para que muertos al pecados vivieros para la justicia". "Ércis como ovejas descarriadas, pero ahora os hebreis vuelto al Pastor"] guardad de vuestros vicios" (1 Ped. 2.24 | Heb. 9.28 | 11.10.) el "pastor supremo": el "mayoral" (1 Ped. 5.4), de los pastores (Act. 20.18 | Jn. 21.6 | Ef. 4.11), para que todos las ovejas, escuchen su voz y haya un solo pastoreo (Jn. 10.16) recibido en un solo Pastor.

Palabra viva. Apocalipsis 5, 1-14

para la Mesa de la Nueva Creación

Ya en la última cena se lo confió: el Pastor herido y degollado, será levantado. "Después de que sea levantado, iré delante de vosotros a Galilea" (Mc. 14.28). Efectivamente el "Dios de la paz", el Hijo de su amor, muerto como mal hechoz fuera de lo posible, para santificarnos en su sangre (Heb. 13. 12-22, "le levantó" de los muertos, como gran pastor de las ovejas, en la sangre de la alianza eterna, nuestro Señor Jesús" (Heb. 13.20) El Padre, batió al abismo de la foto en un de los merz, y le levantó, le designó, le encabeza, le puso a la cabeza de la mesa y de la morada (Mc. 16.65 *εἰς ἑσθῆν*). A la cabeza de la última cena, a la cabeza del universo. le dio como cabeza del universo. ^{de la} gloria, que es su cuerpo, le presentó al que lleve el universo a plenitud. (Ef. 1.22-23). El Pastor supremo sobre la victoria de la t, merz allá de donde podíamos sospechar. "Dnde abundó el pecado, sobre abunda la gracia" (Rm. 5.20). Ahm el cordero está en pie sobre el monte Sion; ahora es el cordero; ahora es el Juez. (Apoc. 14.1.4.10). El Libro ha sido abierto al por en por. El cordero degollado nos ha arrecaes los cadaveres, y ha derramado el vino, en su merz, breche de la vida en 7 la paz. "Fuiste degollado y compraste para Dios, hombres, de toda raza, lenguaje, pueblo y nación. Y los has hecho para nuestro Dios, un reino de sacerdotes, que reinan sobre la tierra" (Apoc. 5.9-10). El es el fiel, el verdadero, el que juzga y luce en la justicia, la palabra vive al Padre, el rey de reyes y Señor de los señores (Apoc. 19.11-10). Ahm ha puesto para todos los hombres, todos los criaturas y todas las siglas, la mesa del banquete de bodas, inaugurando el jubilo, que brome la eternidad, pues el mismo parte el pan, parte brome, parte verdadero (Apoc. 19.7-9). Ahora 72 nos arrojamos a la última cena, cuando se levantó la mesa y ^{de} honz todos los corazones, ofrecidos en su corona así como la fuente de agua viva, que se regaló gratis (Apoc. 21.1-6) vendrá toda la nación y se postorará en su acateamiento, para se ha desentrañado el misterio de la justicia y de la paz (Apoc. 16.3-4). Y todos le adoran: "Al sentar en 4 tronos y al cordero": la fuerza, la sabiduría, la riqueza, la gloria y la alabanza (Apoc. 5.11-13)





La cena del Señor

32. "que quitar el pecados del mundo danos La paz"

[por la vida del mundo 3]

El Señor está partiendo el pan sobre la mesa, entre los manos de sus apóstoles, y la comunión termina su celebración.

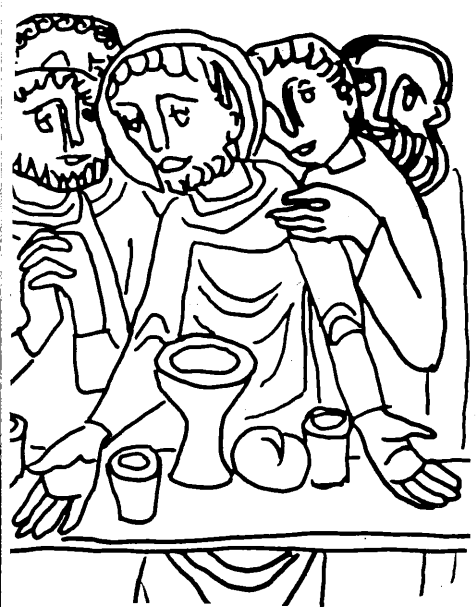
¿cómo: "Cordado de Dios que quitar el pecados del mundo, danos la paz". Pero; ¿qué es en realidad la paz? A primera vista decimos que hay paz, cuando no hay guerra, cuando vivimos en el orden, sin que se derrame la sangre. Pero si ahondáramos un poco más, descubriríamos que no hay paz, si no hay justicia y no hay libertad. Pero todavía nos queda preguntarnos, ¿de dónde nacen la justicia y la libertad verdaderas? Después de que Cain asesino a Abel, y la humanidad estuvo prisionera, todavía había la venganza salvaje. Pero poco a poco se fue descubriendo la ley y se hizo el libro de la ley; ¿gran delito hacer así? Justicia, pues, dice dar a cada uno lo que merece la "ley". Y ¿quién hace y aplica la ley? Pero para dar el castigo que los pecados, que mejores leyes tienen, se convierten en guerra. La ley no destruye el mal, ni arranca los pecados. Los desplaza, pero no los arranca. Pero lo más tremendo es que la ley no destruya los corazones, como si la ley en las manos mal dirigidas, intentan hacer la guerra del mal fuerte, como si la ley al ser usada, fuera la última ley. Mucho levantados, corazones armados, atrincherados todos. Parece como si la paz fuera una breve tregua de una guerra mayor. ¿Dónde está, pues la fuente verdadera de la justicia y de la libertad?

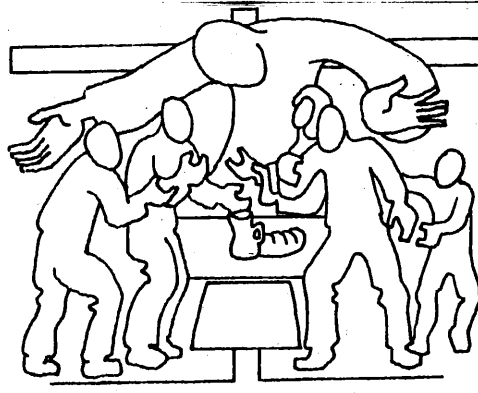
Paz en los corazones

Cuando el Hijo amado del Padre nació en el pesebre, se oyo un pregón de la paz, nunca conocido, misterioso, inédito. "Gloria a Dios en el cielo y paz en la tierra a los hombres, que Dios ama" (Lc. 2.14). Y cuando salió a los caminos del evangelio, él mismo anunció la paz, en el pregón del Reino del Padre, apareciendo entre sus hijos. "Ha llegado el Reino de Dios" (Mc. 1.15). "Justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo" (Rom. 14.17). "Todos vosotros sois hermanos. Uno solo es vuestro Padre" (Mt. 23.9.10). No os separéis, atados con cadenas. Os traigo su misma Amistad, el Aliado de su entraña. Ahora entre mis brazos abiertos, podéis ser hijos conmigo, y de enemigo de trincheras, podéis pasar a ser hermanos en mi misma mesa. Y de enemigos, en tierra dividida, podéis pasar a ser un hogar nuevo para todos. Les allego a su corazón, para que oraren su mismo hermano.

"Padre, venga tu reino, perdame nuestras ofensas" (Lc. 11.4). Un grupo pequeño del Reino, su fraternidad, su nueva familia (Mc. 3.33-35), para venir a todos los hijos dispersos en una mesa grande. "Buenaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios" (Mt. 5.9). "Acoged vosotros la paz y compadíos" (Mc. 9.50), abrazaos con mi paz a los desgraciados (Mc. 5.34), llevadlos a todos (Lc. 10.5.6). Y no os extrañe que esta paz les sea para todos. "Y por esto os doy el mundo" (Lc. 2.14.15) es que le perió a él, que fue asesinado buscando discordia, piedra de escándalo (Lc. 2.14.15). Nadie quería aquella Mesa Grande del Reino del Padre. Y menos aún, cuando él quisó ser el último, para servir a todos, como siervo en secreto. Aborrecido, avergonzado, varado, para derribar el mal y amarnos los cadentes (Mc. 10.45) (Lc. 22.24). Todos le acorramos como al Espectro de la Justicia y la Paz (Lc. 19.38), pero todos le colgamos del madero de los criminales. Fue entonces, cuando los abren entre su corazón, murieron como víctimas de extrinsecos. Su manantial de perdón masoquista, la Justicia viene de su Reino. Solo esa sangre desarmó, pues solo ella reconcilia con el Padre. Para vivir del latido de su misericordia y su fidelidad: la Justicia y la Paz y el gozo del Espíritu Santo. (Mc. 13.33-34) (Lc. 23.34). El Padre de las misericordias nos reconcilia a todos, hijos prodigos, en el corazón abierto (Lc. 15.20). Por el de su Hijo (Jn. 20.30.34). Él es nuestra paz (Ef. 2.14) (2 Cor. 5.18-21) (Rom. 3.21-25) (1 Jo. 1.1) (Ad. 10.36). Por el entramado al Padre, derribado y muro, en el mismo Espíritu (Ef. 2.18)

La eucaristía, centro y cumbre, arranque y término
Catequesis mistagógica para los pequeños p. 30/9/01





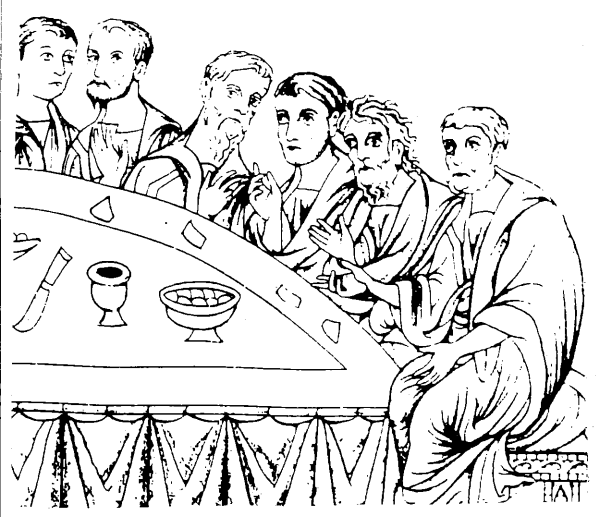
Paz en la comunidad.

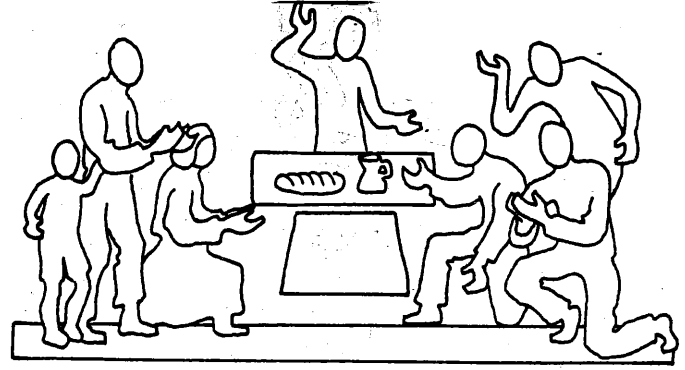
Los hermanos estaban llenos de miedo y de vergüenza. Tenían miedo a ser perseguidos, como él; vergüenza porque su traición les parecía infinita. De todos formas se fueron al cenáculo. "Se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: 'La paz con vosotros'. Dicho esto les mostró las manos y el costado y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús les dijo otra vez: 'Paz a vosotros' (Jn. 20: 19-21). Era verdad la palabra que les había dicho en la cena: 'Mi paz os doy, mi paz os doy. No como os dio el mundo, yo se lo doy yo' (Jn. 14: 27 | Lc. 24: 36). En lo que el mundo tiene paz, quedan tres mundos: el mundo que se cierra sobre el corazón, el mundo que se levanta entre los hermanos, y el mundo que con piedras grandes se construye. Parece conveniente un exclusivo del mundo. El corazón humano, que con piedras grandes se construye, parece conveniente un exclusivo del mundo. En aquella fiesta, frente al padre inagotable de toda la gracia y la verdad (Jn. 1: 14, 16 | 18, 36-37 | 19, 34). En aquella puerta era adentro en el corazón del Padre. El mundo de la "destrucción" quedaba destruido, el espíritu se sublevará al ser humano. Pero los muros heredados y adentro, destruyeron el muro que los separaba entre ellos, el muro del diablo, del poder y del pecado, parece que todos fueran una sola carne, una persona comunitaria, en la nueva fiesta de comunión (Jn. 14: 23-27 | 17, 21-23). Hijos en el Hijo, quedaban hermanados en su mismo cuerpo. "¿No hay judío ni griego, ni esclavo, ni libre, ni hombre ni mujer, ya que todos nos 'uno' en Cristo Jesús? (Gal. 3: 28 | 1 Cor. 12: 13 | Col. 3: 11 | Rm. 10: 12). Dejados de caer en el Padre, dichos reemplazados en los hermanos. Forman una nueva humanidad nueva, que puede entrar 'en una sola carne y uno solo espíritu' (Apo. 4: 32 | Fil. 2: 1-5). El Padre, en las misericordias por medio de su Hijo, nos ha dado la gracia comunitaria en paz, padre sea uno en otro, una carne en otro, una paz en otro, en el latido de un único y mismo espíritu, como el Señor sea padre y el Señor sea Dios en gracia a vosotros, vosotros dados en gracia unos a otros! 'Como el Señor sea padre y el Señor sea Dios en gracia a vosotros' (Col. 3: 13), en la 'estancia de la paz' (Ef. 4: 3) con el padre, en Señor y con los hijos también vosotros" (Col. 3: 13), en la 'estancia de la paz' (Ef. 4: 3) con el padre, en Señor y con los hijos también vosotros".

Paz en el mundo

Una humanidad nueva este germinando, en el corazón del mundo, campo sembrado de odio y de guerra. ¿No escuchamos los cielos nuevos y la tierra nueva de la justicia y la paz comunitaria. Por eso al ver a la cabecera en la mesa, que extirpa los brazos, haced el mundo, con el Rey pacífico que lo va a convertir en hogar, nuestra caridad se sublevará de alegría y de esperanza. El Padre, le dio como cabeza del universo a la iglesia, pero que la iglesia fuese uno en el mundo, lleve el mundo a plenitud (1 Cor. 15: 28 | Mt. 28: 18 | Ef. 1: 22-23). El Primogénito, "rey de justicia y de paz" (Apo. 1: 6 | 13, 20) envía a sus hermanos al universo, para que el "mundo" se convierta "en nueva creación" (Apo. 16: 17-18). La creación entre sí se espantando la filiación y la paternidad y la herencia de los hijos, hasta que convierten en hogar, el Hijo, entregar el reino al Padre (Rm. 8: 18-30 | 1 Cor. 15: 28). Allí sin abandonar el pecado, sobranabundó y sobranabundó la gracia (Rm. 5: 20). Los hermanos se preguntan en corazón en silencio: '¿Qué hemos de hacer hermanos?' (Apo. 2: 27) y el volver al Señor, sientan el fuego vivo, que les incendia para decir '¡Ser ya aquí!' y ahora el mundo del odio que divide al mundo, ¿no aún una mesa, en comunión de vida, del amor y del bienestar, una mesa a la fiesta del cenón de paz, mal aún del adwinby intercediendo. Compañeros de vida, de amor, de justicia, en la vida, del amor, de la misericordia y la gloria, la paz del mundo, para a ser los primeros, en decir de nuevo a cuerpo a la primavera del día de la gracia (Lc. 4: 18 | 2 Cor. 5: 17-18). Derribar en la mesa de la bendición del amor, en el derribar de los compañeros, llegados a la mesa, violentos a la igualdad en comunión, igualdad de destino en el crecimiento Señor en la gloria. La fraternidad se hace militante, en el cenón de la paz, en la noche, únicamente en los amos en la luz, para con uno el progreso del ejemplo de la paz (Ef. 6: 10-20), hasta que despierta el día y los cielos nuevos y la tierra nueva aparecen sobre el mundo. 2do. 3do. 4do. Apoc. 21: 1-6 | 22: 17-20

Palabra viva: Efesios. 2.14-22 | 4.1-16
 LG 9165771AG.3.8 16578 || CIC 2305 | 1441 - 1442 | 1383





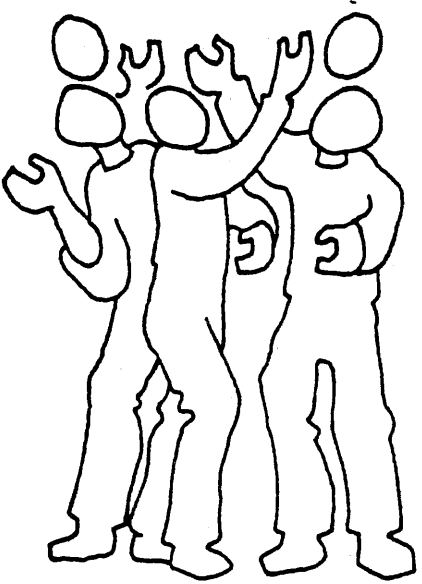
Señor, yo no soy digno

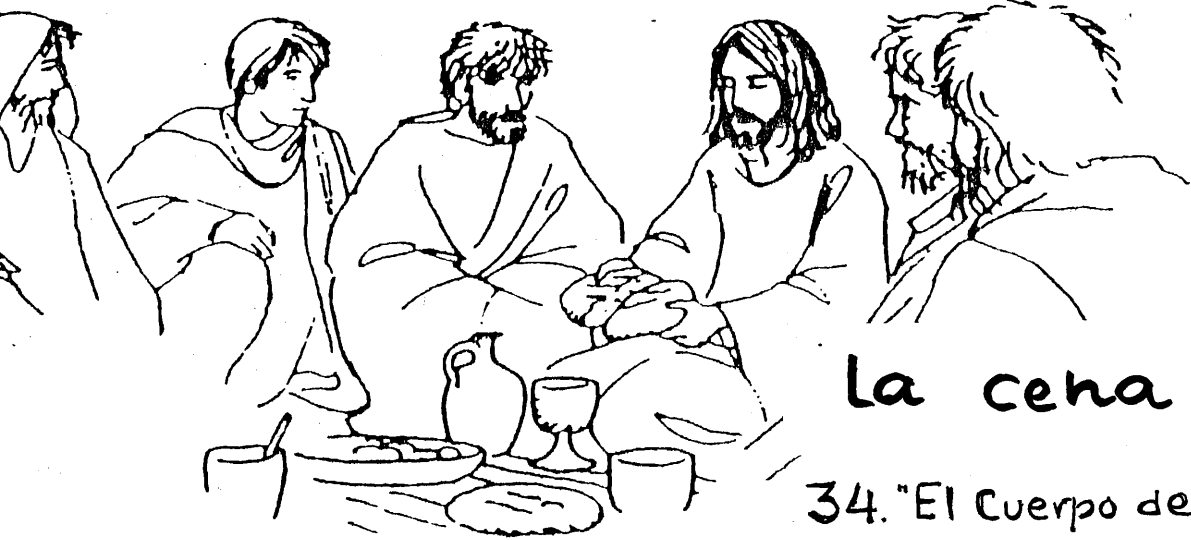
Al oír esta invitación, todos los hermanos, en el serenciente el primero, daban expresión su dolor y amor, su profundo arrepentimiento, con las "palabras evangélicas", en un hondo y entero "acto de humildad": "Señor, no soy digno de que entres en mi casa". El centurión, que tenía un soldado, muy querido, a punto de morir, el que no se consideraba digno de salir a su encuentro, el que por fin sale y se inclina replicando: "Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo" (Lc. 7.6-7 | Mt. 8.8-9). Es la palabra del hijo perdonado (Lc. 15.18-19) y el gesto del publicano estremecido por la bondad del Señor (Lc. 18.13), es la exaltación de Pedro, que se duele de su desconfianza en la palabra del Maestro (Lc. 5.18). Pero mucho mayor fue el dolor de amor, la compunción, el desgarro del corazón, del pueblo sencillito, al verle levantado en el madero (Lc. 23.48) y al guerrillero justiciero, circuncinero por la dulzura del perdón del Señor crucificado en el (Lc. 23.48) y grande el asombro de Pedro, que pasa del yo al tú para pasarse a sus manos (Jn. 21.17), y la exclamación de Tomás mientras se apartaba de ellas (Jn. 20.28), y al corazón de la mujer curada, que se desgarra al oír la victoria de la cruz del Ungido, Señor de la gloria (Act. 2.37). Pero también el posible a nuestra grande pagueñez endurecida, correr los ojos y en la ternura, mentar de saugre por la castidad y la opresión, acercarnos a la mar. El anuncio del corazón molter y victorioso, y zuticazo del juicio final del último día. Los apóstoles levantados vivamente la voz, enter de que tu día acogieron el país. "¡Vienen como el pan o beso la copa del Señor indignamente seré vea del cuerpo y de la saugre del Señor. Examinete cada cual... Pues quien come y bebe sin discernir el cuerpo, come y bebe su propio cadáver" (1 Cor. 11.26-28). El que no ama al Señor, ¡Aneteu! Hosanna al Hijo de David. El que sea santo, que se acague, el que no lo sea, que se convierta. Marceté Amen" (Did. 10.6) "Lo santo, pare los santos" (Liturgia oriental). "Señor, yo no soy digno". Hablamos al Cardano entronizado (Apoc. 5.9) ¡Hijo del Dios vivo! En Tu muerte diste la vida al mundo. Este fue el propósito del Padre, dar de el Aliento de sus entrañas. En el Espíritu, mismo, el te levanto y ahora para la tierra nueva nos da tu cuerpo y tu saugre. ¡Librame de todos mis culpas! Comencé a cumplir siempre tus mandatos! ¡Jamás permitir que me separe de ti."

Palabra viva: Apocalipsis 19,1-9
 CIC 1385 "en pecado grave debe recibir el sacramento de la reconciliación, antes de comulgar." (Cf. 1457) | 1384 [2835] 1386 [437]

Tú solo eres Santo, Señor. Altísimo.

El dolor de amor se convierte en júbilo por el perdón victorioso del Hermano, que llevó nuestros pecados al madero y que ha sido entronizado en él, sede y cabeza. Es humildad se convierte en salto de alegría. "Pues una palabra tuya, baste para ser enorme". Entre la "frustración" de la ignorancia al pasar, y el opusculento, que escucha sobresalir, el Espíritu no se separa en el corazón los gemidos inmemorales: Marceté, Abbé, Hinnene, Amen. Aléteu (Rm. 8.26). A la severa advierten "lo santo pare los santos", la liturgia oriental respalda en acciones el júbilo. "El Señor es Jesús, el Ungido, para gloria del Padre" (Fl. 2.11). Para revelar la gloria del Padre, para salvar la gloria del Padre. "Uno es santo, uno es el Señor, severista para gloria de Dios Padre" (Cf. 1 Cor. 8.6). "Un Padre santo, un Hijo santo, un Espíritu santo! Y le entrega el fuego ardiente y luminoso de la santidad, le vea al Padre por el Hijo en el Espíritu. Un único gesto, un único fuego, un único flame de amor vive, siempre de que este ademas a victorioso, se comite a vencer en la ademas a los ángel, en la noche buena. "Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que Dios ama" (Lc. 2.14 | Jn. 1.14). Este mismo eco, se ademas en el "glorioso" de las iglesias de occidente. Tres veces se ademas al Cardano de Dios. La rampante gloria del Padre, el Rey celestial, se ha revelado al darvi a su Hijo único, Señor, Jesús Cristo. Tu que quites el pecado del mundo, alíate a nosotros, ¡grito de súplica de sus hermanos pecadores! Tu que quites el pecado del mundo, alíate a nosotros, ¡grito de inmensa confianza de sus hermanos apóstoles, ¡voto al Pímplico compenno! Tu que estas sentado a la derecha del Padre! ¡Tolo tu eres santo, sin no Señor, solo tu Altísimo Jesús Cristo! ¡grito al júbilo ante el Trono de la gloria, cunto del victorioso al verle sentado en el mismo trono del Padre, en el mismo fuego del único Espíritu, que desde el corazón del Padre, lo para al universo y a la tierra, y en el retorno en ademas a la gloria de la gloria (Cf. 1.3-23)





La cena del Señor

34. "El Cuerpo de Cristo" "Amen" [comunion 1]

Ha llegado el momento de acercarnos a comulgar. El sacerdote, en quien el Señor se hace presente, como Primogénito, el Rostro, la Palabra y las manos del Padre, nos ofrece el "cuerpo entregado" y la "sangre derramada". El "cuerpo de Cristo" y pone en nuestras manos el pan. Nosotros respondemos "Amen". La "sangre de Cristo" y ofrece a nuestros mentos la copa. Nosotros respondemos, "Amen". El 72º misterio esta entrega y esta acogida, que debemos ahondar en ellas. Es el mismo gesto del Señor, en la noche, en que fue entregado" (1 Cor. 11.23). "La comunión tiene una expresion mas plena, por razón de su signo, cuando se hace bajo las dos especies [el pan y el vino]. Ya que en este forma es donde mas perfectamente se manifiesta el signo del banquete eucarístico, y se expresa mas claramente la voluntad con que se ratifica en la sangre del Señor la alianza nueva y eterna y se ve mejor la relación entre el banquete eucarístico y el banquete escatológico en el Reino del Padre" (OGM 240. cf. Euchar. Myst. 32). El Señor se nos da del todo en cada uno de las dos especies, en el pan y en la copa. En cualquiera de las dos especies, "este Cristo entero", "se recibe un verdadero sacramento." y por lo que toca a los frutos de la comunión, "no se priva de ninguno de los frutos de la comunión al que solo recibe una especie" (COMR 241. cf. Conc. Trento s. XXI. DS 1727-1729). Pero conviene participar "en la forma que mas brille el signo del banquete eucarístico" (OGM 241b). Así como tambien "es muy de desear que los fieles participen del cuerpo del Señor con un pan consagrado en este mismo modo" para que aparezca "que la comunión es una participación en el sacrificio, que entonces mismo se celebra" (OGM. 56h | Euchar. Myst. 31. 32).

El que come mi cuerpo

El "cuerpo de Cristo", el pan partido que es la entrega entera, que El mismo hace de si mismo, en el cuerpo entregado y herido de su Pasión. El pan, signo del alimento, que por la vida de los enteros del padre, a las manos de sus hijos en forma a la vida. "El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mi y yo en él" (Jn. 6.56 | 15.4-7 | 17. 23 | 1 Jn. 3. 6. 24). "La sangre de Cristo", es el sello y el don de la nueva y eterna alianza (1 Cor. 1. 25 | 11. 25 | 12. 13). La sangre, signo de toda la historia del amor del padre, que muere por sus hijos, abraza a todos y entra en el corazón. "La sangre de Cristo", el "cuerpo de Cristo", se nos dan, para la "unión íntima con Cristo", su carne vivificante y vivificante en el Espíritu, para que seamos "uno" con El. "El que se allega al Señor se hace un Espíritu con El" (1 Cor. 6. 17 | 10. 14. 8 | 2 Cor. 3. 17). El en nosotros y nosotros en El, pues es El quien se nos da, para que seamos en El, y podemos vivir su misterio, enteramente, por el, en él, con él y desde él. Nuestra "Amen" es en primer lugar una adoración de alabanza. El es el Amen del Padre a nosotros y el Amen nuestro al Padre. Entrar en el Espíritu suyo, primitivo y arcaico de nuestra comunión con El (2 Cor. 1. 20-22 | Rom. 8. 23, 27 | Apoc. 3. 14), podemos adorar con pueblo des-budado "amen", así es, "en realidad de verdad". El que no perdono a su propio Hijo, sino que le entregó por nosotros, ¿como no nos ve a nosotros todos con El" (Rom. 8. 32) Este abrazo abismal, de la caridad, del Padre, por el Hijo en el Espíritu, nos pasa a la comunión de su Hijo, Jesús Cristo señor nuestro" (1 Cor. 1. 9. | 10. 16). Nos pasa al Aliento de los enteros de su Hijo, al latido del corazón de su Hijo. En este abrazo abismal, vemos su Rostro en nuestros ojos, pinos su Palabra, con nuestros oídos, palpamos sus manos en nuestras manos, y llega a nuestra conciencia su Espíritu mismo, en el pan y en la copa. Todo su Espíritu, el mismo y único. Hacia una comunión del modo, abismal (1 Jn. 1. 3)

La eucaristía, centro y cumbre, arranque y término

catequesis mistagógica para los pequeños 14/10/01 S





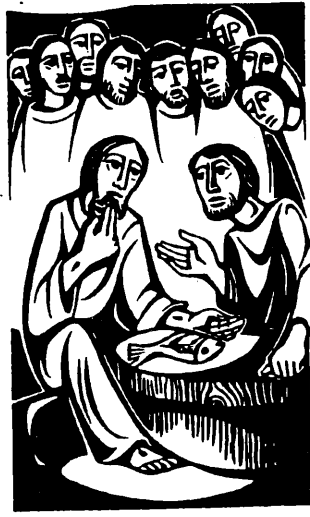
Y bebe mi sangre,

Palabra viva: Juan 6. 51-57. 68-69
OMIR (ordenación del ms21). 56h | 240-241 | CIC 1391-1395 | 613-14 | 521

Insistente admirable. Hasta ahora, nuestras palabras eran voz común de toda la fraternidad. Ahora llegamos a un acto eminentemente personal. Cada hermano se acerca a su Señor y confiere su fe en él. A veces hasta el sacerdote pronunciaba el nombre del hermano. Era una entrega a cada uno, ayudado por sí mismo, agradeciendo en sí mismo, estrechando el mismo contra el corazón del Señor. "Lo mismo que mi Padre que me envió vive y yo vivo por el Padre, así también el que me come vivirá por mí" (Jn. 6.57). Lo mismo que el Padre, el viviente, el manantial de la vida, me ama y he puesto todo en mis manos. Así yo vivo por el Padre, a través del Aliento de sus entrañas, del latido de su corazón, posándome por entero a Él, en su reino, para vivir eternamente por él. "Padre, aquí estoy, por Él. Bendito sea; 'Abba, Padre. Todo es posible para ti... No lo que yo quiero, sino lo que tú'." (Mc. 14, 31). Es una alabanza que se hace ofrenda y súplica, y se consume en una alabanza. Este es el inabarcable misterio de su obediencia, de su amor; "Padre! ¡Glorifica a tu Hijo! Yo por ellos me entregué; que el amor en que tú me amaste esté en ellos!" (Cf. Jn. 17. 13 | 17.19 | 17.26). Nuestro "amen", es el grito del amor del Espíritu en nuestros corazones, semejante en el bautismo y en la confirmación y avivados, renovados y elaborados en el memorial eucarístico. (Cf. 4.6 | Rm. 8.15). El Amen, que empieza siempre alabanza. "Padre! Padre nuestra!" (Lc. 11.2 | Mt. 6.9). Se hace aclamación (Lc. 11.25 | Mt. 6.9-10), y luego se hace súplica (Lc. 11.3-4 | Mt. 6.11-13). Padre, bendito seas; que inmensa es tu amor; Aquí estoy por ellos; Sostenme entre tus manos! En alabanza la gloria de tu gracia; En la entrega a la obediencia del Hijo, a su ofrenda de inmolación, a su súplica humilde. (Heb. 5.7-9 | Fil. 2.8 | Jn. 12.27-32). Amen es la obediencia a la fe, al Padre, en memoria de su Hijo, en la unidad del Espíritu, por él. El glorificar, inmensa confianza, absoluta sumisión, desbordante agradecimiento. Eternos, abundantes el mismo gesto de la ofrenda en la epiclesis del memorial. (Rom. 12.1 | 1 Cor. 10.16 | 1 Pet. 2.2). Así se realiza el milagro "Todo lo que Cristo vivió, hace que podemos vivirlo en Él y que Él lo vive en nosotros" (CIC 521 | Cf. 1391). Todos los "misterios" de su misterio, sucedidos en la carne

"vive en mi y yo en el"

Nos encontramos pues en el gesto del "mío", de "mi mismo", "de mí" "Estoy clavado en Cristo en la cruz, vivo, pero no yo, es Cristo quien vive en mí. Y aunque al presente vivo en la carne, vivo en la fe del Hijo de Dios, que me envió y se entregó a sí mismo por mí." (Cf. 1.2 | 19.2). Es el milagro, sucedido en el cenáculo, en la mesa pascual. El Señor, en memoria de ellos, les envía a su mismo misterio, les alienta su mismo Aliento (Jn. 20.19-21). ¿Cómo no se iba acercar a cada uno a darle un abrazo y a decirle lo que a Tomás? "Mira, aquí tengo mis manos" (Jn. 20.27). Tomás le abraza los pies y después se abraza a Él. "Señor mío y Dios mío" [Tu eres mi hermano mayor. Si, Tú eres mi Padre!]. (Jn. 20.28). El mismo mío de Pedro, al amanecer, "Señor tú lo sabes todo, tú sabes que yo te quiero" (Jn. 21.15). "Tú sabes que me quieres," le dice. Y él le dice lo mismo para decirle: "Tú sigues y yo," (Jn. 21.16). El "Amen" se hace entonces una aclamación de agradecimiento, consumo en la alabanza de la gloria del amor. Jesús ha elaborado el corazón. El Aliento en la cena, sostiene para superar toda la existencia (CIC 1394-95). Todo lo que tengo por gracia, lo tengo sólo por gracia. "comparto en el conocimiento sobre eminentemente a Cristo mi Señor por quien lo perdí todo" (Fil. 3.8). Por mi la vida es Cristo y una ganancia el morir." (Fil. 4.21). Ahora, tomados de la mano por él, con inmensa alegría, como el hermano a compartir su cenario "por ellos" en el banquete del Padre, en comunión iluminada de certezas, en herencia y centro. Ahora los hermanos pueden cantar] camino. El Amen, es el Abba, y el Mara unidos. Lo mismo del Padre, su Hijo Amado, en su travesía. (Cf. Fil. 2.6-11), que se hace senda por ellos (2.17.15). en el gesto pascual. Anticipo del le pascual. (Fil. 3.10-21 | 4.4.7), atravesando la noche oscura, en ansias y en amor, influido. El Amen surge del Padre a nosotros, pero a través el Amen nuestro al Padre que es nosotros. Su mismo Amen aliente "amen" mío. Tanto me mío, cuanto me mío. Cuanto me mío en los mío



La cena del Señor

35. "Un solo cuerpo somos." "Amén"

[comunión 2]



En días de fiesta grande todas las familias ven a sentarse a la misma mesa en la casa de los padres. Una gran alegría aliente en todos. Pero, no por compartir la misma cena, llegan de verdad a estar todos unidos. Hay barreras fuertes que les separan. A primera vista se ve la barrera de fuera. Casi siempre ocurre que unos tienen más que otros, y casi siempre suele ocurrir que los que tienen más dinero, tienen al tiempo más poder y más saber. Es la barrera socio-económica, socio-política y socio-cultural. Con ella se entrelazan también otras, el color de la cara, la salud, la altura y hasta la religión. Así también ocurrió entre los primeros hermanos, cuando se sentaron a la mesa del Señor. "Judios y griegos, esclavos y libres, hombres y mujeres" (Gal. 3.28). Ricos y pobres, esclavos y libres (1 Cor. 11.22-12.13); bárbaros y escitas, esclavos y libres (Col. 3.11); griegos y bárbaros, sabios e ignorantes (Rom. 1.14a). Pero si miramos estas barreras con una mirada de fe, descubrimos que los barreres últimos nacen desde dentro, levantan los de fuera y los de fuera refuerzan los de dentro. En que los hijos han querido hacer su vida, se han amarrado de las manos del padre, por ser ellos mismos por sí mismos y al desarraigo de seguirlo le ambicionaban más que los otros, poder y saber más que los otros. Desde el corazón, la soberbia y la envidia, y luego la pelea y el odio y por fin la reje y la muerte. Así también ocurrió entre los primeros hermanos. A la luz del rostro del Señor que preside la mesa, se ve el mundo, la reje y la muerte (cf. Rom. 1.18-3.20).

Que todos sean uno

Solo el aliento y el latido del corazón del padre puede recrear el corno de la familia de hermanos. El Señor lo explicó en forma admirable. El grano de trigo, que cae entera y muere, hace semilla en el mundo donde todos los granos viven de uno, viven de su misma vida entregada a muerte y germinada en vida. (Jn. 1.23-24 / 1 Cor. 15.45). El mismo Hijo mayor, sembrado en el surco, ha sido levantado a la cabecera de la mesa, para traer a todos hacia sí (Jn. 12.32). Pagamos en el mundo, miremos su gesto, escuchemos su palabra. He pasado del último lugar al primero. Abre las manos y se entrega el mismo a sí mismo en el pan y en la copa. "El pan es mi carne, por la vida del mundo." (Jn. 6.51b). El que come de este pan y bebe de esta copa "permanece en mí y yo en él" y lo mismo que yo vivo, del aliento de las entrañas del Padre y del latido de su corazón, así también los que comen este pan y beben esta copa, "vivirán por mí." (Jn. 6.56-57) "Permaneced en mí como yo en vosotros" (Jn. 15.4). "Como el Padre me amó, también yo os he amado, permaneced en mí como yo en vosotros" (Jn. 15.9). Yo he dado mi vida por vosotros para que vosotros podáis vivir por medio de mi vida (1 Jn. 3.16 / 4.9). Después, levantando los ojos al Padre y extendiendo las manos a nosotros, dice una palabra misteriosa. "Como tu Padre en mí y yo en ti, que ellos sean también uno en nosotros" (Jn. 17.21) "Yo les he dado la gloria que tu me diste, para que sean uno como nosotros" (Jn. 17.22). Nuestros ojos se asombran al verlos envueltos entre sus Brazos, y alentados por el mismo Aliento de su gloria. Sí, somos uno, una persona comunitaria, los sacramentos de su vida, la reje de sí, de sí, de sí. El y el Padre, uno en otro, uno por otro, uno con otro, uno del otro, uno para otro. En la unidad del Espíritu Santo. "El Señor añade: y ellos uno en nosotros" (Jn. 17.21). En fe sin breves, en su gloria, uno como en otros, uno con otros, uno por otros, uno para otros. "Por que sean uno como nosotros" (Jn. 17.23b), del único amor (Jn. 17.26). Cuando el Señor pone en nuestras manos el pan y la copa y así dice "el cuerpo de Cristo" no es misterioso, todo su "cuerpo místico" (Agustín. Ser. 272). Y nuestro "Amén" es en primer lugar, una aclamación jubilosa de alabanza "Contemplado y que daréis radiante", "gustad y ved que bueno es el Señor" (Ps. 33.9); "Oh Sacramento de piedad, ¡oh signo de unidad! ¡oh vínculo de caridad!" (Agustín. ev. Joz. 26. 13 / SC 47). El misterio de la misericordia entrañable del Padre, entre las manos heridas de su Hijo, en su pan y su copa se han hecho señal visible, el "vínculo de la caridad", "envueltos en el signo de unidad", un sacramento universal de la unidad en la mesa de su Iglesia.

La eucaristía, centro y cumbre, arranque y término
Catequesis mistagógica para los pequeños f 28/10/1982



Un Cuerpo y un Espíritu



"El caliz de bendición que bendecimos, no es la comunión en la sangre de Cristo? y el pan que partimos no es la comunión en el cuerpo de Cristo. Porque uno solo es el pan, así nosotros siendo muchos un solo cuerpo somos, pues todos participamos del mismo pan"

(1 Cor. 10. 16-17). Estemos oyeados el celo de comunión de los primeros hermanos, al enumerar el "dia del Señor" (1 Cor. 11. 23-26). Podemos decir en verdad que "el celo de comunión" es la pequeña fraternidad viviente en una de sus ceras. Podemos decir en verdad que "el celo de comunión" expresa, por la unión de las voces, la "unión espiritual" de los corazones, de los que convergen y unifican por la alegría personal (cf. OM 2 i). El momento de un himno, de un cántico, de un canto de alabanza. Efectivamente "somos un cuerpo, porque compartimos un único pan". Un cuerpo y un Espíritu, pues, el que se allega al Señor se hace un Espíritu con él" (1 Cor. 6. 17). Este abrazo de Amor que el Señor nos da en la cena, une a todos los fieles en un solo cuerpo: la Iglesia. La comunión renueva, fortifica, profundiza esta incorporación a la Iglesia realizada ya por el bautismo" (CIC. 1396). Admirablemente se expresa el apostol. En un cuerpo hay muchos miembros, pero un solo cuerpo. "Así también Cristo". Porque en un solo cuerpo hemos sido todos bautizados, para uno formar un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres, y todos hemos bebido del mismo Espíritu" (1 Cor. 12. 12-13). Se han derribado los barreres de fierro y hierro, y todos hemos bebido del mismo Espíritu. Fue el abrazo del bautismo un incorporo a su cuerpo, y el abrazo del pan y del vino nos entran en el último latido de sus entrañas. "El por ellos" del pan y la copa - la nueva alianza en su sangre, pues enteros abren el memorial mismo de su pasión (1 Cor. 11. 25-26). Ahora los hermanos se ven incorporados en un único cuerpo, con un único latido, el "Suyo". Pues para poder existir en el Abrazo de sus entrañas, desde el latido de "su corazón", y aminorar cada vez más un solo latido, en el "desiderio" en la unidad del Espíritu Santo". Cuando los padres, ven a un hijo en forma a la mesa, los sientan como a su propio cuerpo. Sobre todos al mayor y más digno al prójimo. Así el Señor. El cuerpo es uno, los miembros son muchos, pero los miembros más débiles son los más necesarios, pues son los que ^{están} más íntimamente en la intimidad del Señor y sólo desde ellos se puede recibir la vida de ^{estar} "más" (1 Cor. 12. 22-26). El apostol. logró existir este misterio, cuando decía: "os amo en las entrañas de Cristo", y llamar a los hermanos "sus entrañas" (Fl. 1. 8) (Flm. 12). Todos los hermanos, nuestras entrañas, todos, le están enteras nuestras entrañas: la Iglesia, uno, santo, católico y apostólico, nuestras entrañas. LG. 26

Palabra viva: 1 Corintios 12.12-13.8a.

SC. 47 | LG 7 | Ordenación de Misal (OM 2) 56 | (11/14). | CIC 1396 | 740 | 1398 55

en la Unidad de su Caridad

"La multitud de los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma" (Act. 4. 32). Efectivamente, se mantiene constante "en la unidad de los apóstoles, en la comunión, en la fección del pan (Act. 2. 44). En torno a la mesa de la palabra y del cuerpo del Señor, en la comunión de su Espíritu. Pero la alianza "en las oraciones" (Act. 2. 42b) "penetración en la oración, en un mismo espíritu" (Act. 1. 14). A las actuaciones de la alabanza en la alegría jubilosa, sucede la ofrenda de sus manos, ante la del Señor, y la rúflica. para permanecer sostenidos en ellos. Así se realiza el milagro, que todos los hermanos espere, tener un solo corazón, una sola alma. Agustín comenta: los zunguis tienen un alma, le invocan, los hermanos en la fraternidad, tienen el "alma de Cristo". Por ello la alabanza del Amen, la ofrenda y la rúflica. ce del amen, se hacen a la alabanza de comunión. Ellos como el celo de la unión, que acusa y pide paz a todos. una fe, una alabanza, una mesa (cf. Ep. 4. 1-6). Pero



que acusa y pide paz a todos. una fe, una alabanza, una mesa (cf. Ep. 4. 1-6). Pero el amor se hace encargo y empeño de edificación de la unidad. Todos los miembros, hacen la "sintonía", tenidos como los cuerdos musicales, por una sola voz; todos los miembros hacen la "sintonía", del latido mismo de la misericordia, lleno del bondad, dulzor, dulcísimo. Harrocas y cantando todos a una. (1 Cor. 12. 14-26), alentados por la caridad de la gracia que todos lo crea, lo espere y lo soporte" (1 Cor. 13. 1-8). Es el gesto supremo del perdón, amor de sí mismo el de gracia, amor de la misma humildad del Señor. Es la nueva humanidad, de la nueva creación (Col. 4. 9-15). Ef. 4. 1-2). Es la "paz" de la mesa del pan partido, amor de la palabra, marca la senda, para salir en alabanza de la tierra al camino (Col. 3. 16-17). "La paz de Cristo reine en vuestros corazones" (Col. 3. 15). Le concede al la humildad. Pues si la humildad en el se nos caridad, es caridad se hace humildad, hace la comunión caridad (Fil. 2. 6-11) (2. 1-5). cantando y comiendo hacia la total sintonía de la comunión en el gran cenáculo al despues de la Avanz

La eucaristía, centro y cumbre, arranque y término
catequesis mistagógica para los pequeños 5/4/11/01 S



La cena del Señor

36.
Una sola Mesa común. "Amén"
[comunión 3]

En el pan partido, que el Padre entrega a la cabecera de la mesa, se encierra el don de sí mismo, el don de su familia, el don de su mesa y el don de su camino. Este gesto es sencillo pero baste del misterio de la cena del Señor: don de su cuerpo, don de su iglesia, don de su reino, don de su camino. "El cuerpo de Cristo"; "Un solo cuerpo somos"; "Una sola mesa común"; "Un solo camino compartido". En el cuerpo del Señor, se nos entrega, pues, la Mesa de su Reino. Si mesas que son la Mesa, nos asientan con Él, alentando por el gesto suyo del servir y del compartir. Le entregó de sí mismo nos ama en la comunión de su vida, de su el latido del aliento de su Amor. ¿Pero entregados, en un mismo latido, ¿podríamos todavía mantener los puestos y sostener el muro? ¿Podríamos vivir de su amor y marchar luego a nuestra casa, en-marcados en las mismas diferencias y contraponiciones de "este mundo"? Si fuera así, es que no habríamos acogidos en verdadera el Aliento de su amor. Todavía se mantienen el muro y las cadenas; la apropiación del dinero, la posición del poder, la legitimación de la cultura, el enfrentamiento estructural, la negación de la verdad. Las manos del padre en familia hacen dos gestos que recrean el hogar común. Se abajan, para servir, en servidumbre y se ofrecen para compartir en comunión. Con estos gestos él, aliente a su familia, para reunirse a servir y compartir en la misma mesa, para estar juntos por el mismo camino. Es por la mesa de la casa del Padre, al "escenario de la tierra".

Mesa del Reino, pasada a nuestras manos

El Señor empezó poniendo la gran mesa del Reino en el camino (Mat. 9-11, 14-15, 16. 30-44). Él a la cabecera del camino, la gran multitud en torno. Los pobres y los apóstoles a su lado. La tierra florecida en primavera. A todos les produjo hambre y estrechez. Pero Él continuó realizando y dando. Firmes su gesto. Este mes ha de romper las cadenas de la opresión y el muro de la división. Era un milagro de sus manos. Los jefes de las naciones las dominan, los grandes los oprimen. Pero "el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos" (Mat. 20.28). Él fue el gesto de la cena precorri, anticipo de la cena del último día. "Se levanta de la mesa, formando un trazo se la cinto, luego se puso a lavar los pies de los discípulos" (Jn 13.4-5; 12.37). El último de todos, el escudo de tu amor, para atraer a todos al abajamiento de la servidumbre de su amor, que atraerá los ecos del universo. Después se levanta, se pone a la cabecera de la mesa, para ofrecer sus manos abiertas, y compartir de sí mismo, en su cuerpo roto y su sangre vertida. "Mi cuerpo por vosotros". "Este copa es la nueva alianza en mi sangre" (1 Cor. 11.24, 25). En este entrega, llevada a la comunión, no, por el gesto de las manos abiertas para compartir en su misma comunión, atraerá a todos a derribar el muro del odio, que estructura "este mundo" universo. La gran mesa de la multiplicación de los panes, para la primavera en la tierra, solo se pudo poner en realidad de verdad, en su gesto de abajamiento a la servidumbre, que se hace nuestro. "Yo por mi parte, dispongo un reino para vosotros, como mi Padre lo dispuso para mí, para que comáis y bebáis a mi mesa" (Luc. 22.28). De la mesa pasa a la cruz gloriosa, donde aparece por fin la mesa de su Reino, en la parusía anticipada en la presente. Mesa por don de avanza el Reino del Padre hasta su consumación (1 Cor. 15.3-5; 20.28-31; 5.57). El gesto de la servidumbre de sus manos se consumió en la travesía del desierto. El gesto del compartir de sus manos se consumió la travesía del desierto. Manos abiertas con ya su Reino, germinar y senda del Reino del Padre. Al partir de los caminos al monte, manos heredadas y encendidas al lado sin alzar la Mesa precorri, da de "prácticamente le muerte del Señor hecho que nació en el mundo; Brecha de la justicia y de la paz"; "¿Estes aquí, ¿estis vivos? En la mesa de los apóstoles, tu mismo parte el pan y la copa, en memoria de tu muerte, y prenda de tu venida en gloria. "Haced esto en memoria de mí" (1 Cor. 11.26). El Señor, en su iglesia, para su Reino, por su camino. "cada vez que comáis este pan y bebáis de esta copa, anunciéis la muerte del Señor hasta que venga." (1 Cor. 11.26). Después de la parusía, si, vos, ¡yo pronto. Amén! (Apc. 22)



para pasarla al corazón del mundo

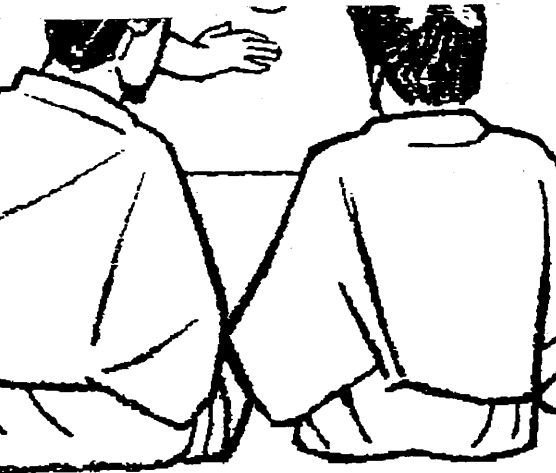
por nuestras manos en su servidumbre de Amor



"Id al mundo entero. Proclamaed el evangelio a toda la creación" (Mc.16.15). Este si-
 miento, encadenado, espantado ven la luz de los hijos, la tierra de la justicia
 y de la paz (cf. Rom. 8.19-22) Mc.16.16-18 | Is. 4.1-6 | 11.10). El aliento de su Espíritu, incendia
 el cenáculo, para realizar el milagro de la única Mesa común, en el corazón de
 la tierra (Act.13.6-8 | 2.17-11.22-23.32-33.36 | 2.42-44 | 4.32-35). Pero este Mesz abre cada men-
 sa, la enciclopedia, la dignidad, el riesgo de la infidelidad. En el cenáculo se
 presta a mantener mantenidos los puestos de los señores y los esclavos, del amor, están en el mundo. Al "hombre con
 anillo de oro y vestidos espléndidos", se le culpa en "la asamblea" de la fraternidad, "en un buen sitio", y al "po-
 bre, en vestidos andrajuos", se le dice que se ante "el pie" o se sienta a la "piza" (cf. Sant.2.1-2). "No será esta
 un sacalegion de aupaín al perrame, imposible de aunar en la mesa del Señor Jesús Cristo que así leca". Al
 acoger el pan y la copa, se nos entrega el "misterio del Reino" (cf. Mc.4.11; 1c.11.32). En esta Mesa se no hay dueños,
 señores y esclavos. Todos son hijos, todos son hermanos, todos son siervos. El único señor, que no fue más
 se "fome de siervo", en la mesa, y en el mundo, no ha recabado, pero así así de la servidumbre encadenada
 de la servidumbre de la libt libated, para ser siervos de otros, gemas y 30-de del Reino en el corazón de la tierra,
 (Apoc.5.4-10). En la tierra del cenáculo, sucede para la germinación de la "falta del cambio de puestos", los
 hermanos, pueden beberse al mismo lugar y lava. y beber los pies de todos (Fil. 2.8 | 2.3 | 1c. 12.16 | Col. 2.12 |
 Ef. 4.2 | 1c. 1c. 1.51-53 | 14.11 | 18.1 | 18.9-13 | 19.1-10 | 14.15.4 | 23.12). Es la realización en el corazón de la tierra de la
 parábola germinar del "día de la gracia" (Lc. 4.18 | 2c. 6.2 | 1c. 25.10 | Is. 49.8), el despertar de los no evos de los
 y la nueva tierra, en "nueva creación" (2c. 5.17 | gal. 6.15 | Apoc. 21.1 | Ef. 2.15 | 2c. 3.13 | 1c. 43.18 | 61.17 | 66.22). Como
 chispa de fuego, que se prende, como fermento que se fermenta, como sierva que va sembrando, los
 hermanos, pelen este gesto de la servidumbre de amor del Señor, (gesto de redención, que lleva consigo la libe-
 ción) al cambio de sus familias, al cambio de los trabajos, al cambio de su ciudad donde habitaban, porque
 la claridad transfunde en la persona, a los otros en el mundo, hasta los confines de la noche (Lc. 22.25-27 | 1c. 13.
 12.15 | Ef. 3.25, 28-29 | 1c. 7.21-23 | 1c. 1c. 2.15-25 | 1c. 13.1-7.11-12 | Ef. 6.10-20). El pasar la mesa del Señor al corazón del universo es
 amor y encargo, encargo y cita. Después la parábola. No podemos ejercer el dominio, solamente en la herencia, viene
 la justicia comunitaria. Es a la parte el siervo, para el eterno lavatorio de los pies (cf. Lc. 12.35-48) la acción de
 post-comunión que en alabanza, se hace ofrenda y suplica. Urge dar un vuelco al corazón y bajar todavía más
 la mesa

por nuestras manos en su comunión de Amor

Puede suceder también, que el muro del mundo, se mantenga en el cenáculo, mientras el señor pone su
 mesa. Unos están hartos, otros tienen hambre. Uno dice que come, pero a su lado otros carecen de todo, sin ser
 acosados en enterrar. (cf. 1c. 11.20-21 | 1c. 3.17 | Sant. 2.14-17). En situaciones palpables de los primeros comuniónes cris-
 tianas, que se dan también entre nosotros. El apóstol levanta la voz y dice una palabra, que parte de síto. "Examinen cada cual
 su pan, y coma así el pan y beba el calic. Pues quien come y bebe, sin darse cuenta del cuerpo, come y bebe su propia
 amargura" (1c. 11.28-29). Es el último acuerdo del "marcate": "En vuestro", "Podéis perder el peso si os olvidáis". Y es que
 al recibir en las manos el pan y la copa, debe saber de que el corazón y abrirse al por un por los ojos. Al ver al Hijo
 que siervo el Señor, tomó la forma de esclavo" (Fil. 2.6-11), se nos revela la gracia de la servidumbre de amor. Se
 nos revela y encarga. Pero continuamos mirando al Hijo y continuamos amargurados. "El siervo rico, se hizo po-
 bre por nosotros para enriqueceros con su pobreza" (2c. 8.9). Es el cambio de su dirección existencial, de la
 el último de los últimos lugares. No podemos ser dueños, y se nos revela que el
 gracia recibida, para regalarla en gracia. Sob reñitidos por la alegría, envuelto en (libre), sentimos la necesi-
 dad de poner toda en común sobre la mesa. Hasta se nos hace patente, que lo que acumulábamos, lo
 de siervos rebeldes y así en realidad una deuda. En la fección del pan, sucede la "comunión" de amor y de
 biener. "Nadie llevaba suya a sus bienes, todo lo tenían en común" (Act. 4.32). Cuando el Señor, pone la mesa por la comuni-
 on, para a su derecha a los pobres y dice a sus apóstoles: "dadle de comer" (Mc. 6.17). A fuer, empezamos por
 los más pequeños. Pero en la tercera persona cuando el Señor, se abren, se abren en
 prendiendo, que llevate a los pobres en sus entrañas, que sus heridas, se abren en
 heridas de ellos (Mt. 25.35-36). Están con él, en la mesa, con lo más humilde de los
 entrañas de su cuerpo (cf. 1c. 12.22). Por sus heridas, El abra el pan del porvenir
 por su sereno, el avance y por él se volverá en su porvenir. La Mesa del Señor
 es pues, el anticipo del juicio final, es la verdadera mesa de la justicia de su Reino.
 El que come su cuerpo y no se da cuenta de que los pobres, son los intimidad
 de sus entrañas, así se sienta encadenado los primeros de los encadenados, puede
 y se por ello pudirne y caer. Si la comunión eucarística, no aparece en el
 corazón de su mesa (1c. 11.22.27-32), la señal que acredita que tenía un corazón y
 un alma, no que cede uno apóstol según podía y recibía según necesidad (Act. 2.44-45).
 "Todos lo tenían en común" "No había entre ellos ningún necesitado" (Act. 2.44-45). La mesa
 del Reino aparece en el mundo y universalmente, cuando se comen los últimos, sin los primeros
 de amor y de bienes, así de los últimos, Mes con, cuando los últimos, sin los primeros
 en dar de su extrema pobreza, no solo a los del cerco, sino para no tener al pan
 a la de relación por y más la mesa del Reino del Señor, que avanza (cf. 2c. 8.1-5)
 9.6-15). Don y encargo, encargo y cita. Alabanza, ofrenda y suplica.
 Todos si por. En el, Señor en lo imposible (Mc. 10.27)



Palabra viva: 1 Comptos. M.17-32

Gaudium et Spes. 117051 38.39 | 40.42 | 69 || CIC 1397 | 2443-49 | 2544-47.

La cena del Señor

37 Un solo camino compartido. "Amen"

[Comunión 4]

La eucaristía, centro y cumbre, arranque y término
Catequesis mística para los pequeños

El Señor pone en nuestras manos el pan partido y la copa ofrecida. En ellos nos entra el aliento de su amor, que nos entrecie en su coveza y nos reúne en su corvo y nos orienta a su mere. Pero este mismo Aliento, nos encamina a su camino mismo. "Vay 2 moripues, a otra parte a los puebsos vecinos" (Mc. 1, 38). "Tambien a otros puebsos tengo que anunciar el evangelio del Reino de Dios, porque para esto he sido enviado" (Lc. 4, 43). Es necesario poner la merz más allá, en el camino del mundo. Hay que salir para invitar a todos: Es la gran cena de los bodas del Hijo, en la cual los últimos, pasan a ser los primeros. "¡Dichoso el que puede comer el pan en la mesa del Reino de Dios" (Lc. 14, 15). "Venid, que ya está puesta la pre-pareda" (Lc. 14, 16-24 | Mt. 22, 2-10). Puede ser que los merz cercanos se excusen, por su propiedad, su trabajo y su familia. Pero los hermanos del Hijo, sus siervos, han de salir a los caminos de la noche a diario, el Primerogenito, Jesús, puesto de pie en el principio sus ojos. "A las plazas y calles de la ciudad". "A los caminos y a las cercas!" "Cristo ha sido enviado por el Padre "para evangelizar a los pobres, y sanar a los de corazón entorpecido" (Lc. 4, 18). "a buscar y a salvar lo que estaba perdido" (Lc. 19, 10). La iglesia, venida en fama a su mesa está enviada a "rodearse a amar a todos los afligidos por la debilidad humana, a pregar por el levantamiento de su necesidad" (Lc. 6, 8). "Haz entrar agua a los pobres y hambrientos, a los ciegos y cojos". "obligales a entrar hasta que se llene mi casa" (Lc. 14, 21, 23). La iglesia del Señor es el rostro y la mesa del Primogenito, que a la ceder de la mesa sale a los caminos de la noche y al tiempo, los pobres sin parte ella el rostro y la mesa del juez, que se vuelve, para dar parte a los fieles justos de las bodas. (Mt. 25, 31-46). Ella llama a servir en ellos a Cristo, reconociendo en ellos "la imagen de su fundador pobre y paciente". Pero, ¿por qué no se abajaron? Sobre el diseño, que marcamos sus huellas" (Cf. 1 Ped. 2, 21b).

por las huellas de su abajarse

Los mismos gestos del Señor en la mesa, marcan las huellas de su camino. Así como Cristo realizó la obra de la redención en pobreza y humildad, así también la iglesia está llamada a entrar al mismo camino, para comunicar a los hombres los frutos de la redención" (Lc. 6, 8). Para alcanzar a llenar las cadenas (reencarnación). Y para derribar el muro [reconciliación], llevamos a todos los hombres y a todas las criaturas a la mesa del Padre (redención). El Hijo del amor no echó una mesa desde arriba. Todo su camino de abajamiento está expresado en la mesa pasiva. Se ha levantado, ha bajado al último lugar, en la figura del último de los esclavos, entregando su vida en "servicio por todos". El camino es dar cuenta, bajar, mes zun, abajarse, arrodillarse a lavar y besar los pies de sus hermanos, que se resisten a su amor, en el trance de vendetta, negarte y abundar en vida. ¿Quien es el maestro, el que está sentado a la mesa o el que sirve? ¿No es el que está sentado a la mesa? Pues yo, estoy en medio de vosotros como el que sirve" (Lc. 22, 27 | 17, 7-10). Se levanta de la mesa, se quita los vestidos, echa agua en la palangana, y se pone a lavar los pies de los discípulos. El que es el maestro y el Señor (Jn. 13, 4-5, 14 | Mt. 23, 8, 10). La fracción del pan, la mesa compartida, solo viene un piecillo, cuando el Hijo del amor, se presenta en el corvo, no a ser servido, sino a servir, el último de todos, el servidor de todos" (Mc. 10, 45 | 19, 35). Para poner a manos del Señor, que prefiere el ser servido, para que le tierran a servir en el corvo, los discípulos, han de poner sus manos entre los suyos, y así, entrar al mismo gesto de ofrecer al Padre, "por ellos", para traer sus manos entre a todos reunidos, en el corvo, empesado por la mesa del-Servicio, que al Señor es un incesante abajamiento, en las huellas de su abajamiento. Vuelto al Padre, en el amor, figura del Padre, no dice los merz, la obra es por su por su merz entre volver, se vacío, tomando la forma de esclavo" (Fl. 2, 6-7). Bajar es un cambio en el esto. "Abajarse es un gesto radical del ser", y más aún, si es a la orilla de los pobres. No solo se para ellos con ellos y con ellos, sino ser último entre ellos, de la última de ellos. y si se elevan con el rechazo y los golpes, porque el abajamiento de él les parece increíble, veñe zudo y abajarse cible, entonces el abajamiento se hace absoluto. Ser, pero de servicio, su redención". Así, la iglesia, aunque necesite medios humanos, para cumplir su misión, no ha sido constituida para buscar la gloria terrenal, sino por la humildad y la abnegación, mostrándose (hacer estar pública) en el mundo "en pobreza y posesión" (Lc. 6, 8). Entrados al mismo camino de su Señor, que realiza la obra en la redención "en pobreza y posesión".



por las huellas de su compartirse

Palabra viva. Filipenses 2.6-11
Concilio Vaticano II. Lumen gentium § 16.6.5



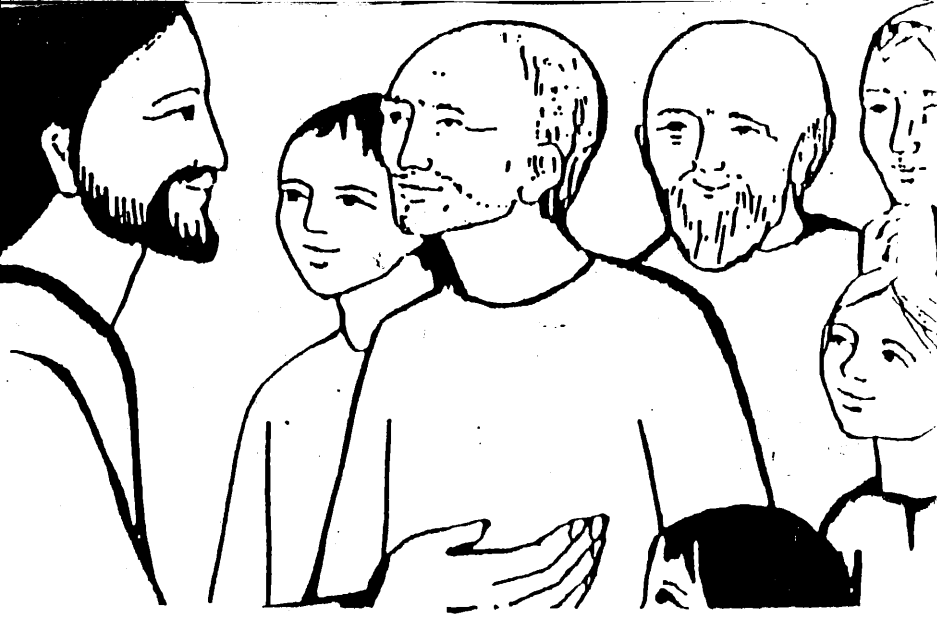
El segundo paso del camino este marcado en el gesto de partir el pan. "Habiendo empujado a los suyos, los empujó hasta el extremo" (Mt. 13.14). Del abajarse, al darse por exten. En el pueblo del Padre, dejamos ver su rostro mismo. Ellos en casa, disputados entre ellos, escandalizados de él, piensan que cualquiera podría ser el causador de su entreso (Mc. 14.18-19; 14.26-27). Unos dicen que todos abundantemente hubiese (Mc. 14.50). Uno de ellos mismos le había vendido 42 (Lc. 22.3-6). Pero el se ve a entreser a ellos, sus hermanos, que en verdad son sus enemigos de fealdad, por que no tome el poder, ni les lleve a malos vicios. Forman miedo incluso de perderlo. "Este es mi cuerpo que se entrega por vosotros". "En copa es el nuevo pacto en mi sangre, que se derrama por vosotros".

(Lc. 22.19-20). Dale uno mismo a sí mismo.

Hasta el extremo, el entrega a la absoluta pobreza. No hay una resquebraja a cambio. Darse sin fin perdido, darse a muerte. El apóstol aclama este pobreza, en extrema miseria. "Emocionó efectivamente la gracia del señor nuestro Jesús Cristo, el hecho de que siendo rico, se empobreció por vosotros, para que vosotros os enriqueceréis en su pobreza" (2 Cor. 8.9). Si el pan partido a la cozear de la mesa es un abrazo de amor, en que el Padre, se pone el mismo a sus hijos y los entrega en su caridad, un amor que podíamos recibir en aquellas obras palabras imperiosas de Jesús. Precisamente enfrente (caí), cuando "como un los suyos y no le recibiendo, fue cuando le palabra llegó a su carne y puso su fiende entre nosotros" (Jn. 1.14). Le man pecantísimo le entrega del mundo. "El pan que yo os doy es mi carne para la vida del mundo" (Jn. 6.51), pan partido, espíritu y vida" (Jn. 6.63). Le palabra encarnada, descubre el camino, encarnar a el "mediante glorificó al ser en la carne, se puso a los sues de la mesa (Jn. 19.28.30.34). Así aclama los himnos: "muerto en la carne, vivificado en el espíritu" (1 Ped. 3.18b). "Apreciado en la carne, hecho invisible en el espíritu" (1 Tm. 3.16). "Jahé, paz y gracia en el espíritu Santo". (Rm. 14.17). Es la renatación, entrega en la mesa, para convertirse en el camino de la "renatación del mundo", inaugurada el día de gracia del Señor" (2 Cor. 5.17-6.1). El camino suyo no es solo dar, rebalsanza desde arriba del mundo, lo que tenemos, el un cambio en el ser, darse uno a sí mismo en su gracia (2 Cor. 9.11). Dame al Señor y luego dame a los hermanos hasta de vuestra extrema pobreza. Es el admirado interceder de empobrecer en su pueblo, pan que in hermanos, tenen vida en abundancia. Le Man, abe así camino, que derribe el "mundo" y cree un "genuo" el mundo".

por las huellas de su anonadarse

La gran adonación eucarística, centro del camino, avanza todavía un paso. De la mesa se para a fetidura y se fetidura al calvario. Este mesa del Reino del Padre, será rodeada por todos. Juan repmanza en el odio. Pero el Padre se entrega a su Hijo único, de forma irrevocable, para que bajo al abismo, a pmeita allí, absoluta gracia, en la última ultimidad, para le entregue uniuendice. Del abajarse, al despojar, dándose hasta el extremo, vaciándose. Pero el último paso era "anonadarse", "pazene", para recuar todo en su gracia (Mc 9.1 | Mc 9.12 ex-orde-nethi Is. 53.3 | R. 27.7). Empers a sentir tema y angustia, se sentó trister de muerte. En grito y lagrima al que podría delvete de la muerte (Mc. 14.33-34 | Heb. 5.7). El Padre, quien que empantire, nuestra estre mecedme flequece (Hs. 2.10 | 14.15). "Y persona a la fison de los hombres, se así en entrar como un hombre" (Fl. 2.7 | Rm. 8.3). El entrega, cuando el Hijo entra al extremo del abismo, en el extremo de la absoluta obediencia. Y vuelta al Padre, se vuelve a nosotros (Mc. 14.35-36 | 15.33-34), en mesa que el corazón del Padre, queda abierto al pan en per, en la entrega del Hijo, en que un día todo en el todo la gracia, toda lo renatación, toda lo renatación, toda lo renatación (Rm. 3.21.26 | 4.27 | 5.7-31). Este pan pseudo de la mesa al camino, y como este "misim continuz y explicito a traver del camino de la historia, le misim del mismo Cristo, que fue enviado a evangelizar a los pueblos, por el mismo Cristo afatado y enviado por el Espíritu de Cristo debe avanzar por el mismo camino, por el mismo camino, efectivo como así por el camino a la pobreza, a la obediencia" (ABS). Así así de sí mismo, es le cual por su resurrección, "pau victorias hece escatute". Efectivamente caminam en pobreza todos los epístolas que en muchos tribuaciones y pacienciam, completamente lo que parte a la proyección de Cristo, por su cuerpo, que es la Iglesia (Col. 1.24). Sus huellas han diseñado el sendo por donde venimos de avanzar, para que su mesa, se comparece en el corazón del mundo. El centro de la eucarística se así este cambio del camino (1 Ped. 2.21-25 | 2.9-10 | Apoc. 5.9-14). No debemos retroceder, por nuestra flequece e in-fidelidad "bienamente", Cristo, santo, inocente, sin mancha (Hs. 7.26) no emocio el pecador (2 Cor. 5.21) El vino a exilar los peccados, que solo era de tito del pueblo (cf. Heb. 2.17). "La Iglesia, avanzando en su propioseno a los peccadores, santz y siempre necesitado de purificación busca sin cesar la penitencia y la renovación". Al avanzar de el camino de su Señor, encuentre aplicación y así cuidado dentro de ella y fuera de ella. Pan tiene en su seno el memorial, donde presento la muerte del Señor. hante que viene (1 Cor. 11.26). Avanza, para en la presencia del mundo y los crucifijo de Dñs. Auto la aflicción y dificultades externas, internas, se fortalece en la fuerza del Señor resucitado. Pover, por el cruzar, en paciencia y caridad. Así refleje fielmente en el mundo, siempre bajo su brillo el misterio de el Señor, hasta que se manifiere al fin un planu". (LGS)



La cena del Señor

38

Podeis ir en paz

[audiodura 1]

La eucaristía, centro y cumbre, arranque y término
catequesis mistagógica para los pequeños f9161022

La cena del Señor, es el centro y la cumbre de todo el camino de la iglesia, de la numeración del universo y de la historia. Es también para nuestra pequeña comunidad y para cada uno de los hermanos el centro y la cumbre. De la mesa del Señor [a donde llegamos en el día del Señor] es al tiempo el arranque de una panimia, para la audiodura del camino. Hacia este audiodura se dirige la comunión de la Eucaristía: el salvado, la bendición, la despedida hacia la misión, y la alabanza en doxología (OGIMR, 57).

La bendición de la paz

"El Señor esté con vosotros." En la cena del memorial de su Pasión, se ha quedado y se parece siempre en nosotros. "Volveré y os tomaré conmigo, para que donde yo estoy, estéis también vosotros" (Jn. 14.30). "He aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mt. 28.20b; 1.23). El salvado "que esté con vosotros", es una llamada a acoger la comunión del Hijo, que se nos ha dado en el memorial. "Y este, que avanza, que se vuelve, que viene. Acoge esta comunión en Él, en el aliento de su Espíritu Santo" (1 Cor. 10.16-12.13.13.17). La Comunidad responde al sacerdote: "y en tu espíritu." Para también la acoger, para vivir todos, como hijos, hermanos y herederos, en este "comunión". La bendición del Dios omnipotente, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y permanezca siempre. A primera vista parece que bendice el sacerdote, pero en él se hace presente el Señor, cabeza del universo y de la iglesia. Se ha cumplido la bendición de la antigua alianza. "Que el Señor te bendiga y te guarde: que el Señor ilumine su rostro y tenga piedad de ti; que el Señor te muestre su rostro y te conceda la paz". (Num. 6.22-27; cf. Sir. 50.15.20-21). Está delante de la mesa el rostro vuelto al Padre y las manos extendidas a nosotros. Las alzas y las abaja y las eleva de "Alzando, sus manos, los bendijo" (Lc. 24.30b). Y así, para de la cabeza de la mesa, a la cabeza del camino, por abrirnos el hogar del Padre (Mc. 16.19a; Act. 1.9-12). Toda la bendición surge de aquí y se dirige por nosotros, en otra bendición. Bendecidos, bendecidos (cf. 1.3.14.19-23). Es la hora de pasar también nosotros a la mesa al camino. Unos momentos este conviene que el sacerdote aparte las manos de la audiodura. Estamos en el umbral, entre la liturgia y el camino en el mundo. Necesitamos ver sus manos que nos aseguran su fidelidad, su Amen. Amen al que responde nos nosotros (2 Cor. 1.19.22). A veces hay una "oración sobre el pueblo" en momentos destacados del año litúrgico se hace una bendición solemne, que muestra en tres tiempos, el don, el sustento y la esperanza al la casa del Padre. Amen. Amen. Amen. Pero la fórmula sencilla todo expresa en gran honor. Del Padre, por el Hijo, en el Espíritu, siempre, perennemente, vos sosteniendo, nos abraza y nos subrepara. Viento y fuego para el camino no se le travesía "Dios grande y admirable, mira propicio a tus siervos, pues ante ti hemos doblado nuestra cerviz. Extiende tu mano poderosa, tiene al bendecir y satisfice a tu pueblo, protege tu herencia, para que nosotros, siempre y en todo tiempo te podamos alabar" (Anáfora de San Ignacio). "Bendito sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesús Cristo, por su gran misericordia, mediante la resurrección de Jesús Cristo, nos ha engendrado al nuevo como hijos para una esperanza viva para una herencia en los cielos" (1 Ped. 1.3-4)



El camino de la paz



Palabra viva: Hechos 2.42-47 | 4.32-35 | 5.12-16
concilio Vaticano II: PG+AA+PC+UR+AG+NAR+DH

"Podeis ir en paz". Palabras vivas, que recogen las liturgias de oriente y de occidente, "Caminad en la paz" (Antioquia), "En la paz salgamos al camino, caminemos" (Bizancio), "Caminemos en la paz de Cristo" (Siria), "Marchemos en paz" y se cantaba "En el nombre de Cristo" (Mitra). Estemos orando al Señor, en el cenáculo, que ahora nos encargue la paz, para que entremos al camino de la paz y lo recorramos. El primer paso de este camino es que entremos juntos con el al corazón del Padre, en la "oración común" se nos regale el milagro de los primeros caminos del cristianismo, en un nuevo Pentecostés. "Todos ellos perseveraban en la oración, en un mismo Espíritu, en compañía de algunos mujeres y de María, la madre de Jesús" (Act. 1.14). "Con un mismo espíritu partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios," (Ad. 2.46 cf. 4.24).

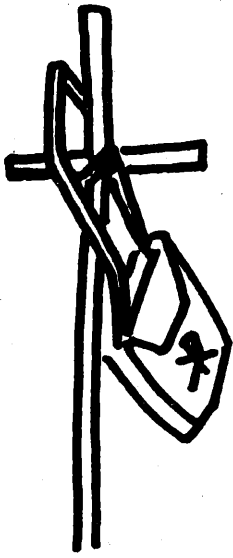
- El camino de la oración común, junto a la mesa, es el primer paso en el camino de la paz. "Paz a vosotros" (Luc. 24.36 | Jn. 20.19). El rostro del Padre nos muestra la vida, el corazón transparente. "El Es nuestra paz," "Por él tenemos entrada unos y otros al Padre, en un mismo Espíritu" (Ef. 2.14 [Mig. 5.14] 2.18 | 3.13 | Jn. 14.6 | 1ª Ped. 3.18 | Heb. 4.16 | Rom. 5.1-2.5b | 8.14-17). "Podeis ir en paz." Tener el camino abierto al Padre. Tener el aliento para recorrer este camino. La oración misma del Hijo. En comunión con el Padre de la mesa, y en la habitación a puerta cerrada. Oración comunitaria y personal, una de otra, una en otra. Paciencia y fortaleza en el por el con él y en él, en el centro del momento. Urge avanzar en los caminos de la oración. El día se echó encima. Tomemos, pues, entre nuestras manos el "pan de la palabra" del domingo (cf. Rom. 1.3-4)
- La oración de la fraternidad empieza y termina siempre en la alabanza. "La palabra de Cristo habite en vosotros con toda su riqueza"; cantamos a Dios de corazón y agradecidos, salmos, himnos y cánticos inspirados" (Col. 3.16) la alabanza. La mirada amorosa de su rostro, la producción de la palabra, la escuela humilde del corazón. El diálogo con la palabra en la mesa: "instados y exhortados con toda sabiduría" (Col. 3.16b)
- Desde el Rostro del Señor y su Palabra, se arranchan los ojos y el corazón. Para descubrir los gozos y esperanzas, la tristeza y el grito del universo, de la humanidad, en su historia, desde los siglos últimos; y las inquietudes y esperanzas de la Iglesia, vista y juzgada desde los siglos. Es en la oración común, junto a la mesa, donde se originan los pequeños milagros de la creación entera (cf. Rom. 8.18-25 [1.18-3.20])

Al ver el reguero en la siega, el mero y los cedazos, los mazo mencho. así de todo, en la solidaridad de la culpa, el Espíritu nos conducirá a una nueva comprensión del Misterio de Cristo, gracia sobre gracia, gracia más sobre abundantemente todavía (cf. Rom. 4.321-5.21), y así, podremos avanzar más aún, en la comunión en su filiación (cf. Rom. 6.1-8.39), para entrar entre sus mesas a una nueva ofrenda, por la vida del mundo. para que el Padre sea todo en todos, según que supiere la pregunta qué y cómo venimos al hacer verdaderos? "Invitados" (cf. Act. 2.37)

La alabanza de la paz

llenad del Espíritu. Cantad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados. Cantad y salmodiad al Señor; deoos gracias siempre y por todas a Dios Padre en nombre de nuestro Señor Jesucristo" (Ef. 5.18b-20) que la paz de Cristo reine en vuestros corazones. "Todo cuanto hagáis de palabra y de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, deoos gracias a Dios Padre, por medio de él" (Col. 3.15a.17) [cf. Rom. 15.13 | 16.25-27]





La cena del Señor

39

Podeis ir en paz

[andadura 2]

La eucaristía, centro y cumbre, arranque y término
Catequesis mistagógica para los pequeños J1616102R

El Señor sale de la mesa al camino, de la cabecera de la mesa, a la cabecera de la marcha. Y nos abrió el corazón del Padre, para abrirlo a todos, por medio de nosotros, y abe hcernos hijos en el Hijo, en su misma comunión, en la unidad del Espíritu, nos abre al común a los hermanos, para ser con El, hermanos de todos, en el único Hermano mayor, en su misma fraternidad, en el único Espíritu. "Podeis ir en paz" es no solo adentrarnos en su oración, sino adentrarnos desde él en su misma fraternidad. El camino es la paz, entre el Padre, se convierte en camino de la paz entre los hermanos, en la fraternidad de la paz

La bendición de la paz

Conviene antes de la bendición, no solo hacer sugerencias, para acoger el Amor, de Jesús, en la oración personal y común, sino también para compartir el Amor con Jesús, en la fraternidad suya, compartiendo la vida, los dones, y los bienes; El Memento del Señor es un Dm. que se hace cargo, para todos los que se sienten con El a la Mesa. "el Señor esté con vosotros" o mejor "el Señor ya está con vosotros". Ahora acoged, compartid y ofered su amor, para que de verdad "el Señor esté con vosotros."

- La bendición, que el Padre, nos da por el Hijo, en la unidad del Espíritu, es una comunión de Amos. Al entrar en el Primogénito, nos entra en su familia de hermanos; Nos destinó el Padre a ser hijos por El, en El y para El (Ef.1.5-6), para ser su hermano, siendo al tiempo entre nosotros, por El, en El y para El (Rom.8.29 cf Heb.2.10 Jn.20.17), se han derramado ya todos los ríos, porque "El es nuestra paz" (Ef.2.14). Pues al tener todos entrada por El al Padre, en el mismo Espíritu (Ef.3.16), ya no somos extranjeros ni forasteros, sino familia del Hijo, hermano del Hijo, cuerpo mismo del Hijo (2Cor.5.18-6.2 Ef.2.15-16). Se ha roto el muro de la raza, de la jurisdicción, de la cultura y hasta de la creencia. "Todos somos uno en Cristo Jesús" (Gal.3.28) Jn.17.21

- La bendición, se convierte en fuerza, para poder ir al camino de la Paz. "Caminemos en la paz de Cristo". "Que la paz de Cristo reine en vuestros corazones, por haber sido introducidos a un cuerpo" (Col.3.15) Fil.4.7 "Que todos sean uno" (Jn.17.21) (10.38) Si la comunidad de la amistad, comparte el mismo latido del alma, la fraternidad del Señor dice Agustín conviene el alma de Cristo. Podemos tener un corazón y un alma, porque el paz y la copa del Señor, han pasado a nuestros corazones no solo el Aliento de su cuerpo, sino el latido mismo de su corazón" (Jn.6.56-57) (4.20) (15.4-7) (17.23). El "por ellos" suyo, pasado a nosotros, entre los corazones del por en paz, nos abraza a uno y a otros, para que un abracemos en la unidad de su caridad.

Las fórmulas de bendición solemnemente lo acenotan. La paz de Cristo custodia vuestros corazones y pensamientos en el Amor del Padre y de su Hijo Jesucristo" (B.12 cf. Tit.4.7). "Os enciendo la paz, enciendo con Dios" (B.3), "perseverantes hasta el fin en la caridad, en medio de las dificultades" (B.30) en el fuego del Espíritu, que une, las lenguas dispares (B.102), para la unidad del mundo. Ese amor que atrae la paz, hace el camino en la paz (B.13.3), y así "unidos en caridad fraterna" (Os. sobre el pueblo 20), "en amor sincero" (Op.25) "perfectos en el amor" (Op.2). El Espíritu santo... os enciende la gracia de recordar "en la Iglesia la verdadera comunión de fe y amor" (B.243)



El camino de la paz



Es el momento de salir al pueblo, a la sociedad, a la humanidad. El Señor en torno a la mesa ha realizado el milagro de la nueva humanidad, es decir ha inaugurado la absoluta novedad de la fraternidad. Pero el eucargo que le hizo el Padre, es que reuniera a todos los hijos dispersos por el mundo, en la única familia de sus hermanos. Esto es una gracia sobre la gracia. La familia humana ya es la gracia primera, pero su familia, la fraternidad es su consecuencia, es dar al don, gracia a la gracia. Puesto que la familia humana sufre opresión por los celos y odio por el mundo, la fraternidad del Señor, que es "sacramento de la piedad", como existe en "vínculo de caridad", por eso son "signos de unidad" (Agostín).

El Señor lo explicaba con admirable sencillez. La harina es una oferta, puede convertirse en pan, pero solo se convertirá si la madre de familia, pone un poco de fermento. Entonces habrá pan en la mesa (Lc. 13.20-21). Al preparar la comida, la madre la guisa en la cazuela, pero puede que pueda ser un verdadero alimento de los hijos se necesita un poco de sal (Mt. 9.50). ¿y en qué consistía este sal? En el amor fraterno de la unidad y la caridad (Mc. 9.50 | Lc. 14.34 | Col. 4.6) "Tened sal en vosotros mismos, especialmente si) e inaugurad y existid la paz uno con otro" (Mc. 9.50b | Rm. 12.18 | Heb. 12.14). "Que todos sean uno como que el Padre me ha enviado" (Jn. 17.21b). "y que los que os aman a ellos, como me heis amado a mí" (Jn. 17.23b | 3.35 | 14.21). Solo en la paz de la fraternidad brilla el rostro de Cristo en su iglesia, para que sea en realidad ese verdadero sacramento e instrumento, germen y fuente de la paz, que a la situación universal. "Mied como se ama!"

- La fraternidad del Señor, reunida y elevada en torno a la mesa, pasa al corazón del pueblo y a la sociedad, como pequeño fermento de "comunidad de vida". El gesto primero de dando panes a todos, es el perdón de la reconciliación. El Señor no invita a ellos, con vigorosa energía. "Antes de tu ofensa, ante el altar" (Mt. 5.23-24). Abren el camino de la paz, en el perdón del Señor, a los enemigos, que un odio, tal "hace justicia el milagro de llorar con los que lloran y alegrarse con los que se alegran, letamos de los últimos abusados y malditos. Así, el signo de un corazón unido a el Señor

- Desde este camino de vida, se hace posible en verdad la comunidad de dones. Todos los hermanos tienen el don de la comunión en el Hijo. Todos son hijos, hermanos y hermanas, todos iguales. Pero cada uno tiene un don distinto, como ocurre en el cuerpo sin distinción de los miembros, los ojos y los pies. Cada hermano tiene que poner su amor, que le han sido dados para el servicio, a la parte del cuerpo, como siervos humildes e inútiles. Abajarse a servir, para que los otros sean los primeros en servir. Así, el signo de la comunión de dones, que rompe las cadenas del egocentrismo y produce "caridad". Cada uno, existe, cerca los otros, por los otros, para que los otros existan.

- La comunión de vida y de dones, se abre a la comunión de los bienes. En la mesa nos descubrimos el Señor, por todos los que tenemos, es un don para compartir. En el alimento del Espíritu, al sentir visiblemente en la eucaristía el don de los bienes, se siente la necesidad, de compartir hasta lo que necesitamos para vivir. El mundo, que se ampara a derribar, en el perdón que se derrumba, en la comunión de dones, se hace mejor compatible donde cada uno aporta según pueda y según sea necesario, de cada uno, para servir los que se necesitan y vale la pena servir. Así, el signo de la comunión de bienes.

La alabanza de la paz

Este camino se realiza en el canto, aquel canto de la unidad que cantamos en la mesa, abre la multitud misma de la sede. "Un solo Padre a todos un solo hermano mayor sobre todos, un solo Señor en todos, un cuerpo. Un espíritu, un canto, un grito. Una única esperanza, unida en el mismo momento por la Eucaristía" (1. Cor. 12.13)

Palabra viva: Rom. 12.3-21 | 1. Cor. 12.31-13.13 | Col. 3.12-15 | Ef. 4.1-2
 Concilio Vaticano II: PO + AA + PC + UR + AG + NA + DH



La Eucaristía, centro y cumbre, arranque y término
catequesis mistagógica para los pequeños J 2316102 R



La cena del Señor

40 PODEIS IR EN PAZ

[andadura 3]

La bendición y la despedida, al terminar la eucaristía, muestran como la cena del Señor es al tiempo don y encargo, todo el don

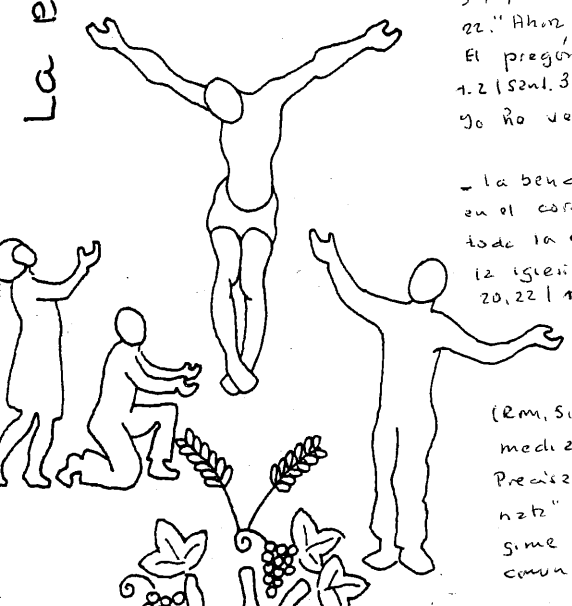
y todo el encargo. En efecto, el memorial del crucificado Señor es la gloria, y la gracia del Señor Jesús Cristo "El Reino del Hijo del hombre, para inaugurar y consumir el Reino del Padre: justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo" (Rom. 1.3-4.7b | 14.17 | 15.19). El Primogénito nos ha abierto la entrada al corazón del Padre, la comunión en su filiación, la paz. Y al tiempo nos ha abierto la entrada al corazón de los hermanos, en la comunión en su fraternidad, paz en la paz. Pero ¡por fin! nos abre también al corazón del mundo, en la comunión en su herencia: paz, en la paz, paz la plenitud de la paz. Por ello, la despedida no solo nos encarga adelantarnos en el camino de la oración, personal y comunitaria; y desde ella adelantarnos en el camino de la paz, en la comunión de vida de donos y de bienes. La oración, convertida en fraternidad, es al tiempo un envío a la misión del Señor al universo, en toda su travesía

La bendición de la paz

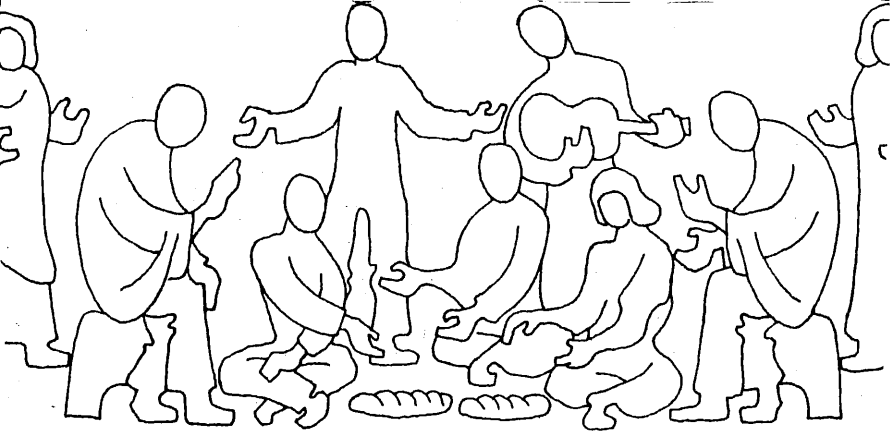
"Como tú, Padre, me has enviado al mundo, así también vos he enviado al mundo" (Jn 17.18) "Dicho esto, alzó sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo" (Jn 20.22). Por ello antes de la bendición conviene apuntar las sugerencias del momento: para anunciar el evangelio, servir a los pobres y luchar por la justicia. La bendición expresa al final el don y el encargo de poner la raíz del Reino en el corazón del mundo, para que se convierta, en hogar y en senda hacia el último hogar, donde el Padre sea todo en todos.

- La bendición que el Padre nos da por el Hijo en la unidad del Espíritu, así una diácono de Amor. Al adelantarnos en el Primogénito nos envía no solo en su familia, sino en su hogar, la creación entera, la historia entera, presente en "este mundo". Al hacer la travesía por El, el Señor, puso la Mesa del Padre; la puso de lleno en su Pasión, anticipo de la Pasión. Para ello arrancó las cadenas con su redención, al redimirnos en su sangre preciosa (Jn. 1.29; Apoc. 5.9 | Heb. 9.12.14 | 1 Cor. 6.20 | Rom. 3.24.25 | 1 Tim. 2.6). Pero, no basta solo arrancar las cadenas; se necesitan derribar el muro, donde antes sujetas las cadenas. Por eso la redención se consumó en la reconciliación. El Padre estaba en el Hijo crucificado, reconciliando el mundo entero. So, para inaugurar la nueva creación, en el día de la gracia [2 Cor. 5.14-6.2 | Rom. 5.1-11 | Col. 1.18-22]. Ahora nos reconcilia en el cuerpo de su sangre por su muerte "Col. 1.22 | Ef. 2.14 | Jn. 7. (4) | El pregón de la paz al mundo, ha sucedido ya. La paz es obra de la justicia" (Jn. 14.27). "¡Paz! Amigos! Yo no vengo al mundo" (Jn. 16.33). Poned en camino: ¡Anuncia a todos los nacidos (Lc. 24.46-48) si perdís a los peccadores!"

- La bendición de la paz al mundo, se convierte en frase para hacer el camino de la paz en el corazón del universo y en la historia, en comunión con El, abba! al El, el Primogénito de toda la creación" (Col. 1.15 | Apoc. 3.14), a quien el Padre ha puesto como cabeza de todo en la iglesia, para recibirlo todo en El, llevemos todos a su plenitud (Fil. 2.6-11 | Ef. 1.3-8 | 20.22 | 1 Cor. 15.25). El Ungido [Ps. 110.1] el Ambré [Ps. 77], el que aliente a todo el universo, para que se convierta en familia, y a todo el universo, para que se convierta en hogar común. Una creación nueva, que aliente, purifique, sostenga y recree la primera creación. Pues donde abunda el pecado sobre-abunda la gracia (Rom. 5.20) "Y así como reinó el pecado en la muerte, así también reina la gracia, mediante la justicia para la vida eterna por Jesús Cristo, Señor nuestro" (Rom. 5.21). Precisamente en la mesa del Señor, al adelantarnos lleuamos al pueblo: María, abba, merezco sentirme vivamente los dolores del nuevo nacimiento. "La creación entera sime y tiene dolores en parto hasta ahora" y está suspirando por ser liberada común al la familia de los hijos, pasando de la esclavitud a la libertad gloriosa" (Rom. 8.18-24 | Cf. Gs. 1)



El camino de la paz



La bendición es el encargo. El Padre, que nos reconcilió consigo en su Hijo, nos "ha dado la distinción de la reconciliación" (2 Cor. 5:18). Que el Dios de la paz "os encienda el Amor, el espíritu el alma y el cuerpo, para hacer la unidad en la santidad y la paz, a este lo venid al Señor" (cf. 1 Tes. 5:23)

Que el Hijo mismo "el Señor" de la paz" os envíe en la esperanza y os haga firmes en la palabra y en la obra buena" (cf. 2 Tes. 2:16-17 | 3:16). El "Dios de la Paz", que al Hijo que murió fuera de las murallas y fue arrojado al abismo, le levantó al ante los muertos, para envolverlo en el seno del Padre de los objetos, en virtud de la santidad de la alianza eterna, os aliente para cumplir su voluntad por medio de su Hijo, el rey de la gloria y de la paz, "Jesucristo, el mismo hoy, ayer y por los siglos" (Heb. 13:12-13 | 20-21 | 7:21 | 3:6). Al terminar la liturgia del viernes santo, la oración sube al pueblo, suplica que se cumpla en él "la redención eterna" (cf. Oficio bendiciones solemn. 112.1415 | 113.121 | 22.23). Enseguida surge la pregunta: ¿cómo la iglesia, fraternidad del Señor, puede realizar este servicio de redención y reconciliación? ¿Cómo salir a sembrar la paz en el mundo entero?

El Señor los explicaba en sencillas parábolas. La siembra del sembrador es la que el profeta (Mc 4:1-34 p) la tierra tiene muchas vidas pero no puede cultivar el pan. Es necesario sembrar la semilla en los muros, al sembrador. Tienen en su tierra además, que la gracia de la tierra, este ser. Siembra: tiene piedras, zarzas, pisadas, alambres... El sembrador arroja la semilla y se pierde las distintas respuestas de la tierra, logra un trozo de pan para el mundo. Pero para poder que se pueda poner bajo el arado de la siembra (Mc 4:30-32), o a la cosecha sencilla en el mundo, en una pequeña tierra, donde los espadas se pueden cultivar, en la red (Mt 5:14,16). "No temáis pequeños rebaños, porque vuestro Padre te tiene a bien dadas el Reino (Lc. 12:32 | Mc. 4:11). He venido a arar, fuera a la tierra". Arden cruces sea arrojadas al abismo (Lc. 12:49-50 | cf. J. 12:23-32).

- El anuncio del evangelio. Para poner la semilla del Reino, hemos de ofrecer la gracia del Señor, en el primer del evangelio. "Id por todo el mundo y proclamad el evangelio a toda la creación" (Mc. 16:15 | Mt. 28:18-20 | Col. 1:23) La semilla es la Palabra. Que lleve al corazón y si el corazón de, le envía. Y sucede el milagro del evangelio vivo en el Señor, y lo entrega a Él, en la obediencia a la fe. Aquí estoy. Hejese. Magníficat. (Lc. 1:38-40). Poner en camino. En el ejemplo de la vida, parábola de la gracia del Señor, del Reino en su Palabra, fuego vivo de amor.
- El servicio de los pobres. El anuncio abre el camino de la hermandad. Y sus hijos, que buscan a los pobres, para curar a los heridos: viste a los ciegos, planta a los mudos, salta a los parálisis, mira a los muertos. Con, los heridos de dentro a fuera, de la vida, el evangelio y poner balsamos en sus heridas, y traerlos a la vida común y ayudarlos para que sean los primeros en servir. Los pobres evangelizados, su el camino al Reino que envía a la humanidad y al universo entero (Mt. 23:6 | 11:25-30 | 1 Cor. 1:19-31)
- La lucha por la justicia. Enseguida se ve en el camino las cadenas y el mundo. El evangelio que es Palabra resalta a la palabra, y Balsamo regalado al balsamo, es la lucha, resalta a la lucha. En el mundo, al Espíritu, resalta palabras en luz, y gentes, al servicio y luchar por la liberación y la solidaridad. El camino evangelico, en gracia nos trae, es brega de la nueva creación, que arranca por entre todas las cadenas y derriba por entre el mundo. Sin la nueva justicia profética de Jesús, su redención que arranca libertad, soberanía y reino de liberación histórica. Reconciliación que arranca, profeta, soberanía y reino de la existencia actual y de la solidaridad, para la justicia. (cf. 6:10-17)

La alabanza de la paz

"Damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. El no ha sacado del dominio de las tinieblas y nos ha trasladado al Reino de su Hijo queridos, por cuyo sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados." Por este Hijo, el primogenito, la cabeza del universo en la historia. Ha reconciliado todos los seres, nacieron la paz por la sangre de su cruz" Col. 1:12-20 (Ef. 1:15-23)

Palabra viva: filipenses 2.6-11 | Col. 1.12-23 | Ef. 1.3-23
Concilio Vaticano II: LG. 3.5.13.16.17.31.34.35.36 | GS. 7.2.10.38.39.40.41.42
43.44.45 69.78 | DH. 9-14 | AB. 7-8.13

